TIEMPO de HISTORIA

AÑO III • NUM. 30 • 60 PESETAS



TIEMPO de HISTORIA

AÑO III • NUM. 29 • 60 PESETAS

GUERNICA

Director: EDUARDO HARO TECGLEN

EN NUESTRO NUMERO ANTERIOR

LA DESTRUCCION DE GUERNICA. CUARENTA AÑOS DE POLEMICA, por Gérard Brey. • GUERNICA, LA MARTIR, por Indalecio Prieto. • OCHENTA AÑOS DE LA VIDA ESPAÑOLA EN IMAGENES. ALFONSO, FOTOGRAFO DE LA HISTORIA, por Alvaro Custodio. • 1923-1936. LA IGLESIA GALLEGA Y LA LUCHA DE CLASES, por Juan Hernández Les. • LA OPOSICION AL FRANQUISMO: EL FRACASO DEL GOBIERNO GIRAL, por Juan García Durán. • IFNI: EL ULTIMO CONFLICTO BELICO DE ESPAÑA, por Juan Maestre Alfonso. • «YERMA» O LA LUCHA DE LA MUJER ESPAÑOLA. EL SENTIDO SOCIAL Y POLITICO DE UNA «TRAGEDIA DE LA ESTERILIDAD», por Francisco Olmos García. • DON JUAN DE AUSTRIA, UN HEROE «INCOMODO», por L. G. Rodríguez. • ESPAÑA 1947. Selección de textos y gráficos, por Diego Galán y Fernando Lara. • LIBROS: Masonería e Iglesia católica; Una semana de octubre de 1931; La autonomía según el carlismo; Problemas de la Galicia medieval; Aproximación al mundo gitano; Materiales para la Historia de la Ciencia; Locke para marxistas. • TEATRO: Mariana Pineda, «arrecogía» política, por Moisés Pérez Coterillo. • CINE: «El segundo poder»: Crítica superficial de la Inquisición; «Il delito Matteotti»: Una sólida reconstrucción histórica. • DEBATE: Falange y fascismo.

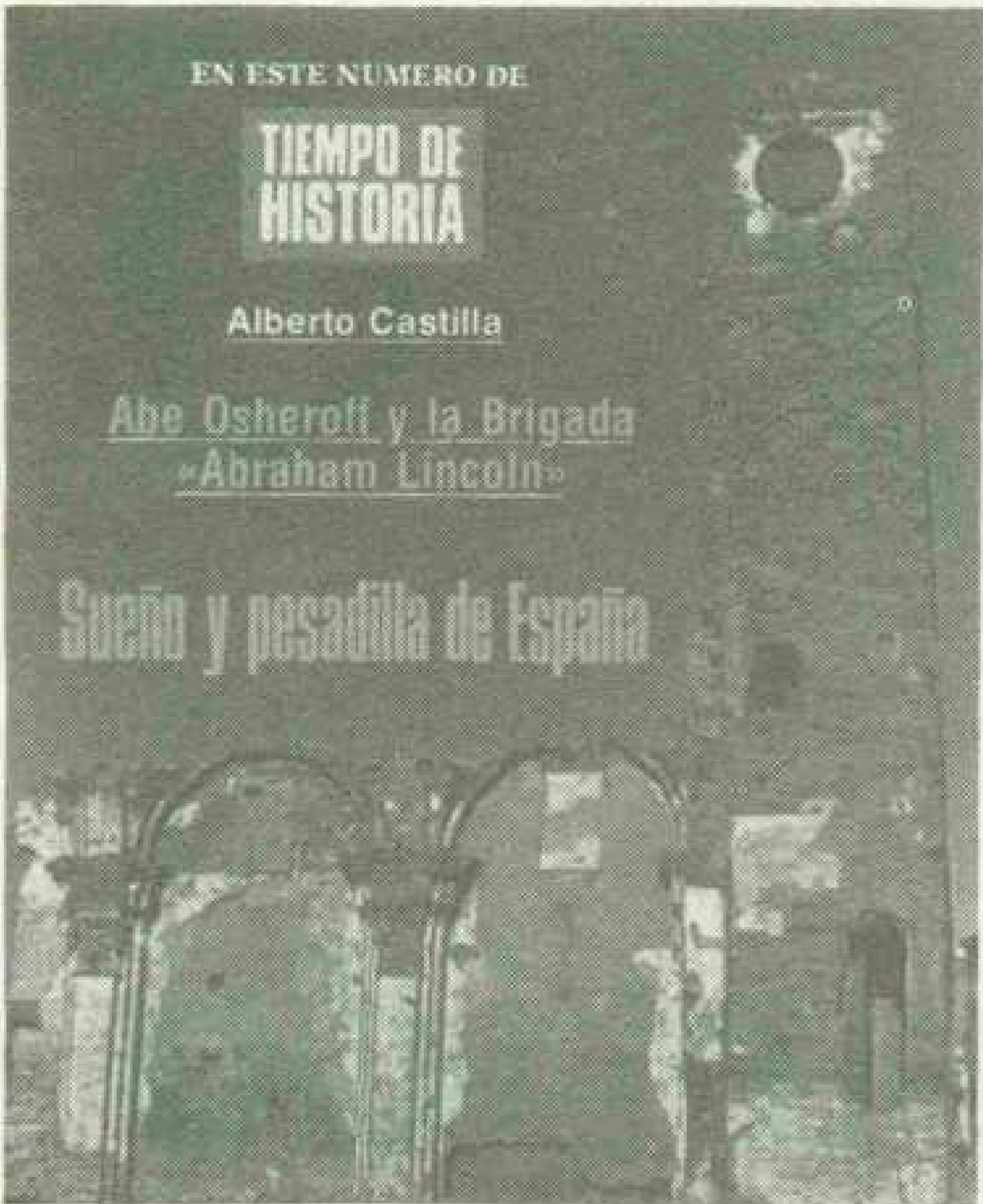
SUMARIO



AÑO III • NUM. 30 • MAYO 1977 • 60 PESETAS



PORTADA: Alegría en las calles madrileñas tras la legalización del P.C.E.



CONTRAPORTADA: Restos de la iglesia de Belchite, escenario de una de las más encarnizadas batallas de la Guerra Civil española.

Págs.

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN.** SECRETARIO DE REDACCION: **FERNANDO LARA.** CONFECCION: **ANGEL TROMPETA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00*. MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Vicente Gaceo, 23. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 69. MADRID-29 y Paseo de Gracia, 101. Teléfono 227 28 71. BARCELONA-11. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M. 36.133-1974.



Historia del Partido Comunista de España -Notas para una recuperación-

Pilar González Guzmán

Dada la extensión del presente trabajo sobre la historia del Partido Comunista de España, *nos hemos* visto en la necesidad de dividirlo en dos partes. La primera de ellas, que sigue a estas líneas, comprende desde la fundación del partido hasta 1951. La segunda —que irá insertada en el próximo número de TIEMPO DE HISTORIA— recogerá desde dicha fecha hasta la reciente legalización del P. C. E.

NO es posible resumir en unas cuantas páginas la historia del Partido Comunista de España, porque hoy tal historia incluye más preguntas sin respuesta que incógnitas resueltas.

Conocemos muy poco sobre los relevos de los distintos grupos dirigentes; ignoramos, salvo en casos aislados, las relaciones a escala regional del partido con los movimientos sociales y la periodización más conveniente para estudiarlas; sólo existe una descripción superficial de cómo se ha formado y evolucionado el tronco ideológico —y el mitológico— del partido; tampoco conocemos estudios satisfactorios de las relaciones, consonantes o disonantes —según las épocas—, entre el modo comunista de vivir y expresarse y la cultura popular, y entre el partido y las élites intelectuales. Pasando a una época más reciente, es preciso investigar cómo se ha formado y desarrollado la resistencia a la incondicionalidad al PCUS y cuál es su alcance real; cómo ha reaccionado el partido a cada cambio de coyuntura económica; de dónde proceden los impulsos renovadores y un largo etcétera.

POR desgracia, no se trata tan sólo de que existan algunos aspectos nebulosos en la historia orgánica e ideológica del Partido Comunista de España, sino que, además, nos encontramos con épocas completas —y no las menos carentes de interés—, en las que la niebla es tremendamente densa: así, el período clandestino del partido durante la Dictadura de Primo de Rivera, las guerrillas —época sobre la que recientemente se han publicado algunas cosas—, o los hechos que precedieron al cambio de política que supuso la Reconciliación Nacional. Sería de igual modo interesante conocer cómo y por qué la agitación social —o su ausencia— ha ayudado o dificultado los cambios de política experimentados por el PCE, especificando sectores sociales y regiones.

Pese a la amplitud de los terrenos vírgenes o insuficientemente explorados, hemos intentado esbozar aquí un mínimo esqueleto para la historia del Partido Comunista de España. Si muchos de nosotros hemos entendido la reciente legalización del partido como el paso más serio dado hacia la normalización democrática del país, ¿no debemos contribuir, en la medida de lo posible, a normalizar la presencia del PCE en la memoria colectiva de nuestro pueblo?

Hemos tratado de exponer aquí el pasado del comunismo español con las mismas lagunas e insuficiencias con que lo conocemos: conocimiento, en parte extraviado en la amnesia producida por un trauma de cuarenta años; en parte, embellecido por los propios resistentes comunistas, para, ayudados por sus mitos, mejor defenderse de una de las más



La reciente legalización del PCE constituye el paso más serio dado hacia la normalización democrática del país. Recuperar su historia, reintegrar la presencia del PCE en la memoria colectiva de nuestro pueblo, es hoy una tarea urgente de los historiadores. (En la foto, militantes comunistas, banderas al viento, celebran por las calles de Madrid su legalización.)



Antonio García Quejido (1856-1927). Uno de los fundadores del PSOE y de la UGT y principal dirigente de la Federación Gráfica Española, funda, en unión de otros socialistas, en el año 1920 el Partido Comunista Obrero Español. Al fusionarse el PCOE con el Partido Comunista creado ese mismo año por las Juventudes Socialistas, se constituye definitivamente el PCE, en noviembre de 1921. G. Quejido fue su primer secretario.

tieras persecuciones de la Historia; en parte, mancillado por los colaboradores intelectuales de tal represión; en parte, simplemente eliminado ante pelotones de ejecución.

Recuperar y elaborar la historia del comunismo español es una tarea urgente para nuestros historiadores; y no por razones de oportunidad política, sino porque todavía viven testigos de su pasado más lejano, que constituyen una fuente histórica de inapreciable valor. En ese orden de cosas, ¿sería mucho pedir, y precisamente para impulsar esa investigación histórica, que se facilite el libre acceso a los archivos gubernamentales, militares y policiales, a los del propio partido y a los soviéticos?

LOS COMIENZOS

Las primeras noticias del triunfo de la revolución proletaria en Rusia llegan a España inmediatamente después de la sangrienta represión a que dio lugar la fracasada huelga general de 1917. Todas las organizaciones obreras saludan favorablemente los sucesos revolucionarios, que conocen de manera imperfecta. Importantes movilizaciones sociales evitan, entonces, la participación de España en el bloqueo al naciente Estado soviético; en ellas intervienen conjuntamente la CNT, la Federación Nacional de Agricultores (anarquista), el Sindicato Metalúrgico de Vizcaya, el PSOE, el Congreso Agrario de la UGT...

La clase obrera española estaba entonces organizada en dos grandes sectores ideológicos: el social-marxista y el anarco-sindicalista; en ambos existía un ala de izquierda, más propicia a la acción revolucionaria. El Octubre de Lenin les produjo un fuerte impacto.

En marzo de 1919 se había fundado la Internacional Comunista en Moscú. Desde ese momento quedaba abierto el banderín internacional de enganche para todos los «bolcheviques». No tardaron en apuntarse algunos españoles: en diciembre de ese mismo año, la Federación de Juventudes Socialistas, impaciente por la indecisión del PSOE entre la II y la III Internacional, decide en su Congreso adherirse a la III para, en abril del 1920, transformarse en el Partido Comunista de España (1).

Mientras tanto, el PSOE, en el Congreso extraordinario de 1919, decide por sólo 14.010 votos contra 12.497, permanecer provisionalmente en la II Internacional hasta que pueda tomarse una decisión más informada. En un nuevo Congreso extraordinario que tiene lugar en junio de 1920, se acuerda ingresar en la Internacional Comunista por 8.269 votos contra 5.016 y 1.615 abstenciones, condicionando el ingreso al conocimiento de las

(1) El primer Comité Nacional lo formaban Ramón Merino Gracia, J. Andrade, A. Buendía, Luis Portela y Vicente Arroyo.



En 1925, José Bullejos (en la foto, de pie) es elegido secretario general del PCE. Bullejos, Adame y Trilla representaban entonces las tendencias más sectarias e izquierdistas del partido. En 1932, meses después del viraje que supone el IV Congreso, Bullejos y su equipo dirigente serían expulsados del PCE.

condiciones en que habría de realizarse dicha adhesión. Conocidas las «21 condiciones» que fijó el II Congreso de la Internacional Comunista (julio-agosto de 1920), el PSOE no acepta ya definitivamente su integración en la Internacional Comunista. Es entonces cuando García Quejido, uno de los fundadores del PSOE, declara que los miembros de la ejecutiva partidarios de la Internacional Comunista se separaban del PSOE para fundar el Partido Comunista Obrero Español (2). Las agrupaciones de Asturias y Vizcaya constituían el núcleo más fuerte del nuevo partido.

El mismo camino siguió la Federación de Juventudes Socialistas, reconstruida ese mismo año, y que quedó configurada como Federación de Juventudes Comunistas. Los dos partidos comunistas existentes se fusionaron en noviembre de 1921 y García Quejido fue elegido secretario del recién fundado Partido Comunista de España.

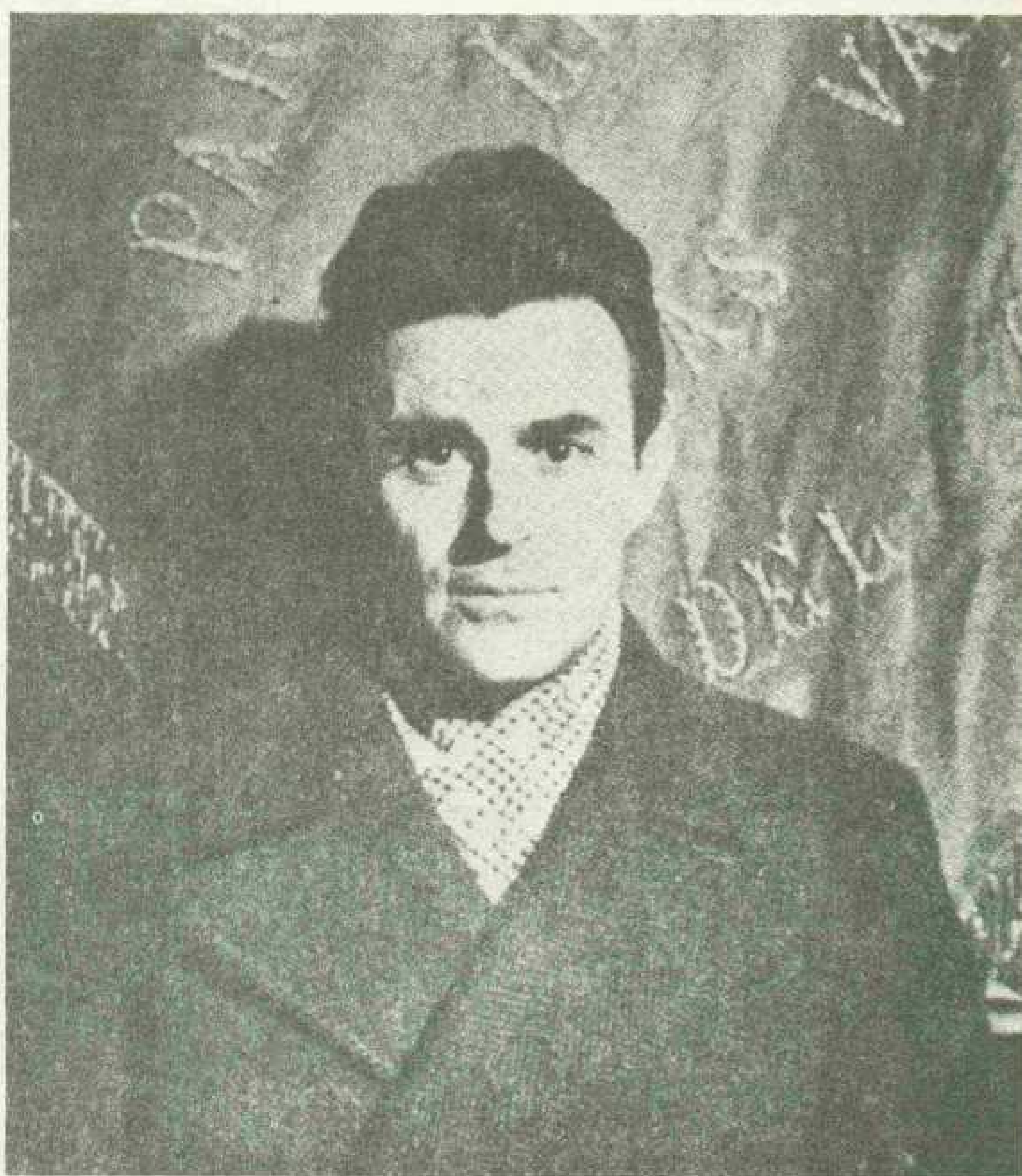
En el plano sindical, la creación de la III Internacional trajo como consecuencia la creación, en 1921, de la Internacional Sindical Roja. La UGT decide no incorporarse a ella, por 111.000 votos contra 18.000. La CNT, sin embargo, con cerca de 700.000 afiliados, decide afiliarse a la Internacional Sindical Roja, aunque ratificándose a su vez en los principios anarquistas que la inspiraban, lo cual le llevaría más tarde, en la Conferencia Nacional de Zaragoza en 1922, a romper definitivamente con la ISR.

Mientras tanto, en el Congreso de ese mismo año de la UGT los comunistas habían dado lugar a ciertos actos de violencia, por lo que el Congreso había expulsado a 29 sindicatos dirigidos por ellos, entre los cuales figuraban los de los mineros de Asturias y Vizcaya.

No puede decirse que el joven PCE se caracterizara por un examen serio y objetivo de la realidad española: por este tiempo, 1922, prepara nada menos que una insurrección armada. Tampoco tenía, comparativamente con los otros grupos proletarios, demasiados militantes: la gran mayoría de los obreros organizados permaneció en sus partidos y sindicatos tradicionales, pese a su simpatía por la Revolución de Octubre y a la existencia de este nuevo partido que trataba de representarla.

La fundación del PCE no fue acompañada del suficiente debate político e ideológico como para ser comprendida masivamente por los obreros militantes. La ruptura de los más combativos con el reformismo, trajo consigo su ruptura con las masas obreras.

Esta inicial fundación sectaria del PCE coincide, sin embargo, con el viraje del III Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en 1921; las primeras tesis sobre el «frente único obrero» fueron aprobadas a finales de ese año. Los partidos comunistas, recién constituidos a través de un enfrentamiento y una escisión con los reformistas, tenían ahora que unirse en un frente común con ellos. No es de extrañar que se produjera más de una incomprensión.



José Díaz (1895-1942). Antiguo dirigente sindicalista de la CNT, ingresa en el PCE en 1927. Junto con Dolores Ibarruri, plantea en el IV Congreso del partido la necesidad de corregir las orientaciones «estrechas» del mismo, que lo alejan de las masas. En 1932 es elegido secretario general; con él acceden a la dirección Pedro Checa, Antonio Mije, Manuel Delicado y Vicente Uribe. Murió en la URSS, en 1942.

En el origen de los nuevos planteamientos de la Internacional Comunista estaba la derrota de los intentos revolucionarios fuera de Rusia; pero el reflujo no actuaba por igual en toda Europa.

¿Qué pasaba en España? El Primer Congreso del PCE, celebrado el año 1922, aprueba una política de frente único

---

(2) Pasan al PCOE cuatro miembros de la Comisión Ejecutiva del PSOE: Daniel Anguiano, que es elegido secretario general, César R. González, Manuel Núñez de Arenas y Ramón Lamoneda, aunque la figura más representativa es la de Antonio García Quejido, uno de los fundadores del PSOE y de la UGT, y principal dirigente de la Federación Gráfica Española.

con ugetistas y cenetistas; pero, a la hora de su realización práctica, tal política encuentra serias resistencias en los hábitos sectarios de algunos delegados.

Pese a todo, el PCE llega a alcanzar en ese año la cifra de 10.000 militantes, ciertamente importante, pero muy inferior de todos modos a la del PSOE.

LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA: LA ILEGALIDAD

La liquidación por Primo de Rivera del régimen parlamentario y la supresión de las libertades políticas, colocan al PCE en 1923 en una difícil situación. Sus dirigentes son detenidos reiteradas veces, hasta el punto de que en breve espacio de tiempo es necesario renovar por cinco veces consecutivas el Comité Central. El PCE cae en la inoperancia y se convierte en un grupo marginal. Bien es verdad que durante los primeros años de la Dictadura el dinamismo social es nulo, pero además, coincidiendo con el paso del PCE a la clandestinidad, se inicia a fines de 1924 una nueva fase sectaria en el seno de la Internacional Comunista. Las nuevas consignas internacionalistas abogan por «la no colaboración con la burguesía», por la «lucha contra los social-fascistas». El movimiento comunista internacional se aísla en un inoperante «ghetto»; los más fanáticos y sectarios tienden a ocupar los puestos decisivos.

El PCE no cayó en el «izquierdismo» sectario mientras Ramón Lamoneda se mantuvo a su frente (García Quejido, viejo ya, apenas ejercía papel activo alguno; murió en 1927). Lamoneda, junto con otros dirigentes procedentes del PSOE, como César R. González (el anterior secretario general) y Rodríguez Vega, representaban la tendencia «oportunista» de renuncia a la lucha («No hay condiciones para la lucha, es preciso conservar las fuerzas para tiempos mejores»), que tratan de imponer al partido, con métodos no muy lejanos al sectarismo de la corriente «izquierdista». Ante las críticas internas a su política de pasividad, Lamoneda y otros acabarán abandonando el partido; algunos de ellos reingresarían posteriormente en el PSOE. Pero en 1925 es elegido secretario general José Bullejos, secretario del sindicato minero de Vizcaya; Bullejos, junto a dirigentes como Adame, Trilla, etc., representaba la tendencia «izquierdista», y a partir de entonces, el PCE desarrollará una línea ultrasectárea, que le aislará, más aún si cabe, de las masas; era una «profundización» del sectarismo de la Internacional Comunista de la época; el PCE



Al advenimiento de la República, el PCE era una organización pequeña y con escaso arraigo popular, que apenas contaba con 800 militantes. La foto corresponde a un mitin comunista celebrado en el teatro Maravillas, durante los primeros meses de la República. En ella aparecen Bullejos, Joaquín Arderíns y César Falcón; de pie, en el extremo de la izquierda, Ramón Casanelles, dirigente sindicalista que había participado en el atentado contra Dato en el año 1921.



1934: Congreso Femenino contra el Fascismo en Madrid. Tras la insurrección de Asturias, en la que comunistas, socialistas, anarquistas y otras fuerzas de izquierda participaron unidos, el PCE eleva considerablemente su prestigio y favorece la política de alianzas contra la amenaza fascista.

pierde en esos años más de las nueve décimas partes de sus militantes de 1922. En Sevilla, sin embargo, la Agrupación Comunista se ve reforzada por la entrada en el partido de José Díaz, destacado dirigente sindicalista de la CNT; con él, y procedentes de las filas del anarcosindicalismo, ingresarían hombres como Antonio Mije y Manuel Delicado.
Muy poco conocemos de la actividad general del partido en los años de la Dictadura de Primo de Rivera; de quiénes lo formaban a escala regional, de la extracción social de sus militantes y de su escasa incidencia en la realidad social del país; es difícil precisar incluso el número de militantes que quedan cada año, con el estrechamiento ideológico del partido; son años de inmadurez teórica, de inexperiencia política, en los que el PCE se aísla de las masas y ofrece fácil blanco a la represión.

LA CAIDA DE LA DICTADURA

La crisis económica y social precede en España al «crack» general del 29; la depresión pone de manifiesto las fuertes contradicciones internas de la Dctadura y está en el origen de una amplia serie de movilizaciones sociales. Los efectos de la crisis se hacen sentir especialmente entre los campesinos pobres y jornaleros, entre el proletariado y las capas bajas urbanas. Se inicia un fuerte ascenso del movimiento obrero. Surgen huelgas de consideración en Asturias, País Vasco, Cataluña y Andalucía. Los sindicatos se reorganizan. El PSOE cuenta con 7.940 afiliados en 1928 y la UGT con 144.269. Mientras, el PCE, aislado de la realidad social y política del país, sigue durmiendo el más profundo de los sueños sectarios.

En el año 29, las luchas se radicalizan, tomando una amplitud mayor; tienen ya una dimensión claramente política contra la Dictadura primorriverista y presentan un marcado carácter antimonárquico.

En esta situación, en agosto de 1929, se celebra en París, por razones de clandestinidad, el tercer Congreso del PCE. Los acontecimientos de la vida nacional planteaban la posibilidad de una revolución inminente. ¿Cuál iba a ser su carácter? ¿Qué papel le correspondía desempeñar en ella a la clase obrera y al PCE? Tales eran las cuestiones claves que se le planteaban al PCE en su tercer Congreso. El carácter de la revolución se definió entonces como el de una «revolución democrático-burguesa»: *«Sólo el proletariado podía conducir consecuentemente a las restantes capas de la población trabajadora hasta la victoria definitiva de la revolución democrático-burguesa».*

Las fuerzas motrices de dicha revolución iban a ser la clase obrera y los campesinos, únicas clases interesadas en romper resueltamente con el viejo régimen, en arrebatar el poder político a las clases caducas y tomarlo ellas en sus manos, para asegurar la victoria definitiva de la revolución. El Tercer Congreso aprobaba también medidas tendentes al fortalecimiento numérico e ideológico del partido, a su disciplina interna, a la ampliación de sus órganos dirigentes; era necesario enraizar el partido en los centros proletarios más importantes del país. Pero el III Congreso fue más fructífero en resoluciones que en consecuencias. En la práctica, el PCE seguía siendo un grupo político marginal; cuando en vísperas de la República todos los partidos ampliaban sus filas de manera considerable, los comunistas apenas contaban con 800 militantes.

En enero de 1930 cae la Dictadura primorriverista, y el Gobierno Berenguer restablece



Llegada a Madrid de González Peña, dirigente socialista y uno de los principales encartados, junto con el comunista Juan José Mauro, por la insurrección asturiana. Para ellos se había pedido, junto a otros 18 procesados, la pena de muerte. Tras el triunfo del Frente Popular, en febrero de 1936, se promulgó la amnistía.

parcialmente las libertades políticas, autoriza el retorno de los exiliados, amnistía a los presos, tolera la actividad de los partidos republicanos, del PSOE y de las centrales sindicales, pero mantiene en la ilegalidad al PCE.

Dos meses después, en marzo de 1930, se celebra en Bilbao, clandestinamente, una Conferencia Nacional del partido —la primera—, que fue denominada por razones de seguridad «Conferencia de Pamplona». El acuerdo de mayor novedad tomado por esta Conferencia es el que decide participar en la reconstrucción de la CNT sobre unas nuevas bases. Es en Sevilla donde se aplica de manera más consecuente esta política y donde el PCE llega a ser dominante en el Comité de reconstrucción de la CNT. En dicha Conferencia se acuerda incorporar al Comité Central del partido a Dolores Ibarruri. En el Comité Ejecutivo seguían siendo predominantes las posiciones sectarias de Bullejos, Adame, Vega y Trilla.

Mientras tanto, la Federación Catalano-Balear del PCE es escenario de fuertes enfrentamientos políticos que la esterilizan. Un grupo de trabajadores catalanes, hartos de tantas disensiones internas en el seno del PCE, crea, al margen de los propios comunistas catalanes, en 1928, el Partit Comunista Catalá, cuyo desdoblamiento legal sería el Partit Obrer y Camperol. Como órgano de expresión semanal editaron, desde 1930, la revista «Treball». Ese mismo año se produce una escisión en el seno de la Federación Catalano-Balear del PCE, encabezada por Maurín; el núcleo de la Federación que permanece fiel al partido será el que principalmente configure el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) en 1936. Por su parte, los escindidos se fusionarán después con el Partit Comunista Catalá para fundar el Bloc Obrer y Camperol; éste, después, acabaría unificándose en 1935 con la izquierda comunista (trotsquista) dirigida por Andréu Nin, dando lugar al nacimiento del Partit Obrero de Unificación Marxista (POUM).

LA REPUBLICA

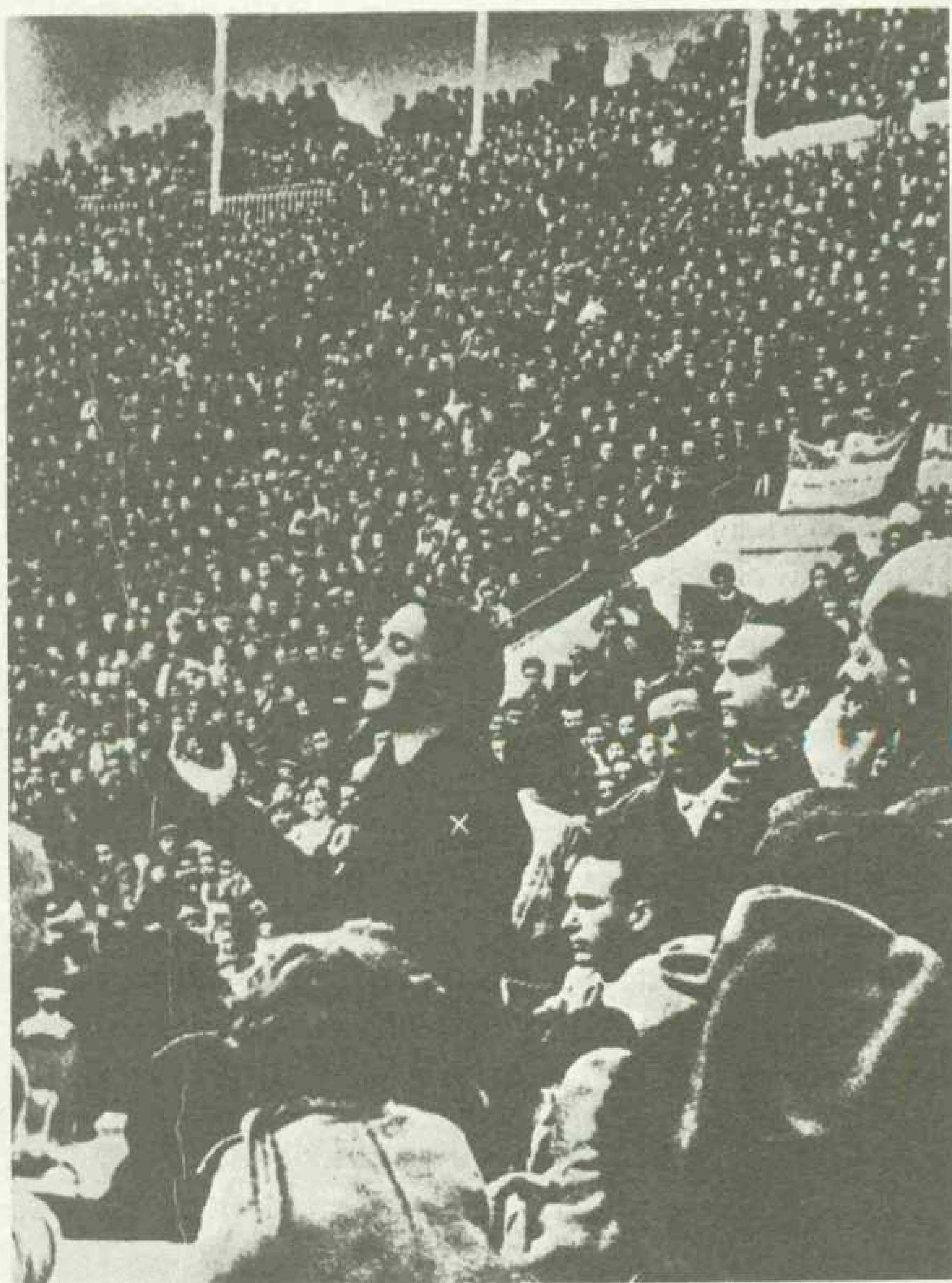
Socialistas y anarcosindicalistas tenían una idea contradictoria —y divergente de la del PCE— sobre la naturaleza

del proceso revolucionario iniciado con la caída de la monarquía. Los primeros consideraban que se trataba de una revolución puramente burguesa y que por ello debían ser los partidos republicanos burgueses los que asumieran su dirección. Los anarcosindicalistas partían también del mismo supuesto —la revolución era puramente burguesa—, pero su conclusión operativa va a ser completamente opuesta: Ninguna colaboración activa con la República del 14 de abril; hay que ir a la revolución social para instaurar el «comunismo libertario». Los comunistas, por su parte, faltos durante los primeros meses de la República de directivas claras de Moscú, improvisaban —guiándose por la línea general, ultraizquierdista, que sigue la Internacional Comunista en ese período—. Su posición puede resumirse en las siguientes consignas: «¡Abajo la República burguesa de los capitalistas, los generales y el clero! ¡Por la República de los soviets de obreros, soldados y campesinos!». A las elecciones municipales del 14 de abril del 31, el PCE había ido con los consabidos llamamientos en contra de cualquier compromiso y a favor del «Gobierno obrero y campesino» (3). La política del PCE se orientaba así en la línea de resolver las «cuestiones pendientes» de la inacabada revolución burguesa; pero como la burguesía ya no era revolucionaria, el proletariado debía atacar y desenmascarar a la contrarrevolucionaria burguesía y asumir el papel dirigente en la operación de liquidar las «supervivencias feudales» (latifundismo, dominio de la Iglesia, castas militares, aristocracia, opresión de las nacionalidades...). Lo que resultaba de estos presupuestos políticos era el enfrentamiento, al lado de la CNT, del PCE con la naciente República; aunque se afirmara que sólo cuando hubieran sido resueltos estos problemas (los planteados por la revolución democrático-burguesa), el proletariado podría pasar al ataque frontal contra la propiedad privada capitalista de los medios de producción, es decir, pasar a la etapa socialista, instaurando la Dictadura del Proletariado.

Por esta vía, el 15 de mayo de 1931, PCE y CNT caen en una provocación que los monárquicos tienden a la República. El resultado será la convocatoria de una Huelga General; coincidiendo con la huelga, pero al margen de ella, se produce la quema de iglesias. La Jornada constituye el mejor regalo que podían esperar los enemigos del nuevo Régimen (y que por su parte, detienen en ese día confuso a 100 simpatizantes del PCE que habían acudido a manifestarse a la Plaza Mayor).

En un clima de tensión, en el que se suceden las huelgas reivindicativas y políticas, y en el cual se manifiesta la impaciencia creciente en las masas trabajadoras defraudadas por la República que no colmaba sus esperanzas, se celebran el 28 de junio las elecciones a Cortes Constituyentes, en las que el PCE no obtiene ningún acta de diputado.

La necesidad parentoria de disponer el partido de un órgano oficial de Prensa con el que entonces no contaba, había llevado en agosto de 1930 a publicar el primer «Mundo Obrero», que se convierte en el órgano central del PCE, editado entonces semanalmente; un año más tarde, el 14 de diciembre, dicho semanario se convertía en el periódico diario del Partido Comunista de España.



Dolores Ibarruri fue la primera mujer comunista que ocupó un escaño en el parlamento español. En la imagen, «La Pasionaria» dirigiendo la palabra al pueblo madrileño durante el mitin organizado por el Frente Popular en la Plaza de Toros de Madrid, en febrero de 1936. Por entonces, Dolores Ibarruri era ya miembro del Comité Central del PCE y del Comité Ejecutivo de la Komintern, dirección política de la Internacional Comunista.

---

(3) En dichas elecciones municipales, resultaron elegidos 10 concejales comunistas que no tuvieron contrincante para el puesto (se eligieron por ese procedimiento un total de 29.804 concejales). En competencia con otros contrincantes se obtuvieron otros 57 diputados comunistas de un total de 50.988, que se eligieron. Las cifras hablan por sí solas.



El 1.° de abril de 1936, tuvo lugar un hecho de singular trascendencia política para el PCE: la unificación de las Juventudes Socialistas y Comunistas en las Juventudes Socialistas Unificadas, de las que fue elegido como primer secretario general Santiago Carrillo (en la foto).

1932: EL GRAN VIRAJE

En la trayectoria del PCE, 1932 es el año del gran viraje, el año del IV Congreso celebrado en Sevilla el 17 de marzo.

La instauración de la República, las fuertes movilizaciones de masas que exigían del Gobierno una legislación social más avanzada, sobre todo en lo que a la Reforma Agraria se refería, y la negativa experiencia del partido en las elecciones municipales del 31, situaban al PCE en la necesidad, si quería jugar algún papel en la revolución española, de elaborar una estrategia política nueva, en consonancia con lo que sucedía en el país.

En el PCE predominaban todavía las posiciones políticas de Bullejos. En el Congreso, José Díaz, secretario provincial de Sevilla, puso el acento en su intervención en la necesidad de trabajar en el seno de los sindicatos en que se hallaban organizados los trabajadores —CNT y UGT— y planteó como un objetivo primordial para el partido el ganarlos para la lucha política, interviniendo en la orientación de sus acciones reivindicativas. José Díaz pretendía corregir la orientación vigente en el partido en la que veía un freno a su desarrollo, ya que lo alejaba de las masas. Tales opiniones, defendidas también por Dolores Ibarruri, entre otros, y que representaban a las organizaciones más activas y con arraigo popular, las de Sevilla y Vizcaya, provocaron una grave crisis política en la dirección del PCE. Poco conocemos de cómo se fue resolviendo esta crisis; tan sólo sabemos que meses después del cuarto Congreso se expulsaría del partido a Adame, Bullejos y Trilla.

¿Cuál fue durante todo ese proceso la actitud de la Internacional Comunista ante la revolución española y el hasta entonces equipo dirigente del partido? ¿Se aplicaron inmediatamente estas nuevas orientaciones del PCE? ¿Su elaboración suponía en parte cierta independencia respecto a las consignas de Moscú o, por el contrario, fue Moscú quien facilitó el cambio?

En cualquier caso, sabemos que en agosto de 1932 hay un conflicto entre la IC y la dirección de su sección española. Cuando el general Sanjurjo intenta dar su golpe de estado, la dirección del PCE lanza la consigna de «defender la República». La IC consideró oportunista tal medida.

Meses después del IV Congreso, en el que José Díaz había sido elegido miembro del Comité Central, tras la destitución de Bullejos pasa a ocupar la secretaría general y con él acceden a la dirección del partido Dolores Ibarruri (ya miembro del Comité Central), Pedro Checa, Antonio Mije, Manuel Delicado y Vicente Uribe, todos los cuales seguirán al frente del partido durante los acontecimientos de Octubre del 34 en asturias, durante la experiencia del Frente Popular y en la Guerra civil.

Tras este cambio de política y con una dirección recién estrenada, empieza a consolidarse el PCE como una fuerza política importante. No obstante, el abandono de las posiciones sectarias y el paso a planteamientos más unitarios en el movimiento obrero tendrán aún que desarrollarse en el terreno práctico.

Los cambios originados en la IC en su VII Congreso y la elaboración de la política frente-populista en 1934, van a facilitar la nueva línea del PCE.

Un paso muy serio hacia la unidad lo constituyó la integración del sindicato comu-

nista (CGTU) en la UGT socialista, a fines de 1935. La CNT había expulsado de su seno a fines de 1932 y comienzos del 33 a algunos sindicatos sevillanos por «políticos» y por estar dirigidos por comunistas. Los expulsados, junto a algunos otros autónomos habían formado poco después la Confederación General del Trabajo Unitaria. Por estas fechas, Dolores Ibarruri expuso ante la Komintern la necesidad de superar la división sindical y terminar con los Sindicatos Rojos existentes en España; lo cual, en un momento en que la política internacionalista de la IC estaba centrada en las consignas antiunitarias y de guerra al «social-fascismo», colocaba al PCE en una posición difícil. De hecho, también en la IC era inminente un cambio de táctica, obligado por el ascenso del nazismo en Alemania y la consiguiente derrota de socialistas y comunistas.

El giro de 1932 no está todavía suficientemente estudiado. Así, por ejemplo, a las elecciones legislativas de noviembre de 1933, el PCE acude con una plataforma sectaria en la que se dice que «los partidos de la democracia burguesa, junto con los socialistas... han sido y son el centro organizador de toda la contrarrevolución», y sin embargo, simultáneamente se presenta en Málaga la primera candidatura conjunta de las fuerzas que luego iban a formar lo que se llamaría el Frente Popular: la del médico comunista Cayetano Bolívar, que resultó elegido. Es la primera vez que se forma en toda Europa una candidatura que incluye a socialistas y comunistas. En estas elecciones de noviembre, el PCE obtuvo ya 400.000 votos, lo que suponía un serio adelanto respecto a los 60.000 que había logrado en las Cortes Constituyentes, aunque aún distaba mucho del 1.800.000 votos socialistas (el número total de votantes fue de 8.700.000).

EL FRENTE POPULAR

El viraje de la IC en su VII Congreso del verano de 1934, favorece a la incipiente política unitaria del PCE. La favorece también el proceso de radicalización que se estaba produciendo en el PSOE. En diciembre de 1933, Largo Caballero se pronunciaba por la «Unidad obrera», por la «República social» y por la «concepción leninista del Estado». Simultáneamente propone la formación de Alianzas Obreras en todo el país. Las Alianzas Obreras se crearon inicialmente en Cataluña a fines de 1933. En febrero de 1934, el PSOE hace suya la propuesta de Largo Caballero de crearlas en toda España, invitando a todas las organizaciones obreras a entrar en ellas. En septiembre de 1934, el Comité Central del PCE acuerda el ingreso de los comunistas en ellas, aunque subrayando la necesidad de que se incorpore también a los campesinos.

El 5 de octubre de 1934, para evitar la entrada de la CEDA en el Gobierno, se produce una



Otra realización unitaria de gran trascendencia para el PCE fue la constitución del Partido Socialista Unificado de Cataluña, el 23 de julio de 1936. El PSUC nacía como resultado de la fusión de cuatro partidos obreros: la Federación Catalano-Balear del PCE, la sección catalana del PSOE, el Partido Proletario y la Unión Socialista, dirigida entonces por Joan Comorera, que pasó a ser el primer secretario general del PSUC y al que vemos junto a estas líneas.

Mundo Obrero
Órgano Central del Partido Comunista

¡DOS RESPONSABLES!

PALABRAS DEL GOBIERNO:
"Se ha frustrado un nuevo intento criminal contra la República"
"Una parte del Ejército que representa a España se ha levantado en armas contra la República, sublevándose contra la propia patria"
"Los españoles han reaccionado de modo unánime y con la más profunda indignación contra la tentativa reprobable"

¡Viva la República democrática!

El pueblo vigila su victoria y no se la dejará arrebatar. ¡Escarmiento ejemplar a los traidores a la patria! ¡Suspensión de la Prensa incitadora del golpe de fuerza! ¡Incautación de los bienes de los traidores y de sus cómplices!
¡Acusamos a Gil Robles de principal culpable del criminal atentado contra la República!

¡EL MÁXIMO CASTIGO PARA LOS RESPONSABLES POLÍTICOS!

¡ALERTA, MÁS ALERTA QUE NUNCA EL PUEBLO!

Primera página del diario «Mundo Obrero», órgano central del PCE, aparecido el 18 de julio de 1936, día de la sublevación derechista. La respuesta del PCE y de todas las organizaciones que componían el Frente Popular fue firme y unánime, cerrando filas en torno a la defensa de la legalidad republicana.

fuerte movilización popular. En Asturias, donde la unidad obrera era un hecho, tal movilización se convierte en insurrección armada. Aunque el levantamiento es aplastado, la participación del PCE eleva considerablemente su prestigio y favorece la política de alianzas.

En abril de 1935, siguiendo el ejemplo francés, el PCE postula la creación de un bloque popular antifascista. Pese a las resistencias iniciales de anarcosindicalistas y del ala izquierda del PSOE, esta política quedará plasmada en la coalición electoral establecida por sindicatos y partidos de izquierda, puestos de acuerdo sobre un programa mínimo de 14 puntos. La coalición alcanza un triunfo inesperado en las elecciones de febrero de 1936.

Las medidas represivas adoptadas por el Gobierno Lerroux tras la insurrección asturiana, provocaron una violenta reacción social. Obreros y campesinos, olvidando sus decepciones del «primer bienio», se incorporaron en masa al Frente Popular. A ello hay que añadir el convencimiento general de que las fuerzas reaccionarias preparan un golpe fascista cuyas víctimas iban a ser tanto los partidos republicanos como las organizaciones obreras.

Con el triunfo del Frente Popular creció la influencia del PCE. Poco antes, en junio de 1935, se había celebrado el Congreso Constituyente del Partido Comunista de Euzkadi. De febrero a junio de 1936 los efectivos del partido pasaron de 30.000 a 84.000 militantes; en vísperas del 18 de julio, contaba ya en sus filas con 100.000 afiliados.

¿Encajaba la situación española con las formulaciones políticas de frente popular de la Internacional Comunista?

En el verano de 1936, Dimitrov había expuesto ante el VII Congreso de la IC la necesidad de elaborar una táctica popular contra el fascismo, capaz de lograr la unidad de acción con los socialistas; pero también expuso que era imprescindible considerar como piedra de toque del internacionalismo proletario la lucha por la paz y la defensa de la URSS. ¿Supuso esto en alguna medida que los partidos comunistas pospusieron el avance en la revolución de sus propios países en aras de la seguridad por la paz mundial y la defensa del Estado soviético? ¿Afectó esto de alguna manera en la política aplicada por el PCE en nuestro país? (4).



Pleno ampliado del Comité Central del PCE, realizado en Valencia durante el mes de marzo de 1937. La lucha por la libertad, por la independencia española y por la unidad del Frente Popular, fueron preocupaciones constantes del PCE durante la guerra civil. En la foto, José Díaz, presentando su informe al Pleno.

LA GUERRA CIVIL

Durante los meses que precedieron al golpe del 18 de julio, los comunistas, conscientes del peligro fascista, desplegaron una intensa actividad, denunciando en el parlamento, en la calle, en el campo y en las fábricas, la inminencia del golpe militar fascista y sus ramificaciones internacionales. Sin embargo, el Gobierno de la República no adoptaba medidas concretas para detener la conspiración. Los propios socialistas de izquierda y los anarcosindicalistas atribuían una entidad menor al peligro fascista, convencidos de que había que avanzar hacia la inminente revolución proletaria y que, por tanto, no tenían mayor interés las diferencias entre un Gobierno democrático burgués y otro fascista.

Tras el levantamiento militar, la respuesta popular y de todas las organizaciones que componían el Frente Popular fue firme y unánime, cerrando filas en torno a la defensa de la legalidad republicana.

Un hecho importante que venía a fortalecer a los comunistas fue la unificación de las Juventudes Comunistas y Socialistas, el primero de abril de ese mismo año.

Santiago Carrillo fue elegido

---

(4) En el VII Congreso de la IC fueron elegidos miembros de su Comité Ejecutivo Dolores Ibarruri y José Díaz.



Uno de los muchos carteles propagandísticos editados por el PCE durante la guerra civil, realizado éste por Josep Renau. El PCE contaba ya en 1937 con más de 300.000 militantes y medio millón de jóvenes organizados en las Juventudes Socialistas Unificadas; de esos 300.000 militantes, 45.000 correspondían al PSUC.

primer secretario general de las Juventudes Socialistas Unificadas. Entre los dirigentes más destacados figuraban Federico Melchor y José Laín, procedentes de las Juventudes Socialistas; Trifón Medrano y Felipe M. Arconada, de las Comunistas.

Santiago Carrillo describe así los motivos que les llevaron a tal unificación:

«Considerábamos a la Revolución rusa como un ejemplo a seguir. Y era este sentimiento el que nos guiaba en la búsqueda de la unidad con la juventud comunista. Habíamos entablado conversaciones y conseguido la unidad de acción antes de 1934, después continuamos el diálogo en las cárceles y en los comités de acción para la lucha contra la represión. En 1936, después de la victoria del Frente Popular, decidimos pasar a la unificación. Había cierta dosis de utopismo en la estimación de las posibilidades del partido socialista. Deseábamos en general la unificación de la II y la III Internacional sobre unas bases revolucionarias. La Juventud socialista, por otra parte, había abandonado ya la II Internacional; lo habíamos decidido en el congreso en que yo había sido elegido secretario general, sin adherirnos todavía a la III... Esta unificación de las Juventudes fue motivo de una batalla contra la derecha y el centro del Partido Socialista, porque la juventud socialista, en su conjunto, estaba en posiciones de izquierda. Firmamos la unidad con ocasión de la primera visita de nuestra delegación a Moscú, en 1936, inmediatamente después de mi salida de la cárcel (5).»

Una segunda realización unitaria de no menor trascendencia para el desarrollo del PCE la constituyó, ya en plena guerra civil, la creación del Partido Socialista Unificado de Cataluña, que tuvo lugar el 23 de julio de 1936, como resultado de la fusión de cuatro partidos obreros: el PCE de Cataluña (los militantes que habían quedado en la Federación catalano-balear del partido, tras la escisión de Maurín en 1930); la sección catalana del PSOE; la Unión Socialista, presidida por Joan Comorera, y el Partido Proletario. El propio Comorera fue el primer secretario general del PSUC. Un año después de su fundación, los comunistas catalanes contaban en sus filas con 60.000 militantes, el 62 por 100 de los cuales eran obreros, y el 20 por 100 campesinos.

Partidarios de mantener la lucha armada hasta el final —se consideraba la guerra española como la primera batalla internacional contra el fascismo—, los comunistas tuvieron una preocupación constante a lo largo de toda la contienda; orientar y encauzar las actividades de las masas y de su ejército popular al logro de la victoria, insistiendo en el mantenimiento de la unidad del Frente Popular y en la defensa de la independencia nacional.

Las fuerzas del partido iban creciendo y consolidándose en el transcurso de la guerra: en un informe presentado por José Díaz al partido en marzo de 1937, da como cifra global la de 250.000 militantes, distribuidos de la siguiente manera:

— 87.000 obreros industriales

---

(5) «Mañana, España»: Conversaciones de Santiago Carrillo con Regis Débray y Max Gallo. Editorial Ebro, París, 1975.

— 62.000 obreros agrícolas
— 76.000 campesinos
— 15.000 procedentes de las capas medias
— 7.000 intelectuales y profesionales liberales.

De los 250.000, 130.000 estaban el Ejército, lo cual determinaba que si bien la penetración del PCE era espectacular en el frente, en cambio, la conquista de las masas trabajadoras de la retaguardia por los comunistas era más lenta y escasa (excepto en Cataluña) y en especial, entre el proletariado agrícola. A los efectivos generales del PCE, había que añadir los 45.000 militantes con que en esas fechas contaba el PSUC.

En el transcurso de la lucha por defender la República democrática y la soberanía republicana, fueron surgiendo contradicciones entre las distintas fuerzas; es decir, entre las diferentes posturas políticas que adoptaban los partidos y organizaciones defensores de la República. ¿Cuál fue la posición del PCE ante estos hechos? ¿Cómo actuó el PCE en la guerra civil? Gerald Brenan juzga así la actuación de los comunistas españoles durante la guerra civil (6):

«En ellos había un dinamismo que no poseía ningún otro partido de la España republicana. Con su disciplina, con su capacidad de organización, en su empuje, con su comprensión de la técnica contemporánea militar y política, ellos —los comunistas— representaban algo nuevo en la Historia de España... Y con los medios relativamente débiles que tuvieron a su disposición consiguieron éxitos muy grandes. Sacaron de la nada un gran ejército y un Estado mayor que ganaron grandes batallas. Su propaganda fue muy hábil; durante dos años fueron el corazón y el espíritu de la resistencia antifranquista.»

Releyendo hoy los discursos de José Díaz, entonces secretario general del PCE (7), es posible aclarar —y cuestionar también— muchos de los enigmas planteados por la actuación de los comunistas durante la guerra civil. El 31 de agosto de 1936, un mes después de la sublevación fascista, José Díaz, en una alocución por radio desde Madrid, decía:

«¿Por qué lucha en estos momentos el pueblo español? Por la defensa de sus libertades y los derechos democráticos, contra el fascismo, contra los militares traidores que quieren sumir en la barbarie, en la miseria y el hambre a nuestro país. En esa lucha en defensa de la República, el PCE está en primera fila... Queremos vivir en paz con todos los pueblos del mundo. Defendemos las más puras esencias de la democracia, luchamos porque los obreros tengan un salario remunerador, porque no vuelvan a ser azotados por el espectro del paro y el hambre; luchamos por una legislación justa, por la igualdad de derechos políticos y sociales para la mujer; luchamos porque los campesinos tengan tierra suficiente para poder vivir...

Defendemos las libertades a que tienen derecho Cataluña, Euzkadi, Galicia y Marruecos. Respetamos las ideas religiosas tanto como deseamos sean respetadas las nuestras.»

El 22 de octubre de ese mismo año, en el cine Monumental de Madrid, alertaba sobre las consecuencias que el triunfo del fascismo podría traer para **todas las capas** de la población:

«¿Es que el fascismo, o mejor dicho, la lucha contra el fascismo es una cosa que interesa solamente a los trabajadores, que sólo a ellos les interesa vencer en esta guerra? No. Hay que ir mucho más lejos. También los empleados, la pequeña burguesía, los campesinos, la burguesía media, tienen que luchar, porque el fascismo, donde triunfa, liquida los partidos obreros, los partidos republicanos de la pequeña burguesía y de la burguesía media. Porque el fascismo es el representante de los grandes monopolios industriales y financieros, de los grandes terratenientes.»

Y en las Cortes, en representación de la minoría comunista



Líster y el comandante Carlos, dirigentes del PCE y destacados cuadros militares del Ejército de la República. «Ganaremos la guerra —decía José Díaz— en la medida en que mediante una dirección única y férrea, mediante un mando militar único, mediante un Ejército único y disciplinado, podamos y sepamos hacer la guerra». El 5.º Regimiento, formado por el PCE en julio de 1936 con militantes y simpatizantes del partido y dirigidos por Líster, fue disuelto en enero de 1937, pasando a ser una unidad regular del Ejército republicano.

---

(6) Gerald Brenan: «El Laberinto Español». Editorial Ruedo Ibérico. París, 1962.

(7) José Díaz: «Tres años de lucha». Editorial Ebro. París, 1969.

de la que él formaba parte como diputado por Madrid, explicando el porqué de la lealtad de dichas fuerzas democráticas a la República, añadía el primero de diciembre de 1936:

«Ganar la guerra significa mantener y respetar el régimen democrático, las instituciones parlamentarias que se ha dado libremente nuestro país desde el advenimiento de la República y que fueron ratificadas por la voluntad popular en las magnas elecciones del 16 de febrero...»

«... No hay que pararse en ensayos de tal o cual doctrina económica, de tal o cual sistema teórico, en querer construir demasiado el futuro, olvidándose del presente. El presente nos dice que lo primordial, lo inmediato, lo urgente, lo indispensable, es GANAR LA GUERRA. Pues si no se gana la guerra todos los ensayos doctrinales, todas las realizaciones de carácter social, caerán como un castillo de naipes bajo las botas dominadoras del militarismo y del fascismo. Por eso, nosotros comunistas, sin renunciar ni un ápice a nuestra ideología y a nuestro programa, decimos que hoy no puede haber más que un solo programa, una sola idea, un solo objetivo: GANAR LA GUERRA».

UN PARTIDO DE GOBIERNO

En septiembre de 1936, el Partido Comunista entra a formar parte del Gobierno republicano con dos carteras, la de Instrucción Pública y la de Agricultura.

El 7 de octubre de 1936, un mes después de haber entrado el PCE en el Gobierno, un ministro comunista, Vicente Uribe, firmaba el decreto sobre la Reforma Agraria; se sistematizaban las medidas que generalmente ya habían sido tomadas por los campesinos: expropiación por responsabilidades políticas, o por fuga, y reparto de las grandes propiedades. Las comunidades (dice Pierre Vilar) eran libres de elegir entre la explotación individual o la colectiva. En mayo de 1938 se dieron las siguientes cifras: 2.432.202 hectáreas expropiadas por abandono o por responsabilidades políticas, 2.008.000 por utilidad social, 1.252.000 ocupadas provisionalmente y sujetas a revisión. Por lo que respecta al impulso cultural, en plena guerra se abrieron más de 10.000 escuelas nuevas, se



En septiembre de 1936, el PCE entró a formar parte del Gobierno republicano con dos carteras: la de Instrucción Pública y la de Agricultura, ocupadas, respectivamente, por Jesús Hernández y Vicente Uribe, miembros del Comité Central del partido. (En la imagen, Vicente Uribe.)

mejoraron los sueldos de los maestros, se fundaron Institutos obreros donde los trabajadores recibían gratuitamente enseñanza secundaria. Entre los soldados se organizaron, desde el Ministerio de Instrucción Pública, «milicias de Cultura» para desarraigar el analfabetismo.

Numerosos historiadores, hombres políticos y militantes, al abordar este fecundo y discutible período, se han planteado la siguiente cuestión: ¿No congeló el PCE en cierta manera, la revolución? ¿No quebró la iniciativa popular, en aras de ese objetivo primordial que era ganar la guerra? ¿No se planteaba el PCE de una manera un tanto esquemática las etapas por las que había de pasar la revolución española?

«Los comunistas nos opusimos a cualquier iniciativa que pudiese perjudicar el apoyo popular a la causa de la República (en concreto a las colectivizaciones forzosas)...; errores como ese, se traducían inmediatamente en una desmovilización en el frente. En cambio, todas las empresas importantes y los latifundios pasaron bajo el control de los trabajadores, y no sólo establecimos consejos obreros, sino que intentamos conseguir que éstos fuesen elegidos directamente por los obreros de las fábricas... El Gobierno y sobre todo las fuerzas populares —dado que existía un Comité de Frente Popular y un Comité de Unión Sindical que ejercían un poder político quizá mayor que el del Gobierno—, lograron durante aquel período superar esas contradicciones (8) e incluso reforzar la unidad; es decir, fueron las grandes derrotas militares, las perspectivas de derrota que siguieron a la intervención de Hitler y Mussolini, y a la llamada política de «no intervención», de las demás potencias capitalistas, las que crearon las condiciones del derrumbamiento del Frente Popular» (Santiago Carrillo).

¿Supuso la experiencia del Frente Popular en España una experiencia de democracia social de nuevo tipo, no prevista hasta entonces por los teóricos del marxismo, pero desarrollada después por los abanderados del eurocomunismo? ¿No hay que buscar en esa experiencia el embrión de las formulaciones sobre la

---

(8) Las existentes entre iniciativa popular y democracia, por un lado, y eficacia militar, por otro.

construcción del socialismo por una vía democrática? Se hacía de hecho, al mismo tiempo que la guerra una revolución democrática nueva, puesto que en sus transformaciones sociales las masas populares iban mucho más allá que el mero ejercicio de las libertades burguesas.



La guerrilla se formó espontáneamente en diversas regiones de España ocupadas por el franquismo: la integraban grupos republicanos obligados a huir para salvarse de la muerte y que no habían podido pasar a la otra zona. Al producirse la derrota, el movimiento se vio nutrido por nuevos grupos de fugitivos. El PCE apoyó desde un principio este movimiento guerrillero.

TRAS LA DERROTA, EL REPLIEGUE. LA POLITICA DE UNION NACIONAL

Los años inmediatos al fin de la guerra fueron años de represión para todos los partidos y personalidades de la República, especialmente los comunistas; fueron años de miseria en las capas populares, de destrucciones y de aislamiento internacional.

El PCE, al igual que las restantes organizaciones políticas democráticas, entraba en el período más duro de su historia: cuarenta años de Dictadura marcados por el terror, el exilio y la clandestinidad. La nueva situación hizo imprescindible una total reorganización; los comunistas pasaban de la legalidad y la participación en el poder, a la más completa ilegalidad, a la clandestinidad más cerrada. Por duras que fueran las condiciones, el PCE decidió continuar el combate. Adaptarse a la clandestinidad y el exilio, organizar lo poco que la represión de los primeros momentos había dejado en pie del aparato del partido, ir creando poco a poco un partido nuevo. Desde la cárcel, hombres como Mesón, Ortega, Girón, Ascanio... continuaban dirigiendo la actividad de los comunistas madrileños; existía organización en Euzkadi, dirigida por Realinos, grupos de camaradas en Galicia, Andalucía, Extremadura, Navarra, Valencia, etc. En Cataluña, el PSUC se mantenía. Se editaba «Mundo Obrero». El Partido se reorganizaba también en la emigración, especialmente en Francia, Africa del Norte, México, Cuba, Argentina, Chile y Uruguay.

A los cinco meses de la derrota de la República, comenzó la II Guerra Mundial. Hasta mayo de 1940 la diplomacia franquista deseó agrupar a neutrales y beligerantes contra la URSS. Una vez que el ejército alemán se instala a orillas del Bidasoa, Franco pasa de la «neutralidad» a la «no beligerancia» activa.

En los manifiestos del Comité Central de agosto de 1941 y de septiembre de 1942, el PCE llamaba a crear la **Unión Nacional** de todos los españoles, aunando los esfuerzos en torno a lo que ellos consideraban la cuestión decisiva del momento: impedir la entrada de España en la guerra mundial y oponerse a la ayuda que la dictadura otorgaba a las potencias fascistas. «Ni un hombre, ni un arma, ni un grano de trigo para Hitler», fue la consigna lanzada entonces por el partido. Dicha política —la de la Unión Nacional— se basaba en el hecho de que las fuerzas opuestas al hitlerismo eran más amplias que las que habían luchado en favor de la República. Existía la posibilidad —teórica al menos— de un reagrupamiento de fuerzas políticas, que poniendo fin a la división entre españoles abierta por la guerra civil, incorporase a la acción contra la dictadura a sectores sociales que antes la habían apoyado, y que ya en 1941 se pronunciaban a favor de la coalición antihitleriana y por la neutralidad española.

En su deseo de facilitar la constitución de la Unión Nacional, el Comité Central propuso en el manifiesto de septiembre un programa susceptible de ser aceptado por fuerzas de izquierda y derecha, dispuestas a luchar contra el franquismo. Un punto esencial de dicho programa lo constituia la propuesta de crear un gobierno de unidad nacional, que una vez derrocada la Dictadura y restablecidas las libertades políticas llevara a cabo unas elecciones para que el pueblo, libre y democráticamente, decidiese el futuro régimen del país.

Pocos meses antes de la citada reunión del Comité Central, había muerto en Tiflis, capital de la Georgia soviética, José Díaz, el 21 de marzo de 1942.

Sentencia cumplida

Madrid, 26 —Al amanecer del día de hoy se ha cumplido la sentencia dictada por los tribunales militares contra 16 terroristas comunistas entre los que figuraban varios jefes de grupos de acción de los filtrados por la frontera pirenaica que habían cometido varios crímenes y otros actos terroristas.

Una de las escasas noticias publicadas por la Prensa de aquellos años sobre detenciones políticas, ejecuciones o enfrentamientos armados con los guerrilleros, aparecida el 27 de febrero de 1945 en «El Correo Catalán». Al término de la II Guerra Mundial, los resistentes españoles que en Francia habían luchado contra Hitler y que constituían la Agrupación de Guerrilleros Españoles, participaron en la actividad guerrillera que se desarrollaba ya en el interior del país.

Para sustituirle fue designada Dolores Ibarruri.

El PCE se había constituido en la principal —y única en ocasiones— fuerza organizada contra la dictadura franquista en el interior del país. En 1943, y a pesar de la represión, se edita «Mundo Obrero» en Madrid, Andalucía, Galicia y Asturias; «Verdad», en Valencia; «Unidad» en Málaga; «El Obrero» en Canarias y «Nuestra Palabra» en Baleares. Por entonces, la dirección del PCE estaba dispersa en varios centros de organización; existía, además de las delegaciones del Comité Central que operaban en España y Francia, las más relacionadas entre sí, un centro de dirección en Moscú, en torno a Dolores Ibarruri, secretario general del partido, que disponía de la radio y daba orientaciones políticas generales, aunque tropezaba con grandes dificultades, debido a la falta de enlaces. Otro centro funcionaba en México con los camaradas Uribe y Mije, directamente ligado al Gobierno Republicano en el Exilio formado después de la derrota. Tanto el núcleo dirigente mexicano como el de Argentina, dirigido por Claudín, se limitaban entonces a la orientación política de las organizaciones en la emigración de América Latina, a falta de otras posibilidades de coordinación e información. Desde Portugal y Argelia, donde actuaba Santiago Carrillo en tareas de dirección, se encontraban también con dificultades para mantener contacto rápido con las organizaciones del interior del país y con Francia.

LAS GUERRILLAS: 1944-1949

La guerrilla se había formado espontáneamente en diversas regiones de España, al ocuparlas las tropas fascistas; la integraban grupos de republicanos obligados a huir para salvarse de la muerte y que no habían podido pasar a la otra zona. Al producirse la derrota, el movimiento se vio nutrido con nuevos grupos de fugitivos. El PCE apoyó desde el principio el movimiento guerrillero, intentando dar a la prolongación de esta lucha armada un contenido político, y no de mera resistencia física. Como jefes organizadores y combatientes del movimiento guerrillero, cayeron muchos comunistas: Ramón Vía, Manuel Ponte, Cristino García, Pérez Galarza, ...

A partir del año 1943, tras la victoria soviética de Stalingrado, la guerra mundial da un viraje radical y se suceden las derrotas del eje fascista. El PCE y otras fuerzas de izquierda, y en especial el Gobierno Republicano en el Exilio, confían entonces en que la derrota mundial del fascismo significará el fin de la dictadura de Franco. Se confiaba en que los países aliados ayudarían en este sentido a la *oposición a terminar con el franquismo.*

En esa perspectiva, el PCE empezó a organizar grupos guerrilleros en el exilio, que fundiéndose con los ya existentes en el interior del país, pudieran preparar un recrudecimiento de la lucha armada que favoreciera la intervención de las potencias aliadas. Para reforzar el trabajo del partido en el interior, volvieron clandestinamente al país, entre otros, Santiago Alvarez, Sebastián Zapiraín, etc., más tarde detenidos y condenados a largos años de prisión.

La organización de Argelia, donde se encontraba entonces Santiago Carrillo, compra armas y entrena militarmente a un total de 60 camaradas, que constituyen la Agrupación Guerrillera de Málaga, cuyo objetivo principal sería (¡!) cruzar el Mediterráneo y provocar un desembarco.

Pero el intento más importante en esa dirección iba a basarse en aquellos españoles que durante su exilio forzoso en Francia habían participado activamente en la resistencia francesa y, organizados como guerrilleros, habían tenido una participación importante en la lucha armada contra los invasores hitlerianos. Al liberarse Francia, la Agrupación de Guerrilleros Españoles, compuesta por unos 12.000 hombres, concentró sus fuerzas cerca de la frontera española con el propósito de participar en la lucha por la liberación de su país. La delegación del Comité Central en el interior dio entonces a la de Francia instrucciones precisas para crear un frente militar en la vertiente española de los Pirineos.

Se preparaba una invasión por el Valle de Arán. Iniciada la penetración en el país, se reconsideró la operación, procediendo a retirar las unida-

des que sólo llegaron a enfrentarse en pequeñas escaramuzas con las fuerzas del orden, sufriendo pocas bajas.

A pesar de estas dificultades y reveses, el PCE continuó insistiendo en la posibilidad de provocar un levantamiento nacional, impulsando la acción guerrillera local, con pequeños grupos en todas las regiones. El objetivo final consistía en conseguir un auténtico levantamiento general.

La actividad de las guerrillas se prolongaba, no sin una buena dosis de subjetivismo político, ayudado por un comportamiento heróico y disciplinado de los militantes. Según estimaciones hechas por la Guardia Civil, en el período 1939-49 debieron de actuar —entre grupos móviles y puntos de apoyo en los pueblos— unos 15.000 guerrilleros.

En 1947 empieza el resurgir de las luchas reivindicativas, todavía muy tímidamente, en algunas empresas metalúrgicas de Madrid, en el textil en Cataluña, en Guipúzcoa...
En el año 1948, coincidiendo con este resurgimiento de las movilizaciones obreras y con un declive de la actividad guerrillera, una delegación de dirigentes del partido compuesta por Dolores Ibarruri, Santiago Carrillo y Francisco Antón, se entrevista con Stalin en Moscú. En las conversaciones, Stalin deja entrever la posibilidad de abandonar la táctica guerrillera y la necesidad de impulsar el trabajo en las organizaciones de masas.

El fin de la guerrilla era inminente. El 4 de noviembre de 1950, la ONU anulaba su resolución de 1946, autorizando a las potencias occidentales a enviar embajadores a Madrid. España ingresaba en la FAO. La guerra había terminado definitivamente y la lucha guerrillera había fracasado. Fue un episodio heroico, al margen, salvo excepciones, de la vida nacional. Su prolongación más allá de lo razonable quemó posibilidades de cuadros dirigentes para el partido.

El aislamiento y la represión provocaron en los últimos años de la acción guerrillera una desmoralización muy seria: las agrupaciones estaban a punto de convertirse en pequeñas partidas, para cuyos hombres la supervivencia se transformaba en único objetivo. El PCE procede en 1949 a la retirada de los ya escasos focos guerrilleros que quedaban dispersos; la incorporación de esos hombres a la vida civil, entonces, era prácticamente imposible, y en su mayor parte pasan a engrosar las filas de la emigración política. En 1950 no había ya guerrilleros comunistas españoles.

Ante la consolidación definitiva del franquismo, va creciendo dentro del PCE una opinión favorable a un cambio de táctica, a una nueva estrategia política más adaptada a la realidad y a las nuevas necesidades del país. El PCE comienza entonces un viraje político de 180º: intenta combinar el trabajo ilegal con el aprovechamiento de las posibilidades legales en los sindicatos verticales y en cualquier organización de masas posible, acercando el partido a las capas populares.
La aprobación de esa nueva táctica inicia importantes cambios en la vida del PCE. Por un lado, comienza a enraizarse en las masas nacidas a la vida social después de la guerra civil; por otro, el propio contacto con la realidad social española va a presionar a favor de cambios en el interior del PCE y de su doctrina; cambios que van a irse esbozando, con avances y retrocesos, en una dialéctica continua de los acontecimientos y las ideas, y que culminará ya bien entrada la década de los sesenta.
Gracias a la nueva táctica sindical, en las elecciones a enlaces de octubre de 1950 son elegidos algunos comunistas y otros obreros combativos, especialmente en Cataluña. Las primeras movilizaciones obreras del año 1951 marcan la pauta de una nueva etapa en la historia del PCE, a cuya exposición dedicaremos la segunda parte de este trabajo. ■
P. G. G.



Gracias a la nueva táctica sindical, en las elecciones a enlaces de octubre de 1950 son elegidos algunos comunistas y otros trabajadores combativos, especialmente en Cataluña. Las primeras movilizaciones obreras del año 1951 marcan la pauta de una nueva etapa en la historia del PCE. (En la foto, manifestaciones en Barcelona durante la huelga general que afectó a la ciudad en dicho año 1951.)

En los inicios del Primero de Mayo

La cuestión de las ocho horas

Juan Hernández Les



El 1.º de Mayo, en la medida en que cuestiona la explotación del hombre por el hombre, aporta a la historia del movimiento obrero claves singulares que nos permiten conocerlo y estudiarlo mejor. Junto a estas líneas, manifestación de trabajadores en la barcelonesa plaza de Antonio López con motivo de la Celebración del 1 de mayo de 1890.

EL problema del 1.º de Mayo debe ser desbrozado, en primera instancia, a partir de una reivindicación fundamental que se convierte en los orígenes del conflicto en piedra angular y detonador de un movimiento obrero que, desde 1890, se lanza a la conquista de una serie de libertades: la lucha por la consecución de las ocho horas, reivindicación que, desde el primer momento, alterará las relaciones sociales de producción. El 1.º de Mayo, en la medida en que cuestiona la explotación del hombre por el hombre, aporta a la historia del movimiento obrero claves singulares que nos permiten conocerlo y estudiarlo mejor. El tema es viejo, sin embargo; el origen de «los tres ochos» arranca ya del siglo IX, en que el monarca británico Alfredo hizo votos de repartir las veinticuatro horas del día en tres partes: ocho, para los ejercicios de piedad; ocho, para el sueño, el estudio y la recreación; y ocho para los negocios públicos. Felipe II fijó en ocho horas la jornada de trabajo de los mineros. Utopistas como Claude Gilbert, filósofos como Helvetius, científicos como Franklin y, en fin, hombres de la talla de Buonarroti, Cabet, Dezany o Marx, todos intuyeron y denunciaron el problema.

VAYA por delante la aclaración de que aquí y ahora no será objeto de nuestro análisis la cuestión del tema de «la fiesta», «la Fiesta de los Trabajadores», aspecto de gran importancia en las disputas que tuvieron lugar en el seno de las diferentes posturas del movimiento obrero, pues, como es sabido, el significado del 1.º de Mayo agudizará el debate ideológico entre socialistas y anarquistas. En todo caso, tales enfrentamientos se desarrollarán a lo largo de los cuarenta y seis años en que se celebran las manifestaciones del 1.º de Mayo, que no son, tampoco, objeto del marco en el que nos ubicaremos.

La revolución industrial ofrece a la clase obrera parcelas de actuación, posibilitando una conciencia revolucionaria. Ha llegado el momento de plantear frontalmente la agobiante realidad de una excesiva jornada de trabajo, y el instante en que la clase obrera necesitará del símbolo y de la estructura que, mesiánicamente, vinculen el pensamiento con la acción: Mayo, la cuestión de la fecha, el marco temporal.

Así, en el Congreso Obrero de Chicago de 1886 aparece por primera vez la idea «de hacer del 1.º de Mayo una jornada de reivindicación obrera en torno a las ocho horas. Se lo debemos a Foster y a Edmonston» (1).

Con lo que tenemos que: 1.º) La fecha histórica del 1.º de Mayo tiene su origen en el extrajero, los Estados Unidos de Norteamérica; 2.º) Su motivación fundamental es una reivindicación de clase. Ahora bien, ¿por qué precisamente mayo, y no junio o diciembre? Según Gabriel Deville, «si se escogió esta fecha, hay que presumir... que se debió a que existía entonces, como práctica común a diferentes sitios, el hábito de hacer comenzar y terminar el año en un día determinado por el uso en lo que respecta a alquileres, contratos y arrendamientos... Este día, estoy seguro, era para el estado de Nueva York y Pensilvania el 1.º de Mayo, conocido como «Moving-Day» (2). Por lo que resultaría que la fecha elegida está en íntima conexión con la estructura socioeconómica de aquel país y, en concreto, con un determinado tipo de ciclo agrícola.

Si este trabajo comienza a analizar el tema del origen del 1.º de Mayo a partir de la postura anarquista, es porque, en definitiva, el arranque progenitor de la idea del 1.º de Mayo se debe, al menos en primera instancia, a los anarquistas americanos; y serán también en España los anarquistas quienes reciban las primeras noticias de allende el Atlántico y los que traten antes que nadie de ponerlas en acción. Si bien, es cierto, con la importante inclusión de los socialistas que, inmediatamente, salen a escena.

LA POSTURA ANARQUISTA

Efectivamente, ya desde 1885 los anarquistas empiezan a recibir las primeras noticias de que un movimiento de gran alcance se está gestando en Estados Unidos y en Canadá. Es a partir de las crónicas del corresponsal de **«Bandera Social»**, quien a su vez retoma los comentarios del **«Craftsman»**, cuando los anarquistas asumen una posición que nace del hecho de vincular la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas con la necesidad de llevar a cabo una huelga general. Estrategia que ven factible por la organización militar de los trabajadores norteamericanos. Chicago centra la atención del movimiento obrero mundial en 1885, año en que se celebran manifestaciones y proli-

(1) y (2) M. Dommaget: **«Historia del 1.º de Mayo».** *Biblioteca de Cultura Social. Buenos Aires. 1956. pp. 30-52.*



La primera vez que se festejó en España el 1.º de Mayo, fue en el año 1890. La imagen de la página contigua y ésta nos traen el recuerdo de dicha celebración inicial, viéndose aquí a los obreros madrileños escuchando las palabras del Gobernador Civil.

feran las inscripciones, las pancartas y los gritos:

—«Los Gobiernos son para los esclavos. El hombre libre se gobierna a sí mismo.»

—«Capital privado, capital robado.»

—«La libertad sin la igualdad es una mentira.»

Todo está a punto para la esperanzada manifestación o, mejor dicho, la huelga de mayo. El editorial de **«Bandera Social»** augura un futuro lleno de esperanza:

«Si, como parece, esta unanimidad de acción progresa, la huelga de mayo, vencedora o vencida, va a ser una de las más gloriosas epopeyas del trabajo... ¡Adelante, pues, y despertad con nuestro ejemplo a los obreros de Europa, que todavía creen que la república es la panacea que ha de curar las profundas llagas sociales!» (3).

El problema de las ocho horas se convierte, para los anarquistas, en algo que trasciende del ámbito de la reivindicación, en el sentido de que no es el fin del amplio panorama de sus luchas, debiendo insertarse, además, en un contexto totalizador:

(3) **«Bandera Social».** *24 y 31 de diciembre de 1885. A.I. núms. 45-46.*

«¡Hurra! Empezad si queréis por la petición de las ocho horas; pero no cejad: exigid, conquistad la Acracia, la Anarquía, la igualdad de medios, el imperio del Trabajo, de la Razón, de la Solidaridad humana, de la verdadera justicia, y obtendréis la veneración y bendiciones de todos los oprimidos de ambos mundos» (4).

En lo que no están dispuestos a retroceder los anarquistas es respecto al debate sobre la «legalidad» entablado con los socialistas. La idea de acudir a los poderes públicos en demanda de la **jornada legal** de las ocho horas es rechazada por aquéllos en la medida en que la consideran una utopía:

«En primer lugar, se necesitaría un tiempo precioso, reunir numerosos elementos... En segundo lugar, necesitábase para esta concesión emplear el mismo tiempo y gastar las mismas fuerzas que para obtener todo... Todo lo que por razón y justicia nos pertenece... Y, en tercer lugar..., estamos seguros que la ley de las nueve horas no se ha votado en Austria recientemente sino cuando no había tanto brazo de más. ¿Qué obtendríamos con que aquí se promulgara?» (5).

Los anarquistas desconfían de la eficacia de la política y rechazan la «Autoridad», a la que culpan de todos los males de la humanidad. En este sentido, conviene que desentrañemos qué razón encierra para ellos la lucha por las ocho horas. Entienden que las victorias parciales no conducen a ninguna parte —lo que se gana como productor se pierde como consumidor—, y sostienen que el obrero consciente sabe de antemano que la conquista de las ocho horas

(4) **«B. S.».** *22-abril-1886. A. II. Número 61.*

(5) **«B. S.».** *16-diciembre-1886. A. II.Número 91.*

Bandera Social

Semanario Anárquico-Colectivista

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

Un trimestre: una peseta en la Región Española; número suelto, 5 céntimos; paquete de 30 ejemplares, una peseta; para las demás Regiones, 1'50 trimestre, y paquete 1'50 pesetas.
Las suscripciones se pagarán en sellos de 15 céntimos ó en papel y letras de fácil cobro.—Los remitidos á precios convencionales.
Se admiten suscripciones: en Madrid, en la Redacción y Administración de este Semanario; en Barcelona, dirigirse al Secretario del C. L. de la Federación, y en Montevideo, á Zacarías Rabassa, calle del Uruguay, núm. [illegible]

MADRID 24 DE DICIEMBRE DE 1885.

Año I.—Núm. 45.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES

Consagrada esta publicación á la defensa de los principios anárquico colectivistas, todos los obreros tienen derecho á la inserción de cuantos documentos tengan relación con este fin, así como á que se den á luz cuantos abusos y vejaciones se cometan en el taller siempre que lo garanticen con su firma.

Administración y Redacción

Calle de Fuencarral, núm. 94, duplicado, donde se dirigirá toda la correspondencia á nombre del ADMINISTRADOR.

A TODOS NUESTROS COMPAÑEROS.

La situación económica creada á nuestro Semanario por los conservadores durante su nefanda dominación no puede ser más pésima.

Denuncias, secuestros, persecuciones, prisiones, atropello de nuestra casa-administración, todo lo hemos sobrellevado, porque en nuestra línea de conducta entraba agotar contra la estúpida tiranía de los Cánovas y Moleros hasta el sacrificio de nuestra vida.

Hoy hemos cambiado de situación: creemos que los fueros sagrados de la libre emisión del pensamiento serán en parte respetados; pero nos faltan recursos pecuniarios para seguir propagando, por lo cual esperamos que las colectividades é individuos que hasta hoy nos han favorecido con sus donativos, nos sigan ayudando. Nosotros no retrocederemos un ápice en la defensa de los sacrosantos principios de Anarquía, Federación y Colectivismo.

Conque ánimo, pues, y adelante.

⁂

La dirección para toda correspondencia y giro de libranzas á la calle de Fuencarral, núm. 94 duplicado, al ADMINISTRADOR de este Semanario.

Doctrinal

LA HUELGA DE MAYO

Además de las noticias que nos participa nuestro querido corresponsal de New York en los periódicos norteamericanos, particularmente en el *Craftsman*, encontramos detalles interesantes respecto de los preparativos que se hacen en los Estados Unidos y el Canadá para llevar á cabo una huelga general, que dé por resultado la reducción de la jornada del trabajo á ocho horas.

A este efecto, y como preliminar, se ha circulado con profusión entre todos los obreros el siguiente documento:

«CIRCULAR OFICIAL.—*A todas las corporaciones y asociaciones de oficios de los Estados Unidos y del Canadá, salud.*

»Camaradas obreros, hemos llegado á la época más importante de la historia del trabajo. La cuestión es esta: ¿esperaremos á que una casualidad providencial nos establezca la jornada de ocho horas, ó bien sólo contando con nuestras fuerzas debemos prepararnos á la lucha y arrancar la jornada de ocho horas á los que por ignorancia ó egoísmo se opusieron á su adopción en el mes de Mayo de 1876?

»Si los asalariados están unidos en esta aspiración, si cuentan con bastantes fondos para soportar la tormenta durante un mes, alcanzarán la victoria.

»Unido el trabajo como lo hace el capital, es omnipotente; de este modo puede imponer sus justas peticiones por los medios legales y pacíficos. Unidad de acción y algunos ahorros para mantener á respeto durante un corto plazo al lobo burgués, es cuanto habemos menester. Para que el movimiento obtenga un éxito completo debe abarcar á todos los asalariados, á fin que los fabricantes no puedan producir sino cuando nuestras condiciones sean aceptadas y obtenido el objeto que nos hemos propuesto.

»Obreros, vuestra obra os pertenece; realizadla en vuestro beneficio, el de vuestras familias y el de vuestros sucesores. Economizad alguna suma, pongamos dos dollars por semana (10 pesetas), con la cual se pueden adquirir víveres antes del 1.º de Mayo, y no nos preocupemos por la derrota.

»Este es el deber individual: ¿cuál es ahora el de las sociedades y corporaciones? Que cada asociación elija un comité activo para preparar los obreros en su oficio, comprometiendo á los unionistas y los no unionistas, en el mayor número posible, á reclamar la jornada de las ocho horas en Mayo de 1886. Para obtener las ventajas de una reducción de trabajo, es decir, un trabajo más regular, mejor remunerado y una existencia más prolongada para los obreros, es necesario hacer algún sacrificio. Hoy es ya tiempo de obrar.

»Veinte años de paz en un país como el nuestro, sin ejército permanente considerable, sin marina costosa, y sin embargo, no sólo no se ha conseguido aligerar el pesado fardo del trabajo, sino que la máquina *ahorra-trabajo* se introduce por todas partes, y como consecuencia las calles de nuestras ciudades se ven cuajadas de obreros desocupados.

»A los trabajadores, pues, y á sus sociedades es á los que incumbe la tarea de reducir las horas de trabajo ó igualar las condiciones de la producción social.

»Con unidad de acción y 178 pesetas de economía podremos levantar la cabeza y batir el capital. Intentemos la lucha. Preparémonos.

GABRIEL EDMONSTON, *secretario*

⁂

Como saben todos los que han leído la BANDERA SOCIAL, una gran parte de los trabajadores norteamericanos no sólo están asociados, sino que además han adoptado una organización militar y cuentan con un escogido armamento, que no deja de ser un argumento eficaz aquí donde la *force prime le droit*.

Es indudable, pues, que, si como todo hace creer, dadas las corrientes de entusiasmo que existen en América, estalla la huelga general, la burguesía ha de hacer todos los esfuerzos imaginables para oponerse al triunfo de la justa pretensión de los obreros.

Como aconteció en 1879 cuando la huelga de los ferrocarriles, una parte de las milicias republicanas, con sus fusiles y cañones, tratarán de reducir á la obediencia á los huelguistas, y volverá á correr en las calles y en los campos de la república sangre obrera.

Si triunfa la burguesía, será implacable. Las condiciones onerosas que hoy pesan sobre los obreros se recrudecerán, á fin de evitar el que por mucho tiempo puedan volver á levantar la cabeza. La burguesía no olvida ni perdona. Como el chacal, sólo se alimenta de la sangre que extrae de nuestras venas.

En el caso contrario, y sentando que el triunfo lo alcancen nuestros compañeros, conforme á nuestro deseo, ¿serán tan inocentes y cándidos que se conformen con esa pequeña ventaja que, dadas las condiciones del trabajo y los medios de corrupción de que disponen nuestros explotadores, resultaría ilusoria antes de mucho tiempo?

Nos cuesta trabajo suponerlo. Esto equivaldría á la más insigne de las torpezas y tener que volver á empezar la obra, que, en las condiciones en que se hallan nuestros compañeros, pueden terminar de una vez.

Así, pues, escúchennos nuestros compañeros de América; si realizan la huelga y la astuta burguesía cede, es por falta de fuerza y porque abriga el propósito deliberado de ir minando poco á poco las huestes obreras; si cuenta con elementos para resistir, luchará hasta el heroísmo antes que soltar la presa. Es lo que ha sucedido siempre.

Abran nuestros hermanos la historia y en ella verán que los obreros de la vieja Europa siempre fuimos traicionados por nuestras inconscientes condescendencias: el 93, el 48, el 54, el 68, el 72.

Y puesto que está en sus manos emanciparse, aprovechen el ejemplo, y si se emprende la lucha no se conformen con una pequeñez, si no realizan en total y definitivamente su emancipación, transfomando la absurda propiedad individual en colectiva, y lloverán sobre América las bendiciones de millones de oprimidos que también anhelan llegue el momento de sacudir el pesado yugo de su explotación.

FECHA CÉLEBRE.

Hoy hace dieciséis años que un grupo de obreros publicó el primer manifiesto obrero español en que se exponían las razones fundamentales para constituirse en Sociedad Internacional de los Trabajadores, y trabajar por sí mismos en todos los terrenos, á fin de conseguir su más completa y radical emancipación social.

Gran parte de los trabajadores firmantes de aquel, para nosotros célebre documento, han dejado de existir; pero la lucha por ellos iniciada sigue cada día más honda entre el burgués y el obrero, entre el explotador y el explotado.

La doctrina por ellos expuesta, basada en la necesidad de transformar el modo de ser de la propiedad para garantir de un modo eficaz la autonomía del individuo, cuenta con numerosísimos adeptos en todas las regiones del globo, y en el espacio de los dieciséis años, ni los patíbulos levantados en las naciones llamadas civilizadas, donde han muerto como verdaderos héroes algunos socialistas, ni los estados de sitio, ni las deportaciones en masa de trabajadores, ni la alianza de los gobiernos contra las tendencias emancipadoras del proletariado han bastado á detener un momento la marcha siempre progresiva de las ideas sociológicas modernas que, en el trascurso de tan poco tiempo, cuentan ya con sus mártires y sus apóstoles, sus adeptos y su prensa, que de consuno trabajan para realizar la más grande de las revoluciones, la Revolución Social.

Conmemoremos, pues, compañeros todos, esta célebre fecha, como punto donde parten los primeros trabajos para la gran obra que le está encomendada al Proletariado militante; porque así como en esta noche celebra la cristiandad el naci-

Ya desde 1885, los anarquistas españoles empezaron a recibir las primeras noticias de que un movimiento obrero de gran alcance se estaba gestando en Estados Unidos y Canadá. Testimonio de ello es esta primera página de «Bandera Social», «semanario anárquico-colectivista», correspondiente al 24 de diciembre de 1885.

no va a liberarle de las auténticas cadenas que le atan al capital. Por el contrario, esa conquista, siempre según el pensamiento anarquista, debe operar como acicate y provocar una **«guerra a los privilegios de la burguesía, producir perturbaciones, iniciar el período revolucionario que tenga por término la supresión del salario»** (6). (El subrayado es nuestro).

Hay, sin embargo, un aspecto en el que sí coinciden con los socialistas: en las consecuencias estructurales de la transformación del tiempo empleado en la producción, de manera que el «explotador» se ve obligado a «emplear tres obreros de ocho horas para hacer el trabajo de dos de doce; imposibilita la realización de los contratos basados en una explotación exagerada...» (6).

Por otra parte, la conquista de las ocho horas puede convertirse en el nexo de unión de los trabajadores, superando las diferencias ideológicas «con la mira de obtener la consagración de todos sus derechos por la transformación de la propiedad y la supresión del salario...» (6).

ACRACIA

REVISTA SOCIOLÓGICA

Publicación mensual de treinta y dos páginas, **á una peseta** trimestre, y más el exceso de franqueo en el extranjero | **Noviembre de 1887** | **Año II** | **N.° 23** | La correspondencia administrativa y de redacción diríjase á Bienvenido Rius, San Olegario, 2, pral.; **Barcelona**

La razón ha de ceder hoy el puesto al sentimiento. No podemos hoy razonar con nuestros amigos lectores; hemos de expresar la indignación que nos causa ver á nuestros hermanos pendientes de la horca ó condenados á cadena perpetua ó temporal. Hemos de exhalar nuestra protesta contra el crimen perpetrado por la República. Hemos de consignar el hecho de que esa institución hipócrita que, manchada con sangre de liberales y envilecida con la riqueza de la explotación y la usura, sumerge en espantosa miseria á los productores y lleva al patíbulo á los apóstoles de la libertad. Una vez más el capitalismo dominante ha puesto de manifiesto que en la lucha por la justicia, los intereses propenden única y exclusivamente á su conservación y cortan por lo sano hollando todo pacto y toda ley. No cabe dudar ya que la dificultad única que el progreso ha de arrollar para seguir su marcha es el principio de autoridad; porque mientras exista, el que mande ó los que manden, de su propia esencia y de la necesaria pasividad de los mandados, sacarán fuerzas para cumplir -su- obra -de- tiranía. Autoridad y obediencia son términos incompatibles con la dignidad humana, sea cualquiera el régimen político y la diferente manera en que se halle establecido cómo unos hombres deben mandar y cómo otros deben obedecer. La horca de Chicago es nuestro irrebatible argumento. Accionistas de grandes compañías cuyas acciones se cotizan con grandes beneficios y trabajadores reducidos á la más esquilmada reducción de la mano de obra ó al paro forzoso, todos viven bajo el falso nivel de una constitución democrática, y el resultado, ya lo veis, es un atropello sin precedente, porque no tiene la excusa de la barbarie del absolutismo, no se justifica por la pasión del fanatismo de secta, no puede dispensarse por la excitación revolucionaria; es un atropello cometido á sangre fría en nombre de la ley, en nombre de la libertad, en nombre de la República. Con este motivo ACRACIA dedica esta página como un cariñoso recuerdo á los mártires de Chicago, como una protesta contra la República-verdugo y como una lección á los trabajadores.

SPIES
PARSONS
FISCHER
ENGEL
LINGG
SCHWAB
FIELDEN
NEEBE

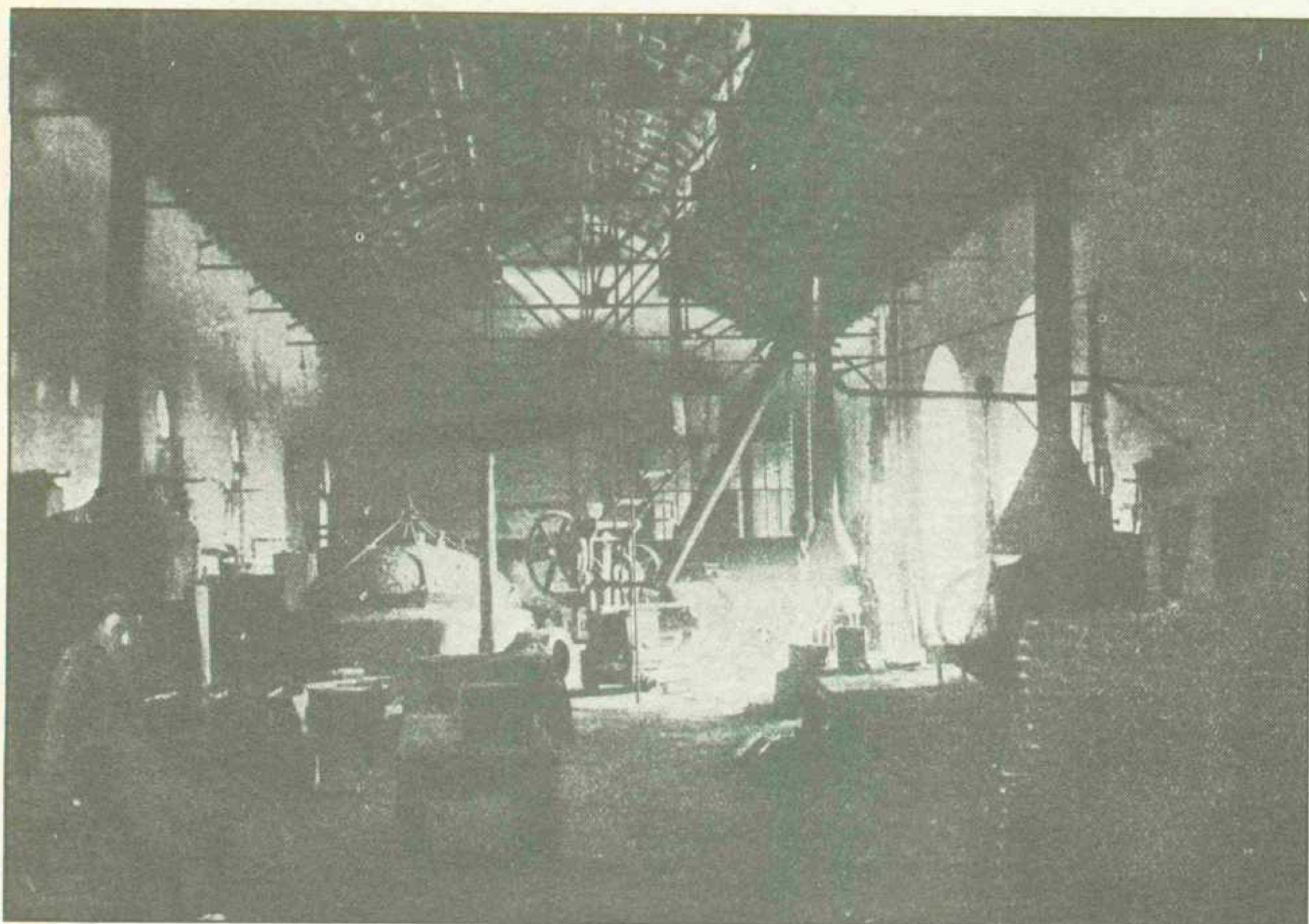
Si no el origen propiamente dicho, los graves acontecimientos acaecidos en Chicago durante el mes de mayo de 1886 sí configuran irreversiblemente el significado del Primero de Mayo. La revista española «Acracia», de noviembre del año siguiente, recordaba así a los «mártires obreros» víctimas de la represión policíaca.

SOLIDARIDAD CON LA CLASE OBRERA NORTEAMERICANA

La celebración del primer 1 de Mayo no tiene lugar (como se suele creer) en 1890, sino en 1886 y, concretamente, en los Estados Unidos. El decorado que sirve de fondo a esta primera manifestación del proletariado, contiene por sí mismo muchos de los elementos formales que van a desarrollarse en el futuro: nos referimos al mitin que tiene lugar como prólogo y a las concentraciones de masas —a partir de 1890 será fundamental, como epílogo de la manifestación, la entrega a los poderes públicos de un documento con las reivindicaciones redactadas por una comisión representativa de los obreros--. Un anarquista español, asistente a la reunión que tuvo lugar en la Plaza de la Unión en Nueva York, comenta que allí se decidió que ocho horas constituyeran la jornada de trabajo, y dio lectura a un comunicado de la Federación Española, en representación de 60.000 obreros organizados:

«Compañeros: Los héroes que con su sangre dieron libertad a tres millones de esclavos en el Sur, no pueden ver con indiferencia la esclavitud del esclavo blanco en todo este país. En la noble lucha emprendida por vosotros, podéis desde luego contar con las simpatías

*(6) **«Acracia»**. Octubre-1886. A. I. Número 10.*


La lucha por la consecución de una jornada laboral de ocho horas de trabajo, se halla íntimamente ligada a la celebración de la festividad del 1.° de Mayo. La revolución industrial había creado una nueva burguesía que se aprovechaba de los adelantos técnicos en sus fábricas, pero también originó un proletariado combativo.

y el apoyo moral y material de los obreros españoles que os desean salud, Anarquía y pronta Revolución Social» (7).

LOS MARTIRES DE CHICAGO

Es inevitable rememorar una y otra vez los graves acontecimientos acaecidos en mayo de 1886 en Chicago, si no queremos soslayar el sentido y la repercusión que va a tener el 1.º de Mayo para la ulterior postura anarquista. Chicago es el detonante de un desencanto progresivo en las filas de esta tendencia revolucionaria. Chicago, si no el origen propiamente dicho, sí es al menos la configuración irreversible de un significado, del significado del 1.º de Mayo en una de las dos grandes corrientes proletarias, porque, en definitiva, supone una herida que difícilmente podrán cicatrizar los anarquistas del mundo entero: en España, año a año, volverán sobre la fecha, recordando a la clase obrera que aquello fue un ejemplo de inestimable valor para comprender el verdadero contenido de toda lucha de clases.

En los Estados Unidos, la cuestión de las ocho horas venía de muy atrás. Así, el 1.º de Mayo de 1886, Albert Spies publica un artículo por el que más adelante será procesado y ejecutado, junto con otros seis compañeros:

«Durante veinte años, el pueblo trabajador de los Estados Unidos ha pedido en vano a los poderes la jornada de las ocho horas. Los años pasan y la reforma no viene. Por fin, los trabajadores han resuelto que la jornada de las ocho horas sea un hecho desde el 1.º de Mayo de 1886» (8).

Lo que viene después, ya todo el mundo lo conoce: el día 5 se produce un grave enfrentamiento entre los manifestantes y la Policía. Una bomba, arrojada desde un lugar donde se encontraban aquéllos, ocasiona la muerte instantánea de ocho policías. La reacción no se hace esperar: ochenta obreros muertos. El juicio preparado contra los anarquistas resultó ser un proceso político contra toda una concepción del mundo, y las víctimas fueron las figuras más relevantes del movimiento obrero norteamericano. Un año después del proceso, se efectuaron las ejecuciones, el 11 de noviembre de 1887, que se convertirá desde entonces en el auténtico 1.º de Mayo anarquista. Los condenados, unos segundo antes de morir, pronunciaron estas palabras:

«Nuestro silencio será más elocuente que nuestras palabras. Os desprecio, desprecio vuestro orden, vuestras leyes, vuestra fuerza, vuestra autoridad. ¡Ahorcadme! (Spies)... Si creéis con este veredicto aniquilar a los anarquistas y a la Anarquía, estáis en un error, porque los anarquistas están dispuestos a morir por sus principios y éstos son inmortales (Fischer)... Desprecio el poder de un Gobierno inicuo, sus policías y sus espías (Eugels)... Sólo tengo que añadir: aún en este momento no tengo por qué arrepentirme de ser anarquista (Parsons)» (9).

(7) **«B. S.»**. *21-mayo-1886. A. II. Número 64.*

(8) **«A.»**. *Enero-1888. A. II. Número 25.*

(9) **«Espartaco»**. *11-noviembre-1904. A. I. Número 1.*

La reacción de la Prensa anarquista en España no se hace esperar. Ese mismo mes, **«Acracia»** publica este editorial:

«Una vez más el capitalismo dominante ha puesto de manifiesto que en la lucha por la justicia, los intereses propenden única y exclusivamente a su conservación y cortan por lo sano hollando todo pacto y toda ley... Autoridad y obediencia son incompatibles con la dignidad humana... Accionistas de grandes compañías, cuyas acciones se cotizan con grandes beneficios, y trabajadores condenados a la más esquilmada reducción de la mano de obra o al paro forzoso, todos viven bajo el falso nivel de una Constitución democrática...»

Y, más adelante, refiriéndose a las ejecuciones:

«Es un atropello cometido a sangre fría en nombre de la libertad, en nombre de la ley, en nombre de la república...» (10).

A partir de este momento, la ideología y práctica anarquistas se radicalizan de forma tal que podemos definir al 11 de noviembre de 1887 como la línea divisoria entre dos actitudes y dos programas.

LA COMISION INTERINA DE LAS OCHO HORAS

Antes de acontecer los luctuosos sucesos arriba mencionados, tiene lugar en Barcelona, en octubre de 1886, la creación de la Comisión interina de las Ocho Horas. El origen de esta comisión es de marcado matiz anarquista, aunque de inmediato los socialistas participan en ella, decantándose una orientación unitaria que engloba a todos los trabajadores que lo desean y a sus organizaciones. El objeto que congrega a las delegaciones de las colectividades obreras, es el de reclamar a la burguesía la jornada de las ocho horas para todos y cada uno de los oficios. Las delegaciones, atendiendo al llamamiento que con dicho fin llevó a cabo el conocido «pacto del agua», aprobaron la propuesta en número de sesenta y ocho.

Una vez más, el «tema» de las ocho horas se convierte en totalizador, adquiriendo un obvio tono solidario:

«El plan para alcanzar tan benéfica petición en pro de la clase desheredada es el procurar lo más pronto posible agigantar una fortísima organización de combate, en la cual no sea obstáculo que **su componente lo constituyan compañeros y colectividades de diferentes tendencias e ideales,** ya que a todos por igual nos arrebata la clase explotadora el total de nuestros sudores» (11). (El subrayado es nuestro.)

El llamamiento dirigido a los trabajadores desvela con toda claridad el apoyo incondicional a la conquista de las ocho horas:

«La conveniencia de realizarse la jornada de ocho horas es tan beneficiosa por varios conceptos, que podrían llenar numerosas páginas en su apoyo...» (11).

La Comisión se alza en el horizonte de las organizaciones de masas como el portavoz fundamental y centro de operaciones desde donde se aglutina e informa. De tal manera, que solicita a todas las Asociaciones, Centros, Federaciones, Comisiones Obreras y, especialmente, **a los trabajadores, maquinistas y fogoneros de los ferrocarriles dedicados a la carga, descarga y transporte de los puertos españoles y demás compañeros empleados en obras de vías de comunicación** (11) (el subrayado es nuestro), que contesten a una encuesta que posibilite la configuración de un programa reivindicativo en favor de la conquista de las ocho horas. La encuesta establecía las siguientes preguntas:

1.ª Clase de oficio o arte a que pertenece la colectividad.
2.ª ¿Están conformes con la jornada de las ocho horas?

(10) **«A.»**. *Noviembre-1887. A. II Número 23.*

(11) **«B. S.»**. *11-octubre-1886. A. II. Número 81.*



El encuadramiento de los trabajadores en asociaciones y sindicatos iba a otorgar al proletariado una fuerza de la que carecía al mantenerse aislado. Las sedes sindicales —como ésta que recogemos— se transformaron en centros de defensa de los derechos laborales.

3.ª ¿Con qué número de asociados cuenta esa colectividad?
4.ª ¿Se puede esperar que secunden el movimiento de las ocho horas los no asociados?
5.ª ¿Qué número de meses suelen trabajar al año por término medio?
6.ª ¿Trabajan a jornal o a destajo?
7.ª Jornales que perciben por término medio y época en que más abunda el trabajo.

LOS PROLEGOMENOS DE LA FIESTA

Hasta 1890, se puede decir que los verdaderos protagonistas ante la cuestión de las ocho horas en España son los anarquistas. El problema del protagonismo obrero es, importante, en tanto en cuanto desvela, a nivel de las vanguardias ideológicas, la imagen que quieren ofrecer a sus militantes. A veces, surgieron desavenencias, «pleitos» ideológicos que denotan las fisuras de la movilización obrera. Los anarquistan se hacen eco de las «envidias» que provocan sus avances sobre el grupo antagónico: con motivo de la creación de una comisión encargada de la distribución de una circular, comenta **«Bandera Social»** que «sin duda no ha debido gustarles que la idea haya partido de los anarquistas. Así es que, al cabo de dos meses o más, lo que al principio fueron dudas, vacilaciones, hase tornado en abierta oposición, creando enfrente de la primitiva comisión... otra comisión con plan determinado de antemano, al cual tendrán que someterse, sin discusión, todos los que se adhieran... Si a nuestros compañeros de Barcelona, asociados de otros que no profesan nuestras ideas, no se les hubiera ocurrido el pensamiento de llevar a cabo el movimiento de las ocho horas, no se hubiera hecho nada en este sentido» (12).

Los anarquistas temen que fracase el movimiento en favor de las ocho horas por falta de unión en el seno de la clase obrera, siendo muy explícitos al señalar que existen en el mundo **«dos escuelas socialistas completamente opuestas en principios y en procedimientos.** La una, a la cual pertenecemos, quiere realizar la Revolución social para implantar la Anarquía, la Federación y el Colectivismo, aboliendo el Estado con todos sus organismos, razón por la cual se denomina antiautoritaria. La otra aspira a la conquista del poder político, al parlamentarismo y deja entrever su aspiración a la propiedad común, y como consecuencia lógica, a un poder, aunque sea del momento, que se llamará Estado; de aquí que, en justicia, se la señale como autoritaria» (13). (El subrayado es nuestro.)

Hasta aquí hemos tratado de dibujar sucintamente cuál es el ambiente que se respira en el seno del movimiento ideológico anarquista, en lo que en realidad no son sino los prolegómenos de lo que dará en llamarse «la Fiesta de los Tra-

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, **una peseta**. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiera efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERNÁN CORTÉS, 8, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, á Juan José Morato.

SUSCRIPCION

Á FAVOR DE LAS VÍCTIMAS

DE LOS EXPLOTADORES DE RIPOLL Y CAMPDEVANOL

	Pesetas.
Suma anterior	392,81
MADRID	
P. I., 0,25.—A. Atienza, 0,25.—F. Diego, 0,25	0,75
VALENCIA	
Páez, 0,20.—Salvo, 0,15.—Cortés, 0,20.—Salvador Cervera, 0,10.—Gasco, 0,10.—Vicente Cortés, 0,10.—Una socialista 0,20	1,05
TOTAL	397,61

SUSCRIPCION PERMANENTE

PARA ATENDER

Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior	107,20
MADRID	
P. I., 0,25.—Una socialista, 0,50.—M. G., 0,25.—José Martínez Gil, 0,25.—A. Atienza, 0,25.—Francisco Diego, 0,25	1,75
TARRAGONA	
Camilo Huguet	0,25
SAN MARTÍN DE PROVENSALS	
Miguel Sauvage	1,00
MATARÓ	
Agrupación socialista (junio), 2,50.—E. Torres, 0,50.—J. Mancet, 0,25.—R. Salicrú, 0,25.—J. C. Pujol, 0,25.—J. Pons, 0,50.—Casavella, 1,25.—Peix, 0,10.	5,35
VALENCIA	
Una socialista, 0,25.—Un socialista, 0,15.—Cervera, 0,20.—Cortés, 0,20.—Casas, 0,10.—Cogollos, 0,10.—García, 0,10.—Vicente Cortés, 0,10.—Llisser, 0,10—Salvo, 0,20.—Margarita Trenzano, 0,10.—García Liriano, 0,10.—Páez, 0,25.—Gascó, 0,25	2,20
BILBAO	
Rufino Berzal, 0,25.—Miguel Vivar, 0,25.—Ruperto Crespo, 0,25.—F. Perezagua, 0,81	1,56
TOTAL	119,31

RESOLUCIONES

DEL

CONGRESO INTERNACIONAL OBRERO SOCIALISTA

CELEBRADO EN PARIS DEL 14 AL 21 DE JULIO DE 1889

PRIMERA Y SEGUNDA CUESTIÓN

Legislación internacional del trabajo. Reglamentación legal de la jornada. Trabajo de día, de noche, en los días de fiesta, de los adultos, de las mujeres y de los niños. Vigilancia de los talleres de la grande y pequeña industria y de la industria doméstica.

El Congreso internacional obrero socialista de París,

Después de haber afirmado que la emancipación del trabajo y de la humanidad sólo puede resultar de la acción internacional del proletariado, organizado en partido de clase, que se apodere del poder político para la expropiación de la clase capitalista y la apropiación social de los medios de producción,

Considerando:

Que la producción capitalista, en su rápido desarrollo, invade sucesivamente todos los países;

Que este progreso de la producción capitalista implica la explotación creciente de la clase obrera por la burguesía;

Que esta explotación, cada día más intensa, tiene por consecuencia la opresión política de la clase obrera, su servidumbre económica y su degeneración física y moral;

cial que los aniquila y que amenaza al mismo tiempo el libre desarrollo de la humanidad; pero que, por otra parte, lo que importa ante todo es oponerse á la acción destructora del presente orden económico,

Decide:

Que una legislación protectora y efectiva del trabajo es de necesidad absoluta en todos los países donde reina la producción capitalista.

Como bases de esta legislación el Congreso reclama:

a) Limitación de la jornada de trabajo á un máximum de ocho horas para los adultos;

b) Prohibición del trabajo de los niños menores de 14 años, y reducción de la jornada á seis horas para los jóvenes de ambos sexos de 14 á 18 años;

c) Abolición del trabajo de noche, exceptuando ciertos ramos de industrias cuya naturaleza exige un funcionamiento no interrumpido;

d) Prohibición del trabajo de la mujer en todos los ramos de industrias que afecten con particularidad el organismo femenino;

e) Abolición del trabajo de noche de la mujer y de los obreros menores de 18 años;

f) Descanso no interrumpido de 36 horas, por lo menos, cada semana para todos los trabajadores;

g) Prohibición de ciertos géneros de industrias y de ciertos sistemas de fabricación perjudiciales á la salud de los trabajadores;

h) Supresión del trabajo á destajo y por subasta;

i) Supresión del pago en especies ó comestibles y de las cooperativas patronales;

j) Supresión de las agencias de colocación;

k) Vigilancia de todos los talleres y establecimientos industriales, incluso la industria doméstica, por medio de inspectores retribuídos por el Estado y elegidos, cuando menos la mitad, por los mismos obreros.

El Congreso declara que todas estas medidas de higiene social deben ser objeto de leyes y tratados internacionales, que los proletarios de todos los países deberán imponer á sus gobernantes respectivos. Una vez conseguidas estas leyes y tratados del modo que juzguen más eficaz, los proletarios de cada país deberán velar por su ejercicio.

El Congreso declara además que el deber de los obreros es admitir á las obreras en sus filas sobre la base de la igualdad, y hacer que prevalezca el principio de que á trabajo igual corresponde salario igual para los trabajadores de ambos sexos y sin distinción de nacionalidad.

Para esto, lo mismo que para la emancipación completa del proletariado, el Congreso considera como esencial la organización de los trabajadores en todos los terrenos, y reclama, por consecuencia, la libertad absoluta de asociación y de coalición.

TERCERA CUESTIÓN

Vías y medios para conseguir estas reivindicaciones.

El Congreso internacional obrero socialista de París

Invita á las organizaciones obreras y á los Partidos Socialistas de todos los países á ponerse inmediatamente en campaña y á valerse de todos los medios (reuniones de propaganda, periódicos, peticiones, manifestaciones, etc.) para lograr de sus Gobiernos respectivos:

1.° Que den su adhesión á la Conferencia intergubernamental de Berna, propuesta por el Gobierno suizo.

2.° Que sostengan en esta Conferencia las resoluciones del Congreso internacional de París.

En todos los países donde los obreros socialistas cuentan con representantes en las Asambleas legislativas y en los Ayuntamientos, éstos deberán proponer, en el modo y forma más convenientes, á las legislativas, estas mismas resoluciones deberán figurar en el programa de los candidatos socialistas.

Se crea una Comisión Ejecutiva de las resoluciones del Congreso de *París* en lo que se refiere á la legislación internacional del trabajo, proyectada por la República Helvética.

Esta Comisión, compuesta de cinco individuos, queda encargada de transmitir directamente á la Conferencia de Berna las bases en que las organizaciones obreras y los Partidos Socialistas de Europa y América, reunidos en París del 14 al 21 de julio, han juzgado indispensable establecer una protección internacional del trabajo.

Esta Comisión recibe, además, el mandato de convocar el próximo Congreso internacional, el cual deberá celebrarse en una localidad de Suiza ó de Bélgica, que será designada ulteriormente.

Con el título de *La Jornada de Ocho Horas* se publicará un órgano semanal, con el concurso de los partidos representados en el Congreso internacional de París, cuyo órgano tendrá por objeto centralizar todos los informes y noticias sobre los diversos movimientos nacionales en vista de la reducción legal de la jornada de trabajo.

Manifestación internacional del 1.° de mayo de 1890.

Se organizará una gran manifestación internacional á fecha fija, de manera que, en todos los países, y en todas las poblaciones á un mismo tiempo, el mismo día convenido, los trabajadores exijan de los poderes públicos la reducción legal á ocho horas de la jornada de trabajo y la aplicación de las demás resoluciones del Congreso internacional de París.

En atención á que una manifestación semejante ha sido ya resuelta para 1.° de mayo de 1890 por la *American Federation of Labor* en su Congreso del mes de diciembre de 1888, celebrado en San Luis, queda adoptada esta fecha para la manifestación internacional.

Los trabajadores de las diversas naciones deberán celebrar esta manifestación en las condiciones que les imponga la situación especial de sus países respectivos.

Conforme á la resolución tomada por el Congreso internacional obrero socialista en su segunda sesión del 20 de julio, la Mesa permanente designó la Suiza como lugar de residencia de la Comisión Ejecutiva, y encargó á la delegación de aquel país que constituya la Comisión de cinco individuos en un mismo punto, que será al propio tiempo el lugar donde se publique el periódico *La Jornada de Ocho Horas*.

CUARTA CUESTIÓN

Abolición de los ejércitos permanentes y armamento general del pueblo

El Congreso internacional obrero socialista de París,

Considerando:

Que el ejército permanente ó la fuerza armada al servicio de la clase gobernante ó poseedora es la negación de todo régimen democrático y republicano, la expresión militar del régimen monárquico ú oligárquico y capitalista, y un instrumento de golpes de Estado reaccionarios ó de opresión social;

Que, resultado y causa del sistema de guerras agresivas, peligro constante de conflictos internacionales, el ejército permanente y la política ofensiva de que es el órgano, deben dejar el puesto á la política defensiva y pacífica de la democracia, á la organización del pueblo entero ejercitado y armado, no para el saqueo y la conquista, sino para la defensa de su independencia y de sus libertades;

Que el ejército permanente, causa incesante de guerras, es, como lo demuestra la Historia, incapaz de defender un país contra las fuerzas superiores de una coalición, y que su derrota deja al país desarmado

Respecto a la cuestión de las ocho horas e incluso del significado del Primero de Mayo, pronto se diferencian nítidamente dos posiciones: la anarquista y la socialista. Para estos últimos, la más segura plataforma de despegue lo constituirá el Congreso de la II Internacional, celebrado en julio de 1889 y del que informaba este número de «El Socialista».

---

(12) **«B. S.»**. *2-diciembre-1886. A. II. Número 89.*
(13) **«B. S.»**. *9-diciembre-1886. A. II. Número 90.*

bajadores», que nosotros denominaríamos sin más «1.º de mayo».

LA POSTURA SOCIALISTA

Si la fecha clave para los anarquistas resultaba ser mayo de 1886 y los acontecimientos de Chicago, es obvio que los socialista van a encontrar en el Congreso de la II Internacional, en julio de 1889, la más segura plataforma de despegue. Sin embargo, mentiríamos si sislayásemos que el movimiento a favor de las ocho horas no poseía unos precdentes tan importantes como los vividos por los anarquistas.

Por otra parte, hay que contestar que, a diferencia de éstos, los socialistas españoles se agrupan en torno al Partido Democrático Socialista Obrero Español (del que más tarde se suprimiría el calificativo de «democrático» para quedarse sólo en P.S.O.E.), lo que va a darle una estructura interna indudable. Un partido que nace en 1879 alrededor de la figura de Pablo Iglesias, alma de los 1.º de mayo madrileños. La aparición de **«El Socialista»**, órgano oficial del P.S.O.E., el día 12 de marzo de 1886, coincide precisamente con la gestación de la idea del 1.º de mayo, lo que nos permitirá seguir las líneas maestras de los socialistas.

Es también a través de los Estados Unidos como los socialistas españoles tienen conocimiento del **primer** 1 de mayo. En Nueva York se celebraron mítines, organizados por la Central Labor Unión. Henri George fue el principal portavoz del espíritu socialistas. George confesó que «cuando era obrero..., había tenido que trabajar diez horas y más diarias; pero en aquel momento no comprendía todavía la necesidad de una jornada de trabajo reducida. Pero poco a poco llegó a convencerse de que el hombre no había sido creado únicamente para desempeñar un trabajo durante toda su vida... **Con las máquinas que hoy poseemos el obrero no necesita trabajar diez, ocho, ni siquiera seis horas diarias, no: ¡ina hora solamente bastará para que todo el mundo disfrute de una vida agradable y sin cuidados!...»** (14). (El subrayado es nuestro.)

En principio, la necesidad de ceñirse a la reivindicación de las ocho horas no es sino la constante de sus planteamientos, pues la «Fiesta de los Trabajadores» está todavía lejos. Está lejos, pero subyace desde los primeros momentos en el ánimo de los socialistas americanos, que se adelantan a sus compañeros de la II Internacional. Efectivamente, el 11 de junio de 1886, **«El Socialista»** publica una «Carta de América» en la que los socialistas de aquel país, ante el éxito del 1.º de Mayo de 1886, declaran que «la jornada del 1.º de Mayo será un día de Fiesta internacional para los obreros del mundo entero, como lo es el 14 de julio para la burguesía de todos los países» (15).

Las consecuencias de aquel 1.º de Mayo norteamericano fueron de un alcance incalculable, al menos en sus primeros momentos, púes más de 150.000 trabajadores obtuvieron la jornada de ocho horas y 200.000 se pusieron en huelga para obtenerla. Claro que aquello no dejaba de ser sino una situación momentánea y coyuntural, pues los patronos podían echar marcha atrás mientras la Ley no promulgara «de facto» las nuevas disposiciones laborales. De ahí la importancia que para los socialistas tiene el elevar sus reivindicaciones a los poderes públicos.

El primer problema que los socialistas abordan ante la desmesurada prolongación de la jornada de trabajo, fieles a

Espartaco PERIÓDICO

DEFENSOR DEL IDEAL ANARQUISTA

La correspondencia se dirigirá á Juan Basons, Ferlandina, 24, 3.º 1.ª

¡11 NOVIEMBRE!

1.200,000 FRANCOS

¡Una fecha grande, sublime, encabeza este recuerdo! ¡1.º de Mayo! ¡11 Noviembre!

Son tan conocidos los principales sucesos de Chicago, que casi es superfluo detallarlos; pero como es asunto que á nadie puede ser tan familiar, como á nosotros que vivimos, esperamos y sufrimos con los mártires, no cabe fuera de nuestro ánimo, no elevar nuestros corazones y recuerdos hacia aquel oculto rincón de tierra que guarda los restos de nuestros hermanos, sacrificados hoy hace 17 años.

La clase que de modo tan feroz asesinó á nuestros compañeros: el jurado que mediante una suma se vendió para segar en flor vidas de obreros honrados, que supieron subir al dignificante patíbulo con la sonrisa en los labios y elevados sus corazones por el sublime ideal anárquico, merecen el más denigrante calificativo.

Creyeron esos hijos espúreos de una raza maldita, que podrían vivir tranquilos, modulando la palabra, ¡La anarquía debe desaparecer! No; no ha desaparecido la anarquía. ¿Creíais que cinco hombres eran la conjunción total? No infelices dementes; la sangre de aquellos mártires, la palabra de Augusto Spies, mágica al decir proféticamente:

«Nuestro silencio será más elocuente que nuestras palabras»

«Os desprecio: desprecio vuestro orden, vuestras leyes, vuestra fuerza, vuestra autoridad ¡Ahorcadme!—»

Luis Lingg

El recuerdo de los «mártires de Chicago» no decreció con el paso del tiempo; al contrario, fue aumentando en la conciencia de los trabajadores —especialmente, en aquellos que sustentaban una ideología anarquista—, como demuestra la portada de «Espartaco» (11-XI-1904)

(14) **«El Socialista»**. *21-mayo-1886. A. I. Número 11.*

(15) **«El S.»**. *11-junio-1886. A. I. Número 14.*



Por la madrileña calle de Alcalá, camino de la Casa del Pueblo, esta manifestación obrera del 1 de mayo de 1914 simboliza las celebradas años tras año como expresión pública de las reivindicaciones de los trabajadores. Unas reivindicaciones conseguidas siempre con enorme esfuerzo, cuando no con sangre.

una óptica marxista, es el de la alienación. El dictamen del «ciudadano» Boulé, presentado por la Cámara Sindical de Picapedreros y Aserradores de piedra del Departamento del Sena, alude directamente al tema de la relación hombre/máquina-tiempo, relación embrutecedora que impide el desarrollo de todas las potencialidades del hombre:

«Un obrero cansado, rendido, no puede producir un trabajo bien hecho, pues la buena ejecución de una obra sólo puede obtenerse merced a la seguridad de mano y golpe de vista... En tales condiciones el obrero no es un hombre sino un animal de carga: o trabaja o bebe, pasando su vida de la taberna al taller y del taller a la taberna, y el obrero llega a embrutecerse de este modo hasta un punto que acaba por considerar feliz semejante existencia» (16).

En los mismos términos se expresa Paul Lafargue:

«Impónese esta limitación a fin de restaurar la salud y la energía física de los obreros, asegurándoles la posibilidad de un desarrollo intelectual, de las relaciones sociales y de una acción política...» (17).

El segundo aspecto es consecuencia de lo que antecede: los líderes socialistas se ven en la obligación de replicar a la burguesía —que objeta que la reducción de la jornada implica la reducción forzosa del salario— y convencer al proletariado de la falacia de este argumento. De hecho, los socialistas tienen muy claro el rol desempeñado en las relaciones de producción por el llamado «ejército de reserva»: si la burguesía se niega a elevar los salarios a los trabajadores, es porque cuenta a su favor con la facultad de disponer de ese «lumpen». Por el contrario, si se le obliga a reducir a ocho horas la jornada de trabajo, se verá obligada a echar mano de todos los trabajadores en paro. Argumento del que, como hemos visto, también participaba el planteamiento anarquista. Para Paul Lafargue, la clase obrera está obligada a reducir en todo lo posible ese «ejército de reserva» del capital, para lo cual sólo posee dos medios: la emigración y la limitación legal de la jornada de trabajo. Lafargue recuerda que el obrero mejor pagado de Europa es el inglés, porque es el que menos trabaja: Las Trade Unions, en efecto, consiguieron reducir a nueve horas la jornada de trabajo y a cinco horas el sábado, de manera que sólo trabajaban cincuenta horas semanales, es decir, ocho horas y veinte minutos por día (17). Todavía la burguesía mantendrá una segunda tesis contra la reducción —siempre bajo el punto de vista de Lafargue—, aquélla en virtud de la cual dicha disminución comportaría el desmantelamiento de la industria nacional. Para el autor socialista, ocurre todo lo contrario: «Cuanto menos trabajen los obreros, serán mejor pagados y más próspera estará la industria nacional» (17).

(16) **«El S.».** *25-junio-1886. A. I. Número 16.*

(17) **«El S.».** *8 y 15-octubre-1886. A. I. Números 31 y 32.*

En tercer lugar, los socialistas, aplicando el concepto de **plusvalía,** centran el problema de la manera más sólida e irrebatible:

«Esa limitación reduce el tiempo de trabajo no pagado a los trabajadores, mediante el cual se constituye el capital de los capitalistas. Por ejemplo, cuando un obrero ha trabajado cinco o seis horas... **ya ha producido un valor correspondiente al salario que percibe. Las horas que sigue trabajando son las que producen las ganancias, los beneficios,** tanto más considerables cuanto más numerosas son las horas de trabajo gratuito o de servidumbre» (18). (El subrayado es nuestro.)

Las consecuencias estructurales resultan también obvias para los socialistas. El informe de la Cámara Sindical de la Unión de la Metalurgia del Allier en el Congreso de Montluson, concluye que «1) Al obligar a los explotadores de hombres a emplear tres obreros de ocho horas para hacer el trabajo de dos obreros de doce, disminuye, si no suprime, los paros, aumentando en una tercera parte el número de obreros... 2) Al reducir en una tercera parte —en la proporción de doce a ocho— la suma de las horas que puede comprar el patrono, **hace subir el precio del trabajo, o sea el salario, el cual, como el precio de cualquier otra mercancía, patatas, vino, etc., baja tanto más cuanto mayor es la abundancia de ella en el mercado, y se eleva cuanto más rara es esa mercancía»** (18). (El subrayado es nuestro.)

En cuarto lugar, los socialistas hacen una llamada a la solidaridad como motor imprescindible para la conquista de las ocho horas.

(18) **«El S.».** *11-mayo-1888. A. III. Número 114.*

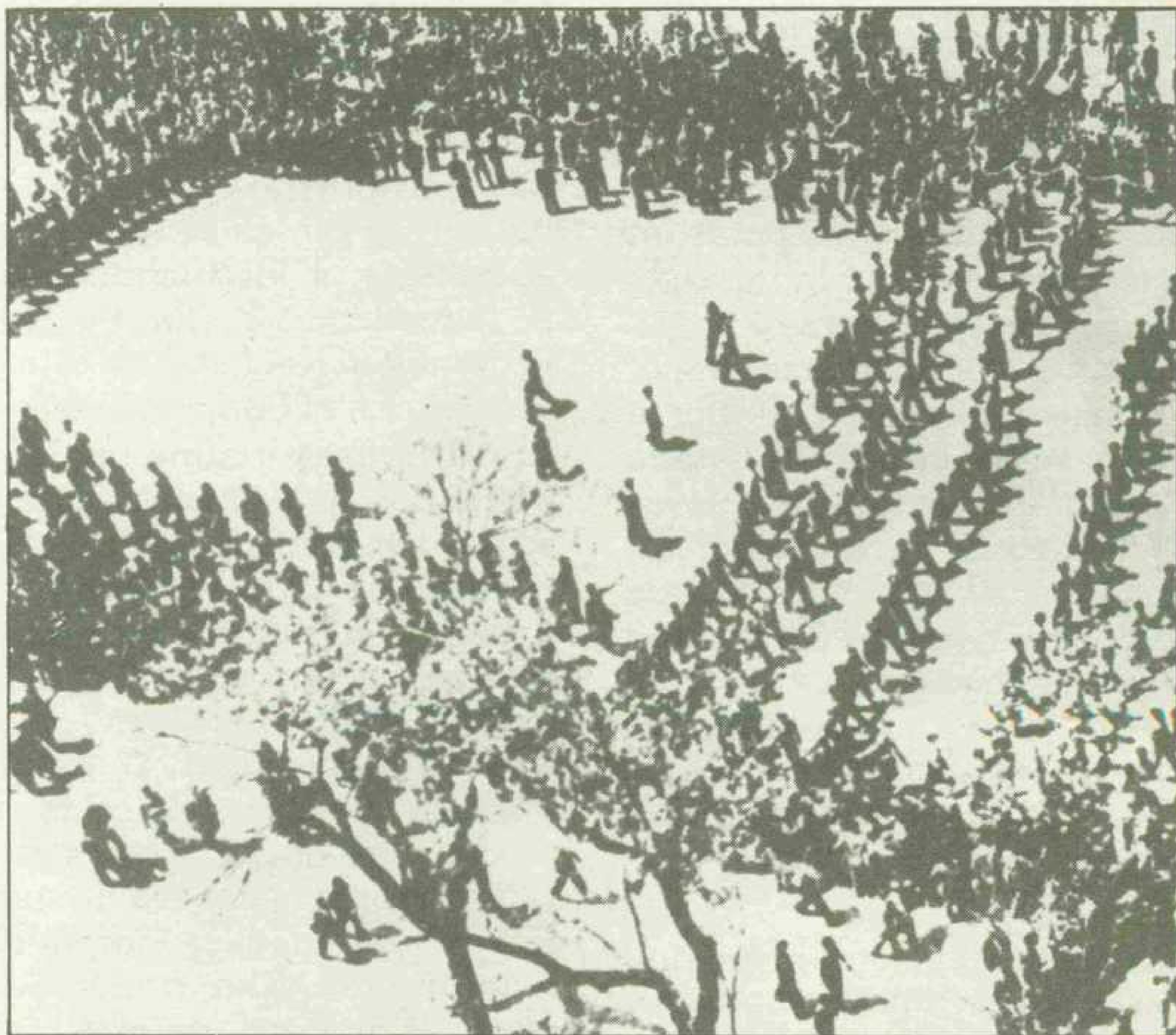
RECHAZO DE LAS SOCIEDADES DE RESISTENCIA

Los socialistas rechazarán progresivamente las sociedades de resistencia, idea de los anarquistas, en tanto que suponen una estrategia economicista. En definitiva, están soslayando la idea de la Huelga. Reconocen algunas virtudes en las prácticas de clase que se materializan bajo el amparo de las sociedades de resistencia: así, admiten que se puedan alcanzar algunas victorias importantes sobre el capital, sobre todo en aquellas situaciones en que se establezca una sólida proporción entre el contenido de las «cajas», por un lado, y el equilibrio que subyazca entre el número de brazos y la oferta de trabajo, por otro. También aprueban la dimensión humanizadora que se desprende de la protección que extienden dichas sociedades sobre los obreros «atropellados», y que son, en fin, un vínculo de unidad y disciplina. Sin embargo, «las sociedades de resistencia **son impotentes por sí solas para obligar a todos los patronos de un país a aceptar una jornada de trabajo uniforme»** (19). (El subrayado es nuestro.)

Para los socialistas, existe un proceso de atomicidad tal en el seno de las relaciones de producción que «ni todas las industrias se desarrollan en el mismo grado, ni aun las que marchan a igual compás, se encuentran a la misma altura, y esta desigualdad se refleja bastante bien en los trabajadores empleados en ellas, pues mientras los unos están asociados los otros no...» (19).

Los socialistas concluyen que los trabajadores americanos obtienen victorias merced a sus poderosas organizaciones, pero, una vez más, afirman que jamás conseguirán extenderlas al país en su totalidad.

(19) **«El S.».** *11-junio-1886. A. I. Número 14.*



«Los trabajadores de las diversas naciones deberán celebrar esta manifestación —del Primero de Mayo— en las condiciones que les imponga la situación especial de sus países respectivos», había acordado el Congreso de la II Internacional. Y en mayo de 1936 (fecha en que tuvo lugar en Madrid la manifestación que contemplamos), con el reciente triunfo del Frente Popular, la situación parecía óptima para el proletariado.

Finalmente, contestan a los que sólo creen en estas sociedades que la conquista de las ocho horas es la que menos lesiona los intereses de la burguesía.

LOS ANTAGONISMOS IDEOLOGICOS

Desde el principio del movimiento por las ocho horas, el punto de escisión entre anarquistas y socialistas es la postura a tomar respecto a la actitud ante las leyes. Estos últimos sostienen que las leyes favorables a los obreros promulgadas por la burguesía, en ausencia de una presión organizada de la clase trabajadora, jamás llegarán a materializarse:

«Lo que la Bandera no ha sabido distinguir es que las leyes favorables a los trabajadores de que la burguesía no hace caso alguno..., **son aquellas que no se han planteado en virtud de la fuerza y de la unión obrera**, sino que han sido concedidas como don gracioso, a reserva de escamotearlo después, por la misma clase privilegiada...» (20). (El subrayado es nuestro.)

No otra sería la razón de que la burguesía ni las respetase ni las cumpliese. Por lo tanto, la clase obrerá deberá, en opinión de los socialistas, imponer sus influencia y su fuerza y, en suma, obligar al Estado burgués a dictar unas leyes beneficiosas para el proletariado. Pues «¿qué es lo que obliga a los patronos a admitir las reclamaciones de sus operarios? Unicamente el que sus beneficios disminuyen mucho más no transigiendo con los obreros que transigiendo» (20).

En ese sentido, entienden que las connotaciones que puedan derivarse de la relación trabajo/capital van a afectar al mundo de la producción, por un lado, y al mundo de las superestructuras jurídico-políticas, por otro, de tal manera que el Estado burgués se verá en la necesidad de promulgar esas leyes favorecedoras para el proletariado...

«Y no se nos objete que si la huelga no lograse llevar a feliz término esa campaña, al menos agitaría a todos los trabajadores y marcaría el antagonismo de clases, pues responderemos que **eso mismo puede hacerse mejor reclamando la jornada legal mediante la acción política obrera, ahorrando, además, las cuantiosas sumas que del otro modo tendrían que gastar las sociedades de resistencia**» (20). (El subrayado es nuestro.)

MANIFIESTO DEL 1.º DE MAYO ELABORADO POR LA II INTERNACIONAL

Como ya adelantamos anteriormente, el nacimiento oficial del 1.º de Mayo tiene lugar durante 1889 en París. En esta ciudad se produce también la escisión dicotómica de los socialistas: no uno sino dos Congresos simultáneos, es el resultado de tal división. El primero agrupa a los llamados «posibilistas», y el segundo, el organizado por los guesdistas, a los blanquistas de la tendencia Vaillant y a la Federación Nacional de Sindicatos. En el Congreso de estos últimos se reunieron 377 delegados. Fue menos representativo desde el punto de vista sindical, pero acudió a él una gran cantidad de personalidades socialistas: Liebknecht, Bebel, Berstein, M. Aveling-Marx, Adler, Guesde, Vaillant, Lafargue, Iglesias y otros. Si los dos Congresos establecieron a la cabeza de sus reivindicaciones la jornada máxima de ocho horas, lo cierto es que sólo al Congreso de los marxistas se debe la resolución que a continuación sigue:

«Se organizará una gran manifestación internacional a fecha fija, de manera que, en todos los países y en todas las poblaciones a un mismo tiempo, el mismo día convenido, los trabajadores exijan a los poderes públicos la reducción legal a ocho horas de la jornada de trabajo y la aplicación de las demás resoluciones del Congreso Internacional de París... Los trabajadores de las diversas naciones deberán celebrar esta manifestación **en las condiciones que les imponga la situación especial de sus países respectivos**» (21). (El subrayado es nuestro.)

Finalmente, constatemos la actitud de los socialistas españoles, resaltando la celebración de su primer Congreso como partido en 1888. El manifiesto elaborado por sus delegados sirve, en su vertiente económica, de auténtica primicia vaticinadora de lo que, como «leit-motiv» fundamental, irá tomando operatividad al paso de los años:

«Jornada legal de ocho horas para los adultos.— Prohibición del trabajo a los niños menores de 14 años y reducción a seis horas para los de 14 a 18.— Salario mínimo legal determinado cada año por una Comisión de Estadística Obrera con arreglo a los artículos de primera necesidad.— Salario igual para los trabajadores de uno y otro sexo.— Descanso de un día por semana.— Creación de Comisiones de Vigilancia elegidos por los obreros para inspeccionar las habitaciones en que éstos viven...» (22) *. ■ **J. H. L.**

(20) **«El S.»**. *24-diciembre-1886. A. I. Número 42.*

(21) **«El S.»**. *16-agosto-1889. A. IV. Número 180.*

(22) **«El S.»**.*7-septiembre-1888. A. III. Número 131.*

*** Este estudio corresponde al primer apartado de mi tesis de licenciatura: «Teoría y Práctica del 1.º de Mayo en el Movimiento Obrero Español».**

Los poetas y el 1.° de Mayo



Entre los poetas españoles no se encuentra una línea, aunque sea fragmentaria, dedicada al 1.º de Mayo. Una ausencia general de lirismo se observa en el tema, inexplicablemente ya que se trata de una fecha de exaltación popular. Parece que nuestros poetas no la sienten, no encuentran sensibilidad y contemplación en las aspiraciones sociales de la masa reivindicatoria. Es una falta imperdonable, porque el cultivo del espíritu lo mismo alcanza al obrero que al burgués.

EN otros países, sí se han hecho versos al 1.º de Mayo, desde hace bastantes años. Es buena poesía la de esos versos, referidos por Maurice Dommanget («Historia del Primero de Mayo», Editorial Americalee, Buenos Aires), como los siguientes de Charles Gross:

«¡Primero de Mayo! Es la Primavera:
como la savia sube a los árboles
también la idea sube al cerebro,
¡y la Social se levanta!
Más alto que nuestros pequeños burgueses,
¡oh 1.º de Mayo, pasando los mares,
por encima de las fronteras y las leyes,
brilla tu sol sobre ambos mundos!
Por eso, con corazón alegre y seguro
cantamos nuestro Primero de Mayo
como una fiesta de la Historia:
Nuestra unión es la victoria.
Cuando gritamos: ¡Adelante!
a nuestro empuje la tierra se mueve,
y sobre nuestra frente restalla el viento
el gran estremecimiento de la bandera roja».

O estos otros de Clovis Hugues:

«¡Es el Primero de Mayo! La idea
brota con el trigo y las flores;
la Humanidad marcha guiada
hacia mejores cielos y tiempos mejores.
¡Basta de esclavos que besan sus cadenas
bajo el látigo de los amos vencedores!
¡La brisa canta en las encinas,
el Sueño vuelve a florecer los corazones!
Las abejas piden cuentas
a los zánganos que saquean el rosal silvestre,
es la misma savia que sube
en el espíritu y el árbol orgulloso.
¡Paz al niño! ¡Gloria a la mujer!
¡Basta de inocentes castigados!
La familia humana reclama
su parte de cielo con los nidos».

También de Hugues; en estos —expresa Dommanget en el citado libro—, el poeta dialoga con el brillante Mayo, y el mes contesta a sus preguntas amablemente:

«—Mes de Mayo, dulce pasajero bermejo,
¿qué has recogido en tu cesta
festoneada por el sol?
—Recogí miel para la abeja.

La celebración del Primero de Mayo ha tenido también tradicionalmente una significación de gozo y esparcimiento entre las clases populares, protagonistas esenciales de la festividad. Veamos, como ejemplo, esta merienda obrera disfrutada por los trabajadores madrileños el 1 de mayo de 1911.



—¿Qué haces en los claros mediodías
cuando la brizna de hierba se alza
al pie de las verdes encinas?
—Escucho fermentar la savia.
—¿Qué pones en los nidos abiertos
cuando la canción de la alondra
ahuyenta al invierno impotente?
—Pongo en ellos el sueño del poeta.
—¿Eres el enviado del amor
para que los tiempos que vivimos
se estremezcan a tu retorno?
—Traigo la justicia a los hombres».

Ferdinand Cistac se refiere así a los niños:

«En todas partes los trigos ahuyentaron los
[matorrales.

Entre los poetas españoles no se encuentra una línea, aunque sea fragmentaria, dedicada al 1.° de Mayo. Imprentas como ésta, manejadas por trabajadores, no han visto entre sus maquinas aquellos textos dedicados a ensalzar poéticamente una fiesta tan popular.



jornada radiosa de los trabajadores con el aire del coro de «Nabucco», de Verdi».

Según de nuevo Maurice Dommanget, a Edmundo D'Amicis no le permitió la muerte acabar una narración «que es magistral». Invoca en ella a la gente del «esthablishment», y suplica a los niños sin problemas económicos que comulguen con las ideas sociales. Exalta el 1.º de Mayo y pronostica que en el futuro se llevará a cabo «con más amplitud y serena dignidad». Concluye con este convencimiento: «Después de la redención del trabajo, el fin de las guerras y la fraternidad, por fin realizada entre las naciones, el 1.º de Mayo sería bendecido por las generaciones futuras como la fecha más feliz y gloriosa de la historia del mundo». ■ **Selección de CARLOS SAMPELAYO.**

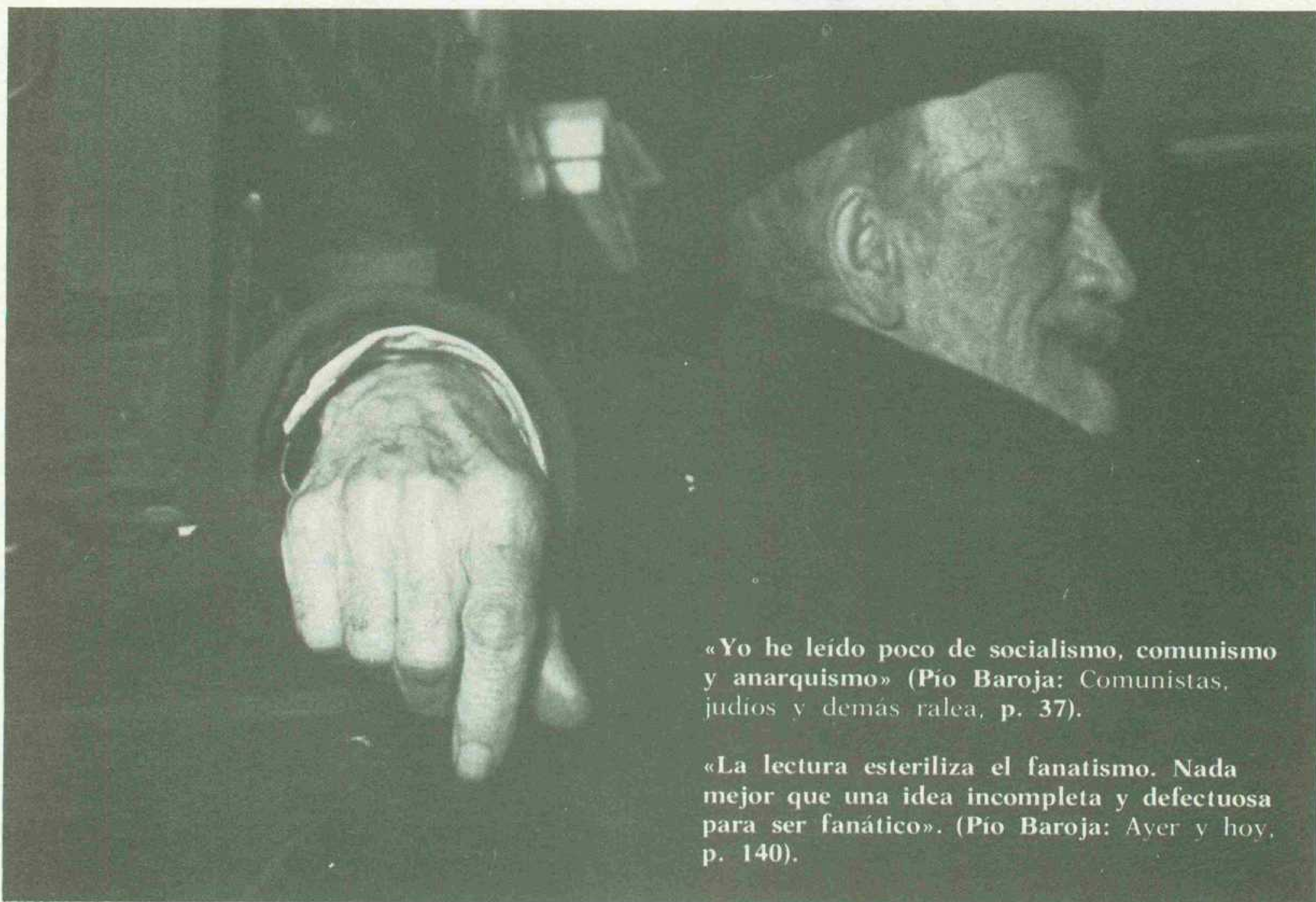
¿Cuándo, pues, harán desaparecer el hambre?
Cantaremos las nutritivas cosechas
cuando todos los niños tengan pan.
El mes de abril ornado de vincapervinca
hace lucir en vano sus céspedes para nosotros;
el mes de Mayo, cosido de domingos,
hace sonar mil diapasones.
¡Oh Primavera, reina de todo!
Sol de Mayo, cuando todas nuestras frentes
tengan su parte de sol y de rosas,
sólo entonces, sol de Mayo, te cantaremos.
Cantaremos cuando, en la ronda grande,
todos los niños, tomados de la mano,
todos los niños del mundo entero,
entonen el canto del género humano:
«La edad de bronce, el tiempo de la barbarie
ha pasado, han pasado para siempre;
vamos, niños de todas las patrias,
ha llegado la edad serena, la edad de oro».

* * *

En el maremágnum lírico del quehacer burgués, en particular en el siglo XIX, la poesía extranjera contemplaba así un porvenir de aurora equitativa: como también Pietro Gori, en un boceto teatral publicado en 1896 y vuelto a publicar en 1903, y en el que «canta la



Pío Baroja y la Guerra Civil española



Según el autor del artículo adjunto, «los escritos de Pío Baroja —que rezuman una ilimitada hostilidad a la causa republicana— clasifican al novelista vasco entre los más preciados servidores de la causa franquista». Afirmación polémica que rebaten otros estudiosos barojianos.

A Herbert R. Southworth, maestro en el estudio de la Guerra Civil española.

Eutimio Martín

EN el Pen Club de París, durante la Guerra Civil española, Pío Baroja * se interroga sobre la eventual adscripción a uno de los dos bandos en lucha:

«¿Decidirse por un lado o por otro? Es difícil sin violentar el espíritu. ¿No decidirse ni por los unos ni por los otros? También es difícil desde el punto de vista práctico. ¿A dónde ir?» (1).

No es nuestro propósito pedirle cuentas a Baroja por no haberse querido comprometer en el conflicto español. Ni queremos reprocharle tampoco la intervención, por omisión, que supone siempre en casos como éste, una no-intervención. Nos guía únicamente en nuestro trabajo la intención de mostrar lo absurdo de la imagen de un Baroja «au-dessus de la mêlée». Tal comportamiento iría en consonancia con un carácter visceralmente independiente. Le basta a cualquiera con leer lo escrito por el novelista vasco antes, durante y después de la guerra civil para darse cuenta de que ni antes, ni durante, ni después de la

*** Sobre la vida de Pío Baroja, puede consultarse el artículo de Víctor Márquez Reviriego —publicado en el número 24 de TIEMPO DE HISTORIA— «Pío Baroja, veinte años más tarde».**

(1) **Ayer y hoy.** *Santiago de Chile, Ercilla, 1939; pp. 56-57.*

crisis bélica se mantuvo este escritor al margen del conflicto. Al contrario, si como él mismo muy bien dice «el tener un enemigo declarado es lo que mejor fija la posición de cada uno», no cabe duda alguna de que los escritos de Pío Baroja, que rezuman una ilimitada hostilidad a la causa republicana, lo clasifican a éste, sin la menor cavilación posible, entre los más preciados servidores de la causa franquista.

José Antonio Gómez Marín ha publicado en TIEMPO DE HISTORIA (2) un artículo, «Los fascistas y el 98», donde analiza «el fallido intento del fascismo español de rescatar para sus intereses el prestigio de la Generación del 98». «Lo que nos interesa —dice el autor— es intentar una explicación de los hechos que (...) nos aclare en lo posible ciertas actitudes que a estas alturas pueden parecer poco claras por parte de los viejos maestros». Para Gómez Marín, si «no cabe duda de que don Miguel simbolizaba un tipo de pensamiento unitarista que coincidía, retóricamente al menos, con ciertas formas del ideario nacionalista de extrema derecha» y abastece «un cuadro bien aprovechable desde la perspectiva fascista»; si «Maeztu va perfilando un tipo de razonamiento político que contiene de hecho el grueso de las preocupaciones fascistas» de modo que «la 'recuperación' de Maeztu no era, pues, faena difícil»; si, en pago de la extraordinaria elasticidad de su espina dorsal, Azorín «iba a ser obsequiado con honores de momia sagrada y prestigiante» por la España franquista; Pío Baroja, en cambio, «bandeó como pudo el temporal y **sostuvo en lo fundamental su aséptica ejecutoria de hombre independiente**» (el subrayado es nuestro). Cierto es que el articulista tropieza con una mancha susceptible de poner en entredicho la inmaculada independencia barojiana: el libro **Comunistas, judíos y demás ralea** que con la firma de Baroja se publica en el Valladolid nacionalista de 1938, pero descarga la responsabilidad en el «prologuista antólogo» de este «alevoso volumen»: Ernesto Giménez Caballero. Este texto fue únicamente «consentido por Baroja» y, de todas las maneras, «hoy, en general, se ha olvidado con justicia».

Si nos detenemos con cierto detalle en la posición de José Antonio Gómez Marín respecto a Pío Baroja es porque nos parece erróneamente ejemplar. Todos los intelec-

(2) **TIEMPO DE HISTORIA,** *núm. 1, diciembre, 1974; pp. 26-39.*

PÍO BAROJA

COMUNISTAS
JUDÍOS Y DEMÁS
RALEA

PRÓLOGO DE
E. GIMÉNEZ CABALLERO

EDICIONES RECONQUISTA
VALLADOLID
1938

PÍO BAROJA

AYER Y HOY



EDICIONES ERCILLA
SANTIAGO DE CHILE
1939

A la hora de elaborar el «pliego de cargos» contra Pío Baroja, dos son los libros habitualmente manejados por sus «abogados del diablo»: «Comunistas, judíos y demás ralea» (Valladolid, 1938) y «Ayer y hoy» (Santiago de Chile, 1939), cuyas portadas originales reproducimos.

tuales adscritos física, ideológica o sentimentalmente al bando republicano la comparten: un feroz falangista sin escrúpulos, Ernesto Giménez Caballero, acogotó al indefenso novelista obligándole a firmar un conjunto de textos sectariamente seleccionados de entre su obra. El pobre don Pío tuvo que ceder al chantaje si quería residir en España sin problemas.

Las nuevas generaciones de intelectuales españoles progresistas han heredado de los exiliados republicanos (3) la adhesión inquebrantable a un Baroja de izquierdas. Quizá, sobre todo, por considerar «anticlericalismo» y «progresismo» como términos de una igualdad.

Comencemos por examinar de cerca el asunto de la publicación de **Comunistas, judíos y demás ralea**, cuya responsabilidad parece recaer, por unanimidad (4), en el falangista

*(3) Véase «Jaque y mate al cabecilla» (***España peregrina***, núm. 5, México, febrero, 1940, p. 226) donde Donoso Descortés (¿José Bergamín?) ataca a Giménez Caballero por el prólogo de marras pero no menciona para nada el contenido del volumen.*
*La emigración española ha defendido incondicionalmente a Baroja hasta su muerte considerándolo como uno de los suyos y protestando contra todo intento de anexión o persecución por parte del franquismo. Léase el «Homenaje a Pío Baroja» celebrado en el Ateneo Español de Méjico a la muerte del novelista (***Boletín de Información***, núm. 3-4, febrero-mayo, 1957, pp. 2 y ss.). En este mismo número hay una curiosa «Colaboración del interior» titulada «La venganza sobre don Pío» en la que se acusa al Ministerio de Educación Nacional español de haber asistido al entierro de Baroja mezclado al duelo... «en vez de ir en la presidencia».*

(4) Tampoco el hispanismo extranjero parece dudar en absoluto de la responsabilidad exclusiva del Robinsón Literario. En el número extraordinario consagrado a Baroja por «Cuadernos Hispanoamericanos» (núm. 265-267, julio/septiembre, 1972), el prof. Peter G. Earle de la Universidad de Pensylvania se indigna:

«En 1938 el frenético Ernesto Giménez Caballero juntó una antología de los peores ensayos barojianos y los publicó (estando Baroja en destierro voluntario) con el título **Comunistas, judíos y demás ralea**» (pp. 75-76).

*Se comprende fácilmente que en un tiro al blanco contra el fascismo español, Ernesto Giménez Caballero constituya la diana ideal. Pero su prosa, a veces delirante, afectada siempre de incontenible verborrea, incluso si puede parecer que entra de lleno en el terreno del psicoanálisis, no es menos necesaria para el conocimiento histórico del fascismo español. Así lo han reconocido Herbert R. Southworth, su más concienzudo historiador: «Sabía [E.G.C.] lo que era el fascismo y en sus obras consiguió una de las más claras exposiciones de esta doctrina». (***Antifalange.*** *París, Ruedo Ibérico, 1967; p. 63).*
«Suscribo enteramente la opinión de Southworth», afirma, por su parte, Manuel Pastor en su excelente **Los orígenes del fascismo en España**, *(Madrid, Túcar, 1975; p. 25).*



Se ha escrito que fue Ernesto Giménez Caballero —fascista notorio, como comprobamos en la foto— el verdadero responsable de «Comunistas, judíos y demás ralea». Sin embargo, Baroja nunca se retractó del contenido de este libro, limitándose a mostrar su disconformidad con el título.

Ernesto Giménez Caballero, que firma, a guisa de prólogo, un ensayo titulado «Pío Baroja, precursor español del fascismo». (No sin antes señalar la incongruencia que supone el hecho de cargarle toda la responsabilidad del contenido de una antología o selección de textos al seleccionador o antólogo eximiendo de toda culpa al propio autor).

Que nosotros sepamos, Baroja no se retractó posteriormente del contenido de este libro. Unicamente manifestó cierta disconformidad con el título:

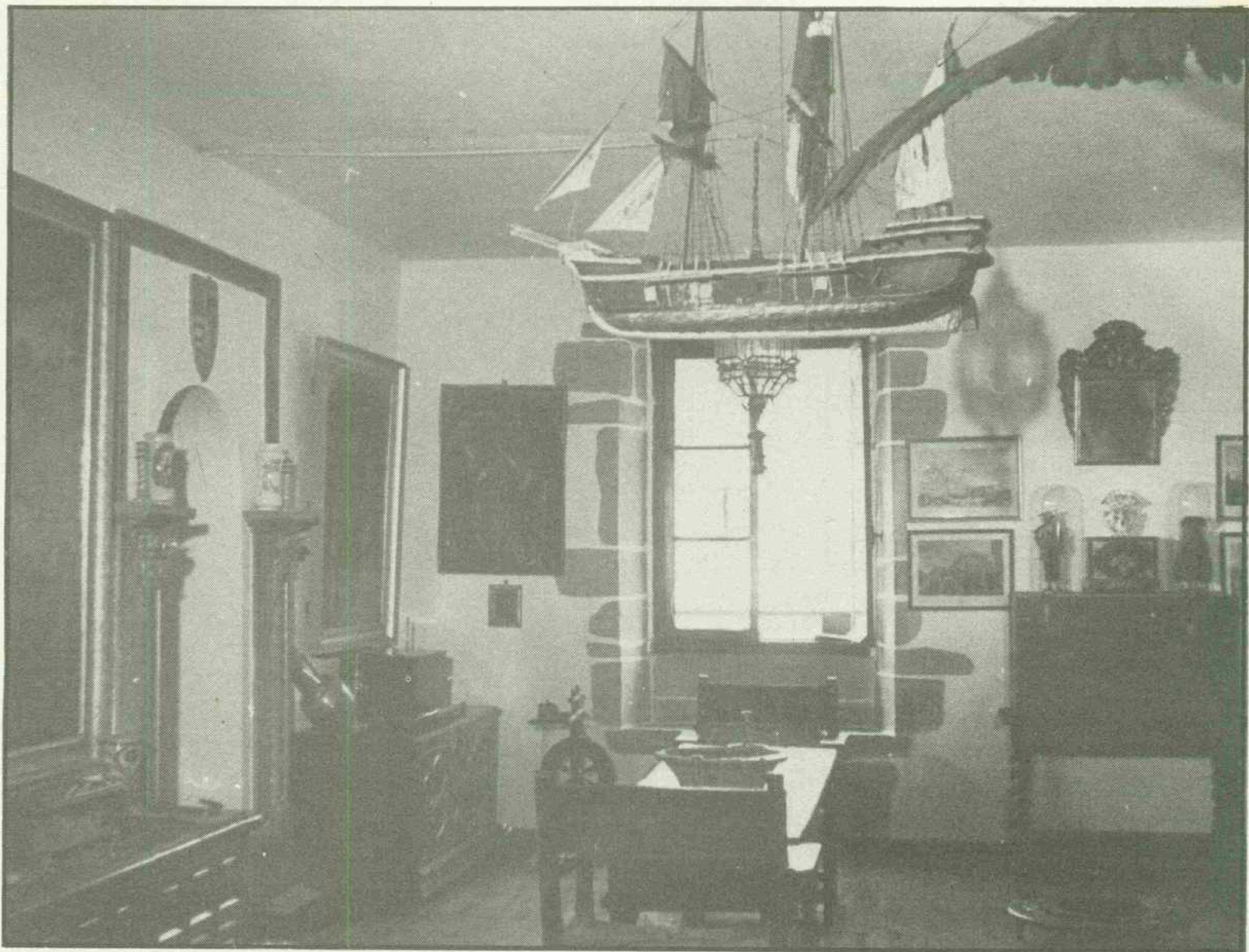
> *«Este título de la obra es lo que resulta algo detonante, pero no lo puse yo, sino el editor en Valladolid, en 1938»* (5).

(5) Pío Baroja: **Aquí París.** *Madrid, Colección. «El Grifón», 1955; pp. 52-53. Tomamos la cita de H. Southworth, op. cit., p. 169. De ella se deduce que lo que le molesta a Baroja es la palabra «ralea». Este escrúpulo léxico nos parece totalmente injustificado de parte de un autor que escribe y propaga, sin pestañear, sandeces anticomunistas de este calibre:*

«En la nueva ciudad rusa [**Magnitogorsk**] no existe la familia. Las palabras padre, madre, hijo, hija, hermano y hermana están prohibidas. Como consecuencia natural, el incesto se permite» (**Comunistas...**, p. 22).

Y que, en la más pura tradición de la extrema-derecha, amalgama anticomunismo y antisemitismo:

«Hace algunos años se publicó en Rusia el libro titulado 'Los Protocolos de los Sabios de Sión'. Nadie sabe quién ha escrito este libro, pero, evidentemente, ha salido de medios próximos al judaismo. En esa obra se habla de la conquista del mundo por los hebreos (...). Este es, probablemente, el motivo por el cual la mayoría de los judíos de categoría son, expresa o tácitamente, partidarios del comunismo (...). El judío tiene un fondo de rencor contra Europa; considera que el europeo le ha ofendido y entra con placer en todo lo que pueda desacreditar nuestro continente. Así se le ve figurar en el teatro, en la novela y en el cine eróticos, en el cubismo, en las falsificaciones y en la legitimación del homosexualismo con Freud y sus discípulos (...). El sentimiento de la raza hace que los judíos vean en el comunismo su venganza y la posibilidad de su triunfo



Desde su casa de Vera de Bidasoa (una de cuyas habitaciones principales vemos), acudió Baroja a Salamanca con el fin de asistir a la constitución del Instituto de España. Y allí juró fidelidad al «Nuevo Orden» franquista, acatando sus principios fundamentales.

(...). De ahí esas consignas de crueldad brutal que ha mandado Rusia a los rojos de España. El comunismo ruso, casi siempre judío, ha querido comprometer a sus camaradas españoles, incitándoles al crimen, para que de esta manera no se puedan volver atrás». (**Idem**, pp. 67-69).

Difícilmente Goebbels y Streicher juntos hubieran podido mejorar esta prosa. De todas las maneras, si Baroja dio al libro siguiente, **Ayer y hoy**, *un título menos espectacular, no hizo más que transvasar la misma ideología ultrarreaccionaria:*

«Yo, en un artículo publicado hace dos o tres años, decía que una prueba de que no había habido revolución en España al advenimiento de la República era el que no hubiesen salido a la superficie los locos, los esquizofrénicos y paranoicos sanguinarios que aparecen en las revoluciones. Efectivamente, hasta entonces no se habían puesto de manifiesto más que el doctrinarismo y la pedantería. Ahora ya han brotado los vesánicos y los locos y se han puesto a flote. Es prueba clara de que la revolución está funcionando.

Respecto a los ímpetus sociales subversivos, es indudable que hay en todos ellos un fermento judaico. Lo ha habido siempre. En la protesta rencorosa contra la civilización aparece el judaísmo en forma de masonería, de comunismo o de anarquismo» (pp. 163-4).

Como es norma en estos casos, escuchemos primero el testimonio del principal encartado: Ernesto Giménez Caballero. En respuesta, precisamente, al artículo de José Antonio Gómez Marín, el líder falangista da la vuelta a la tortilla: fue de él, Giménez Caballero, de quien se sirvió el responsable de la edición para acentuar la orientación ideológica del texto:

«Se me acusa de haber yo compilado y prologado el libro de Pío Baroja, Comunistas, judíos y demás ralea *(...). Lo que me causa ahora tanta risa como emoción cuando descubriera tal libro estando en el frente con la IV de Navarra... Recuerdo que, apenas pude, fui a saludar a don Pío en Vera y agradecerle la honra que para mí significaba haber utilizado de prólogo, un ensayo por mí publicado en la revista «JONS», en su número 8, por el otoño de 1933, y que le enviara. Baroja me respondió que lo había editado Ruiz Castillo, el de «Biblioteca Nueva» (...). Escribí a Ruiz Castillo, pero no me contestó. Sin duda creyó prestar un buen servicio a Baroja por 1938, cuando su vuelta a España provocara ciertas reacciones.»*

Y Giménez Caballero insiste:

«Resulta ridículo que hubié-

ramos podido nada menos que compilar un libro suyo, y en vida suya, y con la vigilancia inexorable de Julito, su leal y sabio sobrino. ¡Buenos nos hubiera puesto don Pío! (...). Por el contrario, en sus «Memorias» de 1944 a 1945 reproduce, con simpatía y afecto, cuanto uno escribiera sobre él.»

Parecen, pues, coincidir, autor y prologuista, en atribuir al editor la responsabilidad directa de la publicación del libro.

Pero lo que excluye la hipótesis de la «confección» del libro por Giménez Caballero es el párrafo siguiente, en modo alguno encaminado a su propia defensa:

«Tal libro, publicado en 1938, contenía, según su página 2, 'Cuatro artículos publicados antes de la guerra actual; los siguientes han sido escritos después' (es decir, entre 1936 y 1938).» (6).

En efecto, en nota a pie de página (17, de nuestra edición) se lee el entrecomillado transcrito por Giménez Caballero. Pero al tomarlo éste al pie de la letra prueba que no ha leído atentamente el volumen y mucho menos, claro está, que lo haya preparado él mismo puesto que, de las dos partes de que se compone el libro en cuestión, la segunda, «Páginas para una antología de actualidad», no aporta ningún texto posterior a 1936. Esta nota puede corresponder a una primera intención del responsable de la edición que, con las prisas, debió olvidarse de eliminarla en la versión definitiva.

El prólogo «Pío Baroja, precursor del fascismo», por estrambótico que pueda parecer, no deja de transparentar una indudable admiración por Baroja, que no parece desagradable al interesado:

«En Vera me visitaron algunos jóvenes falangistas y me preguntaron:
—¿Y usted no va a escribir en España algo sobre el momento actual?
—Pero ¿no estamos desprestigiados, según ustedes, los escritores de esa supuesta generación del 98?
—Para nosotros no. ¿Usted no ha leído un artículo de Giménez Caballero titulado

(6) **A. B. C.** *(10/1/75), reproducido por* **TIEMPO DE HISTORIA**, *núm. 3, febrero, 1975, pp. 129-30, de donde lo tomamos nosotros.*

SPANISH LIBERALS SPEAK
on the
COUNTER-REVOLUTION IN SPAIN

NICETO ALCALÁ ZAMORA
ALEJANDRO LERROUX
GREGORIO MARAÑÓN
MIGUEL DE UNAMUNO
PÍO BAROJA Y NESSI

Translated, Edited, and Published by the
SPANISH RELIEF COMMITTEE
San Francisco, California
MCMXXXVII

«Ha sido algo feo, repulsivo, deletéreo, como si hubieran reventado las letrinas de la ciudad, infectando el aire con sus miasmas», escribió Baroja en «Ayer y hoy», refiriéndose a la II República, de la que el período del Frente Popular —simbolizado por la imagen de la página contigua— fue objeto de sus aún más acervas diatribas. Textos así serían aprovechados por la propaganda franquista para la edición de folletos similares al que aquí figura.

Un precursor del fascismo: Pío Baroja?
—*Sí, me lo mandó hace tiempo. Yo no me creo un precursor español del fascismo, pero es posible que haya sentido o presentido esa doctrina política como motivo literario.*
—*Una de las cosas que dice Giménez Caballero es ésta: «Baroja expresa en literatura hacia 1910 lo que Mussolini comienza a realizar en la acción diez años más tarde».*
—*No me hago ilusiones de ser tan importante. Además ya sabemos que imaginar no es hacer, y en política lo difícil es hacer.»*

El propio novelista nos refiere, con mal disimulada satisfacción, que no sólo Giménez Caballero sentía simpatía por él. Seguimos leyendo:

> *«Por cierto, que también Ledesma Ramos, que fue el primero que proyectó en España el partido nacional-sindicalista, me leyó su plan en mi casa de Madrid antes de publicarlo.*
> —*Y ¿qué le pareció a usted?*
> —*Entonces no me pareció viable, la verdad. Porque yo le decía: ¿Pero usted sabe si hay gente que va a aceptar este programa? No —me contestaba él— pero la gente vendrá. Ha leído uno tantos proyectos de esa clase que quedan en embrión, que aquel me pareció uno más.*
> —*Pues ese se desarrolló.*
> —*Sí, es verdad.*
> —*Así es que, si no el padre, es usted abuelo del fascismo español, es decir, de la familia y, como persona de la familia, que le conste que en la Falange no ha habido, ni hay hostilidad contra usted. Si usted escribe algo, se publicará y se leerá con atención entre nosotros.»*

Más adelante veremos que los falangistas mantuvieron su promesa. Este artículo a que nos estamos refiriendo, «Expectación», y que constituye el capítulo VIII del libro, fue escrito probablemente en Vera hacia el último trimestre de 1937, cuando, recién llegado de Francia, tenía pensado quedarse en su país:

> *«Era cómodo quedarse allí* [**en París**] *indefinidamente; pero le faltaba a uno el aire, el paisaje, la familia, el habla, la discusión, es decir, la patria»* (7).

En el mismo artículo habla Baroja de los tres momentos históricos que han precedido al actual de la guerra civil:

> *«El primero (...) la Monarquía (...) era como un escenario en donde el pueblo, no sólo no intervenía, sino que ni siquiera hacía de coro. El pueblo era sólo espectador. Vino después la Dictadura de Primo de Rivera (...) que no llamó al pueblo, no se unió a él y su gobierno, de cuarto cerrado, fue desgastándose y perdió todo el prestigio.*
> *En el advenimiento de la República intervino evidentemente una gran parte del pueblo; pero fue la parte ambiciosa, arrivista, que veía en la política una manera de medrar (...). Esta última época ha demostrado lo que muchos hemos creído: que el*

(7) **Comunistas...**, *pp. 93-94 y 97.*



parlamentarismo no es fecundo. (...) A su lado la Dictadura puede ser una salvación. Dependerá del país y del hombre.»

Y a renglón seguido, el modelo de país que Baroja propone para España es la Alemania nazi, ya que:

«Todo está allí para el pueblo y, naturalmente, el pueblo está entusiasmado con un régimen de esa clase (...). La aristocracia de allí va desapareciendo y la burguesía también; todo se hace en beneficio del que trabaja: del ingeniero, del mecánico, del labrador, del obrero, del pequeño empleado, de la criada de servir. Las grandes propiedades se acabaron y los municipios han tomado de ellas para parques, para jardines escolares o para caminos lo que han necesitado, sin indemnización alguna. (...) Cierto que no hay allí mítines, ni manifestaciones, ni se canta la Internacional, ni hay banderas rojas; pero la vida está más colectivizada que en parte alguna.»

De Vera acude Baroja a Salamanca a la constitución del Instituto de España (aunque Burgos fuera oficialmente la capital de la España nacionalista, de hecho lo era entonces Salamanca). El Instituto de España está entonces reconstituyendo las Reales Academias Españolas. Baroja es académico numerario de la Lengua desde mayo de 1935. Pero para que la España nacionalista le confiera validez a su título, el interesado debe jurar fidelidad al «Nuevo Orden». La ceremonia tiene lugar conforme a un ritual típicamente fascista. Sobre una mesa donde se hallan abiertos los Evangelios y el «Quijote», el académico que quiere ver ratificado su nombramiento ha de prestar el siguiente juramento:

«¿Juráis en Dios y en vuestro ángel custodio servir perpetua y lealmente al de España, bajo Imperio y norma de su tradición viva; en su catolicidad que encarna el Pontífice de Roma; en su continuidad representada por el Caudillo, salvador de nuestro pueblo?» (8).

En 1938 está de vuelta en París, donde coincidiendo con la aparición de «Comunistas, judíos y demás ralea», en Valladolid, da el último toque al manuscrito de **Ayer y hoy** (9), listo para la publicación desde hace un año. En la **Advertencia** que precede al texto, Baroja habla de «esta serie de artículos y de pequeños ensayos que (...) versan alrededor de la guerra actual y de la política y de la vida española».

Para respetar la cronología de la escritura comenzaremos la lectura de este libro por el capítulo II, no en balde titulado «Preámbulo». Está tan reciente la marcha precipitada del autor, huyendo de un carlismo nada tranquilizador que todavía le «tiembla la pluma entre las manos» y tiene que «dictar el párrafo». En verdad que de buena se ha librado. Había ido en compañía de un par de amigos a ver de cerca una columna carlista y mientras que en Vera, su pueblo, había podido charlar tranquilamente con un grupo de ellos, ahora, un energúmeno en uniforme le obliga, a punta de pistola, a salir del coche. «Este es el viejo miserable que ha insultado en sus libros a la religión y al tradicionalismo», le oye decir. Por suerte todo queda en unas horas de cárcel, pero Baroja no tiene ninguna gana de repetir la experiencia y, tan pronto se ve libre, se presenta, sin documentación de ninguna clase, en la frontera donde un aduanero, comprensivo, lo reconoce y lo deja pasar a Francia. Es lógico que se interrogue el autor, en primer lugar sobre el origen de la violencia que él mismo ha tenido ocasión de degustar. Sin titubear, Baroja la considera como una prolongación natural de la violencia republicana cuando:

«Socialistas y fascistas se atacaban a traición y dejaban a cada paso cadáveres en las calles. Las milicias socialistas actuaban como autoridades, con permiso del Gobierno y registraban a los paisanos, como si fueran de la policía. La excitación entre los fascistas era terrible. Su sociedad se iba convirtiendo en algo así como la antigua «mafia» o camorra napolitana. El gobierno del Frente popular protegía a los suyos de una manera arbitraria y hasta cínica. Muchas veces, después de un crimen en el que había caído algún fascista, se prendía como autores a los compañeros de éste. Yo no digo que en un régimen fascista no ocurriría lo mismo; pero, aunque así sea, un poder como éste es un poder de taifa y no de un país civilizado. Los jóvenes fascistas y los socialistas milicianos hacían alarde en Madrid de su chulería. Esta chulería, en los señoritos, era natural y le-

(8) **A. B. C.** *(17/12/1939), reproducido por* **España peregrina** *(núm. 1, febrero, 1940; p. 31).*
En el prefacio de la ed. XVI del Diccionario de la Lengua, fechado en 1939, se advierte que si, contra la costumbre, no figura al comienzo del volumen la lista de los académicos, es porque muchos de éstos no han prestado todavía el juramento de rigor.

(9) Pío Baroja: **Ayer y hoy.** *Santiago de Chile, Ercilla, 1939. La importancia de este libro es capital para nuestro propósito porque con él no puede aducirse ni precaución ni presión alguna sobre Baroja.*
Permítasenos agradecerle al historiador norteamericano Herbert R. Southworth la generosidad con que nos ha permitido no sólo consultar este libro, sino toda su rica biblioteca. Igualmente preciosas nos han sido sus sabias indicaciones.



En tres novelas de Pío Baroja la acción transcurre, en parte o totalmente, durante la guerra civil española: «Susana y los cazadores de moscas» (1938), «Laura o la soledad sin remedio» (1939) y «El cantor vagabundo» (1950), siendo en esta última donde el escritor vasco explicita de manera más directa sus fobias particulares.

gendaria. Una consecuencia de sus ideas de caballerosidad degenerada. En los socialistas era muestra clara de que, si las ideas cambian fácilmente, no sucede esto con los instintos ancestrales.»

Apenas velada aparece aquí la tesis barojiana: la responsabilidad primera de la violencia que anega a España incumbe al Gobierno republicano en cuanto tal y, en consecuencia, la violencia blanca —o azul— no es sino una manifestación, todo lo exacerbada que se quiera, de legítima defensa. Ello equivale en último término a hacer responsable a la República de la rebelión militar.

Pero antes de abandonar este capítulo no queremos dejar pasar por alto el párrafo siguiente:

> «*En esta revolución se dan fenómenos curiosos. Los nacionalistas vascos, principalmente católicos, se unen con los socialistas y los comunistas antirreligiosos, los carlistas van de brazo con* los fascistas, medio socialistas.» (El subrayado es nuestro.)

De estos dos párrafos aducidos por ahora se desprende ya (y el resto del libro lo confirmará) que el peso de sus prejuicios y su aplastante incultura política (10) le inhabilitaban a Baroja para hablar de

(10) Baroja se toma en serio el «socialismo» falangista, y ésta es sin duda la razón de la antipatía que le manifiesta a veces a la Falange. Así es como no comprende la lucha de «sindicatos de la Falange Española contra sindicatos de la C.N.T.» (p. 25).

En la p. 98 leemos: «Los falangistas y los comunistas son partidarios de la repartición de la tierra y de la propiedad y en su programa hay muchas cosas comunes. Tampoco impide esto para que se maten». Recomendamos al lector el capítulo VI, con la sabrosa teoría de la lucha entre «la acrópolis» y «la hipópolis» que, según el autor, explica la lucha entre Monarquía y República; la guerra civil y el separatismo español.

la guerra civil con conocimiento de causa, es decir, con objetividad o independencia y que, puesto a hacerlo, a pesar de todo, no podía por menos de mostrarse favorable a la causa fascista:

«En una época así, tan bárbara y tan bestial, vale más un tirano que cien mil. Con un tirano, quizás se pueda vivir y discernir; con cien mil, imposible» (p. 18).

«No creo que sea raro que un hombre como yo desee que aparezca el domador de esas bestias feroces, y que lo haga, no como el legendario Orfeo, con la lira en la mano, sino con el filo de la espada» (p. 44).

«(...) Entre volver a una autoridad rígida y violenta, o al capricho cruel y bestial de las masas, yo prefiero lo primero» (p. 86).

El sentimiento antirrepublicano de Baroja no se para en barras. El era ya antirrepublicano antes de proclamarse la República:

«Meses antes de la caída de la Monarquía, yo era de los pocos escritores liberales **(sic)**, *quizá el único, que no creía que la República fuera la salvación de España, más bien creía lo contrario» (p. 13).*



Mientras Baroja vivió, y pese a que su narrativa había entrado en un período final de franca decadencia, no hubo en España autor más solicitado para ediciones populares. Así, al crearse en 1949 la serie «La novela corta», es el novelista vasco quien la inaugura. («Un dandy comunista», cuya portada vemos, haría el número 51 de dicha colección.)

Para Baroja, la República, por el mero hecho de serlo, llevaba implícita una revolución con su obligada secuela de «violencia y de sangre» y una España ardiendo «de un extremo a otro».

Durante el verano de 1936, le declara al periodista americano que viene a entrevistarle a San Juan de Luz:

«Al advenimiento de la República (...) el país comenzó a excitarse (...). Hoy ha llegado al paroxismo (...).
—¿De dónde nace esta violencia?
—Debe haber alguna cosa de predominante en la raza (...).
—Así, según usted, esta violencia actual, ¿es una violencia ancestral?
—Así lo creo (...). Vea la política del Frente Popular. Yo creo que es poca cosa. En Francia hoy esa política es una de las numerosas fases de su historia que le permite seguir su vida. En España provoca una guerra civil (...)» (p. 25).

Es, pues, la irracionalidad racial despertada por el sistema republicano, la causa principal del conflicto español. Es cierto que:

«Se ha hablado mucho del latifundio en nuestro país, pero la realidad es que el latifundio no existe más que en las comarcas españolas de clima seco. (...) Es decir, que no es la organización política la que produce el latifundio: es el clima.
¿Hay feudalismo en España? No creo (...).
¿Se puede decir que la Iglesia ha favorecido a la clase adinerada? Sí se puede decir. En España como en todo el mundo (...).
Lo que sí se puede decir es que los motivos que se aducen para explicar la revolución española y la sublevación de



Los falangistas fueron hombres de palabra con Pío Baroja: estimado por ellos como cumbre de la narrativa española junto con Cervantes y Galdós, se convertiría en el «patriarca indisputado» de los «azules» aprendices de novelistas, que acudían con frecuencia fervorosa a su casa de la madrileña calle Ruiz de Alarcón.

Franco no son tan sencillos como se quiere hacer creer y que entre estos motivos hay más impulsos irracionales que racionales, más vanidad que espíritu de justicia, más rencor que deseo del bien» (p. 82).

Sobre las causas tanto irracionales como racionales, todas ellas imputables directamente a la República, se explica Baroja particularmente en los capítulos XII y XIII. La derecha, herida psicológica y materialmente por la República, no hizo más que defenderse y fue así obligada al golpe de Estado:

«Yo creo que lo que ha producido la terrible situación que arruina a España ha sido en gran parte una cuestión de orgullo y de vanidad. (...) Toda su [**del Gobierno republicano**] *política insensata fue irritar al vencido. No veía que, mientras aumentaba sus manifestaciones de acritud y de despotismo, gran parte de España se iba encolerizando de tal modo que su cólera, al fin, ha tenido que reventar de alguna forma (...).*
A los industriales el Gobierno los ha acogotado (...).
A los propietarios de fincas rústicas, el Gobierno, últimamente los ha perseguido (...)» (11).

En conclusión: **«El fascismo ha sido después el contragolpe del marxismo»** (p. 162).

A la hora de enjuiciar las reivindicaciones laborales o las luchas sociales de la República, Baroja hace gala del más despectivo sarcasmo:

«Las exigencias de la C.N.T. en el ramo de la construcción eran cómicas. Semanas de cuarenta horas. Jornal mínimo del peón de albañil, 16 pesetas. Si la mujer del obrero quedaba enferma o de parto, el patrono pagaría los gastos (...).
Podían haber añadido que era obligatorio en el patrono llevar el chocolate a la cama a los obreros, hacer la colada y divertir a los niños de los camaradas» (pp. 137-8).

O bien, pone de manifiesto el racismo provinciano más ramplón:

«Hace un año pasé con un amigo por Carmona en automóvil. Nos detuvimos a tomar gasolina y al hombre que manejaba la bomba de la esencia le preguntamos:
—¿Qué tal por aquí? ¿Hay huelga?
—Sí hay una huelga de la gente del campo; parecía que estaba arreglada, pero ahora hay la cuestión de si el tiempo que se tarda en ir a la besana tiene que entrar en las ocho horas de trabajo o no.
—¿Y la tierra está muy lejos?
—No; cinco o diez minutos del centro del pueblo.
—¿Y por cinco o diez minutos no se trabaja?

---

(11) El odio visceral que Baroja siente por la República, le arrastra a la contradicción más flagrante en el espacio de breves líneas:

«Nuestra revolución ha sido una revolución de ateneistas. Ateneistas en España es sinónimo de doctrinario, de incomprensivo y de pedante. **Todas las reformas han quedado en el papel».** (El subrayado es nuestro.)

—Por eso; sí, señor.
La gente, sobre todo en el Sur, tiene ya la idea de que el trabajo es una maldición» (p. 147-8) (12).

El juicio definitivo que a Pío Baroja le merece la República, no admite réplica:

«(...) Ha sido algo feo, repulsivo, deletéreo, como si hubieran reventado las letrinas de la ciudad, infectando el aire con sus miasmas» (p. 119).

«Su repertorio ideológico —decía, en vísperas de la guerra civil, Gregorio Marañón hablando de Pío Baroja— podrá ser aceptado o no, pero hay que descubrirse ante su integridad». Estamos totalmente de acuerdo con el doctor Marañón: al autor de «Zalacaín» podrá reprochársele cualquier cosa, menos falta de coherencia en lo que a enemistad por la República y los valores por ella defendidos se refiere. El contenido de **Ayer y hoy** no sorprenderá sobremanera a quien conozca ya el conjunto de discursos y ensayos pronunciados, escritos y publicados en el período republicano bajo el título de **Rapsodias** (13). Una misma ideología, igualmente reaccionaria, exponen ambos libros. Hasta contra la política educativa de la República se arremete en ellos ya que:

«La idea de la igualdad en la educación es consecuencia de las utopías modernas de los derechos del hombre y de otras proposiciones sentimentales poco científicas» (p. 35).

Ningún reparo tiene el académico Baroja en presentarse ante sus colegas afirmando:

«En casi todas las familias de la clase media, a consecuencia del individualismo de la época, existía la idea de que el porvenir de sus hijos estaba en las profesiones liberales, es decir en las carreras. Se rompía con esto la continuidad de la profesión familiar, tan característica de otros tiempos y, sobre todo, de la Edad Media. Desde la mitad del siglo XIX había comenzado la producción exagerada de licenciados y de doctores. Después ha tomado proporciones absurdas y monstruosas (...). La afluencia de todo el mundo a las Universidades, Facultades, seminarios y escuelas especiales nos ha permitido ver en este último tiempo abogados de cobradores de tranvía, ingenieros de mecánicos en los garages y médicos y curas de guardias de Asalto» (pp. 41-2).

Ni se da cuenta de la contradicción en que incurre más adelante, cuando habla de su nombramiento de «médico de Cestona» por presentarse «solo al concurso».

Hasta los maestros de escuela son blanco de su diatriba:

«Mucha de la intransigencia, de la crueldad y de la pedantería de los jóvenes actuales procede de la campaña de los maestros de escuela que han propagado el comunismo» (Ayer y hoy, *p. 161).*

La disconformidad y violencia crítica barojiana le ha sido frecuentemente imputada a su pretendido fondo de insobornable anarquismo. Nosotros, la verdad, no le vemos este fondo por ninguna parte, ni referido a la práctica libertaria ni con relación a la teoría. Oigámosle comentar las reformas penitenciarias de García Oliver:

«El ministro de Justicia actual, anarquista o ex-anarquista, García Oliver, impulsado por su doctrinalismo humanitario, piensa que hay que tratar a los criminales como víctimas de la sociedad y llevarlos a vivir a ciudades penitenciarias cómodas, donde haya teatros, cinematógrafos, bailes, etc. Con este sistema los criminales serían los privilegiados y sería una excelente carrera matar a alguno para llevar una vida agradable» (Ayer y hoy, *p. 119).*

¿No se coloca Baroja en los antípodas de la ideología anarquista al decir: **«Nunca he podido suponer una armonía colectiva más que con la autoridad, es decir, con la violencia»? (Rapsodias,** p.54).

Precedida esta afirmación de la confesión siguiente:

«Yo tenía en la juventud cierta rebeldía; pero era más bien una rebeldía forzada que otra cosa. No he pensado espontáneamente en ser rebelde por gusto. La rebeldía no me ha agradado nunca, me ha parecido vanidad y presunción. Soy más partidario de la disciplina; pero cuando la extravagancia y el capricho reinan, la rebeldía salta sin querer» (p. 40),

no es difícil, cuando se sabe lo que nuestro autor entiende por «extravagancia y capricho», orientar la rebeldía barojiana en su legítimo sentido: la contrarrevolución.

En tres novelas de Pío Baroja la acción transcurre, en parte

---

(12) El artículo (del que este ejemplo forma parte) fue publicado por primera vez en **La Esfera** *de Caracas (3/1/1937) y, junto con otro más del mismo estilo, fue utilizado por la propaganda franquista en un folleto destinado al público de habla inglesa:* **Spanish liberals speak on the counter-revolution in Spain.** *San Francisco, California. Translated, edited and published by the Spanish Relief Committes, 1937; 31 p. Entre los trozos omitidos figura curiosamente esta anécdota.*

(13) Este libro fue lanzado al público por Espasa Calpe de Madrid en enero de 1936, en pleno apogeo de la campaña electoral del Frente Popular. **A. B. C.** *(25/2/1936) lo reseñó elogiosamente —a pesar de los reproches de antirreligiosidad—, junto con otro libro titulado «Gil Robles, la esperanza de España».*

o totalmente, durante la guerra civil española. Son, por orden cronológico: **Susana y los cazadores de moscas** (1938), **Laura o la soledad sin remedio** (1939) y **El cantor vagabundo** (1950). El escenario de las dos primeras es casi exclusivamente París, y las alusiones al conflicto español no van más allá de meras referencias a las «atrocidades republicanas» (14).

Pero en el medio centenar escaso de páginas de la tercera volvemos a encontrar al Baroja desencadenado de sus más inspirados momentos. Las fobias de Baroja se concentran en el personaje apodado «El Cornejo», hasta deshacerlo. Juzgue el lector: este comunista, de ascendecia judía, es «la quinta esencia de la brutalidad, del egoísmo, de la soberbia y de la estupidez»; es «su cara mixta de rata y mona», ladrón, delator y criminal sádico. Descubierto, al final, cuando la situación política cambia por «algunos a quienes él había denunciado y que pudieron salvar la piel (...) le tiraron a un pozo y echaron encima un montón de piedras». Para remate de fiesta, el autor le endosa a este desgraciado personaje el epitafio siguiente: «Poca gente supo su final, y de los que lo supieron, seguramente no lo sintió nadie».

(14) No hemos leído las ediciones originales. Nos hemos tenido que contentar, para estos títulos, con las **Obras Completas** *(?) de Biblioteca Nueva.*

Los falangistas fueron hombres de palabra con Pío Baroja. «Aducido siempre como el tercer grande de la novelística española —Cervantes, Galdós, él—» (15), se convirtió en el «patriarca indisputado» de los «azules» aprendices de novelistas que, como Camilo José Cela o José Luis Castillo Puche, acudían con frecuencia fervorosa a su casa de Ruiz de Alarcón.

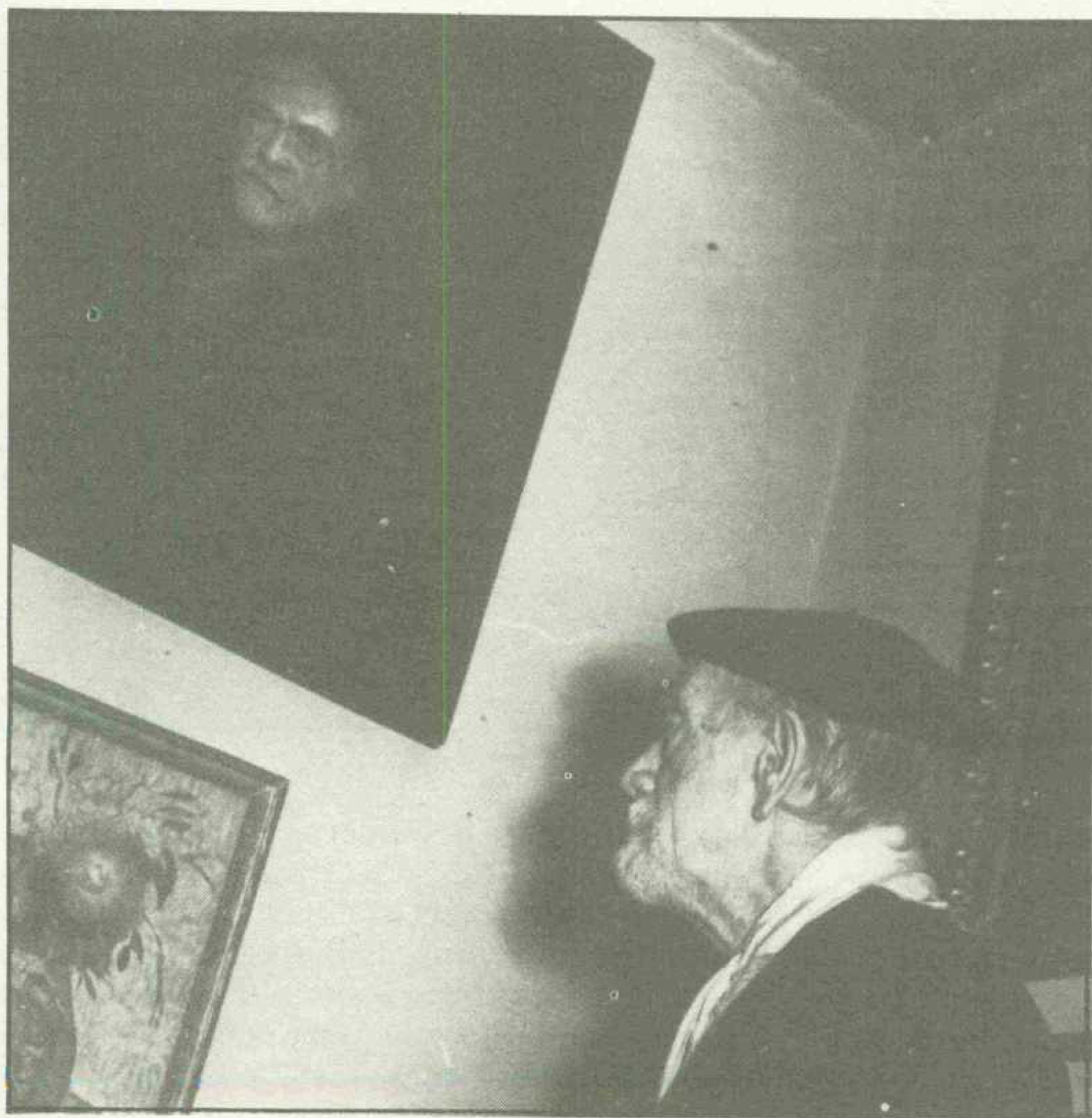
(15) J. M. Martínez Cachero: **La novela española entre 1939 y 1969.** *Madrid, Castalia, 1973; p. 129.*

Mientras vivió, y a pesar de haber entrado su narrativa en un período final de franca decadencia, no hubo en España autor más solicitado para ediciones populares. Cuando, a finales de 1949, se crea la serie «La novela corta», es Baroja quien la inaugura. **Un dandy comunista,** que lleva el número 51 de la colección, es su sexta contribución, doble que ningún otro colaborador, aunque se llame José María Pemán. Es también Pío Baroja el que inaugura, en 1952, una nueva colección del mismo tipo: «Novelistas de hoy». Se le encuentra también en «La novela del sábado» de idénticas características.

Igualmente acogedoras se le muestran las revistas dirigidas por falangistas, como «Escorial» o «Indice». Esta última, en el balance de 20 años de actividad, llega a la conclusión de que «Baroja es el autor al que «Indice» dedicó más páginas» (16). Falangistas son una buena parte de los autores de los artículos recopilados por el también falangista J. García Mercadal para su «Baroja en el banquillo», de donde sale el novelista «absuelto con todos los pronunciamientos favorables». Tal es la «sentencia» emitida en la Presentación por el propio antólogo.

A pesar de su radical anticlericalismo, la imagen de un Baroja inconformista y rebelde no resiste a la lectura de sus propios escritos a cuya luz se revela, sin equívoco, como uno de los autores españoles de ideología más profundamente reaccionaria. ■ **E. M.**

(16) **Indice,** *núm. 200-203, agosto noviembre 1965, p. 85.*



«A pesar de su radical anticlericalismo —señala Eutimio Martín—, la imagen de un Baroja inconformista y rebelde no resiste a la lectura de sus escritos a cuya luz se revela, sin equívoco, como uno de los autores españoles de ideología más profundamente reaccionaria.»

Abe Osheroff y la Brigada «Abraham

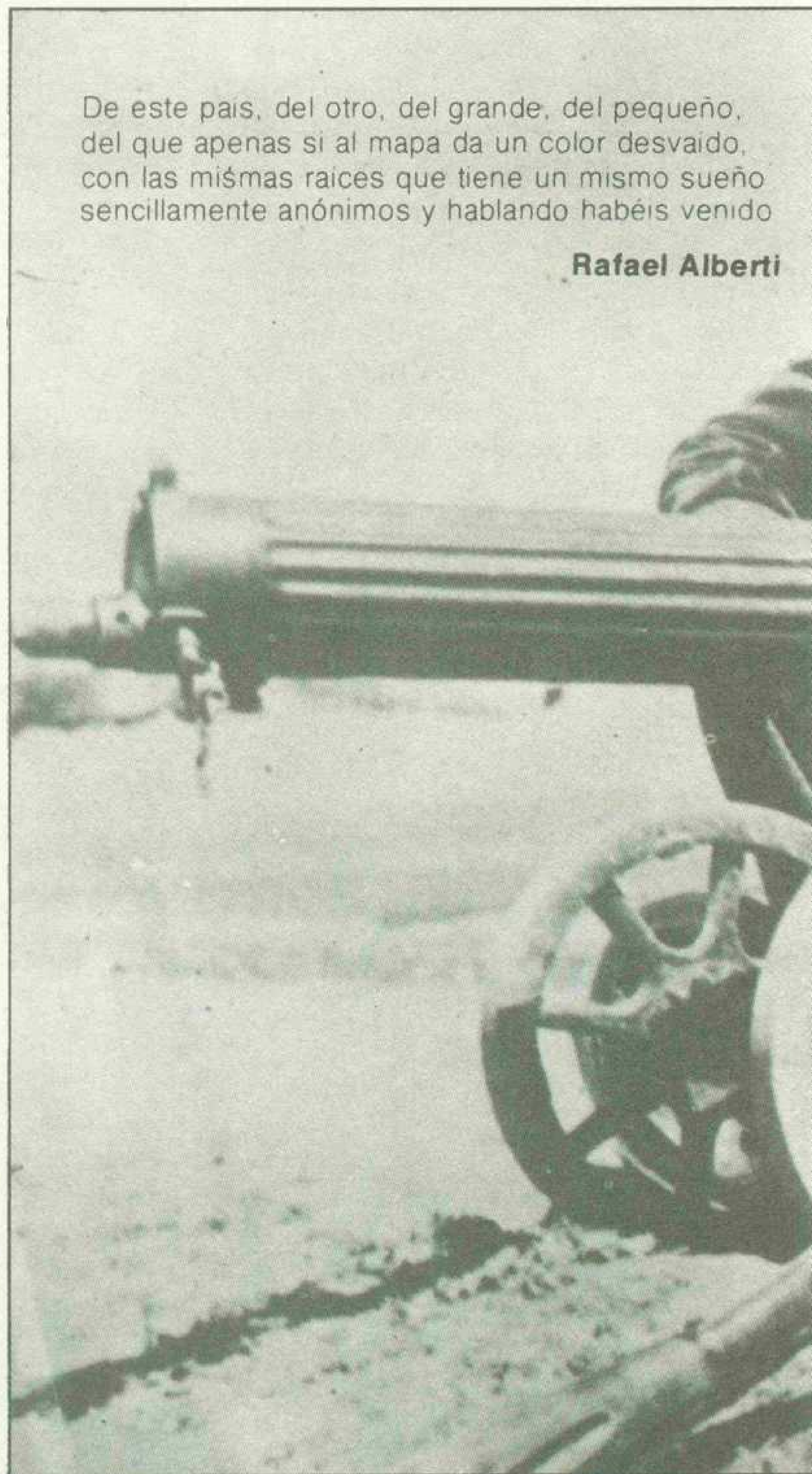
Sueño y pesadilla

Alberto Castilla

De este país, del otro, del grande, del pequeño,
del que apenas si al mapa da un color desvaído,
con las mismas raíces que tiene un mismo sueño
sencillamente anónimos y hablando habéis venido

Rafael Alberti

Uno de los hechos trascendentales originados por la guerra de España fue la presencia de unos cuarenta mil hombres procedentes de cincuenta y tres países, que acudieron en defensa de la República en lo que bien pudiera verse como la última de las grandes cruzadas.



Llegados a España desde los confines más apartados de la tierra, los hombres de las Brigadas Internacionales se entregaron con generosa devoción a un ideal por el que muchos hasta dieron su vida. Junto a estas líneas, un componente de la «Lincoln Brigade» dispara con su ametralladora en la batalla de Belchite de 1937.

Tratando de explicar la razón de ser de aquellos voluntarios, uno de los cronistas del batallón Lincoln, Robert Rosenstone, escribiría: «Lo que había en España era un gobierno elegido legalmente, democráticamente, luchando contra un grupo de generales rebeldes y reaccionarios que deseaban impedir la democracia y la reforma social. Lo que había allá era una República a la que las «democracias» occidentales impidieron la adquisición de armamento para defenderse, mientras que los gobiernos de Hitler y de Mussolini despachaban aceleradamente hombres y material a sus enemigos. Es comprensible, entonces, que la lucha de la República española por sobrevivir viniera a simbolizar la defensa de todo lo que se consideraba bueno, justo y decente en la tradición occidental contra la embestida violenta del barbarismo y la maldad». Quizás este esquema pueda resultar demasiado sim-

Lincoln»

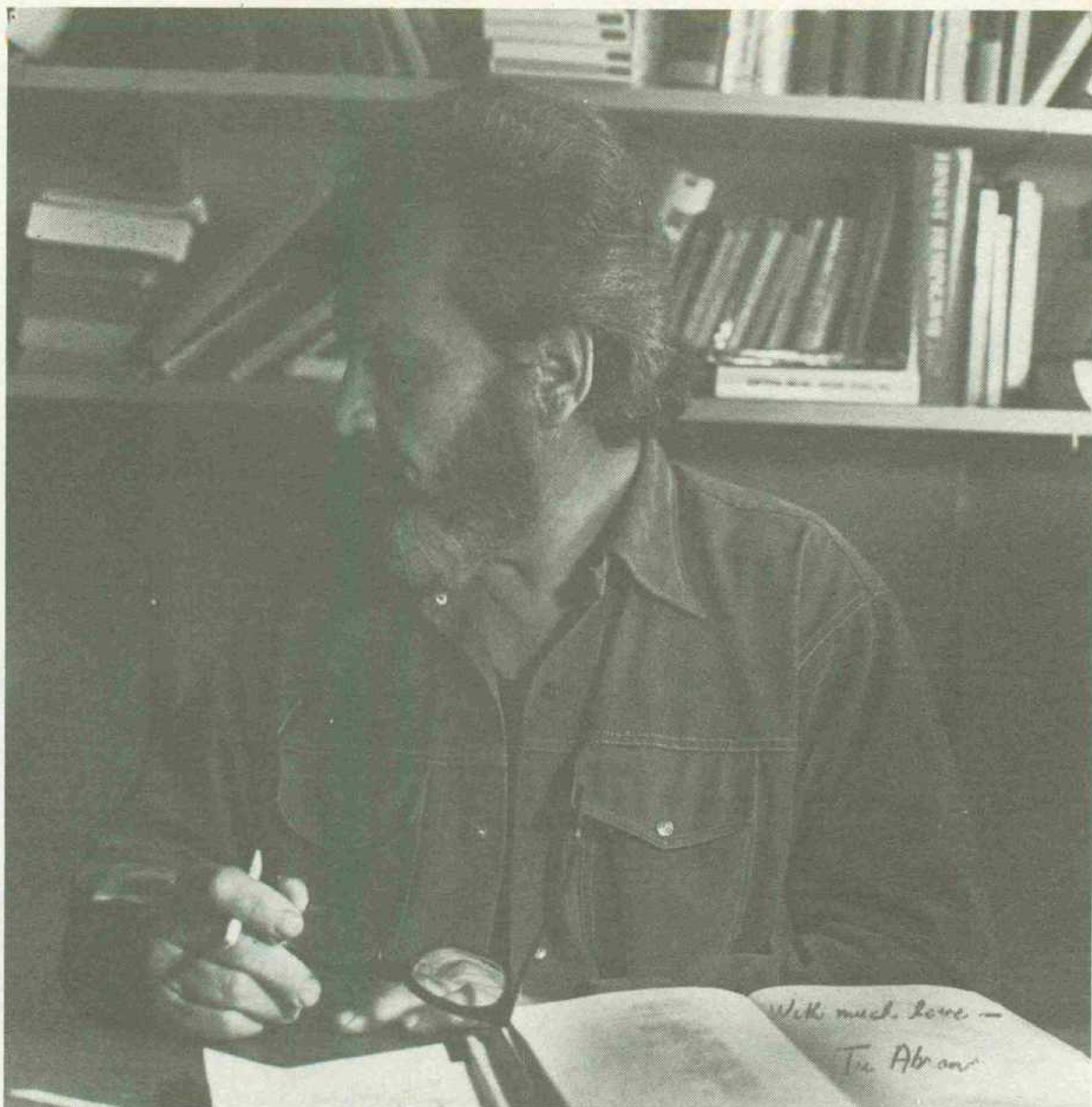
de España



plificado, pero fue exactamente la visión que empujó a España a aquellos voluntarios y que provocó a millones de seres en el mundo a aplaudir su acción. En todo caso, su presencia en España se debió no a un gusto por la guerra, sino al deseo de impedir otra de mayor dimensión. Porque sintieron que si Hitler y Mussolini no eran frenados en España, una guerra europea, mucho más amplia, sería inevitable.

Después de tres años de lucha del pueblo español, el ejército republicano se hundió finalmente y Franco anunciaba su victoria el primero de abril de 1939. Exactamente cinco meses más tarde, las tropas de Hitler invadían Polonia, iniciándose la II Guerra Mundial. La predicción de aquellos hombres había resultado correcta.

Los recuerdos y esperanzas de España, revelados en el legado de Abe Osheroff, representan fielmente la generosa devoción a un ideal por



El nombre de Abe Osheroff —en la foto— salió del anonimato gracias a un documental cinematográfico que realizase en 1947 con el título «Dreams and Nightmares» («Sueños y pesadillas»). En él, Osheroff relata su propia historia, ocupando lugar preferente el tiempo que pasó enrrolado en las Brigadas Internacionales.

parte de aquellos voluntarios llegados a España desde los confines más apartados de la tierra, dispuestos a defenderlo hasta la muerte. Como afirmó Ilya Ehrenburg, la experiencia de las Brigadas Internacionales produjo una oleada inmensa de compañerismo, de generosidad y sacrificio surgida de las profundas entrañas del pueblo y permanecerá en la marcha hacia su total liberación como una épica inalterable.

I. EN CALIFORNIA CON ABE OSHEROFF

Venice forma parte de uno de esos «cien suburbios en busca de una ciudad», como suelen describirse los numerosos conglomerados urbanos que rodean Los Angeles. Situada en la costa, frente a la bahía de Santa Mónica, Venice fue diseñada hacia 1900 como una ciudad de canales, similar a la Venecia italiana, y conoció a principios de siglo un período de relativo esplendor. Pero, con el paso de los años, los canales fueron siendo cubiertos, y la zona consiste hoy en un conjunto de calles solitarias, de bellas playas poco frecuentadas y de viejos hoteles y casas pegados al mar. En este apartado lugar de California, sus residentes, en su mayoría escritores y artistas, gozan de una apetecida atmósfera de reclusión y de aislamiento.

En un modesto apartamento de una calle angosta, muy próxima al mar, habita Abe Osheroff, un hombre alto y robusto, de anchas espaldas, de aspecto whitmaniano, cabello gris, barba muy poblada, mirada intensa y actitud reposada, carpintero de profesión. Su aspecto general, su vitalidad y energías desmienten los 62 años de edad. Su apartamento es muy sencillo, y cada pared, cada rincón y cada objeto invitan a un recuerdo de España.

El nombre de Abe Osheroff ha saltado del anonimato de su casa de Venice a la actualidad internacional, gracias a un documental cinematográfico realizado en 1974 por el propio Osheroff, titulado **Dreams and Nightmares** («Sueños y pesadillas», sería una traducción literal española). La película, cuya línea narrativa adopta la forma autobiográfica, relata su propia historia, la vida de un carpintero norteamericano, hijo de judíos emigrantes,

que vive de muchacho la época de la Depresión; pasa a Europa y se alista voluntario para luchar contra el fascismo, primero en la guerra de España, después en la mundial; años después regresa a España para revivir nostálgicamente los lugares donde ha combatido; y observa la situación política y social de los años setenta, los diversos aspectos de la oposición al franquismo, la presencia de los Estados Unidos.

—Mi propósito al hacer el film era el de informar a los jóvenes americanos sobre un tema del que nada o muy poco sabían, el de la guerra civil española y el de la participación americana en esa guerra, y contrastarlo con la actual intervención de los Estados Unidos en España y con la complicidad de mi gobierno con el régimen franquista. Al principio la película no consiguió la difusión que yo hubiera deseado, al negarse las principales cadenas comerciales de TV a programarla por considerarla demasiado política. Pero gradualmente el film se va abriendo camino. Ya ha sido aceptado por varias cadenas culturales y educativas de TV, especialmente en California y se han dado más de 300 proyecciones en universidades y sindicatos del país, lo que ha dado como resultado decenas de miles de cartas y telegramas a Washington protestando por la política exterior con España, y la formación de varios Comités en favor de la democracia y de la libertad de los presos políticos españoles. En resumen, el film está teniendo aquí alguna influencia, pero considerando la envergadura del problema, una influencia inevitablemente limitada. Donde parece haber producido más impacto es en la juventud.

Efectivamente, son los jóvenes, especialmente los estudiantes, quienes han dispensado al film mejor recepción. Una reciente proyección cerca de aquí, en la universidad de Santa Bárbara, fue emocionadamente acogida por un público numeroso, que dedicó a Osheroff una calurosa ovación. En el diálogo, al final, los estudiantes se mostraron impresionados por las imágenes del fascismo en España y por la intervención americana, y disgustados por sentir que se les había ocultado esos hechos toda su vida. «No sabía que hubiera habido una guerra civil en España», declaró uno de ellos. «Conocía la existencia de Franco —afirmó otro—, pero nadie me enseñó cómo alcanzó el poder, ni mucho menos cómo había sido apoyado por nuestro gobierno desde entonces.» Fuera, el documental ha encontrado una amplia y fervorosa acogida, poseyendo, a los dos años escasos de su distribución, un impresionante récord de premios y de distinciones: Primer Premio del Festival de Leipzig (1974) y «Mejor Film» de la Asociación Internacional de Críticos Cinematográficos en el Festival; «Mejor Film», de la Crítica en el Festival dei Popoli, de Florencia (1974); Medalla de Oro del Festival de Films Antifascistas, de Belgrado (1975); Primer Premio (Red Ribbon Award) del «American Film Festival» (1975), y ha sido, además, destacado en otros importantes Festivales, tales como el de Edimburgo (1974), Moscú (1975) y en el «Flaherty Film Festival» (1975).

—Respecto a España, una joven cooperativa cinematográfica ha estado gestionando la posibilidad de distribuirla allí, con subtítulos. Por supuesto, mi deseo es que la vean las nuevas generaciones, las que no vivieron la guerra, pero han pasado por la experiencia del franquismo, las que están hoy construyendo, con su sacrificio y con su lucha, las vías hacia la democracia. El pasado octubre, procedente de Florencia, donde asistí al 40 Aniversario de las Brigadas Internacionales, pasé por España. En Barcelona, el film fue proyectado ante un numeroso grupo de la Asamblea de Cataluña y fue calurosamente recibido. Además, la Filmoteca compró una copia para sus archivos. Dos días después, en Madrid, la presenté en un barrio obrero. Cientos de jóvenes estaban allí y su tremenda reacción fue una maravillosa experiencia.

II. LA GRAN DEPRESION

Al comienzo del film, Abe Osheroff evoca su infancia como hijo de un inmigrante ruso-



De «hipócrita farsa» califica Osheroff la creación del Comité de No-Intervención en la guerra civil española, ya que dos firmantes del acuerdo «eran nada menos que Italia y Alemania», quienes desde un principio ayudaron al bando franquista. A ello se refiere esta caricatura republicana, titulada «Mientras Francia duerme...».

judío, en un **ghetto** del **Lower East Side**, de Nueva York. Son los años peores de la Gran Depresión. Unos fragmentos documentales excelentes exponen el transfondo: hambre y desempleo, obreros parados, obreros en huelga golpeados brutalmente por la policía, reclamando puestos de trabajo o mejores salarios, luchando por su sindicación. Es precisamente en esta atmósfera donde el joven Osheroff vive, crece, conquista su conciencia social.

OSHEROFF (V. O.).—*Yo nací en un* **ghetto** *de Brooklyn. Mi padre era, de oficio, pintor; mi madre, costurera a destajo. Si el sueño del emigrante —calles asfaltadas en oro— existía, mis padres se habían equivocado de país. El lujo era, en verdad, escaso. Sólo lo poseían los ricos de las zonas residenciales, extranjeros para nosotros. Pero al mismo tiempo, nos hallábamos rodeados por otros extranjeros —italianos, polacos, irlandeses— todos juntos, en un país nuevo, tratando de que les fuera bien. Lo único que con ellos compartíamos, además de pobreza, era desconfianza y odio. Cruzar los límites de nuestra vecindad era muy poco aconsejable y siempre peligroso. En nuestro barrio, la gente hablaba mucho más de condiciones de trabajo y de uniones que de sinagogas. A los doce años, presencié grandes demostraciones a favor de Sacco y Vanzetti, dos trabajadores inmigrantes sentenciados a muerte por sus actividades laborales. «¿Por qué tenemos que pelear por estos* **macarroninis**?» *—pregunté—. «Porque un buen trabajador italiano es más hermano nuestro que un patrono judío» —me dijeron—. Así crecí, y a mi alrededor el mundo comenzó a ensancharse. En la escuela funcioné bien, pero aprendí mucho más en las calles.*



Febrero de 1937: Grupos de voluntarios norteamericanos llegan a la estación parisina de Sant Lazare como escala previa a su incorporación al frente español. La mayor parte de estos voluntarios procedían de las clases trabajadoras, aunque había universitarios y profesionales.

III. VOLUNTARIOS DE LA LIBERTAD

En julio de 1936, la noticia del levantamiento militar en España contra el gobierno republicano, produjo inmediatamente una reacción de solidaridad entre los pueblos. En Europa, los partidos comunistas jugarían un papel esencial organizando la ayuda internacional a la República. En octubre se constituían comités en casi todos los países convocando a los voluntarios. El gran poeta inglés W. H. Auden, describiría magistralmente la urgencia de la convocatoria:

«Muchos lo oyeron en remotas penínsulas
en las mesetas somnolientas
en las desviadas islas pesqueras
y en el corrompido corazón de la ciudad,
lo oyeron
y emigraron como gaviotas
o como las semillas de una flor.
Y cual erizos
se adhirieron
a los trenes expresos
cruzando velozmente
a través de las injustas tierras
a través de la noche
a través del túnel alpino.
Surcando los océanos.
O abriéndose camino con sus pasos.
Así, llegaron,
para ofrecer sus vidas.»

En Francia se constituyeron comités para proceder a su reclutamiento y para facilitarles el paso a España, formándose dos bases, una en Marsella, para el transporte por mar, y otra en Perpignan, para el transporte terrestre por los Pirineos. La mayor parte llegaban a Barcelona o a Alicante, donde las organizaciones del Frente Popular, especialmente comunistas y socialistas, se hicieron cargo de la recepción de voluntarios.

El primer grupo llegaba a Albacete (lugar principal de concentración y entrenamiento) el 12 de octubre de 1936. Italianos, franceses, polacos, belgas, eslavos y angloamericanos fueron los primeros en iniciar la instrucción. Dos días después la primera Brigada era constituida (posteriormente llevaría el número XI), integrada por el batallón alemán **Thaelmann,** el francés **Comuna de París,** el italiano **Garibaldi** y el polaco **Dombrowski.** De esta forma, se organizaron hasta seis Brigadas Internacionales, las numeradas XI, XII, XIII, XIV, XV y LXXXVI, esta última formada casi al fin de la guerra. La XV Brigada se había formado con voluntarios llegados a principios de 1937, especialmente con un gran contingente de ingleses, canadienses y norteamericanos a los que se agregaron numerosos griegos, eslavos, belgas y franceses. Con ellos se constituirían cuatro batallones (cada uno con efectivos permanentes comprendidos entre 600 y 800 hombres), el inglés **(British Battalion),** el Franco-Belga, el **Dimitrov** y el **Abraham Lincoln,** del cual formaría parte Osheroff.

IV. EL BATALLON «ABRAHAM LINCOLN»

Ya entrada la guerra, en respuesta a unas preguntas de un periodista estadounidense, un oficial nacionalista respondió: «Si tus compatriotas vienen desde allá hasta aquí para luchar en una guerra que en nada les concierne, entonces deben darse por enterados de que sus posibilidades de morir son mayores que las de regresar sanos y salvos a sus casas a recibir la reprimenda paternal». Para el oficial franquista, quien sin duda se hallaba al corriente de la desigualdad de la lucha por el imponente apoyo del fascismo europeo a los rebeldes, no debía resultar muy difícil aventurar ese pronóstico. Porque, efectivamente, aproximadamente la mitad de los 3.300 voluntarios norteamericanos habrían de morir en combate, permaneciendo en suelo español para siempre. Y el 80 por 100 de los sobrevivientes, Osheroff entre ellos, resultarían heridos. Pero lo que el oficial posiblemente nunca pudo llegar a entender es el sentimiento de solidaridad de aquellos extranjeros, ni los motivos que les llevaron a abandonarlo todo, país, familia, posición, futuro, para luchar en la guerra de España.

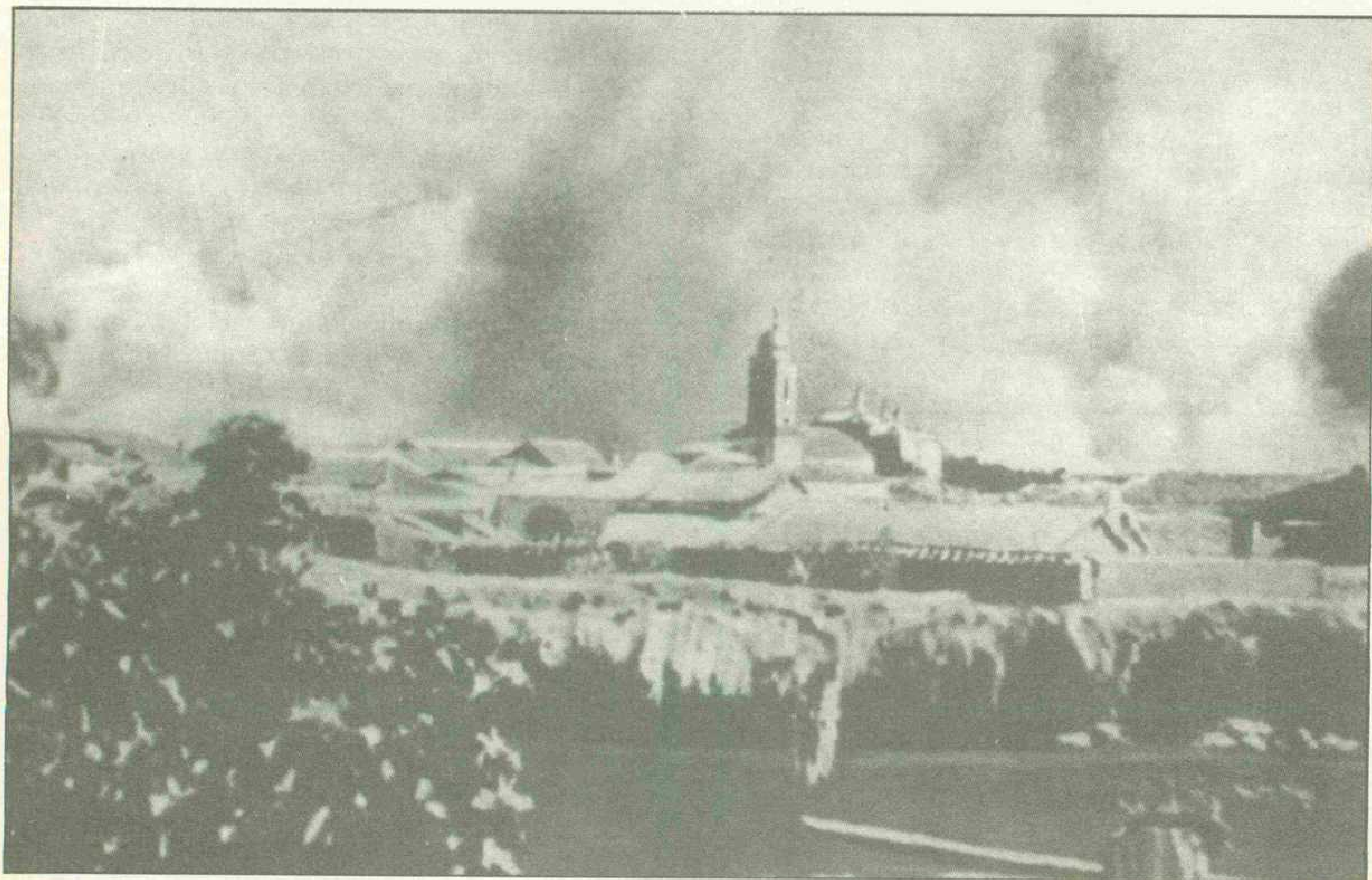
Una ojeada al historial de esos hombres muestra que la lucha de las uniones de trabajadores en los días de la Depresión fue un fermento constante de voluntarios. Más de mil miembros del batallón Lincoln habían intervenido en las huelgas de los años treinta y experimentado la violencia y la capacidad represiva del sistema, las bombas lacrimógenas, los porrazos de la policía, los disparos a la multitud...; habían pasado por un período de extrema dureza para la clase trabajadora, cuando los obreros luchaban por su sindicación mientras los patronos y empresarios se resistían obstinadamente usando policía privada, asesinos pagados, espías y agentes provocadores, rompedores de huelgas.

Mientras algunas compañías, como la **United States Steel,** habían reconocido sin lucha a las uniones, tardó mucho tiempo y se ejerció mucha violencia hasta que otras lo hicieron, tales como la **Ford, General Motors** o la **Armour,** sucediéndose los enfrentamientos entre policías y trabajadores, muchas veces a muerte. Por eso, al estallar la guerra de España, y una vez convencidos éstos de que los rebeldes representaban los mismos intereses que habían tratado de impedir su sindicación, resulta explicable que se hallaran listos para luchar contra el enemigo, donde quiera que éste se hallase.

La mayor parte de los Lincoln procedían, por consiguiente, de las clases populares; sus ocupaciones incluían una gran variedad (electricistas, operarios de fábricas, plomeros, carpinteros, ferroviarios, taxistas, obreros de la construcción...) y, en su mayoría, procedían de los grandes centros industriales y urbanos, tales como Nueva York, Los Angeles, Pittsburgh, San Francisco, Detroit... aunque, curiosamente, por oficios, el grupo mayor era de marineros, aproximadamente 500, según cifras facilitadas por la Unión Marítima Nacional. Los sociólogos americanos propusieron varias interpretaciones para explicar el hecho: Que era debido a la tendencia entre los marineros a desarrollar ideas radicales, por vivir dentro de sus propias comunidades fuera de una influencia conservadora de un estrato social de clases medias; o porque los marineros gozaban de tiempo libre para leer y pensar en el mundo y porque, debido a sus viajes, se hallaban familiarizados con diferentes formas de explotación... En todo caso, su radicalismo de los treinta podría haber sido consecuencia directa de las condiciones miserables de los barcos, de los bajos salarios y de las largas jornadas de trabajo, de la experiencia de la represión.

Algunos eran simplemente parados. No en vano, más de nueve millones de trabajadores en 1937 andaban en los Estados Unidos buscando trabajo. Frank Rogers, veterano del batallón Lincoln, explicaría así su situación: «Soy hijo de un minero de carbón que conoció la pobreza desde niño. Polvo y humo fueron mi dieta, cada día, desde mi infancia. Aunque lo intenté varias veces, no pude ir a la universidad. Trabajé duro, diligentemente, pero en la Depresión fui despedido. La verdad es que no puedo culpar a mi jefe, quien también perdió su pequeño negocio. Tal vez es cierto que si hubiera tenido dinero y trabajo no habría ido a España. Pero les aseguro que no se trataba, simplemente, de una aventura... Yo, sinceramente, creí que era posible construir un mundo mejor que en el que yo vivía...»

Aunque la mayor parte procedían de las clases trabajadoras, los había también profesionales de las clases medias, médicos, abogados, periodistas... y aun de ricas y prominentes familias, como Ralph Thornton, miembro de una de las «mejores» familias de Pittsburgh, Owen Appleton, doctorado con honores por la universidad de Harvard y miembro de un poderoso clan de la banca en Massachusetts, o David McKelvy White, catedrático de Brooklyn College, cuyo padre fue gobernador de Ohio y director de la campaña presidencial de Cox en 1920. Había también entre los Lincoln un buen número de estudiantes o recién licenciados, cerca de 500. La universidad se había mantenido alerta y sensible a la gran crisis económica y social producida durante la De-





Belchite, a cincuenta kilómetros al sudeste de Zaragoza —y cuyo aspecto general en aquellos años refleja la primera de estas dos imágenes—, iba a ser escenario de una de las más cruentas batallas de nuestra guerra civil. Del 24 de agosto al 6 de septiembre se extenderían los combates, en los que tuvo destacadísima participación la Brigada Lincoln. Ganada por fin para la República —según muestra la segunda foto—, Belchite no serviría para salvar el frente del Norte.

presión. Las ideas socialistas y comunistas marcaban el carácter y el tono del movimiento estudiantil en casi todos los **campus** del país. Probablemente eran rasgos de esa preocupación común la dificultad para relacionar la vida de los estudios académicos con la del mundo real, junto a un sentimiento de frustración por no poder incidir eficazmente en la sociedad y la amargura producida por la brutal revelación de la verdadera sustancia del **american dream.** Uno de los compañeros de Osheroff, Edwin Rolfe, antes de alistarse en las Brigadas había expresado poéticamente ese sentimiento, con motivo de pasar unos días de vacaciones en el campo:

> «Aquí el silencio es engañoso,
> las flores un fraude,
> contaminadas
> las claras aguas del arroyo;
> vivir aquí es una mentira.»

Lo mismo que Rolfe, los hombres más sensibles de aquella generación se sintieron desgarrados entre sus deseos y proyectos personales y la realidad social circundante, llegando a la certeza de que no eran aquellos tiempos propicios para practicar la autocomplacencia. Acudir al llamamiento de España, en esas circunstancias, suponía como una consciente decisión de detener o de abrazar el caos, antes de que éste les devorara sin moverse de casa. Alvah Bessie se justificó con estas dos razones: su propia integridad y poner su fuerza individual al servicio de la lucha contra nuestro eterno enemigo, la opresión. Para Murray Kempton, España era en aquel tiempo una realidad que transformaba al individuo, «el que había estado allí, no podía ser el mismo otra vez». El propio Edwin Rolfe escribía a su casa que aunque no siempre se hallaba contento y feliz en España, «no lo habría cambiado por nada en el mundo».

Para estos jóvenes estudiantes e intelectuales, que si en algo se excedían era en generosidad y en sacrificio, y si de algo carecían era de experiencias vitales y sociales concretas, la guerra de España significó, en el plano político, una lección de la tremenda dificultad y complejidad de la lucha de los pueblos contra la injusticia y la opresión, y en el individual, una superación de los valores heredados, una reconstrucción de la propia imagen, una valiente y lúcida indagación en el ser.

* * *

OSHEROFF (O. C.).— *En Washington, Franklin D. Roosevelt había firmado el Acta de Neutralidad, prohibiendo la venta de armas al gobierno legítimo de España. No hacía sino seguir la pauta marcada por los gobiernos de Francia e Inglaterra que habían maquinado un Comité de*



Ernest Hemingway y Herbert Matthews —retratados aquí juntos— fueron cronistas objetivos de la batalla de Belchite. En sus crónicas periodísticas, ambos pusieron de manifiesto el arrojo y la valentía con que en la tierra aragonesa había actuado las tropas de uno y otro bando.

No-Intervención. Se trataba de una hipócrita farsa, ya que los otros miembros eran, nada menos, que Italia y Alemania. Mi pasaporte era lo suficientemente explícito: **No válido para viajar a España.**

Ir a España era, por tanto, infringir la ley. Pero también lo había hecho Texaco, enviando a Franco dos millones de toneladas de gasolina; Dupont, enviando 60.000 bombas aéreas, y la General Motors, que le envió 14.000 camiones y vehículos pesados. Por consiguiente, no existía un dilema moral para mí.

Llegar a Francia fue bastante fácil. Pero el gobierno francés, cumpliendo a rajatable su política de «no intervención», había cerrado los Pirineos.

OSHEROFF (V. O.).—*Una noche, con otros 200 voluntarios, embarqué para España. A 40 millas de Barcelona, bajo la vigilancia de la llamada patrulla de no intervención, la guerra se nos vino encima. Se trataba de un torpedo italiano. 80 hombres murieron. Yo alcancé nadando la costa española.*

En la base de entrenamiento nos hallábamos sobrados de charlas pero menguados de provisiones y armamento. Nada de exquisiteces en la comida para un buen paladar. Algún que otro guisado de burro nos sería después de grata memoria. Marchábamos, sin cesar, arriba y abajo, pero existían muy pocos indicios de nuestra futura capacidad de lucha.

OSHEROFF (V. O.).—*Transcurrido un mes, ya nos considerábamos veteranos. El ejército republicano se hallaba en la ofensiva de Aragón. Acabábamos de tomar Quinto de Ebro. En ruta hacia Belchite, comprobé que la mitad de los hombres con quienes me había entrenado habían muerto o se hallaban heridos.*

V. BELCHITE

En el verano del 37 los rebeldes habían comenzado la ofensiva en el norte, en la región de Santander y en la de Asturias, y para ayudar a los republicanos se inició en agosto una acción de gran envergadura en Aragón, en un amplio frente desde Huesca, 70 kilómetros al norte de Zaragoza, hasta Belchite, 50 kilómetros al sudeste de la capital aragonesa. La toma de Belchite había sido considerada de gran importancia. Estratégicamente situada, ofrecía la posibilidad de aislar Teruel, por el sur, y por el norte a Zaragoza. Aproximadamente 2.000 soldados se hallaban concentrados en la defensa de Belchite, cifra que comprendía la guarnición regular más los sobrevivientes de los pueblos recientemente conquistados por los republicanos (Quinto de Ebro, Codo y Mediana), y entre ellos un número indeterminado de carlistas, falangistas y moros, que habrían sido absorbidos para la defensa de la ciudad. Por el lado republicano, el asalto lo realizaron las Brigadas Internacionales XI y XV, dos batallones de la 25 División (anarquista), la Brigada CLIII y un batallón de guardias de asalto. El ataque, sin preparación artillera, comenzó el 24 de agosto, pero el gran asalto se iniciaría el día 30 y se extendió hasta el 6 de septiembre.

El avance se realizó a través de una serie de viñedos, olivares y terrazas donde los soldados

republicanos eran sistemáticamente bombardeados por los Junquers de la aviación nacionalista. Incluso un pueblo, Codo, que se hallaba desierto (había sido tomado y luego abandonado por los republicanos), fue también arrasado. Luis Bolin, un piloto hispanobritánico y cronista de la guerra civil que en julio del 36 había organizado y dirigido el vuelo de Franco desde Canarias a Marruecos, afirma que «los rojos, hostigados por la aviación nacional, que acudió en masa para destruirles, perdieron 20.000 hombres». El periodista soviético Mijail Koltsov, que se encontraba allí, relata de este modo su experiencia y visión de los bombardeos: «El batallón se dispersa gritando por el campo. El comisario grita «¡Seguidme!» y arrastra a los hombres hacia la pendiente de la colina. En general, estar tumbado en la pendiente es preferible: hay menos peligro de que caigan encima las bombas y los casquetes. Pero es mucho mejor pararse y —sobre todo cuando el avión está cerca— contemplar tranquilo la línea de su vuelo. De esta línea, que coincide con la dirección de la serie de bombas que caen, hay que huir en sentido perpendicular y a los cincuenta metros, la bomba ya no mata. El comisario vacila y corre hacia nosotros. Esto le ha salvado». Los que sobrevivían proseguían el avance frente a un fuego intenso y devastador procedente de la iglesia de San Agustín. En la estrategia de los defensores de Belchite, al igual que en Codo, en Villanueva, en Quinto y en tantos otros sitios, la iglesia cumplía la función de fortaleza, de forma que se hacía indispensable la toma de la iglesia para tomar el pueblo. De este modo, se realizaron varios asaltos infructuosos. Según el relato de Manny Lancer, comandante de la compañía de ametralladoras, «cuando nuestra artillería bombardeaba la iglesia, los fascistas corrían a esconderse en los refugios del pueblo. Pero cuando se iniciaba un asalto, aprovechaban el cese del bombardeo para tomar de nuevo posiciones en sus muros, situándose en los parapetos que habían construido en puertas y ventanas. Sus ametralladoras podían entonces fácilmente repeler nuestros ataques».

Al llegar la noche del quinto día, Belchite era una monstruosa casa de muerte, de destrucción y llamas. Nada más aleccionador que la descripción de la escena por Malcoln Dunbar, uno de los sobrevivientes: «Belchite presentaba un cuadro de horrores de la guerra que el film más espectacular de Hollywood no podría jamás emular. Varios edificios ardían y se desmoronaban. Las llamas se elevaban agitadamente, formándose en lo alto como un velo mortuorio de humo ennegrecido. La brisa del verano venteaba por el campo el hedor intenso y nauseabundo de cadáveres de animales y de seres humanos. Sobre el crujido de las llamas, podían escucharse gritos y lamentos maníacos que procedían de algunas criaturas dementes, cuyos nervios ya no habían podido soportar más tiempo tal horror». Al sexto día, la ciudad finalmente fue tomada, tras un combate de calle en calle, de casa en casa, de fortificación en fortificación, tras intensa lucha de rifle a rifle y, en algunos casos, de bayoneta a bayoneta. Avanzada la noche, tras varios días de intenso calor y cielo despejado, comienzan a refulgir brillantes y cegadores relámpagos. «Al fin llueve —indica Koltsov en su diario—. La lluvia comienza a caer primero débilmente, luego rocía cada vez con más fuerza esta tierra aragonesa, reseca, tosca, hasta ahora regada únicamente con sangre.»

Respecto a los sitiados, es evidente la desesperada resistencia con que se opusieron al asalto. El periodista Herbert Matthews los elogiaría sin reservas: «Ninguno de los oficiales con los que yo hablé escatimó su tributo a las cualidades combativas de carlistas, falangistas y de algunos moros, que hicieron de Belchite un galardón tan difícil de ganar. Las tropas regulares no lo hicieron tan bien como aquéllos, y los prisioneros tomados eran casi todos de esa clase». Por su parte, Hemingway, que también se hallaba en el frente de Aragón en septiembre, afirmó: «Estos hombres lucharon desesperadamente, bravamente... en verdad que, tras una batalla como ésta, resulta muy difícil clasificar como histórico, o por el contrario como valeroso, al regimiento derrotado». Los sitiados habían recibido, por las noches, suministro (alimentos, aguas, municiones) por



Mayor Robert Merriman, jefe de Estado Mayor de la XV Brigada y el oficial americano de más alta graduación en España. *Sería uno de* los héroes de la batalla de Belchite, de donde salió gravemente herido. En abril de 1938, se le dio por desaparecido tras una emboscada en el frente de Gandesa.

los mismos Junquers que, durante el día, bombardeaban a los republicanos. El mando rebelde, que por radio dirigía las operaciones contra la ofensiva, después de dirigir a los sobrevivientes de las guarniciones vecinas de Quinto, Codo y Mediana a Belchite, les había dado la orden de defenderse a toda costa, prometiendo ayuda inmediata. Quienes se negaron a combatir, fueron ejecutados.

Muchos fueron los compañeros de Osheroff que cayeron en el asalto: Wallace Burton, que dirigió uno de los últimos asaltos a la iglesia, muerto en el acto, de un balazo; Henry Eaton, joven californiano, ametrallado; Paul Block, comandante de los restos de la 3.ª compañía, mortalmente herido en combate; Daniel Hutner, estudiante de la NYU, atrapado en el fuego de un francotirador, y tantos otros.

Uno de los primeros en caer fue Sam Levinger, hijo de rabí y poeta de Ohio. Siendo estudiante de la universidad de su Estado, ingresó en la Liga de Jóvenes Socialistas y repartió su tiempo entre clases y biblioteca, y las marchas con los trabajadores. Levinger fue uno de tantos a quien el nacimiento del fascismo europeo pareció amenazar su propio mundo. La revuelta de los generales le produjo el sentimiento de que «la causa de España era la de América». No esperó a graduarse y en enero del 37, a los 21 años, se alistaba en las Brigadas Internacionales. Sólo unos días antes de morir en Belchite, escribía estos versos:

«Compañeros
larga es la guerra, sangrante la batalla.
Pero carguemos de nuevo nuestras armas
y ascendamos por la pendiente
empujando con fuerza
bayoneta calada
hacia la lejana colina.
Los que nos sobrevivan
verán la yerba verde
un país reluciente
un resplandor de estrellas
y aquellos
que cargaban firmemente sus armas
serán para siempre recordados
y de la roja sangre
emergerán pináculos blancos.»

Otro de los Lincoln, el mayor Robert Merriman, que llegó a ser jefe de Estado Mayor de la XV Brigada, fue uno de los héroes de la batalla de Belchite. Hijo de leñador y de escritora, estudiante primero en la universidad de Nevada, después en la de Berkeley, pasó a Moscú, becado, para completar sus estudios de agricultura. El estallido de la guerra civil le cogió en Europa y lo abandonó todo para pasar a España. Diferentes testigos coinciden en el



Veteranos de la «Lincoln Brigade» a borde del buque Champlain durante el mes de julio de 1938. Regresaban a Estados Unidos tras su participación en la guerra española, mientras que los cadáveres de muchos de sus compañeros quedarían en nuestro suelo como testimonio de su entrega sin límites.



Han pasado quince años desde la anterior imagen: Franco ha vencido en la guerra civil, el fascismo se ha visto barrido de Europa por las tropas aliadas, Estados Unidos y la Unión Soviética se enfrentan... Y, en pleno apogeo de la «guerra fría», se firman los Acuerdos hispano-norteamericanos —según recoge la foto— de octubre de 1953.

mismo relato: Dirigió el tercer asalto a la enorme estructura de la iglesia y mientras corría una granada le explotó muy cerca, penetrándole esquirlas en su cara y sus brazos. Se le pidió que retrocediera a la retaguardia, negándose a ello, y salpicando sangre condujo sus tropas en el sexto y último asalto, siendo herido seis veces por francotiradores. Al fin, penetró en la iglesia, con un rostro radiante pero ennegrecido por el humo, y sólo entonces permitió que se le vendaran sus heridas. Meses después, el 3 de abril de 1938, sería atrapado en una emboscada en el frente de Gandesa, dándosele oficialmente por desaparecido. De casi dos metros de altura, de porte militar y frente despejada, Robert Merriman merece ser considerado como un supremo ejemplo del intelectual como hombre de acción.

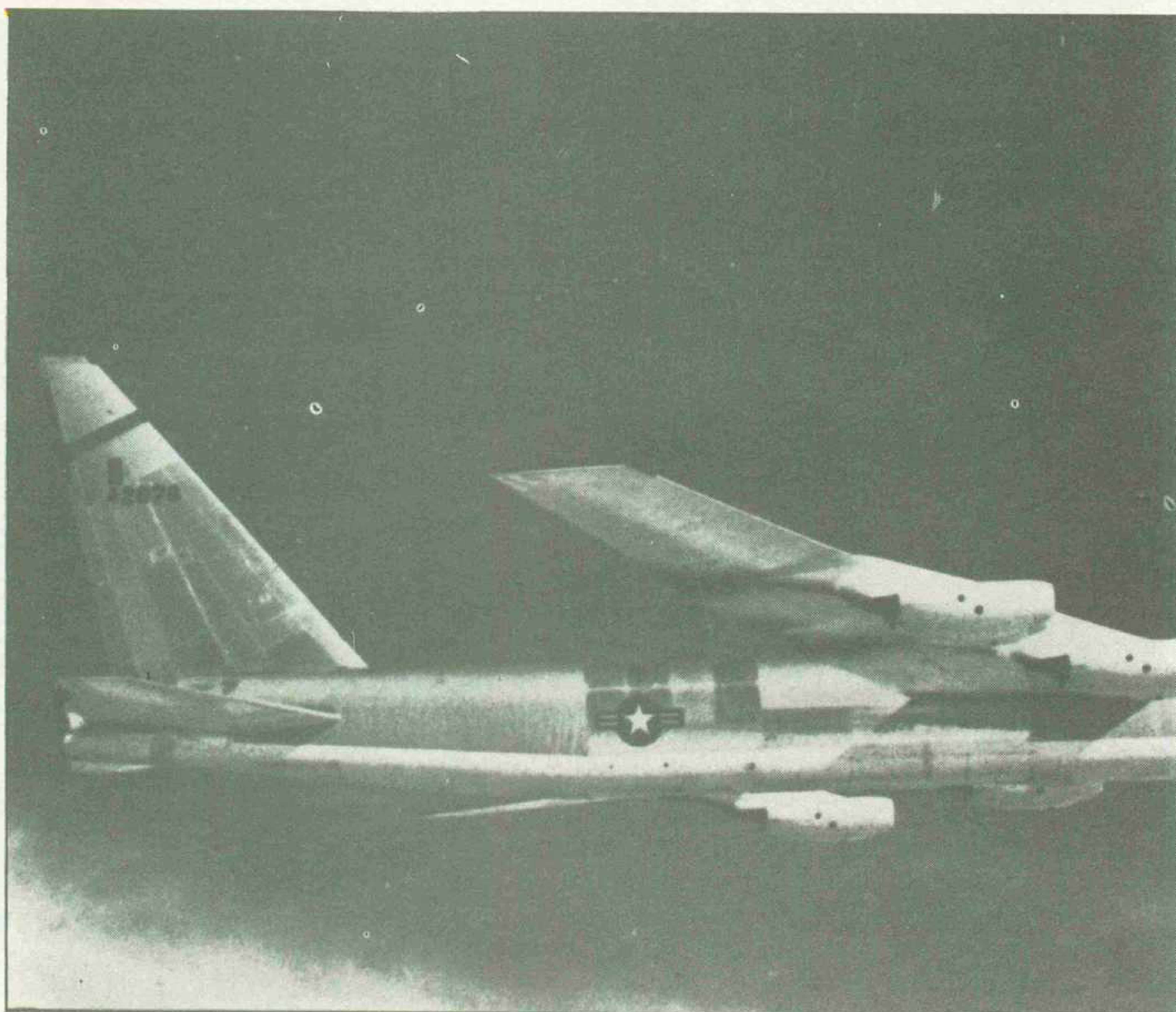
Al amanecer del día siguiente, el viento barrió las nubes, se llevó el polvo, limpió el horizonte y los republicanos pudieron divisar, en la lejanía, la masa sombría de Zaragoza, el hermoso perfil de sus torres, de sus campanarios. Pero los nacionales trasladarían allí sus mejores tropas para no perder la ciudad y estas victorias aisladas en tierra aragonesa no servirían para salvar al norte que, a fines de octubre, había caído ya bajo el control absoluto de los militares rebeldes.

Pocos días después, en un avance a campo abierto sobre Fuentes de Ebro, frente a un intenso fuego de ametralladora, Abe Osheroff sintió de pronto como un terrible martillazo en la pierna que le lanzó por el suelo, rodando. Su rodilla estaba destrozada. Años más tarde sólo acertaría a recordar «un sentimiento de alivio en la ambulancia y, también, una cierta vergüenza por ese sentimiento».

VI. AISLAMIENTO Y REPRESION

OSHEROFF (V. O.).—*La II Guerra Mundial, que había comenzado en España, se extendía por toda Europa. Ahora Roosevelt admitía al fin que el error más grave de su política exterior era no haber acudido en ayuda de la República española.*
Cuando los Estados Unidos entraron en la guerra, yo me alisté de voluntario, como lo hicieron todos los veteranos del batallón Lincoln hábiles para combate. Todos nosotros luchamos con la convicción de que la derrota de Hitler y de Mussolini acarrearía la caída de Franco. Pues España, supuestamente neutral, había enviado dos divisiones al frente ruso. Mussolini cayó. Hitler cayó. Y nosotros, vencedores del fascismo en Europa, esperábamos con ansiedad las noticias de España anunciando la caída de Franco. Pero no ocurrió, y no podíamos creerlo. ¿Cómo era posible que el fascismo pudiera sobrevivir cuando tantos habían pagado con sus vidas para detenerlo?

DR. GABRIEL JACKSON (O. C.).—*Al final de la II Guerra Mundial, ciertamente parecía que la hora de Franco había llegado. Mussolini había sido linchado. Hitler estaba muerto en un búnker de Berlín. Franco ya había preparado las maletas. Las guerrillas españolas, desde Francia, comenzaban a cruzar las fronteras, muchos de ellos eran veteranos de la guerra civil y de la mundial y habían luchado en los maquis fran-*



La caída accidental de unos proyectiles atómicos sobre las tierras andaluzas de Palomares, debido a un fallo en el reavituallamiento de dos aviones de guerra (operación que contemplamos), llamó la atención al mundo en 1966 sobre el gravísimo peligro que suponía el incensante vuelo de naves de este tipo sobre los países «occidentales».

ceses. En este período, es casi seguro que fueron los americanos y aún más los ingleses quienes salvaron a Franco. Yo, realmente, creo que ésta es la razón para explicar la supervivencia de Franco. Junto a otras, por supuesto, el poderoso y tremendo sistema represivo, el ejército, todo lo cual estaba en sus manos.

Ya sé que cuando se habla de represión a los americanos, es difícil para ellos imaginar que en una nación de 25 millones, unas doscientas mil personas o más fueran ejecutadas por un gobierno represivo y como consecuencia de una guerra civil. Pero así fue.

ABE OSHEROFF (V. O.).— *En los años de la postguerra, más de doscientos mil españoles fueron hechos prisioneros, y la mitad de ellos moriría en las cárceles.*

MARCOS ANA (O. C.).— *Yo pasé 23 años en prisión y fui dos veces condenado a muerte.*

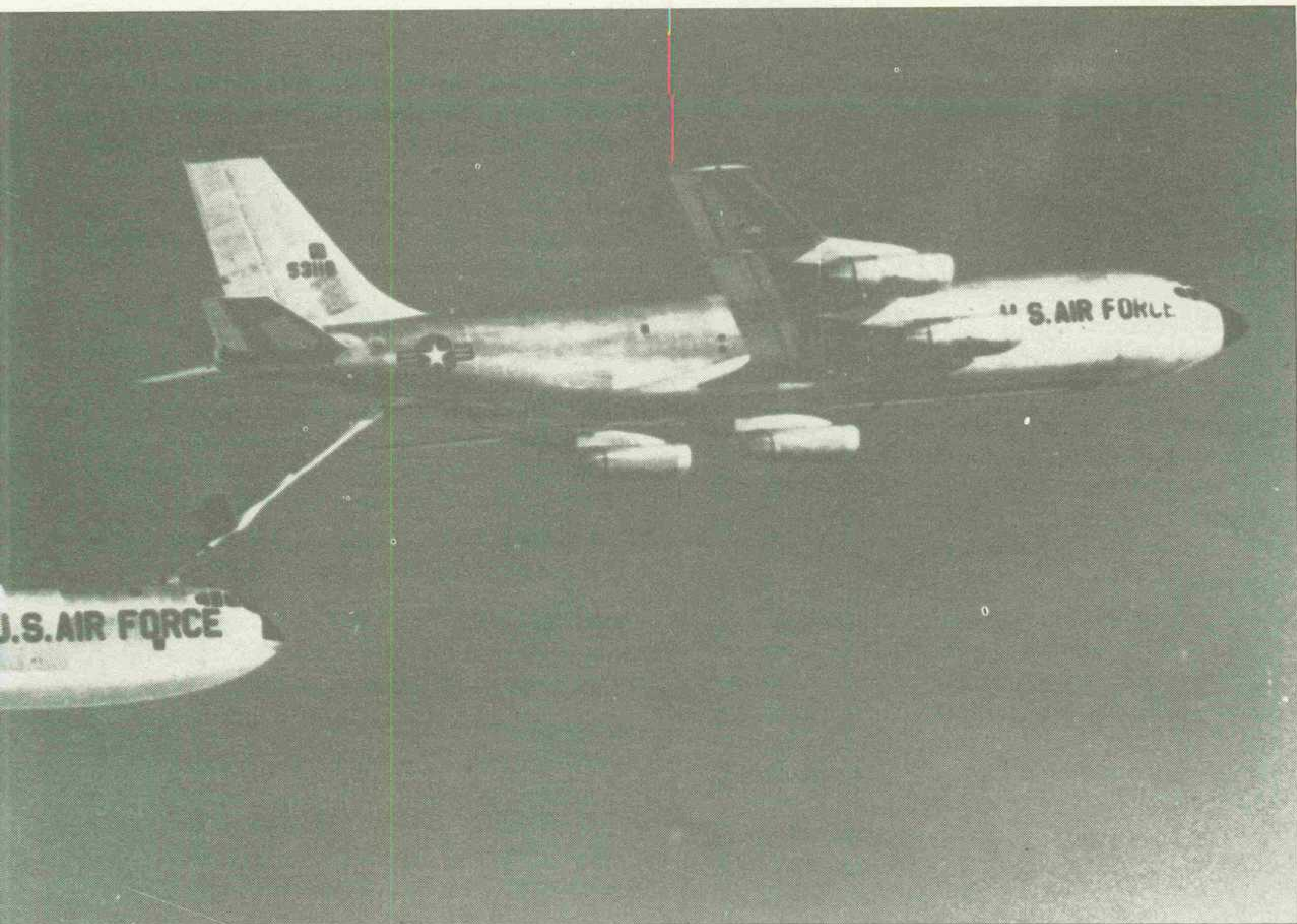
OSHEROFF (V. O.).— *¿Te torturaron?*

MARCOS ANA (O. C.).— *Sí, yo también fui torturado, como el resto de mis compañeros. Después de todos esos años, todavía puedes ver en mi rostro las marcas de la tortura. Usaban los métodos más inhumanos. Por ejemplo, me aplicaron descargas eléctricas en varias ocasiones. Me quemaron las plantas de los pies. Me metían un embudo por la boca y echaban agua en su interior. Me encerraban en una pequeña celda, atado de pies y manos, y me despertaban cada veinte minutos o cada media hora para aplicarme más tortura. Generalmente, los compañeros los aguantan bien. Pero para todos nosotros siempre existe un momento en el que ya no puedes controlarte, y dejas de ser quien eres para convertirte en alguien distinto, alguien que ya no puede más, que ya no puede controlarse. Muchos hombres valientes desfallecieron, otros se volvieron locos, algunos, al fin, se suicidaron.*

OSHEROFF (V. O.).— *El país estaba destruido, la mayoría de la población, hambrienta, el campo, desolado. La comunidad europea había condenado al régimen franquista y las Naciones Unidas se negaron a reconocerlo o a aceptarlo. Franco se hallaba aislado.*

VII. PALOMARES

En 1953 y por un convenio entre el gobierno del general Franco y la Administración Eisenhower, justificado en aquel tiempo por la política exterior americana como «medida necesaria para equilibrar la guerra fría», bases mi-



litares de tierra, mar y aire fueron instaladas en España. Trece años después un bombardero B 52, transportando bombas de hidrógeno, sobrevolaba el sur de España cuando explotó en el aire, lanzando despojos radioactivos en una amplia zona alrededor del pueblo andaluz de Palomares. Es este el hecho con el que da comienzo la tercera parte del documental de Osheroff.

NARRADOR (V. O.).—*17 de enero de 1966. Era una mañana más en Palomares. Abajo, en el pueblo, los campesinos se habían despertado y se disponían a iniciar sus faenas de siempre. Arriba, aproximadamente a diez mil metros de altura, tenía lugar simplemente otro* **rendez-vous.** *Un B-52 transportando bombas de hidrógeno desde Goldsborough, North Carolina, se reaprovisionaba de combustible para la etapa final de su vuelo hasta las proximidades de Rusia.*

Era una mañana como otra cualquiera, pero de pronto, se oyó una explosión. El B-52 estalló, dispersando su carga al caer. Una de las bombas cayó en el océano, organizándose una extensa búsqueda naval a gran escala. Después de ocho días, la bomba fue recuperada. Si hubiera explotado habría contaminado toda España y Portugal, el sur de Francia y parte del norte de Africa. Habría matado o mutilado a millones de personas.

DUQUESA DE MEDINASIDONIA (O. C.).—*Fui a Palomares en marzo de 1966, tres meses después del accidente. Todavía no se había entregado la tierra a los campesinos, se estaba removiendo la superficie por hallarse contaminadas más de seis mil hectáreas. Porque no cayó sólo la bomba perdida, cayeron tres, dos de las cuales presentaban roturas, desprendiéndose radioactividad por toda esa zona. Al mismo tiempo, se había sometido a todo el pueblo a exámenes médicos, y nunca se dio a la población los resultados. Me pidieron que yo, que podía salir, comunicara lo que estaba pasando. Así lo hice y me sentenciaron a un año de cárcel.*

OSHEROFF (O. C.).—*Cuando supe lo de Palomares, mi interés por España, disminuido por la permanencia de Franco tras la derrota del fascismo en Europa, volvió a intensificarse. ¿Cuál era el alcance de la ingerencia allí de mi propio país? En los años siguientes examiné todo tipo de información procedente de España. Había noticias de huelgas de obreros, de universidades cerradas y de revueltas de estudiantes, de creciente oposición al franquismo.*

Finalmente, decidí ir a verlo por mí mismo.

VIII. EL REGRESO

Una idea, que llegó a hacerse obsesiva, le había asaltado a Osheroff en los últimos años: ¿Fue todo en vano? En España podría comprobar si el sacrificio de sus compañeros, de tantos miles de jóvenes, había sido realmente inútil. Y, además, significaría como buscar su propia validez personal.

Al llegar, hace primero un nostálgico recorrido por los viejos y entrañables lugares, Malgrat, Barcelona, Belchite, Madrid, buscando la huella de sus pasados ideales y de su juventud. Esos momentos rememorativos son recogidos en las primeras imágenes del film.

OSHEROFF (V. O.).— *¡Belchite!... ¡Esto es Belchite? ¿No ha cambiado nada?... Parece que fue ayer cuando luchábamos aquí... ¿Dónde estáis mis amigos y compañeros de combate? ¿Dónde estás, Dannie Hutner? ¡Muerto en una emboscada, de un balazo!... ¿Y tú, Paul Block? ¡Destrozado en un bombardeo!... ¿Y Wally Burton? ¡Muerto en el asalto a la iglesia!... ¿Y todos los otros? ¿Es posible que todos vuestros sueños murieran aquí, con vosotros? ¿Fue todo en vano? ¿Son éstas las lápidas de todo aquello por lo que luchásteis? Tú ya no puedes contestarte, Dannie,, ni tú, Paul, ni tú tampoco, Wally... Pero, ¿y mi propia vida, las ilusiones y esperanzas que me llevaron a Belchite?*

En España, Osheroff buscó, indagó, investigó y encontró una creciente oposición por todas partes, entre los trabajadores organizados en Comisiones Obreras, en las constantes huelgas contra sindicatos franquistas, entre los profesionales, intelectuales, estudiantes, y una profunda desilusión entre los estamentos tradicionalmente del régimen, entre los sacerdotes, incluso entre los militares.

OBRERO DEL METRO, 1 (O. C.).— *¡Que ganamos muy poco!... No nos pagan los trabajos como nos tenían que pagar, porque se trata de un trabajo duro y peligroso... Mire... yo vivo solo y lo que voy ganando, allá lo voy cotejando una cosa con la otra, pero para el señor que tenga hijos, éste por ejemplo, la vida está muy mal.*

(OFF CAMERA).— *¿Cuál es el problema? ¿Qué creen ustedes que se podría hacer?*

OBRERO DEL METRO, 2 (O. C.).— *El problema es que no hacen lo que deberían hacer... No les importa nuestra situación.*

OSHEROFF.— *Estos hombres estaban ganando unos tres dólares diarios, viven apiñados en un barrio popular. A un obrero americano, un kilo de carne le cuesta una hora de trabajo. El español debe trabajar seis. Para comprar zapatos, necesita tres días de jornal. En muchos casos, toda la familia tiene que trabajar para malvivir.*

(OFF CAMERA).— *¿Qué piensa la gente, del gobierno?*



En 1970, el presidente Nixon visitaba en Madrid a Franco (vemos a ambos pasar revista a las tropas con este motivo). El fin del viaje era la renovación de los Acuerdos de «defensa mutua» establecidos entre los Estados Unidos y España. Nuestro país seguía —y sigue— sufriendo por ellos la presencia de bases militares americanas en suelo nacional.



Manifestación en Los Angeles, encabezada por Abe Osheroff, contra la existencia de bases norteamericanas en España. Los textos y dibujos de las pancartas son lo suficientemente expresivos como para ahorrar cualquier comentario. Pero un nuevo convenio militar sería firmado.

UNA MUJER (O. C.).— *Piensan... creen que Franco debería irse ya... Y cuando se vaya... verá usted...*

(OFF CAMERA).— *¿Cómo?*

UNA MUJER (O. C.).— *Le hablo en serio... No crea que va a ser todo como ahora en España. En realidad, algo está ocurriendo ya, ahora, en España, en este instante algo está cambiando... ¿Cree usted que no hay huelgas? Sí, las hay...*

OSHEROFF (V. O.).*–Cuando estaba en Madrid, el Metro se cerró por una huelga. Fue organizada por sindicatos clandestinos, las llamadas Comisiones Obreras. Para romper la huelga, Franco declaró el estado de excepción, puso al ejército, llamó a los trabajadores y les ordenó volver al trabajo o sufrir un Consejo de guerra.*

Quise saber más sobre estas Comisiones Obreras. Así que me dirigí a Carlos Elvira, uno de sus dirigentes, que había pasado 22 años en prisión.

CARLOS ELVIRA (O. C.).*—Al final de la guerra, la clase trabajadora estaba destruida. La guerra le había costado a España un millón de muertos. No había ni organización ni dirigentes. Nosotros, en el 39, perdimos prácticamente dos generaciones. Si además de eso, consideramos que el gobierno de Franco organizó sindicatos basados en el modelo de lo que fueron en la Italia fascista y en el nazismo alemán, donde cualquier intento de organizar algo, de hacer una huelga, significaba la pena de muerte, y que las condiciones de trabajo eran intolerables, podemos entonces entender cuál era el panorama de la clase obrera hasta hace poco tiempo.*

A mediados de los cincuenta, los obreros comenzaron a organizarse, a reunirse.

La Comisión Obrera era la asamblea de los trabajadores de una empresa que por sí mismos, y en beneficio de la clase obrera y no de las empresas, trataban de utilizar los mecanismos de los sindicatos del gobierno, y cuando esto fallaba, organizaban huelgas. Las huelgas eran totalmente ilegales. Las sanciones son todavía muy duras. Pero, a pesar de ello, hubo más huelgas en España en el pasado año que en cualquier otro país europeo.

IX. «WINTER HOLIDAY IN SPAIN»

Al volver a los Estados Unidos, Osherott ya ha decidido realizar el film, pensando que este medio audiovisual resultaría el más apro-

piado para hacer llegar su mensaje al mayor número de gente posible.

A pesar de su falta de experiencia cinematográfica, sintió que poseía la capacidad organizadora para llevar a cabo el proyecto con éxito. Ello, unido al valor intrínseco de su experiencia personal y de su apasionado compromiso político, era suficiente. Formó un equipo compuesto por Larry Klingman, joven director del movimiento de cine independiente, el cameraman Stevan Larner y el compositor James Gitter. Se planteó entonces el problema de recaudar fondos para sufragar los costos del film. Las primeras aportaciones surgieron de algunos amigos con quienes había colaborado en las primeras luchas por los derechos civiles, en el Sur. Otras personas y entidades fueron menos entusiastas y le opusieron fuerte reacción: «Los carpinteros no hacen cine», le dijeron.

El film comenzó a ser planeado a fines del 70. Se inició una exhaustiva búsqueda de material en diferentes archivos americanos. Se estudiaron los documentales más representativos de la guerra civil, tales como **Tierra de España**, de Ivens, **España en llamas**, de Karmen, **Sierra de Teruel**, de Malraux, **Spanish turmoil**, de la BBC, y se revisaron y seleccionaron viejas imágenes y secuencias procedentes de los **Newsreels** de ese período. En esa búsqueda encontrarían, por ejemplo, algunas secuencias, inéditas, de la guerra de España, procedentes de material conservado en viejos archivos y bibliotecas, entre ellos en los propios archivos de la **Lincoln Brigade.**

En enero de 1972 se encontraba de nuevo en España, con su equipo de rodaje: cameraman, técnico de sonido e intérprete; dialoga con los españoles, con dirigentes de los grupos autonomistas catalanes y vascos, con sacerdotes disidentes; en Madrid comienza a rodar manifestaciones y a hacer entrevistas a dirigentes obreros y a diversos miembros de la oposición. Un día, ya avanzado el rodaje, el trabajo fue interrumpido por la policía: los miembros de su equipo, arrestados, y una parte del material, confiscado.

— El metraje original de la película fue rodado en enero y febrero de 1972. El rodaje fue autorizado con un título muy irónico: «Winter Holiday in Spain». A las dos semanas los miembros de mi equipo fueron arrestados, yo tuve que salir del país, parte del material fue confiscado, aunque la mayor parte de la película rodada había sido ya enviada a los Estados Unidos como «paquete de regalo». Después de ser sometidos a un intenso interrogatorio por agentes de la Brigada Social, en Madrid, mis compañeros fueron expulsados de España. Sin embargo, todavía faltaba una parte significativa del film (huelgas, demostraciones, asambleas ilegales), que posteriormente serían substituidas por un material similar proporcionado por jóvenes film-makers **españoles. Algunos de estos contactos me los proporcionaron Marcos Ana y Alvarez del Vayo, en París. También había un joven vasco, muy colaborador, cuya identidad nunca llegué a descubrir. Hay algunos otros detalles que no puedo divulgar todavía. En conjunto se trató de una experiencia fascinante y, debo reconocerlo, muy tensa, en ocasiones.**

X. LOS ESTADOS UNIDOS EN ESPAÑA

En la última parte del film vuelve Osheroff al tema de la intervención económica y militar de Estados Unidos, deteniéndose en el carácter del convenio iniciado por Eisenhower en 1953 y renovado por Kennedy, Johnson y Nixon. Para ello, traza de modo gradual y sistemático los distintos niveles y etapas de dicha intervención, desde el comienzo de los acuerdos hasta la posterior instalación de bases de misiles en España. En el análisis de Osheroff, resulta evidente el desequilibrio entre las responsabilidades políticas adquiridas por el gobierno de Washington y sus ventajas estratégicas, señalando que la presencia de las bases sirven más, de hecho, como puntal de apoyo del régimen franquista que para una contraofensiva contra una hipotética amenaza de la Unión Soviética. A lo que habría que añadir, como probó lo ocurrido en Palomares, el peligro constante que supone para la población española la presencia de ese inmenso arsenal nuclear, y la advertencia de que hay mucho más que temer de estos incidentes que de un real estallido bélico.

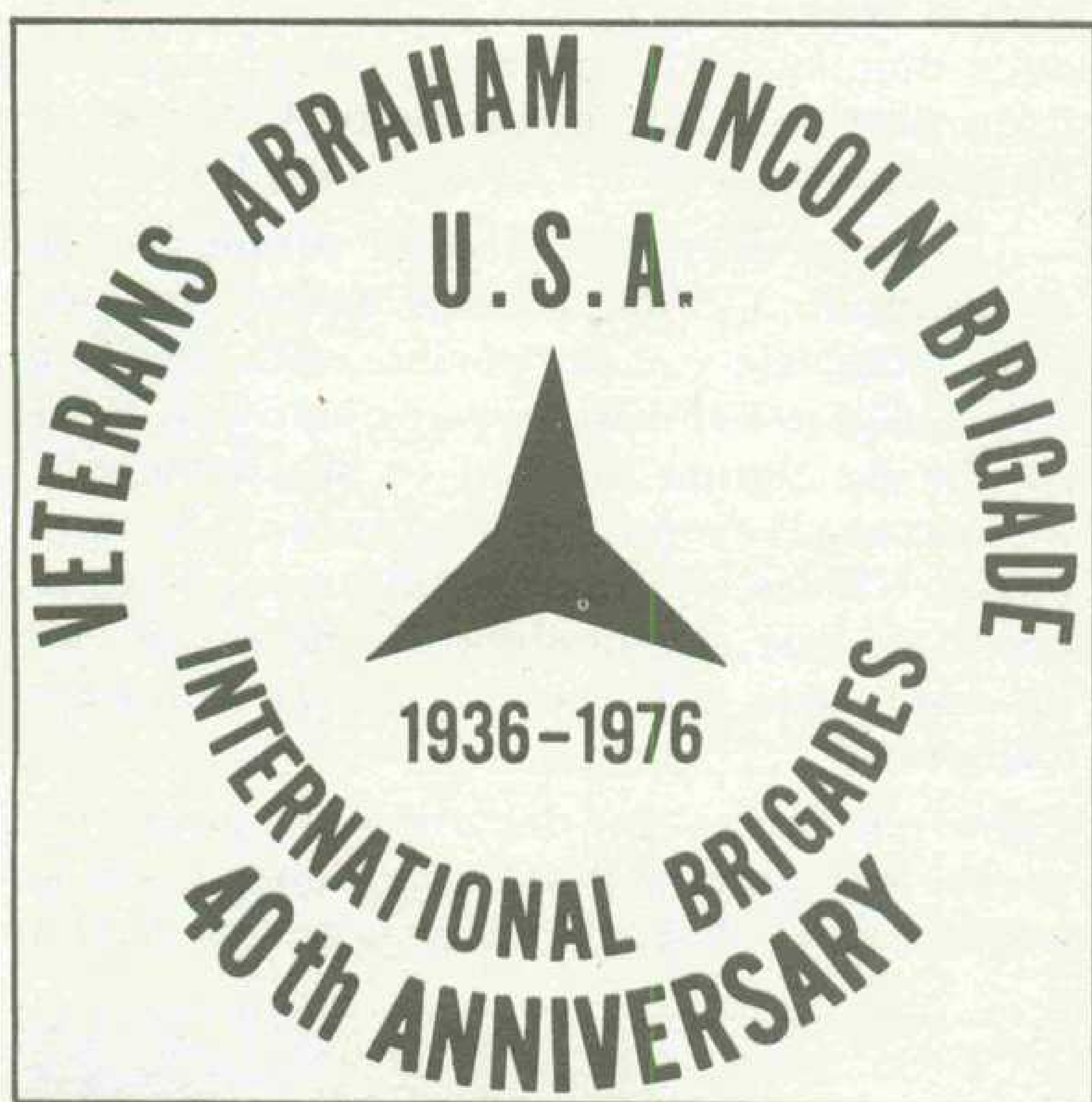
OSHEROFF (V. O.).—*La cooperación militar americana con España dio comienzo con un «acuerdo ejecutivo» en 1953. Los Estados Unidos suministrarían a España ayuda económica y material militar. A cambio, se le permitiría construir bases aéreas para bombarderos de largo alcance en Madrid, Barcelona y Sevilla, y una gran base naval para la Sexta Flota en Cartagena. El acuerdo fue renovado en 1958, y los Estados Unidos continuarían enviando armamento y consejeros militares.*

En 1963 se ratificó el tratado. La importancia estratégica de España en Europa se acrecentó al perder Estados Unidos sus bases en Africa del norte y con la retirada de Francia de la NATO.

Cuando los bombarderos de largo alcance cayeron en desuso para los envíos atómicos, fueron sustituidos por emplazamientos de misiles y por submarinos Polaris, servidos por una inmensa base en Rota, al sur de España.

En la década de los sesenta, Estados Unidos continuó apoyando al ejército español e incluso dirigiendo ejercicios militares conjuntos. Hacia 1968, Estados Unidos había invertido cuatro billones de dólares en España y habían estacionado allí cerca de veinte mil soldados especializados.

Para abastecer las tres bases principales se instaló un oleoducto de seiscientas millas de largo. Numerosas pistas para los cazabombarderos se



Escudo de los «Veterans of the Abraham Lincoln Brigade» que glosa el XL Aniversario (1936-1976) del Batallón. Este grupo se halla compuesto hoy por unos trescientos cincuenta norteamericanos que permanecen activos en su lucha contra el fascismo, a la que consagraron lo mejor de sus vidas.

hallaban ahora en servicio. Además de las instalaciones para la Sexta Flota, había ahora puertos para la Flota del Atlántico y cinco bases submarinas atómicas.

Instalaciones para misiles rayaban ahora la geografía española con depósitos adyacentes de almacenaje atómico. Los Estados Unidos habían convertido a España en el mayor arsenal atómico existente fuera de sus propias fronteras políticas.

En 1970, la administración Nixon preparó un nuevo convenio con Franco que incluía un acuerdo de «defensa mutua». Algunos líderes del Congreso expresaron una vigorosa objeción. El 31 de julio, el senador Fulbright exigía que el documento fuera presentado al Senado para su ratificación como tratado.

SENADOR FULBRIGHT (O. C.).—*...De aquí mi oposición a las bases militares en España: Proceder a este tipo de compromiso sobre las bases de un acuerdo ejecutivo, en secreto, sin la aprobación del Congreso, sería, creo yo, inconstitucional.*

OSHEROFF (O. C.).—*Cinco días más tarde, se firmaba el tratado.*

DR. GABRIEL JACKSON (O. C.).—*La Causa de que el convenio me parezca realmente peligroso es que los Estados Unidos puede fácilmente verse implicado en una guerra si hubiera cualquier tipo de revuelta o de lucha revolucionaria dentro de España. Una bala perdida puede hacer añicos los vidrios de una ventana en una de las bases y vernos de esta forma potencialmente implicados de nuevo en otra guerra.*

OSHEROFF (V. O.).—*El 3 de agosto de 1970, el senador Fulbright se dirigió al Senado:*

SENADOR FULBRIGHT (V. O.).—*Deberíamos haber aprendido de la trágica guerra en Vietnam, que se extendió a Laos y Camboya... El compromiso de hoy, que exige gasto de dinero y que da como resultado el estacionamiento de nuestras tropas en suelo extranjero, contiene la expectativa de que algún día en el futuro exija el sacrificio de nuestros soldados.*

NARRADOR (V. O.).—*En una apartada calle de París, en un piso modesto, un anciano ve transcurrir los años de su exilio. Durante la guerra, Alvarez del Vayo fue ministro de Relaciones Exteriores de España y su representante en la Liga de Naciones.*

ALVAREZ DEL VAYO (O. C.).—*Como ministro de la República española, yo luché por la independencia del pueblo español, y sigo haciéndolo hoy.*

En 1936, nosotros nos hallábamos en la ruta hacia la libertad, pero intervinieron Alemania e Italia.

Ahora existe una nueva y peligrosa intervención, la de los Estados Unidos, en los asuntos de España.

La intervención es ya un hecho, es una realidad.

La verdadera y grave cuestión que ahora se plantea es: ¿qué harán los Estados Unidos cuando el pueblo español confronte, al fin, al régimen franquista?

¡Nosotros no queremos un segundo Vietnam!

* * *

— Naturalmente, al tratar el tema de la intervención norteamericana en España, no alcan-

zaste a considerar dos hechos importantes ocurridos desde la conclusión del film: la muerte de Franco y el acceso del partido demócrata a la presidencia con la victoria de Carter. Hechos tan significativos, ¿han variado la urgencia e intensidad de tu mensaje, su vigencia, su actualidad?

— Por supuesto, el interrogante final no está con la muerte de Franco. Hoy, más que nunca, la intervención existe y aun pudiera extenderse. El nuevo convenio militar de 750 millones de dólares que es, básicamente, una extensión del convenio inicial, fue firmado en el verano del 76. En cuanto a la victoria del partido demócrata en las recientes elecciones y el «advenimiento» de Carter, no va a variar la política exterior americana estratégicamente, **pero podría suponer ciertos cambios técnicos y algunas diferencias tácticas: los Estados Unidos no van a facilitar un cambio democrático** real **en España, pero pudieran verse forzados a permitirlo.**

XI. CINE DOCUMENTAL

El procedimiento narrativo utilizado conjuga la variedad y riqueza testimonial y documental con la confesión apasionada de una vida militante, la fusión de una realidad política objetiva con el recuerdo lírico y sugestivo, lo que le da un carácter de novedad y de originalidad como obra cinematográfica.

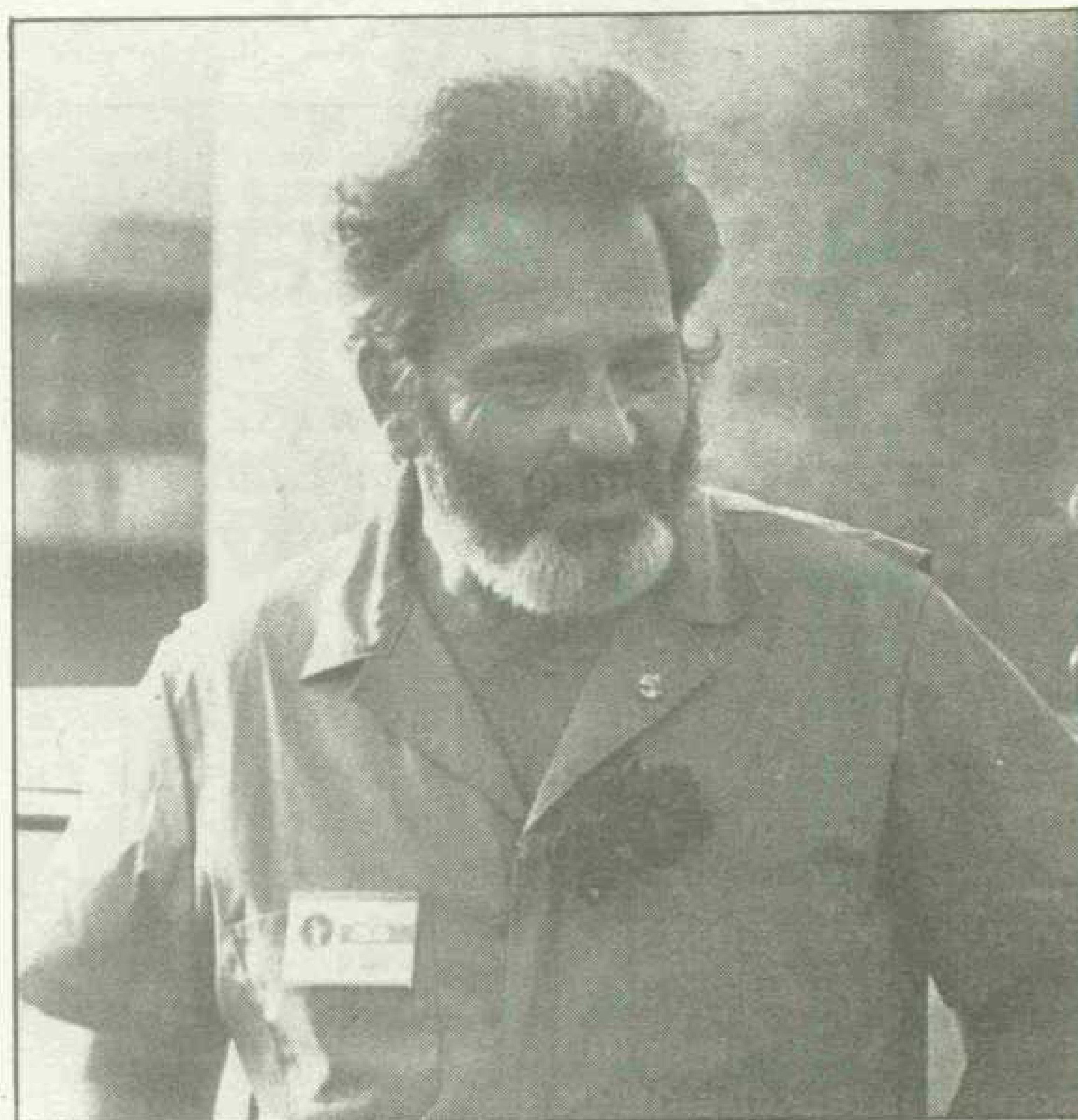
Pero **Dreams and Nightmares** no es solo un gran documental por sus ideas, por su registro histórico perfectamente estructurado y humanizado por una biografía personal, sino también por la calidad de su lenguaje fílmico. El montaje de Larry Klingman, encargado además de la producción y del sonido, es excelente, haciendo uso con gran eficacia, por ejemplo, de las superposiciones irónicas, como los planos de Franco y Hitler, en 1940, y los de Franco y Nixon, en 1970, o de las superposiciones del Belchite de ayer y el de hoy. Respecto a la fotografía, al excelente material documental procedente de la Depresión, de la guerra civil y de la mundial, hay que añadir la película en color firmada por Stevan Larner en la España de los setenta (entrevistas, manifestaciones, asambleas, dispersión de huelgas) que junto al material facilitado por grupos de la oposición ofrecen un cuadro convincente del franquismo y antifranquismo de ese período. En cuanto a la música, el tema principal, y el más lírico del del film, es de James Gitter. Pero, además, la banda sonora presenta una serie de canciones representativas de los diferentes períodos, tales como las populares **I don't want your millions, Mister,** y **Roll the Union on,** procedentes del movimiento obrero en la época de la Depresión, o **There is a Valley in Spain called Jarama,** compuesto por miembros de la **Lincoln Brigade** en las trincheras, cerca de Madrid, e interpretada en el film por veteranos auténticos de aquella experiencia.

Son todas estas cualidades las que hacen del film de Osheroff uno de los documentales más importantes de los recientes años, y un ejemplo notable de excepcional periodismo cinematográfico, de compromiso político y social y de testimonio personal.

Osheroff (que todavía trabaja como carpintero, aunque con alguna dificultad porque su rodilla izquierda, herida en España, le produce mucho dolor), prepara ahora un nuevo documental dedicado a estudiar la situación de los ancianos en los Estados Unidos.

— Un buen documental debe conmover, de algún modo, la vida del espectador, enriquecerle, educarle y, a ser posible, estimularle a hacer algo por él mismo, y por los otros. Debe incidir de alguna manera en su conciencia, incluso evocar emociones tales como la compasión o la ira legítima. Resulta por ello comprensible que, personalmente, me sienta, por ejemplo, más próximo a Joris Ivens que a Flaherty.

Como tema para cine documental, España me parece hoy un país fascinante. Mucho más se puede hacer sobre el tema de la guerra civil; y



«Dreams and Nightmares», el documental de Abe Osheroff que —entre otros temas— recoge varios de los principales hechos de la vida española en sus últimos cuarenta años, le ha valido a su autor (sobre estas líneas) numerosos premios en certámenes cinematográficos. Y significa una importante contribución al esclarecimiento de nuestra reciente Historia.

sobre la España de Franco: un estéril desierto, culturalmente hablando, con falsificación y mistificación de la historia. El documental cinematográfico puede ayudar a registrar correctamente, a poner las cosas en su sitio. Y, por supuesto, sobre la España de hoy: muy viva, muy vital, y en constante cambio. La cámara, en este caso, debe usarse como instrumento para promover y acelerar el proceso: Un tremendo desafío para los realizadores españoles.

XII. VETERANOS DE LA LINCOLN BRIGADE

Aproximadamente 350 veteranos residen hoy en los Estados Unidos, organizados en el llamado **Veterans of the Abraham Lincoln Brigade,** editan un periódico titulado **The Volunteer,** se reunen anualmente, en general en las grandes ciudades como Los Angeles o Nueva York, y permanecen activos, a través del tiempo, en su lucha contra el fascismo. Sus miembros, aunque pertenecen a distintas creencias y tendencias políticas, poseen algo esencial en común: Su profunda devoción por la causa de la libertad y de la democracia en España. Año tras año, han venido manifestando activamente su oposición al apoyo de Estados Unidos al régimen de Franco, han organizado demostraciones a favor de los presos políticos y han ayudado económicamente a los españoles más necesitados en el exilio.

La terrible «caza de brujas», en la época del macartismo, supondría para estos hombres desdichas y penalidades sin cuento: interrogatorios, listas negras, persecuciones, pérdida del trabajo, incluso la humillación de ser oficialmente clasificados como **premature-antifascists,** eufemismo para caracterizar a los derrotados en la guerra de España (si hubieran vencido, tal vez habrían sido clasificados como héroes o como precursores).

Pero para las nuevas generaciones americanas radicalizadas en las luchas de los sesenta, los Lincoln vinieron a ser como una especie de padres espirituales y de verdaderos héroes anónimos de una guerra ya lejana en el tiempo pero todavía llena de sentido y de significación. En la marcha sobre el Pentágono del otoño del 67, un pequeño grupo de veteranos se materializó e hizo visible entre la gran masa de manifestantes que les reconoció y les rindió homenaje. La Nueva Izquierda había sabido descubrir en aquellos hombres, mezcla de historia y de leyenda, el símbolo de una vieja causa con la que todavía podían identificarse.

—¿Por qué había de sentirme desilusionado? Ni un solo acto de mi vida fue tan significativo para mí como el haber luchado junto a mis hermanos españoles republicanos. Siempre me he sentido orgulloso y me he considerado afortunado de haberme hallado allí, cuando el pueblo español estaba escribiendo una de las páginas más gloriosas en la lucha por la liberación. Tengo un solo pesar: Perdimos. O mejor, fuimos traicionados. Y hasta hoy, el dolor de esa derrota persiste, y la cicatriz permanecerá conmigo para siempre. Verdaderamente, yo no he sentido mi experiencia española como un sacrificio. Pues allí recibí mucho más de lo que yo pude haber llevado: una lección inolvidable de dignidad, de coraje y de compañerismo. Una de mis ilusiones más profundas y más entrañables es regresar un día a España y ver a un pueblo libre convirtiendo, al fin, un viejo sueño en realidad. ■ A. C.

INDICACION BIBLIOGRAFICA

Entre los numerosos estudios hasta la fecha disponibles, relacionados con los temas aquí contenidos, me limito a indicar aquellos que considero fundamentales y que han sido de mayor utilidad para mi trabajo. Sobre la guerra civil española, tres títulos ya clásicos: **The Spanish Civil War,** por Hugh Thomas, Nueva York, 1961 (traducido recientemente por Grijalbo); **Diario de la guerra de España,** de Mijail Koltsov, Ediciones Ruedo Ibérico, 1963 (traducción de la edición original en ruso, Moscú, 1957); y **The Spanish Republic and, the Civil War, 1931-1939,** por Gabriel Jackson, Princeton, 1965 (traducido también ahora por Grijalbo). Sobre las Brigadas Internacionales: **The International Brigades,** por Vincent Brome, Londres, 1965; **Las Brigadas Internacionales en España,** por Luigi Longo, México, 1966 (traducción del original en italiano, **La Brigate Internationali in Spagna,** Roma, 1956); **El mito de la Cruzada de Franco,** por Herbert R. Southworth (capítulo dedicado a este tema, pgs. 31-43), Ediciones Ruedo Ibérico, 1963; y **Las Brigadas Internacionales de la Guerra de España,** por Andreu Castells, Barcelona, 1974. Sobre el batallón Lincoln, existen numerosos estudios, la mayoría publicados en los Estados Unidos, algunos de los cuales sobresalen no solo por su significación histórica, sino también por su valor testimonial, entre ellos: **Men in Battle,** por Alvah Bessie, Nueva York, 1939; **The Abraham Lincoln Brigade,** por Arthur H. Landis, Nueva York, 1967; **Crusade on the Left,** por Robert A. Rosenstone, Nueva York, 1969; y **Between the bullet and the lie,** Cecil Eby, Nueva York, 1969. Respecto al documental **Dreams and Nightmares,** puede verse el artículo de Francisco Caudet, **Visita a Abe Osheroff, Sueño y pesadilla de España,** en **Triunfo,** Madrid, 26 de abril de 1975. Que yo sepa, se trata de la primera información aparecida en España sobre el film y su realizador.

A los veinte años de su muerte

El senador McCarthy y su tiempo



Eduardo Haro Tecglen

He aquí al senador McBomba,
muerto en su cama de injurias,
flanqueado por cuatro cerdos;
he aquí al senador McCerdo,
muerto en su cama de bombas,
flanqueado por cuatro lenguas;
he aquí al senador McLengua,
muerto en su cama de cerdo,
flanqueado por cuatro víboras;
he aquí al senador McVíbora,
muerto en su cama de lenguas,
flanqueado por cuatro búhos:
McCarthy Carthy.

He aquí al senador McCarthy,
McCarthy muerto,
muerto McCarthy,
bien muerto y muerto,
amén.

(Nicolás Guillén, «Pequeña letanía grotesca en la muerte del senador McCarthy», de *La paloma de vuelo popular.)*

Joseph Raymond McCarthy, senador por el Estado de Wisconsin y tristemente célebre por su labor al frente del Comité de Actividades Antiamericanas. Fallecido hace ahora veinte años, el 2 de mayo de 1957, nadie se inclinó con amor sobre su tumba.

HAN transcurrido más de veinte años desde que el senador por el Estado de Wisconsin, Joseph Raymond McCarthy, desapareciese de la vida pública, derrotado finalmente en el Senado desde el cual ejerció un poder ante el que no eran invulnerables ni los Presidentes de la nación, ni los grandes héroes militares y civiles de una guerra recién ganada; han pasado justamente veinte años desde que McCarthy está «muerto y bien muerto, amén». Al examinar ahora los textos y los documentos de los cuatro años de aquel período de la historia contemporánea de los Estados Unidos —que se inició el 9 de febrero de 1950, cuando un senador oscuro denunció en público que el Departamento de Estado tenía a su servicio 205 comunistas, y terminó el 2 de diciembre de 1954 con un voto del Senado condenando las actividades del senador McCarthy por 67 votos contra

22—, puede observarse un fenómeno constantemente repetido a lo largo de los siglos: el triunfo del oscurantismo, de la brutalidad, de los dogmas más estrechos sobre el pensamiento y la facultad de idear. Un dramaturgo, Arthur Miller, estableció un paralelo entre aquella situación y una similar creada por los puritanos de la ciudad de Salom —donde se castigaba con la cárcel a quienes reían en domingo—, en el año 1692: un proceso de brujería que terminó con la ejecución de 21 personas —cinco hombres y dieciséis mujeres— convictas de pacto con el demonio. Una situación semejante aparece descrita por Aldous Huxley en *The devils of Loudun:* en 1631, las monjas de un convento de ursulinas, en el pueblo francés de Loudun, se entregaron a raros excesos físicos y espirituales, y el resultado fue un fenómeno de histeria colectiva que terminó con la ejecución en la hoguera, después de una larga serie de torturas, del párroco Urbano Grandier, acusado de haber desencadenado los demonios, y cuyo único pecado consistió realmente en un exceso del ejercicio de virilidad favorecido por sus excelentes facultades físicas. Estos pequeños ejemplos puramente locales revelan quizás el fondo histórico y supersticioso con el que puede identificarse el macartismo —que por ello ha sido también llamado «caza de brujas»—, pero no su extensión ni su alcance. Debe realmente inscribirse en la serie de los grandes movimientos de intolerancia y de persecución. Es una costumbre de los historiadores estimar que la Humanidad pasa alternativamente de períodos lógicos y moderados, llamados clásicos, a períodos emocionales e impulsivos —Nietzsche dividía estas dos tendencias opuestas entre «apolíneas» y «dionisíacas»— de tipo romántico, donde el pensamiento deja de primar. La cuestión es un poco más complicada. Las dos tendencias coexisten, practican su dialéctica en cualquier momento



En realidad, McCarthy —a quien vemos en esta foto rodeado por dos de sus colaboradores, Roy Cohn y G. David Schine (casi tapado)— no hizo más que poner su nombre y su rostro a una situación, y elevar después esa situación a la categoría de tragicomedia.

histórico que se enfoque —sea cual sea la que domine aparentemente—; cualquier ideología tiene una vertiente lógica y racional, y otra impulsiva y pasional. El estallido, el asalto de los impulsos agresivos suele producirse precisamente en los momentos en que una sociedad cree encontrar el punto máximo de su desarrollo y de su estabilidad y rechaza la aparición de cualquier idea nueva que pueda variar su situación aunque sea para mejorarla, aunque sea nacida de ella misma. Tal es el caso de la Roma clásica al tomar contacto con el cristianismo. O el de la España renacentista, recién formada su nacionalidad, dominadora de medio mundo, persiguiendo en contra de su propia economía a las minorías judías y moriscas que estaban perfectamente delimitadas y controladas. La diferencia más concreta entre estos movimientos y el macartismo es que, mientras en aquellos períodos se perseguían movimientos concretos, personas perfectamente identificadas por su religión o sus razas o sus nacionalidades —como ocurrió en los *progroms* centroeuropeos—, el macartismo persiguió fantasmas. No se aplicó a la busca de comunistas, al descubrimiento de comunistas, sino a inventar comunistas y a acusar de comunismo a toda clase de personas, desde una pobre negra —Annie Lee Moss—, que tuvo que preguntar a sus acusadores quién era ese Marx de quien tanto la hablaban, hasta el general Marshall —autor del famoso Plan Marshall ideado para contener el comunismo en Europa— pasando por el F. B. I., los empleados de la Voz de América, los científicos atómicos —entre ellos Oppenheimer—, soldados, pastores, senadores, periodistas... En este sentido se puede comparar el macartismo a los movimientos supersticiosos e histéricos de la «caza de brujas». Su impulso fue tal que llegó a crear un estado de opinión notable; en 1954, próximo el fin político de McCarthy, una encuesta «Gallup» demostró que un cincuenta por ciento de la opinión pública era favorable al senador de Wisconsin, y un treinta por ciento «no le era contraria». Este caso originó aberraciones mentales notorias. Ejemplo de ello es la declaración del ingeniero industrial Thomas E. Murray, que fue director de Chrysler, con respecto al Dr. Oppenheimer: «No es suficiente decir que el Dr. Oppenheimer no reveló secretos a los comunistas o a los compañeros de viaje con quienes tuvo amistad. Lo que es incompatible con la obediencia de las leyes de seguridad es tener esas amistades, aunque de hecho sean inocentes». Murray formó parte de la comisión que juzgó y condenó como «desleal» a Oppenheimer.

* * *

En realidad, el senador Joseph Raymond McCarthy no hizo más que poner su nombre y su rostro —un rostro cuadrado, espeso, de rasgos groseros— a una situación, y elevar después esa situación, preparada previamente, a la categoría de tragicomedia. La muerte de Roosevelt en mayo de 1945 y el advenimiento del pequeño —en todos los órdenes— e



Una de las muchas mentiras que utilizó McCarthy durante su carrera política, fue la de alardear de «héroe de la Aviación» durante la campaña del Pacífico. Sin embargo, «nunca estuvo en una cabina excepto para hacerse una foto propagandística» (que reproducimos), ha escrito su biógrafa Roberta Strauss Feuerlicht.



Llegado al poder en 1945 a la muerte de Roosevelt, Harry S. Truman elaboró una «doctrina» cuyo punto fundamental era la «contención del comunismo», lo que se traduciría internamente en una «caza de brujas» contra los sectores progresistas. (Contemplamos a Truman haciendo en Washington el saque de honor de la temporada de beisbol de 1946.)

inesperado Truman cambió enteramente de rumbo la política de los Estados Unidos durante la guerra. Se pasó de la confianza en el aliado soviético, de la esperanza ideal de una paz duradera basada en doctrinas de buena voluntad, a una nueva situación tensa y angustiada. Los últimos movimientos de tropas en Europa no tenían ya más objeto que la loca carrera por adelantarse a las tropas soviéticas en la ocupación de territorios; el empleo de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki, cuando ya se habían iniciado conversaciones de paz con el Japón, trató de evitar que la U.R.S.S. apareciera entre las potencias vencedoras en Asia. Las negociaciones de San Francisco para la creación de las Naciones Unidas estuvieron falseadas por el acaparamiento de votos americanos con el fin de oponerse a un posible bloque comunista. Dos hombres que no habían conseguido ablandar a Roosevelt triunfaron con Truman: Churchill, cuyo anticomunismo procedía de la Primera Guerra Mundial, y Hitler, que hasta en sus últimos momentos del refugio de la cancillería de Berlín estuvo tratando de dividir a sus enemigos, y lo consiguió a título póstumo, cuando ya no iba a serle útil personalmente, pero iba a servir para el renacimiento de Alemania; el «milagro alemán» que presenciamos todavía hoy es fruto de aquella operación de Hitler. Truman tuvo un sueño de dominio mundial, creyó posible gozar de la victoria sin repartir el botín con sus aliados, puesto que para sus destruidos aliados europeos le bastaba con una cierta ayuda económica —el Plan Marshall—, que les haría eternamente dependientes de los Estados Unidos, sobre todo si al mismo tiempo minaba para siempre su poder colonial y el único problema auténtico se planteaba con la U.R.S.S. —más tarde apareció el problema chino, que Truman fue incapaz de prever; creía que le bastaría con mantener a Chiang Kai-Chek bien pagado—. Para lanzar la ola de antisovietismo fue precisa una fuerta campaña de propaganda que diera marcha atrás a la corriente de simpatía a favor de la U.R.S.S., nacida durante los años de la alianza en los campos de batalla. Surgió la semántica de la guerra fría: el «telón de acero», el «mundo libre», las «naciones cautivas». Puesto que



Al igual que lo había hecho su predecesor Parnell Thomas, McCarthy eligió Hollywood como centro de resonancia de la actuación del Comité de Actividades Antiamericanas. Símbolo máximo de quienes sufrieron tal represión en uno y otro momento, fueron los llamados «Diez de Hollywood», nueve de los cuales —falta Dalton Trumbo— aparecen reunidos en la imagen.

la idea de un ataque frontal de la U.R.S.S. a los Estados Unidos era imposible, se fomentó la propaganda de la «subversión», de la infiltración, de la traición. Stalin era un personaje lo suficientemente hostil y duro como para que estas ideas pudieran prender fácilmente en el pueblo norteamericano. Pero el rudo golpe que sufrió, psicológicamente, el pueblo de los Estados Unidos se condensó en una situación de histeria.

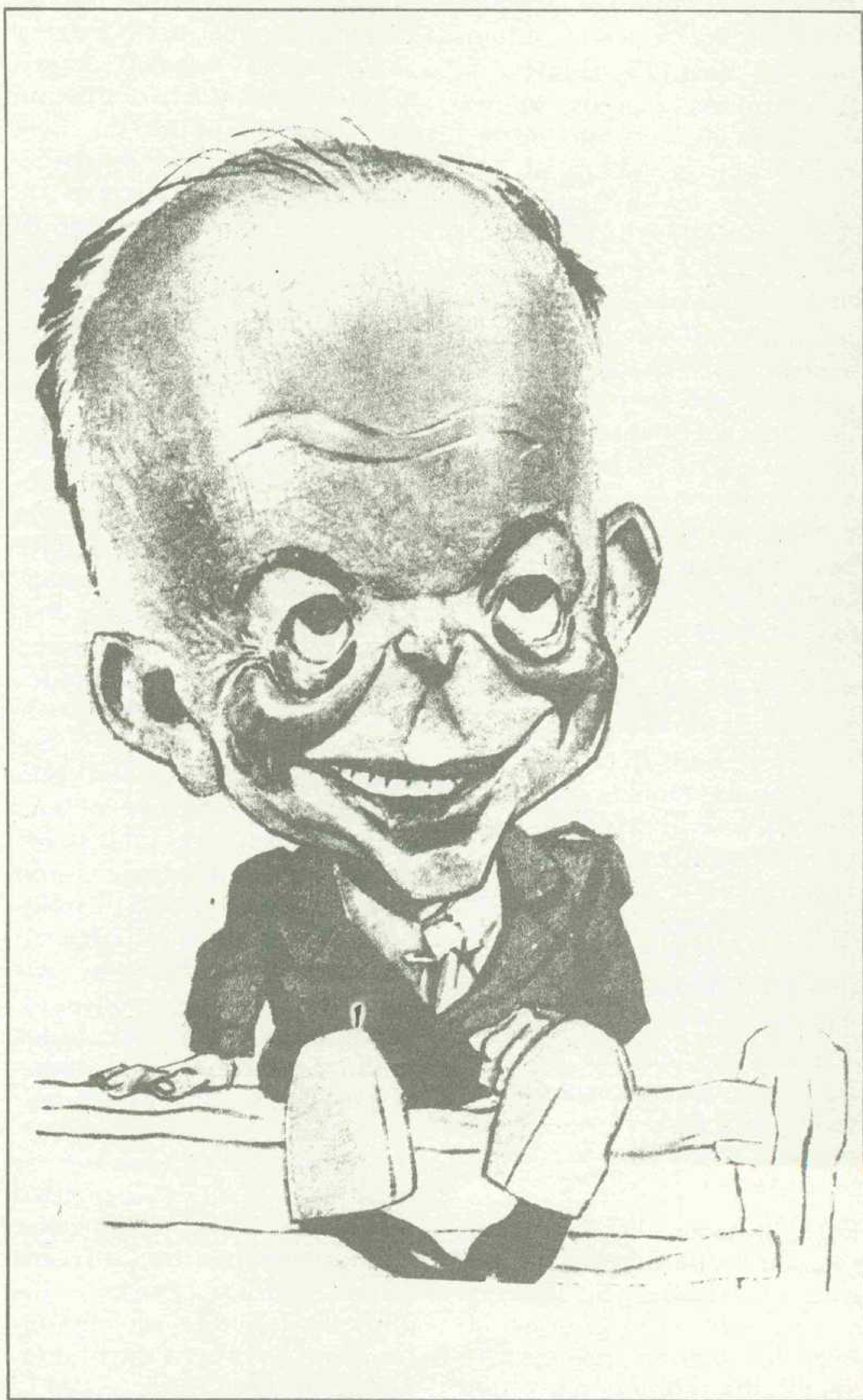
El pueblo estaba comenzando a cosechar los frutos de la victoria. Truman acertó con su programa de «Fair Deal» —una prolongación del «New Deal» de Roosevelt— y consiguió brillantemente la reconversión de la economía de guerra en economía de paz. Las industrias de guerra reconvertidas inundaron el mercado de productos de consumo, rápidamente adquiridos por los remanentes de una masa de ahorro producida en los años de guerra, durante los cuales se habían acumulado los beneficios de las industrias y se habían aumentado los salarios. Las exportaciones a los países de Europa producían unos ingresos considerables en el país —este era el doble filo del Plan Marshall: la dependencia económica de los países arruinados, más los beneficios industriales para los Estados Unidos—, y la renta nacional bruta aumentaba vertiginosamente. De 211.000 millones de dólares en 1946, pasó a 233.000 millones en 1947. Con sus ricos soldados estacionados en todo el mundo, su poderosa bomba atómica —considerada entonces como el arma absoluta—, su fantástico nivel de vida, el ciudadano americano había creído encontrarse ya en el mundo de la utopía. Una ola de crecimiento demográfico —el «baby boom»— confirmó su optimismo con que el pueblo americano consideraba su futuro.

En esta situación, el hecho de que apareciera de pronto una amenaza descrita como siniestra, como invisible, creó fácilmente una situación de histeria. Se advertía al pueblo norteamericano que entre él mismo anidaba un enemigo

deseoso de privarle de sus libertades y de su confort, capaz de convertir los Estados Unidos en un país concentracionario. Ese enemigo podía ser su más apacible vecino, disfrazado de norteamericano medio —más tarde se pondrían rostros a estos enemigos ocultos: el apacible e inteligente matrimonio judío de los Rosenberg, Alger Hiss...—, con lo cual se creó la más fantástica de las desconfianzas. La guerra de Corea, el bloqueo de Berlín, las batallas en la O.N.U. confirmaban esta idea de la agresión antinorteamericana. Pero pronto el espantapájaros anticomunista se aplicó a resolver problemas interiores. La prosperidad no pudo evitar una reaparición del paro y produjo una inflación, lo cual movió a los sindicatos (A.F.L. y C.I.O.) a lanzar unas huelgas gigantes, que rápidamente fueron reputadas comunistas, creadas por los «agentes secretos». La Ley Taft-Harley se alzó contra estas huelgas alegando que «ponían en peligro la seguridad nacional», y se obligó a los dirigentes sindicales a prestar juramento de no pertenecer a ninguna «organización subversiva», lo que permitió una gran purga de los dirigentes obreros. Una serie de hechos concretos destruían lo apacible del mundo descrito por el «Fair Deal»: la situación de los negros —los primeros obreros licenciados, los últimos en encontrar trabajo—, el desnivel creciente entre ricos y pobres, los primeros fracasos en política internacional. No sólo las víctimas de estas situaciones, sino quienes las denunciaban, eran acusados de comunistas y sometidos a la represión y a la violación de los derechos fundamentales, lo cual creaba más protestas y, por consiguiente, más acusaciones de comunismo. Louis de Villefosse cuenta —en su libro *Géographie de la liberté*— que un intelectual tuvo la idea de pedir a los transeúntes que firmasen, en plena calle, un documento en señal de ratificación. Todo el mundo rehusó. «¡Pero si no es más que la declaración de independencia de los Estados Unidos!», explicó a un grupo amenazador; y un individuo le replicó: «Déjenos usted en paz con ese truco comunista».

* * *

Se ha escrito que «McCarthy no es el autor de la crisis de confianza de los Estados Unidos en sí mismos, sino que, por el contrario, fue la crisis de confianza de los Estados Unidos en sí mismos la que hizo posible a McCarthy» (A. Mac



Dwight D. Eisenhower sucedería a Truman en la presidencia de los Estados Unidos a partir del 2 de enero de 1953. Militar de prestigio, su pensamiento derechista le hizo continuar la política de su predecesor, especialmente en cuanto a un anticomunismo beligerante.

Leish), y ciertamente es así. Otros hombres trataron de inventar antes el macartismo y no lo consiguieron. Su más inmediato predecesor fue el senador McCarran, autor de la *Internal Security Act*, que por primera vez formalizó en una ley la estructura anticomunista de la nación. Pero dos años antes de esta ley, en 1948, se celebró el proceso llamado de «Los once»: Once miembros del partido comunista de los Estados Unidos fueron acusados de «intento de derribar por la fuerza el Gobierno de los Estados Unidos»; en el curso de los sucesivos procesos, los acusados fueron condenados a penas de prisión y multas sin que quedase probado su intento de derribar al Gobierno por la fuerza, sino solamente su afiliación al partido y haber realizado reuniones y redactado escritos contra la política gubernamental. Apelaron por consiguiente al Tribunal Supremo, definidor de la Constitución, amparándose en la Primera Enmienda que debía garantizarles estos derechos, y el Tribunal dictaminó que «las circunstancias imponían límites a la libertad de palabra». Dos jueces, sin embargo, votaron en contra; uno de ellos, el famoso juez Douglas, declaró: «Espero que algún día las libertades garantizadas por la Primera Enmienda vuelvan a ocupar el lugar de honor que les corresponde en toda sociedad libre». Poco después era acusado de comunista.

Esta famosa Primera Enmienda ha pasado por numerosas vicisitudes. Su texto es el siguiente: «El Congreso no hará ley alguna que declare oficial una religión, o prohíba su libre ejercicio; o que restrinja la libertad de palabra o prensa, o el derecho del pueblo a reunirse pacíficamente y a pedir al Gobierno la reparación de agravios». Fue redactada —conjuntamente con otras nueve enmiendas— en 1791. Duró limpiamente durante el siglo XIX, a pesar de la guerra de Secesión en la cual los «copperhead» —este desagradable nombre de serpiente se dio a los norteños que eran partidarios de las doctrinas del Sur— vieron respetados sus periódicos y sus discursos a pesar de sus ataques feroces a la actuación del Gobierno; si uno de ellos, Vallandigham, fue detenido, Lincoln le puso en libertad y le permitió huir hacia el Sur. El siglo XX fue menos afortunado en cuestión de libertades: la Primera Guerra Mundial sirvió para implantar la censura política y militar, y desde 1917 a 1921 fueron juzgadas más de dos mil personas por delitos de opinión, hasta que el ministro Holmes creó la doctrina del «peligro claro y actual», para limitar los abusos judiciales contra la Primera Enmienda, pero que en realidad limitaba ya la voluntad de los legisladores de 1791. Sin embargo, en la Segunda Guerra Mundial esta Enmienda fue más respetada que en la primera: incluso los defensores de los nazis vieron respetada su libertad de palabra. (Datos de Z. Chafee en *Freedom of speech in the United States.)* Es interesante advertir cómo estas libertades fundamentales fueron menos respetadas en la postguerra; los Estados Unidos mantuvieron mayor confianza en sí mismos y en su seguridad mientras combatían que cuando gozaban de los frutos de su victoria. Durante los años 1942 a 1946, el semanario *Time* mantuvo en funcionamiento una Comisión por la Libertad de Prensa que hizo un estudio serio y profundo acerca de esta libertad fundamental. El resultado fue breve: «La Comisión propuso esta pregunta: ¿Se encuentra en peligro la libertad de prensa? La respuesta a esta pregunta fue: sí». (Citado por Guillermo R. Riker, *Democracy in the United States.)* El novelista americano Merle Miller describió la situación en *El hecho está ahí*, uno de los libros más interesantes de la época: relata la aventura kafkiana de un empleado modesto e insignificante del Departamento de Estado que tiene vagas simpatías por la izquierda, lo cual produce un impresionante movimiento policiaco en torno suyo. Un día su jefe le advierte: «Podría predecir palabra por palabra todo lo que van a decir... Vea usted, Brad: toda su vida ha sido registrada, todos sus llantos de bebé —que aún recuerdan los que entonces eran sus vecinos—, todas sus protestas infantiles contra los profesores, todas las frases con las que usted dejaba entender que quizá no vivimos en el mejor de los mundos. Todo ello está escrito, clasificado en el expediente Douglas Bradley... Y todo está deformado, falsificado; es desagradable ver...» Douglas Bradley resulta finalmente despedido «en interés de los Estados Unidos». Y el desventurado se confía a su abogado: «¿Qué podré hacer ahora? ¿Cómo podré mantener a mi esposa? Yo no soy un mártir, ni quiero ser un héroe: quiero simplemente que me dejen en paz, que me dejen vivir». El prologuista francés del libro, el católico Gabriel Marcel, obtiene esta conclusión: «En el mundo americano es imposible pensar libremente y ser uno mismo». Esta frase fue publicada en 1950.

La doctrina de los Estados Unidos en aquel momento se enunciaba así: «Todas las libertades son válidas, todas deben ser respetadas, todas

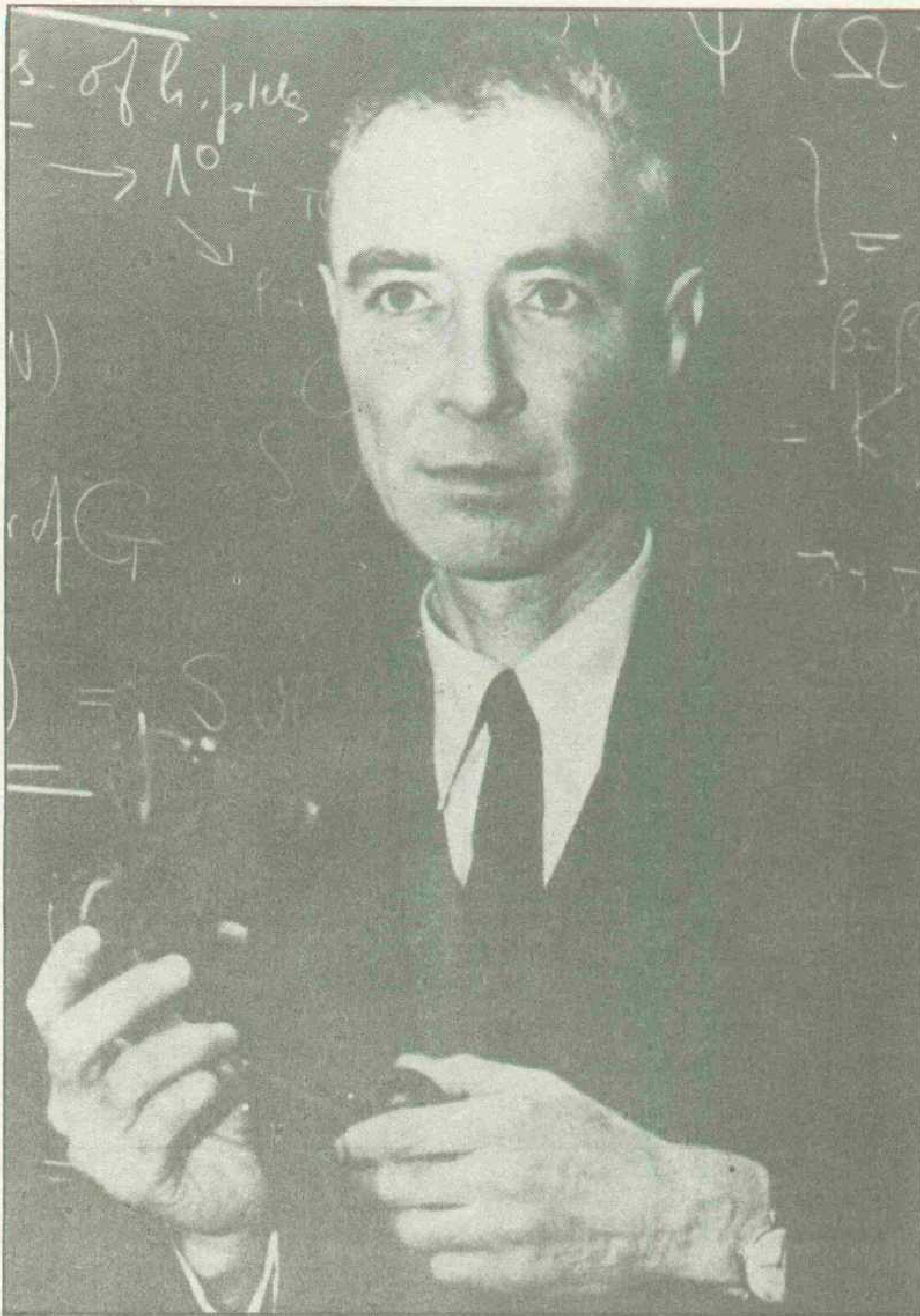


«La coerción de opinión es antiamericana», señala una de las pancartas de estos manifestantes, contrarios a la política represiva del Gobierno. Diversas voces se alzaron entonces en defensa de unas libertades salvaguardadas sólo teóricamente por la Constitución americana.

están en vigor, con una sola excepción: el comunismo y los comunistas, que no respetan la libertad». Pero esta sola excepción, desde el momento en que la propaganda describía a los comunistas como enemigos ocultos, disfrazados, clandestinos —situación a la que realmente les había impulsado la clandestinidad— sirvió para convertir en sospechosos a los 180 millones de americanos, para ejercer venganzas personales y para crear un gran pánico que privaba de libertad incluso a las víctimas de ese pánico. La teórica defensa de la libertad había acabado minando la libertad misma. «Esta libertad, que fue en otros tiempos el bien más preciado de cada americano, no pertenece en nuestros días más que a un reducido número de personas, tan pequeño que apenas corresponde a una cienmilésima parte de la población, o quizás aún a menos.» *(Autopsia de los Estados Unidos,* del profesor L. L. Mathias.)

* * *

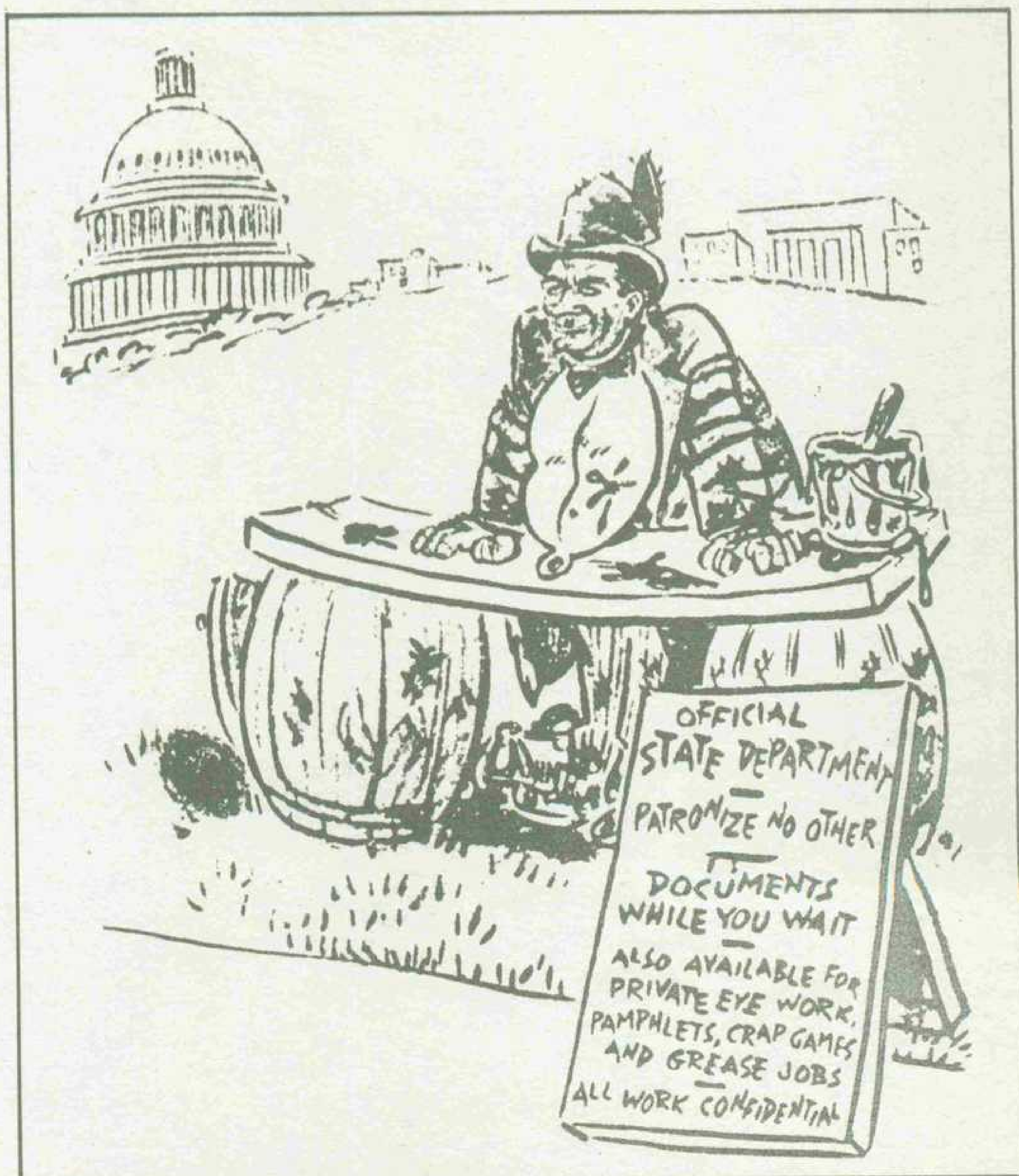
El ambiente estaba preparado para la aparición de alguien como McCarthy. Su irrupción fue salvaje. Escuchemos la descripción del personaje que hace un periodista conservador, el francés Raymond Cartier, testigo de aquella época y conocedor de los Estados Unidos *(Las 48 Américas):* «El personaje es brutal. Su rostro es casi bestial. Bebe pesadamente. Es prácticamente inculto, y su cerebro está lleno de espesas sombras. Su palabra carece de gracia, su voz es ronca y está frenada por innumerables repeticiones de palabras». Sin embargo, McCarthy fue juez en Wisconsin; después fue elegido senador, derrotando en las elecciones al heredero de una tradicional familia política de su Estado, La Follette. (El primer La Follette, *Fighting Bob,* fue un «senador histórico», demagogo y aislacionista, rebelde a todo, que estuvo a punto de ser Presidente y que agitó el país desde su escaño del Senado a partir de 1906 hasta su muerte



Robert Oppenheimer, quien sería una de las principales víctimas del clima de oscurantismo que se extendió por Norteamérica durante los últimos años cuarenta y la década de los cincuenta. El gran científico y pensador tuvo que sufrir un vergonzoso proceso.

en 1925; le sucedió su hijo, *Young Bob*, creador del Partido Progresista, apoyado luego por Roosevelt, que mantuvo su escaño hasta que, en 1946, fue inesperadamente derrotado por el desconocido McCarthy. *Young Bob* trató de aplicar sus talentos a la industria privada, pero su fracaso en la política le amargó para siempre. En marzo de 1953, cuando McCarthy estaba en pleno triunfo, La Follette se encerró en su cuarto de baño y se disparó un tiro en la boca que le mató en el acto.) Para entender esta elección hay que saber primero lo que pasaba en el Estado de Wisconsin. En aquel momento era aún el Estado más sospechoso de la Unión; no por comunista, sino por nazi. Un elevado número de alemanes emigrantes —en 1900 había un 80 por ciento de ellos en Wisconsin— hicieron concebir a Hitler la fantástica idea de crear allí un Estado alemán que produjese una revolución armada. La idea prendió en muchos de los inmigrantes, y se constituyeron numerosas asociaciones pronazis; la más importante fue «Bund» —declarada fuera de la ley por el Gobierno federal—. Estos alemanes, no todos nazis, pero todos nacionalistas, fueron los que apoyaron a los La Follette, los cuales eran aislacionistas, y por lo tanto opuestos a la entrada en guerra contra Alemania. La declaración de guerra y la subsiguiente derrota de Hitler les hizo sentirse norteamericanos definitivamente y abandonaron a los La Follette. El candidato McCarthy, en cambio, les daba una ocasión de reivindicarse sin renegar. Sus hazañas de guerra no se habían realizado contra los alemanes, sino contra los japoneses; al mismo tiempo se definía como anticomunista acérrimo, y Hitler había proclamado claramente que el verdadero enemigo era el comunismo, y que Alemania renacería cuando los occidentales iniciaran la guerra contra el comunismo. Finalmente, sus métodos eran perfectamente nazis, y ya lo había demostrado como juez local. Los periódicos del Estado amplificaron su actuación en la guerra, aunque la revista *Time* describía de otra forma su actuación en el Pacífico: según dicho semanario, su misión principal fue como oficial de información, y solamente realizó «algunas misiones» como ametrallador en un bombardero. Estas misiones le hicieron célebre, especialmente por su furor para disparar: tenía el vicio de emplear la ametralladora continuamente, incluso contra las hojas de las palmeras. Un día apareció en su tienda de campaña un letrero, puesto por sus compañeros, que decía: «Proteged los cocoteros; devolved a McCarthy a Wisconsin». En la vida civil había exhibido su agresividad como boxeador. Quizá pegando y disparando se vengaba de una infancia di-

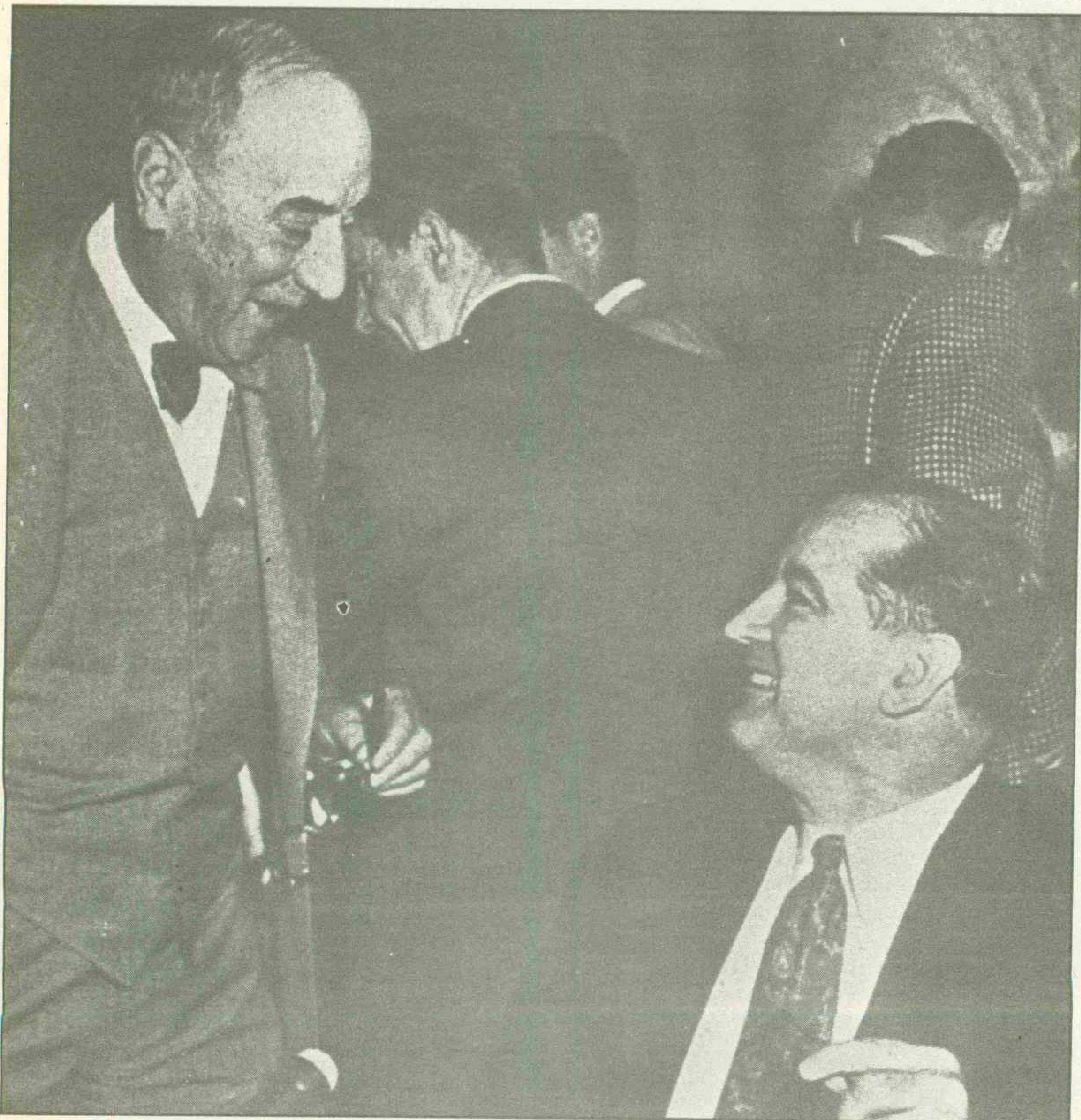
fícil en la pequeña granja familiar de Wisconsin, cuyo miserable producto no daba lo suficiente como para mantener a los siete pequeños McCarthy. Joseph Raymond intentó a los 16 años un pequeño negocio de avicultura que fracasó y que le llevó a trabajar como chico en una tienda de comestibles. Quiso estudiar, y lo hizo sustituyendo con voluntad y largas horas de estudio la falta de inteligencia. Aspiraba a ser ingeniero, y no lo consiguió; sólo a fuerza de trabajos y superación de dificultades consiguió ser abogado. El cargo de juez —los jueces locales son electivos en Estados Unidos—, lo obtuvo más por su demagogia que por su capacidad; al terminar la guerra lo recuperó; y de ahí saltó al Senado. Sus intervenciones durante los primeros años senatoriales fueron escasas; no dejaron huella. Le faltaba todavía la práctica, la experiencia, el conocimiento de los delicados mecanismos del Senado, y no podía aún ejercer su violencia. Prácticamente el renombre le vino de una manera inesperada. El 9 de febrero de 1950 pronunciaba un discurso en la pequeña ciudad de Wheeling, en el que dijo: «Tengo en mis manos los nombres de doscientas cinco personas que el Secretario de Estado conoce como militantes del partido comunista, y que, sin embargo, siguen trabajando en el Departamento de Estado y definen y aplican la política norteamericana». El propio McCarthy ignoraba la enorme resonancia que iba a tener esta acusación, sin duda falsa. Pero cayó en la situación de crisis de confianza que ha quedado descrita, que utilizó la prensa, que estaba en plena campaña contra el Secretario de Estado, Dean Acheson, y toda América se estremeció. Es posible que si McCarthy hubiese conocido el alcance de su frase no la hubiera pronunciado jamás, entre otras razones porque era falsa y estaba ideada exclusivamente para obtener votos de una asamblea local. Cuando la opinión pública le reclamó la lista que decía tener en sus manos, McCarthy declaró que la reservaba para el Senado. Faltaban aún diez días para la reunión del Congreso, diez días hábilmente explotados por la prensa para crear un estado de ánimo de angustia. La traición anidaba en el Departamento de Estado, en el seno del Gobierno... Cuando, finalmente, compareció ante el Congreso, McCarthy rectificó su cifra primitiva y aseguró que nunca había hablado de 205 comunistas, sino de 81 casos; más tarde redujo su cifra a 57, «de los cuales, tres son esenciales». Obligado a pronunciar los nombres, se limitó a los de esos «tres esenciales», remitiendo para los demás a los «archivos secretos del Departamento de Estado». De esos tres nombres dos estaban ya acusados por espionaje: Alger Hiss y Owen Lattimore. Pero las escasas pruebas, las débiles acusaciones reales, estaban envueltas en una ola de palabrería y demagogia que incendiaron rápidamente al pueblo norteamericano. El Senado formó un subcomité para estudiar las acusaciones de McCarthy, presidido por el senador por Maryland, Millard Tyding, el cual dictaminó que las acusaciones eran un simple fraude;



«El personaje es brutal. Su rostro es casi bestial. Bebe pesadamente. Es prácticamente inculto, y su cerebro está lleno de espesas sombras»: ésta es la manera en que Raymond Cartier describió al senador McCarthy, cuya ambición cara al Departamento de Estado quedó así caricaturizada por el humorista Herblock.

Tyding fue acusado de comunista, de pro-soviético. McCarthy acudió al mismo Estado de Maryland para lanzar estas acusaciones, y el senador Tyding, conocido por su probidad y su serenidad, perdió su escaño y desapareció para siempre de la vida política en ese mismo año de 1950; el Senado formó otro subcomité que mantuvo el dictamen del grupo Tyding y dijo que las tácticas empleadas contra él eran «despreciables». Pero McCarthy ya estaba lanzado, y ganaba por un amplio margen su reelección en Maryland. Sus tres únicos acusados cayeron rápidamente. John Service fue despedido del Departamento de Estado y arruinó su carrera diplomática; Owen Lattimore fue acusado de perjurio. El proceso más sensacional fue el de Alger Hiss. Un comunista arrepentido, Whitaker Chambers, acusó al funcionario Alger Hiss de realizar espionaje en favor de la Unión Soviética. La acusación no fue tomada en serio; el caso se olvidó, y Alger Hiss continuó prestando sus servicios, hasta que McCarthy, en su apresurada busca de nombres para justificar la acusación de «205 comunistas en el Departa-

Finalmente, McCarthy cometió su gran error: atacar al Ejército. Primero, en la persona del general Marshall —cuyo busto vemos en la página contigua—, al que sólo un demente podía acusar de comunista. Después, otros generales, jefes y oficiales serían también sometidos a interrogatorio. (Bajo estas líneas, McCarthy conversa con Joseph Welch poco antes de iniciarse una de las audiencias contra el Ejército.)



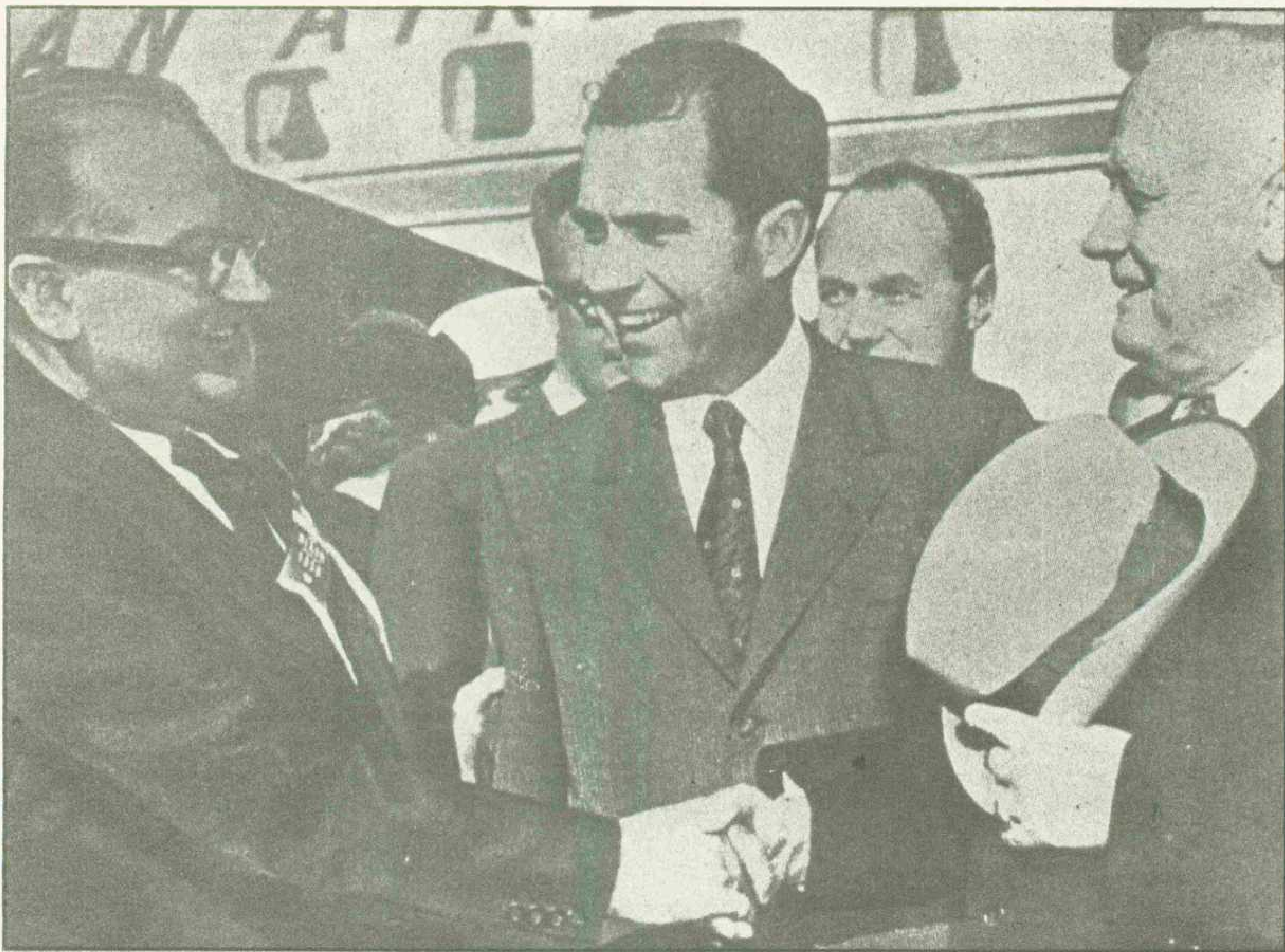


mento de Estado», desenterró el caso Hiss, quien fue conducido a los tribunales, juzgado y condenado a una larga pena de cárcel sin más pruebas que el testimonio de Chambers, quien había presentado unos documentos más bien dudosos. Lord Jowitt, el juez inglés que fue Ministro de Justicia en el Gobierno de Attlee, Fiscal General con MacDonald y Procurador General con Churchill, publicó en 1954 un libro titulado *El extraño caso de Alger Hiss,* en el que consideraba fraudulentos los documentos presentados por el testigo Chambers y dudoso el resultado del proceso. La editorial americana Doubleday publicó este libro en los Estados Unidos; cuando había comenzado a lanzarlo al mercado, tuvo que recoger la edición alegando «causas técnicas». Fueron retirados los cinco mil ejemplares que estaban ya en las librerías, e incluso se exigió la devolución de los ejemplares enviados a los periódicos. Hiss siguió en la cárcel, protestando y alegando inocencia; una vez en libertad, anunció que iba a luchar por su reivindicación. Nunca fue escuchado.

Estos éxitos iniciales lanzaron a McCarthy a una desenfrenada serie de acusaciones. En el Senado le habían relegado a una comisión inoperante, pues la Comisión de Asuntos Administrativos tenía unas atribuciones más bien técnicas. Pero de esta comisión dependía una subcomisión permanente de investigaciones, llamada *Senate Internal Security Subcommittee,* que fue convertida por McCarthy en un auténtico Tribunal de la Inquisición. El conservador Taft —autor de la Ley Taft-Harley para represión de las huelgas— había declarado a los periodistas: «Hemos puesto a McCarthy en un lugar donde no puede hacer ningún daño». El daño que hizo desde su subcomité fue inmenso. En colaboración con una comisión paralela de la Cámara de Representantes *—House Un-American Subcommittee—,* se lanzó a una serie de interrogatorios y de acusaciones, procurando hábilmente buscar figuras populares para asegurarse la propaganda de la radio, de la televisión y de los periódicos. Comenzó con Hollywood, algunas de cuyas más famosas personalidades tuvieron que comparecer ante el subcomité —empezando por el escritor Howard Fast—; finalmente, muchos de ellos eligieron el exilio en Europa, y este fue el principio de la corriente inversa de los cineastas americanos hacia Europa, después que Hollywood se hubiera nutrido de los grandes directores y autores europeos. Siguió con los diplomáticos, con las figuras de la Iglesia; no vaciló ante los militares más prestigiosos. Los intelectuales eran su presa más codiciada. He aquí un ejemplo de interrogatorio conducido por McCarthy desde su subcomité. El acusado en aquella ocasión era un tal Reed Harris, que ocupaba un cargo de cierta importancia en «La Voz de América»: es decir, la compleja organización radiofónica encargada de colocar en los países comunistas, en varios idiomas, la propaganda norteamericana. Harris había escrito en 1932 un libro titulado *King Football* —el «Rey fútbol»—, en el que acusaba a los colegios norteamericanos de crear «regimentados soldados de la mediocridad». El descubrimiento de este libro por McCarthy le proporcionó una de sus mejores emisiones de televisión. Leyó párrafo tras párrafo para demostrar que Harris era «antinorteamericano»; Harris debió comparecer ante el subcomité, donde alegó que el libro había sido escrito hacía 21 años —el interrogatorio se desarrollaba en marzo de 1953—, y que desde entonces había cambiado sus opiniones «al aprender más de la vida». Veamos un extracto del interrogatorio:

McCarthy: *¿Cuándo comenzó usted a ser anticomunista?*

Harris: *Siempre he sido opuesto al partido comunista, a los mecanismos controlados por los soviets...*



Debido al escándalo que originaron sus juicios a los militares, McCarthy vio frenada su carrera por el presidente Eisenhower y abandonado por el propio partido republicano en que el senador militaba. Aunque no le faltaran simpatías como la de Richard Nixon, que asiste aquí sonriente al saludo entre McCarthy y su colega Wiley.

McCarthy: *Déjese usted de mecanismos controlados por los soviets. ¿Ha sido usted siempre anticomunista?*

Harris: *No, mientras la palabra tenía el valor que representaba en aquellos días: la filosofía colectivista como se aplica en conventos y monasterios...*

McCarthy: *Aquí no estamos hablando de comunismo en conventos ni monasterios.*

Harris: *Lo sé, señor presidente; pero tengo que conservar mis ideas en el contexto...*

McCarthy: *¿Ha sido usted siempre opuesto al comunismo?*

Harris: *Tal como se utiliza hoy la palabra, sí; ciertamente he sido siempre opuesto.*

McCarthy: *Le estoy preguntando si ha sido usted siempre opuesto al comunismo.*

Harris: *No creo ahora en ninguna de sus enseñanzas...*

La clave de esta conversación absurda es la siguiente: Harris había escrito en su libro de juventud su adhesión al comunismo en un sentido que nosotros, en castellano, podemos denominar comunalismo; si aceptaba ahora declarar que había sido adepto al comunismo, sin explicar el sentido que daba entonces a esa palabra, sería inmediatamente acusado de comunismo en el sentido político actual; pero si declaraba simplemente ser anticomunista —y estaba declarando bajo juramento—, el texto literal de su libro se volvía contra él y podía ser condenado por perjurio... Se trata de un ejemplo típico de los procedimientos macartistas.

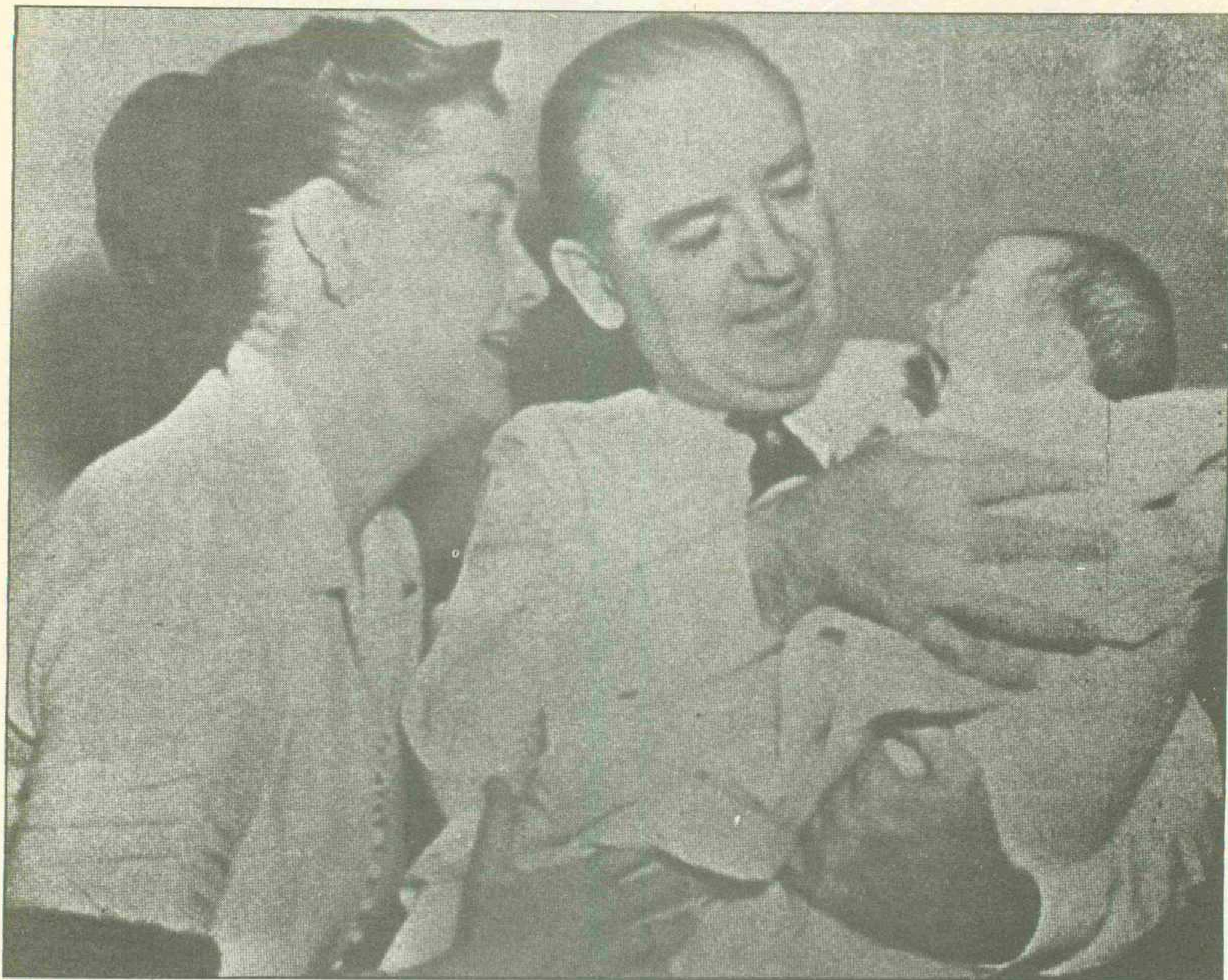
Estos espectáculos del Senado, ante las cámaras de televisión y de cine, apasionaban a la nación al mismo tiempo que destrozaban su prestigio exterior. «McCarthy se ha convertido en un motivo directo de angustia para los aliados de los Estados Unidos», decía un editorial de *The Times* de Londres. El senador Fulbright acudió, en un discurso, a un párrafo de «Gulliver» para describir la situación del país. La cita es jugosa: «... en el reino de Tribnia, que las gentes del país llaman Langden, donde residí algún tiempo, la masa del pueblo está formada por delatores, testigos, confidentes, acusadores, que son ayudados por superiores y por subalternos de todo género a sueldo de los ministros de Estado y de los

diputados. En este reino, los complots son frecuentemente obra de aquellos que desean elevarse en la escena política, dar un vigor nuevo a una Administración caduca, llenarse los bolsillos, dirigir la opinión pública en el sentido de su ventaja personal. Se sabe de antemano qué personas serán acusadas de complots; se cuida de apoderarse de sus cartas y de todos sus documentos; después se encarcela a los culpables. Esas cartas y esos papeles serán descifrados por gentes extraordinariamente hábiles que descubren el sentido misterioso de las palabras, de las sílabas y hasta de las simples letras. Comprenden, por ejemplo, que un grupo de ocas significa el Senado, un perro cojo, una invasión; la peste, un ejército que se levanta; un pajarraco, el primer ministro; la gota, un prelado; el patíbulo, un secretario de Estado; un colador, una gran dama de la Corte; una escoba, una revolución; una ratonera, un cargo oficial; un pozo sin fondo, el tesoro; un junco roto, la Corte de Justicia; un tonel vacío, un general; una herida abierta, la Administración...». Este fragmento de *Los viajes de Gulliver* (Libro tercero, capítulo sexto), de Jonathan Swift, figura inscrito en el boletín del Senado del 13 de mayo de 1954 a petición del senador Fulbright, hoy presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado y una de las inteligencias más preclaras de los Estados Unidos. Fue uno de los pocos —otro fue Adlai Stevenson, muerto en una calle de Londres— que se opuso abiertamente a McCarthy y sobrevivió. A algunos senadores les costó su cargo para siempre.
costó su cargo para siempre.

McCarthy atacó a Charles («Chip») Bohlen, que había sido embajador en la U.R.S.S.; cuando el Departamento de Estado contraatacó en defensa de su embajador, McCarthy le asestó un golpe bajo firmando un acuerdo con Grecia para que los barcos de dicho país —una de las flotas mercantes más importantes del mundo— no desembarcasen mercancías en los puertos de China. Nunca en la historia un senador, presidente de un subcomité, había firmado un acuerdo con un país extranjero. Se trataba de un acto anticonstitucional, y el propio McCarthy tuvo que explicar que se trataba de un «arreglo privado»; pero, ante la opinión pública, McCarthy apareció como un hombre capaz de resolver un primordial asunto de política exterior que no había afrontado el Departamento de Estado. ¿Y por qué no lo había hecho el Departamento de Estado? Porque estaba lleno de comunistas...

Finalmente, McCarthy cometió su gran error: atacar al Ejército. Primero, en la persona del general Marshall. Ciertamente, Marshall cometió muchos errores en su vida militar, y principalmente en China; pero sólo un demente podía acusarle de comunista o de «compañero de viaje». Generales, jefes y oficiales del Ejército tuvieron que comparecer ante el tribunal de McCarthy, y fue entonces —y sólo entonces— cuando el presidente Eisenhower decidió intervenir y hacer valer su inmenso prestigio de héroe de la guerra y Presidente de la nación contra el marrullero McCarthy. Fue el principio del fin. Su propio partido, el republicano, le abandonó. Si para encarcelar a Al Capone en los años veinte fue preciso acusarle de no pagar sus impuestos, para desmontar a McCarthy el Senado tuvo que acusarle de corrupción. La sospecha y las acusaciones pesaban sobre él desde el principio de su carrera, pero nadie se atrevió a revivirlos cuando estaba en la cumbre de su poder: fue preciso el abandono de Eisenhower y del Partido Republicano para que reaparecieran. El 2 de agosto de 1954, el Senado decidió crear un subcomité especial para juzgar las acusaciones contra el miembro Joseph R. McCarthy. Fue el senador Fulbright quien centró la acusación en seis puntos: 1.º, el senador por Wisconsin, siendo miembro del comité (del Senado) que tenía jurisdicción sobre los negocios de la Compañía Lustron, una compañía fundada con dinero gubernamental, recibió de ella 10.000 dólares, sin rendirle servicio de valor comparable; 2.º, en audiencias públicas ante el subcomité permanente de investigaciones del Senado insistió fuertemente en que Annie Lee Moss era conocida como miembro del Partido comunista, y que si testificaba incurriría en perjurio, sin dar a la acusada ocasión de testimoniar en su favor; 3.º, llamado insistentemente a declarar por un comité del Senado dirigido por el senador por Iowa, denunció a dicho comité y se negó a comparecer; 4.º, sin ninguna justificación atacó la lealtad, el patriotismo y el carácter del general Ralph Zwicker; 5.º, invitó abiertamente, públicamente, ante la televisión, a los funcionarios del Gobierno a violar la ley y sus juramentos; 6.º, hizo un ataque insolvente contra el general George C. Marshall en un discurso, sin pruebas ni justificaciones.

El 2 de diciembre de 1954, el Senado votaba la censura contra McCarthy por 67 votos contra 22. Su carrera política había terminado. Acababa también un período de la historia de los Estados Unidos, y fue asimismo Fulbright —discurso del 25 de enero de 1955— quien se encargó de



Apenas tres años pudo sobrevivir el senador McCarthy a su caída política. Precisamente esta foto con su mujer y su hijo adoptivo (que, como varias de las anteriores, hemos extraído del libro «Joe McCarthy y el mccarthismo. El odio que trastornó a Norteamérica», de Roberta Strauss Feuerlicht, editado por Grijalbo), sería tomada sólo cuatro meses antes de la muerte del senador, en mayo de 1957.

hacer el epitafio de aquella época: «Una sociedad modelada a imitación de una momia egipcia: una sociedad en la que el embalsamador ocupa el puesto de honor más alto; una sociedad de cascarones fijos, pintados y endurecidos...».

El senador Joseph Raymond McCarthy pudo sobrevivir apenas tres años a su caída política. Cuando murió, el 2 de mayo de 1957, tenía cuarenta y siete años. Nadie se inclinó con amor sobre su tumba. Las necrologías de los periódicos fueron frías y distantes, cuando no hostiles. El poeta negro cubano Nicolás Guillén escribió la más cruel de las elegías: «He aquí al senador McCarthy muerto en su cama de muerte, flanqueado por cuatro monos; he aquí al senador McMono, muerto en su cama de Carthy, flanqueado por cuatro buitres...».

* * *

Pero no es fácil decir que el macartismo haya desaparecido de los Estados Unidos; menos aún de otros países del mundo occidental. Es tan viejo como la intolerancia, tan arcaico como la superstición, tan moderno como el miedo a la desintegración de las sociedades, a la muerte nuclear; tan contemporáneo como la propaganda, como la violación de las masas por la ocupación de los medios colectivos de propaganda; tan eterno como los sacrificios de inocentes para conjurar el miedo de la colectividad. Es posible pensar —mientras no tengamos pruebas suficientes para creer otra cosa— que el asesinato del presidente Kennedy en la ciudad de Dallas el 22 de noviembre de 1963 fuera un triunfo póstumo del macartismo; es innegable que la irrupción brutal del candidato Goldwater en las elecciones presidenciales de 1964, con su culto a la bomba y a la fuerza, y la repentina adhesión popular que tuvo —considerable a pesar de su derrota— sea un brote de macartismo; es verosímil que algunas de las fuerzas que hay tras la acción de los últimos presidentes norteamericanos procedan de una nostalgia del

senador McCarthy. Durante los fines de semana, en cualquier ciudad de los Estados Unidos, ciertos grupos misteriosos se adentran en el campo y realizan extrañas maniobras: son los «Minutemen», una organización que se adiestra para defender al país en una futura guerra clandestina contra supuestas guerrillas comunistas. La John Birch Society, el Ku Klux Klan representan una forma de macartismo. Las comisiones de actividades antinorteamericanas de la Cámara y de Investigaciones del Senado existen todavía. En 1962 se citaba el nombre de cuatro personas encarceladas por opiniones supuestamente comunistas. En 1963, el periodista John Morgan realizaba una encuesta entre los obreros sin trabajo de los Apalaches, y se extrañaba ante ellos de la resignación con que acogían su dramática situación. «Si nos manifestamos o protestamos, se nos trata de comunistas y se nos encarcela» (artículo publicado por John Morgan en el *New Statesman and Nation* del 5 de julio de 1963, con el título «The other face of America»). El 20 de mayo de 1964, Hugo de Gregory fue condenado a un año de prisión por haberse negado a comparecer, entre 1940 y 1950, ante un comité que investigaba las actividades del partido comunista (citado por Louis de Villefosse).

* * *

Estas líneas están destinadas a servir de introducción al conocimiento del «caso Oppenheimer», a explicar y a detallar el ambiente en que fue posible hacer la acusación del gran científico y pensador, del proceso a su conciencia (1). Fuera de su contexto pueden dar una imagen parcial y deformada de la situación actual de la libertad en Estados Unidos. Paralelamente a esta «América amarga» —título de un libro de Constantino Cecci—, a esta América negra y oscurantista, existe una gran América libre y democrática. Han quedado citados en el texto los nombres de Fulbright, de Stevenson, de Kennedy, los de algunos de los senadores que fueron víctimas de McCarthy y desaparecieron para siempre de la escena política vencidos en la lucha; si no se les ha dado suficiente énfasis es, repito, porque el objeto de estas líneas es explicar el ambiente previo al «caso Oppenheimer», el ambiente en que el proceso de Oppenheimer pudo celebrarse; no porque esa zona esclarecida de América se considere de menor importancia que la otra. Finalmente, al alcance de cualquiera está la imagen de la América risueña y feliz; al alcance de cualquier espectador de cine o televisión. No necesita más panegiristas, aunque sí los necesita mejores.

Tampoco se debe pensar que el macartismo es un fenómeno típicamente norteamericano. Basta mirar en torno a uno mismo para descubrir unos cuantos pequeños McCarthys en potencia, y alguno de ellos incluso en ejercicio en sus más o menos pequeños campos de acción. Sería suficiente que la sociedad se electrizase en el mismo sentido que ellos para verles actuar. Son McCarthys frustrados, sin oportunidades. Sin embargo, el hecho de que McCarthy apareciera en los Estados Unidos, y precisamente en los Estados Unidos de los años cincuenta, tuvo una importancia histórica. Para muchos pueblos recién liberados del fascismo y del nazismo en Europa fue un enorme asombro, una enorme decepción contemplar ese rebrote en un país que era la cuna de las libertades contemporáneas en sus textos fundacionales, que se erigía a sí mismo como definidor de la nueva libertad y que obligaba a aceptar la definición de «mundo libre», desmentida todos los días en el subcomité de McCarthy, en los mil organismo nacidos de su costado.
■ **E. H. T.**

(1) *Este trabajo constituye el prólogo al libro* **El caso Oppenheimer**, *publicado por Aymá Editora en 1966.*



El macartismo no ha desaparecido totalmente de Estados Unidos —ni de otros países— con la muerte del político que le dio nombre. Y así, grupos como el Ku-Kux-Klan (del que vemos una manifestación realizada en San Agustín contra el Acta de Derechos Civiles) siguen ejemplificando todo un espíritu de bárbara e irracional intransigencia.



No cabe dar por finalizado el proceso revolucionario en Latinoamérica, pero en el caminar se impone una nueva orientación, un nuevo estilo que el meramente guerrillero. Dentro de él, las teorías castristas tendrán un lugar más o menos importante, pero en modo alguno exclusivo.

El fracaso de la guerrilla en Latinoamérica

Teófilo Ruiz Fernández

REGIS Débray —un «clásico» en el estudio de la Revolución latinoamericana— publicaba en 1965 su trabajo titulado «El castrismo: la larga marcha de América Latina». En esta obra, el autor afirma la viabilidad del «modelo» en el resto de los países del subcontinente. También lo habían entendido de este modo los diversos combatientes que se lanzaron al campo para emprender la lucha revolucionaria. Los resultados no han podido ser más desalentadores: el «modelo» que tan buenos resultados diera en Cuba, ha sido un rotundo fracaso en los demás intentos posteriores. El propio Débray afirmaba en su obra «¿Revolución en la revolución?» que «de la Revolución Cubana se ignora hasta el abecé». Esto es completamente cierto.

PARTICULARIDADES DE LA REVOLUCION CUBANA

El triunfo del «castrismo» en Cuba no se debió a la aventura afortunada de un puñado de revolucionarios que se lanzaron al campo para combatir a un régimen tiránico y, tras un período relativamente corto de lucha, lograron el poder. La revolución cubana tiene, es cierto, una gran carga de originalidad en su desarrollo, pero no eludió las formas «clásicas» de la revolución. La participación de la burguesía, aunque no se la mencione, es innegable y de ella procedía, en su mayor parte, el grupo revolucionario. A Batista no le derribó únicamente el castrismo. aunque nadie pueda discutirle el mérito de ser el conductor de todas las fuerzas contrarias a la dictadura. Hubo un cúmulo de circunstancias favorables que precipitaron el triunfo de los rebeldes.

Aquí se revela uno de los aspectos comunes a todas las revoluciones triunfantes: un grupo, con inspiración política propia, controla la situación y se hace con el poder, en perjuicio de las demás clases sociales. Esto también ocurre en Cuba, pero de manera totalmente original. La ideología de los rebeldes es revolucionaria en cuanto que son decididos partidarios de cambiar el injusto orden social de Cuba. Pero su reformismo, momentáneamente, no va más allá. No obstante, la miopía y brutalidad de la política yanki obligan a los conductores de la revolución a buscar nuevos amigos. Aquí aparece la Unión Soviética, y Fidel Castro hace profesión de fe marxista - leninista. Se daba el caso curioso de que el Partido Comunista de Cuba no había colaborado con los rebeldes y éstos no habían obtenido ningún tipo de ayuda seria de los diversos PP. CC. del mundo.

La espontaneidad revolucionaria decrecía y el burocratismo aumentaba. Este fenómeno es también común en todas las revoluciones triunfantes: el aparato del Partido se impone sobre los individuos. Pero el triunfo del castrismo y sus métodos eran incuestionables y, por lo tanto, las ideas de imitación del «modelo» se presentaban como lógicas. Por consiguiente, los diversos grupos revolucionarios latinoamericanos se dispusieron a realizar su «larga marcha», teniendo al castrismo como principal inspirador.

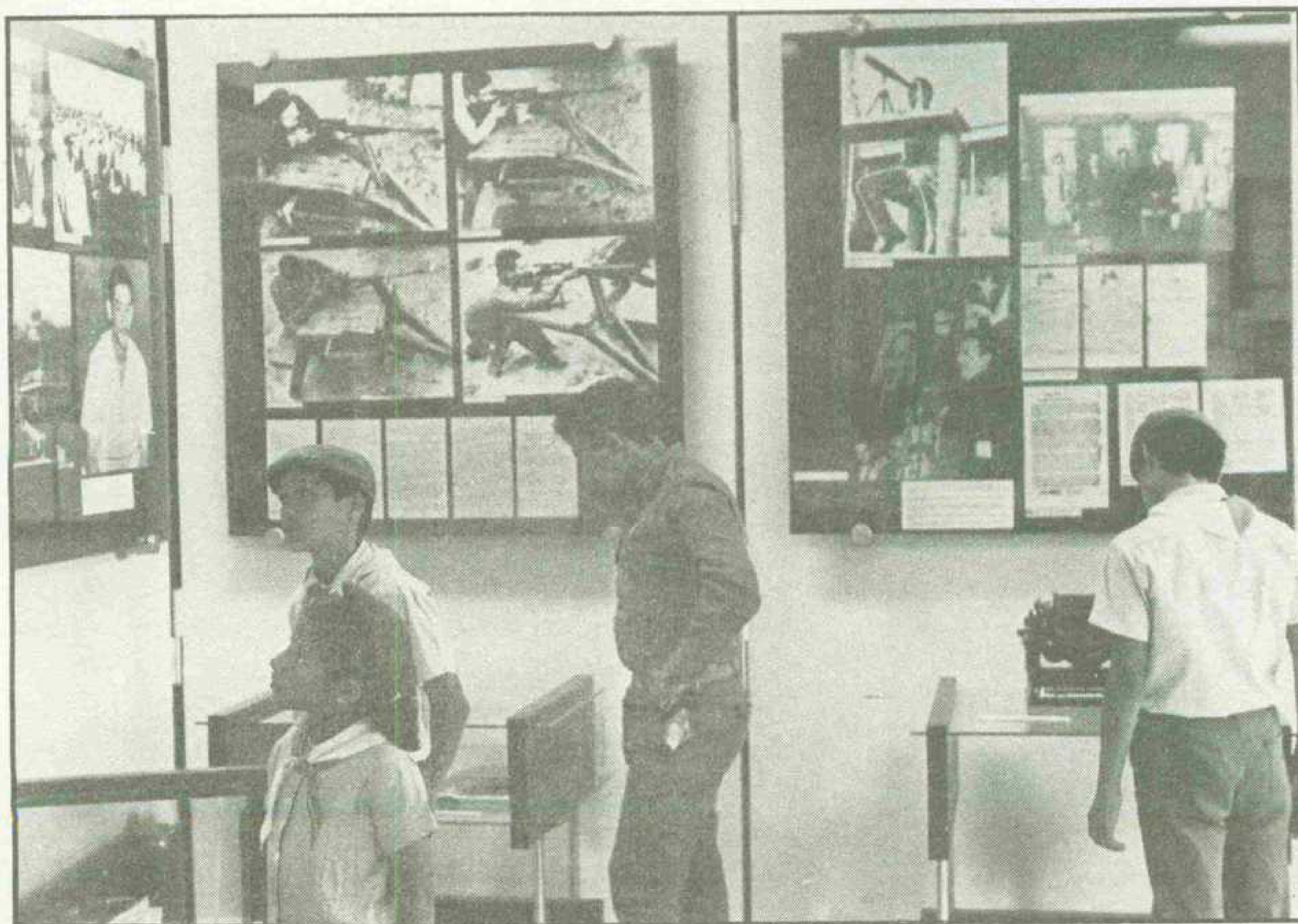
El discurrir de la «Larga marcha» latinoamericana no puede ser más negativo: hasta ahora no se ha producido ni un solo triunfo guerrillero.

BALANCE DE LA LARGA MARCHA

En el desarrollo de la lucha armada en América Latina, a partir de la revolución cubana, Richard Gott distingue tres períodos en su obra «La guerrilla en América Latina»:

El primer período se extiende desde 1959 hasta 1961: los movimientos guerrilleros son debidos al entusiasmo de la juventud estudiantil, que toma a Cuba como ejemplo para instaurar la justicia social.

El segundo período abarca los años comprendidos entre 1962 y 1965: los diversos PP. CC. del



Es cierto que la revolución cubana posee en su desarrollo una gran carga de originalidad, pero tampoco lo es menos que no eludió las formas «clásicas» revolucionarias. Y hubo un cúmulo de circunstancias favorables que precipitaron el triunfo de los rebeldes. (La foto recoge una sala del Museo de la Revolución existente en La Habana).

subcontinente toman la dirección de la lucha, pero también fracasan en sus esfuerzos.

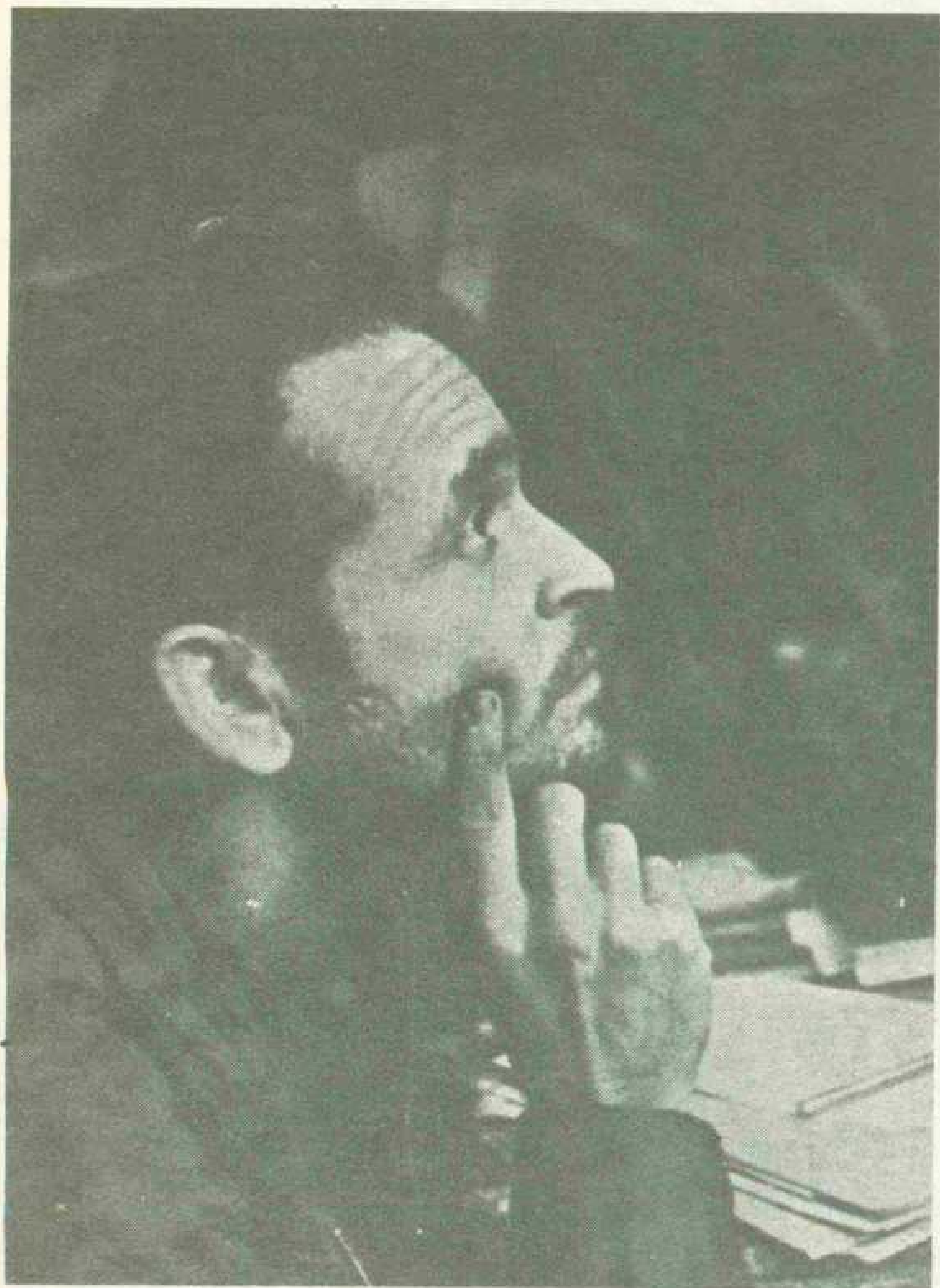
El tercer período se establece a partir de la celebración de la Conferencia Tricontinental de La Habana, enero de 1966: los PP. CC. abandonan las guerrillas ante la nueva orientación de la política soviética de relaciones comerciales con U. S. A. El impulso guerrillero se va debilitando hasta casi desaparecer como factor de importancia.

Los fracasos han sido numerosos, pero sólo haremos mención a los que consideramos como más significativos.

En 1959 se inicia el primer intento de imitación del castrismo: en la provincia argentina de Tucumán aparece el movimiento guerrillero de los «Uturuncos», que agrupaba a una cierta cantidad de peronistas de izquierda. Este intento de «foco» se traduce en el primer fracaso.

En los últimos días del mes de noviembre de 1959 es eliminado, en Paraguay, el grupo guerrillero «14 de Mayo». La columna estaba constituida por jóvenes pertenecientes a la Juventud Febrerista y disidentes del P. C.

En 1961 se produce el aniquilamiento del denominado Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (M. O. E. C.) por las fuerzas de represión colombianas. Los dirigentes guerrilleros Antonio Larotta y Federico Arango caen asesinados.



Las guerrillas venezolanas instaladas en los estados de Lara y Falcón desde 1963, encontraron un magnífico comandante en Douglas Bravo —sobre estas líneas—, pero el tiempo las fue debilitando y terminaron por perder la importancia que se les atribuyó.

En 1962 se produce la desaparición de las Ligas Campesinas que había fundado Francisco Juliao, en el noroeste brasileño.

En 1963 el grupo de guerrilleros dominicanos, encabezados por Manuel Tavares, es prácticamente exterminado por las fuerzas trujillistas, al intentar la creación de un «foco» para combatir al dictador.

En este mismo año de 1963, se produce uno de los más graves reveses que los revolucionarios latinoamericanos han sufrido: el Ejército Guerrillero del Pueblo, que se preparaba activamente en las provincias argentinas de Salta y Jujuy, es desarticulado y sus campos de entrenamiento son ocupados.

También en 1963 se produce un fracaso de la guerrilla peruana, del que no logró reponerse: Hugo Blanco es capturado. Dos años antes había organizado un grupo guerrillero en el valle de la Convención, pero la falta de apoyo y armamento adecuado fueron sus enemigos principales.

Las guerrillas venezolanas instaladas en los estados de Lara y Falcón, en 1963, encontraron un magnífico comandante en Douglas Bravo, pero el tiempo las fue debilitando y terminaron por perder la importancia que en principio se les atribuyó.

Colombia ha sido durante los últimos años donde la guerrilla tuvo sus pocos días de éxito, aunque éste haya sido efímero. Los grupos de Vázquez Castaños y Lara Parada no han podido resistir el empuje del Ejército. La inclusión del sacerdote español Domingo Laín se reveló tan inútil como la de Camilo Torres.

La muestra final se encuentra en el fallido intento de Francisco Caamaño para establecer un «foco» guerrillero en Santo Domingo.

El fracaso del E. L. N. boliviano y la muerte del «Ché» son el más duro revés que la guerrilla ha sufrido, pero el problema de analizar este intento es merecedor de un trabajo mucho más extenso y ya hay una gran bibliografía sobre ello.

EL PORQUE DE LOS FRACASOS

Las razones de los fracasos anteriormente reseñados son complejas. Si fácilmente se entiende que los movimientos encabezados por estudiantes estaban condenados a desaparecer, los intentos posteriores fueron mejor preparados. Ante esta interminable lista de derrotas, cabe preguntarse si el castrismo puede ser la larga marcha de América Latina. A juz-



Colombia ha sido en los últimos años el país latinoamericano donde la guerrilla tuvo sus mayores éxitos, malogrados finalmente por la superioridad material del Ejército. La inclusión del sacerdote español Domingo Laín (segundo por la izquierda en la imagen) no alteró la situación.

gar por los resultados, podría afirmarse rotundamente que no, que el modelo es ineficaz, que se trata de «una excepción histórica». Este juicio nos parece prematuro, aunque no carente de razón y viene abonado por los contactos entre el Gobierno cubano, los yankis y la O. E. A. Pero que Cuba «haya renunciado» al castrismo, no quiere decir que esta ideología quede invalidada. Hay en ella un gran contenido revolucionario y unas grandes enseñanzas que todo combatiente latinoamericano debe tener presente. Pero un error garrafal es —a nuestro juicio— pretender que el caso cubano se repita exactamente igual en todos los países. Las condiciones, tanto objetivas como subjetivas, son muy diferentes.

Un factor principal ha cambiado: el Ejército —fuerza social a vencer— no ha estado nunca en el grado de descomposición en que se encontraba bajo Batista. Ha sufrido una transformación y una modernización que se ha empleado con eficacia para reprimir los intentos de crear «focos».

Por otra parte, los grupos guerrilleros parecen no haber entendido las diversas enseñanzas que dio la lucha y que están recogidas por Débray en «El castrismo: la larga marcha de América Latina». También el trabajo de Héctor Béjar —miembro del grupo guerrillero de Luis de la Puente Uceda, que fue aniquilado en 1965— viene a esclarecer ciertos puntos.

En su obra —premio Casa de las Américas, 1969—, Béjar afirma que la lucha armada debe continuar, ya que es el único medio para liberarse de la opresión. Los fracasos sufridos demuestran que hay que corregir concepciones y adaptarse a las nuevas necesidades. Añade también que «*la decisión de combatir no basta para hacer de un hombre un guerrillero. Muchos compañeros, que pudieron ser excelentes cuadros de la resistencia urbana o de la red de enlace, fueron llevados al campo por una determinación heroica, pero no pudieron rendir físicamente, a pesar de su férrea voluntad. Sin quererlo se convirtieron en un lastre para otros compañeros más eficaces y para la guerrilla en su conjunto. Una selección más fría y pragmática del personal, hubiera permitido a las organizaciones contar con mejores equipos de combate*».

Los diversos fracasos de las insurrecciones militares con carácter revolucionario, Débray los apunta hacia «los extraños discípulos de Blanqui», y rápidamente empareja a Fidel con Lenin, alejándolo del blanquismo. No obstante, el asalto al fuerte Moncada está mucho más próximo a la teoría blanquista que a cualquier otra forma de lucha. Su idea de precipitar la



El líder rebelde dominicano Francisco Caamaño —al que vemos, de frente, saludando con el brazo extendido durante una concentración celebrada en el Parque de la Independencia, de Santo Domingo— fracasó en su intentó de establecer un «foco» guerrillero en su país con el fin de derrocar al régimen existente.

Revolución con un «golpe de mano» es blanquismo, mucho antes que leninismo. Pero la diferencia es esencial: Blanqui jamás aprendió nada de sus errores: Fidel, muy al contrario, supo extraer las enseñanzas necesarias para obtener el triunfo.

LA REACCION

Desde el mismo instante en que «el Gran Protector de la Democracia en el mundo» se dio cuenta de que los rebeldes barbudos no eran simples títeres corruptos, se hizo la firme promesa de que el ejemplo no volvería a repetirse y se dispuso a tomar sus medidas que, hasta ahora, han sido de lo más efectivas.

El Departamento de Estado y el Pentágono se prepararon para estudiar la estrategia a seguir contra cualquier nuevo intento de gobierno revolucionario. Por un lado, se decidió el bloqueo de Cuba, y por otro, el estudio de las tácticas de la lucha de guerrillas. Estas dos medidas habrían de revelarse como funestas en el desarrollo de la lucha revolucionaria en América Latina.

Cuba quedaba aislada en grave situación económica. Las tácticas de la «contrainsurgencia» hacían su aparición.

Los guerrilleros contaron con la sorpresa, la adaptación al medio y un armamento ligero para emprender acciones de hostigamiento y retroceso en breve tiempo.

Pero estas ventajas de la guerrilla —anunciadas ya por Sun Wu en el año 500 a. de C.— han sido igualadas, cuando no superadas, en la mayoría de los casos por las fuerzas especiales creadas para combatir los «focos».

Los «boinas verdes» reciben un entrenamiento igual o superior al que pueda recibir un guerrillero, y disponen de mejor armamento y mayor cobertura de apoyo.

Los medios tecnológicos juegan un papel muy importante en la detección de contingentes guerrilleros, de forma que la aviación puede fotografiar una zona importante de selva tan bien como el mejor guía.

La sorpresa, la rapidez, el conocimiento del terreno, el entrenamiento de los hombres, son cosas que están al alcance de las fuerzas de la «contrainsurgencia».

Las consideraciones anteriores no quieren decir que el método de guerra de guerrillas quede invalidado. Los ejemplos de Laos, Vietnam o Camboya demostraron plenamente su eficacia, aunque en estas zonas la lucha tuvo otras formas.

ALGUNAS CONDICIONES MINIMAS

Las consideraciones anteriores nos llevan a sacar como consecuencia que en América Latina se ha supervalorado el papel de la guerrilla, en la mayoría de los casos.

De tanto estudiar a Guevara se han olvidado sus enseñanzas. Si, por un lado, señalaba que un grupo guerrillero puede crear las «condiciones objetivas» partiendo de posiciones totalmente adversas; por otro, señaló que allí *«donde un gobierno haya subido al poder por alguna forma de consulta, fraudulenta o no, y se mantenga al menos una apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producir por no haberse agotado las posibilidades de la lucha cívica»*. Es éste el caso de varios países latinoamericanos.

Pero no se trata de que exista o no una apariencia de realidad revolucionaria, sino que las fuerzas guerrilleras deben ser la justa interpretación de un estado mental, más o menos patente, de un sector considerable de la población. En caso contrario, la guerrilla muere o languidece, pues es fácil presa de la reacción.

Sin el apoyo de un sector de la población que sienta una necesidad de cambio, de la forma que sea, no se puede mantener un «foco», y la necesaria transformación de la guerra de gue-

rrillas en guerra popular no se puede llevar a cabo.

Los ejemplos de Vietnam fueron bien elocuentes: los grupos guerrilleros se transformaron rápidamente en Ejército popular, con la consiguiente afirmación de la lucha revolucionaria. Esta idea viene plasmada por el creador del Ejército de Vietnam del Norte, Vo Nguyen Giap, en su obra «Guerra del pueblo, Ejército del pueblo».

LA GUERRILLA URBANA

Se ha querido realizar la revolución por otros métodos y se ha recurrido a la guerrilla urbana. El fracaso ha sido de nuevo el saldo de estas experiencias. Caracas y Montevideo fueron los mejores ejemplos.

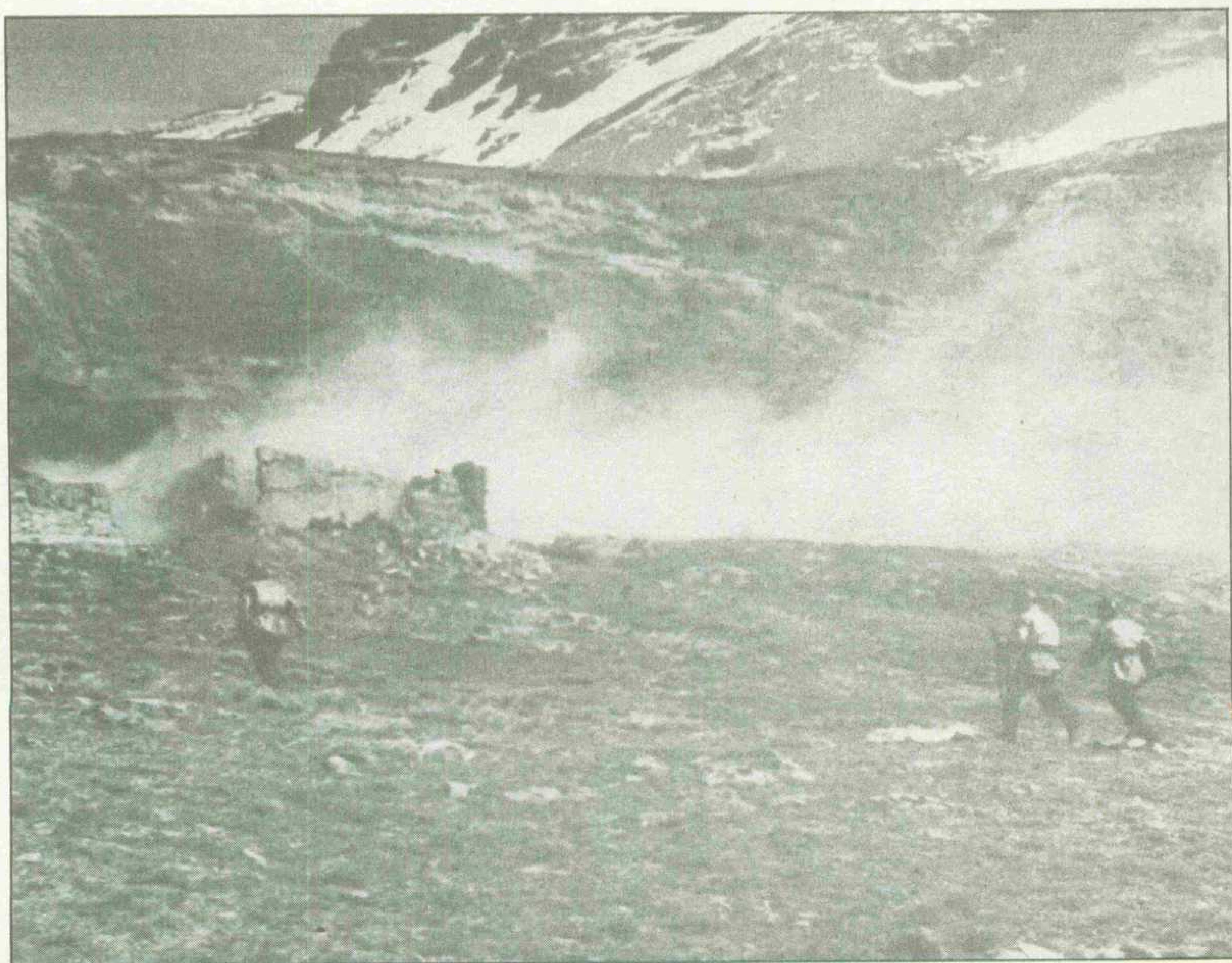
Antonio Mercader y Jorge de Vera, en su obra «Tupamaros: estrategia y acción», nos señalan el pobre balance que la guerrilla urbana ha obtenido en su lucha por la toma del poder.

Nuevamente, surge la incógnita. Estos métodos han triunfado —siguen triunfando o se mantienen— en otras zonas del mundo. Los grupos del Vietcong que actuaban en las ciudades de Vietnam del Sur, el I. R. A. o la E. O. K. A. demostraron que estos métodos sirven. Pero hay que considerar que en ninguno de los casos las circunstancias y motivaciones son iguales. En ningún país de América Latina entra en juego el nacionalismo y mucho menos el sentimiento religioso. El factor principal es la lucha de clases.

Los Tupamaros desarrollaron durante cierto tiempo una fuerte presión sobre las autoridades uruguayas, pero la intervención decidida del Ejército terminó por descabezar el movimiento guerrillero.

En Buenos Aires emprendieron la lucha urbana los miembros del Ejército Revolucionario del Pueblo, pero su acción se limitó a crear un estado de terror que en gran medida les perjudicaba. Su ola de atentados personales tampoco resolvió nada.

Hay que señalar que la coordinación de la acción guerrillera en el campo y en la ciudad



Escenario de frecuentes luchas guerrilleras (un instante de las cuales registra la fotografía), Bolivia no ha visto el triunfo de ninguna de ellas. Allí murió el Che, allí se ejercitaron las tropas antiguerrilla y allí pervive un régimen autocrático al servicio de la oligarquía nacional y del capitalismo americano y alemán.

no se ha llevado a cabo, y se ha perdido así una nueva posibilidad de forzar el aparato represivo y distraerlo.

NUEVAS PERSPECTIVAS

Pensar en la actualidad que la lucha armada, en el campo o en la ciudad, es el único modo de tomar el poder en América Latina, es pensar demasiado. En este punto, el castrismo se nos muestra como llegado al fin de la larga marcha, pero sin el triunfo.

Las condiciones socioeconómicas han variado en el transcurso de los años y ya «hay» un proletariado industrial en varios países.

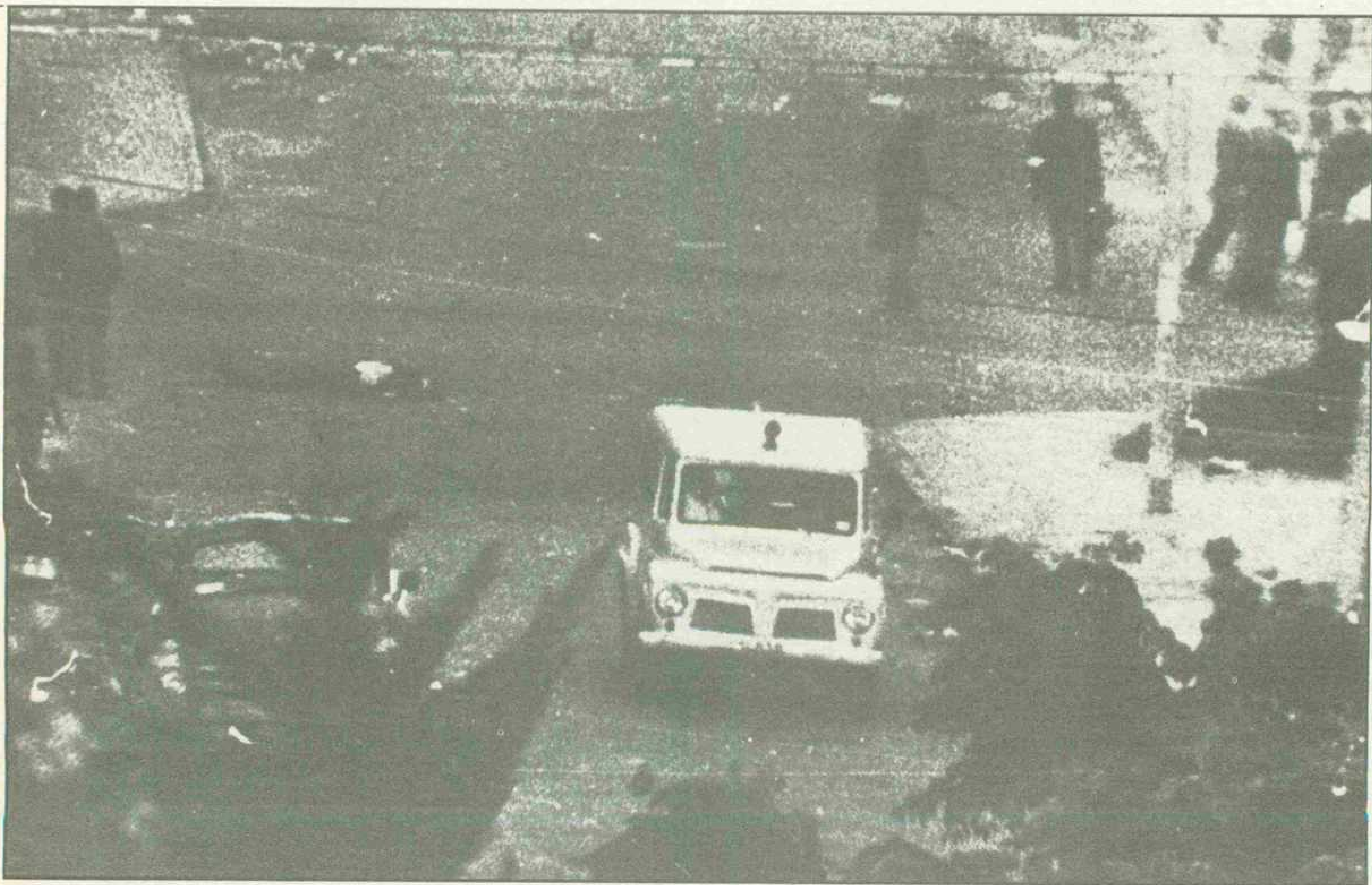
El mejor ejemplo lo hemos tenido en la C. G. T. argentina, de obediencia peronista, que viene a demostrar la escasa penetración de las ideas izquierdistas en el proletariado latinoamericano: la principal y mejor organizada agrupación de obreros de todo el continente es, a la vez que la más combativa, la menos revolucionaria.

El otro factor fundamental que se plantea es el reformismo que los diversos gobiernos han emprendido como contrapeso a la influencia castrista: los ejemplos no lejanos de Panamá, Ecuador y Perú son los más importantes de destacar. En estos tres casos aparece el Ejército como factor determinante de un proceso social en evolución y parecen demostrar que el Ejército ha decidido desligarse de la oligarquía nacional para ponerse al frente de los diversos gobiernos reformistas. Es justo señalar que en varios casos se han producido avances sociales de consideración, como sucedió en el caso de Perú. Es en esta actitud reformadora en donde el castrismo está encontrando una fórmula disolvente que le hace perder adeptos: la burguesía prefiere este estilo a las aventuras peligrosas que suponen las fórmulas revolucionarias.

Cuando se ha intentado la transformación de la sociedad por otros medios, la respuesta no ha podido ser más contundente: el ejemplo de Chile es significativo.

La lucha por el progreso social y la desaparición de las grandes injusticias que existen en la sociedad latinoamericana, lucha que en Cuba encontró su mejor expresión, no debe limitarse ya a una postura de sectarismo obcecado. Es necesario plantearse las condiciones específicas de cada país y dejarse de imitar modelos que han demostrado sobradamente su ineficacia.

A estas alturas se impone comprender que el castrismo no es, no puede ser, el único modo de conformar la «larga marcha» de América Latina. Ha llegado el momento de pasar el castrismo a la Historia del continente y ser-



Fracasados los intentos de la guerrilla campesina en todos los países de Latinoamérica excepto en Cuba, se recurrió a la guerrilla urbana por parte de las fuerzas revolucionarias. Pero el resultado tampoco ha sido positivo, siendo frecuentes escenas como ésta, en que un tupamaro uruguayo queda abatido en las calles de Montevideo.

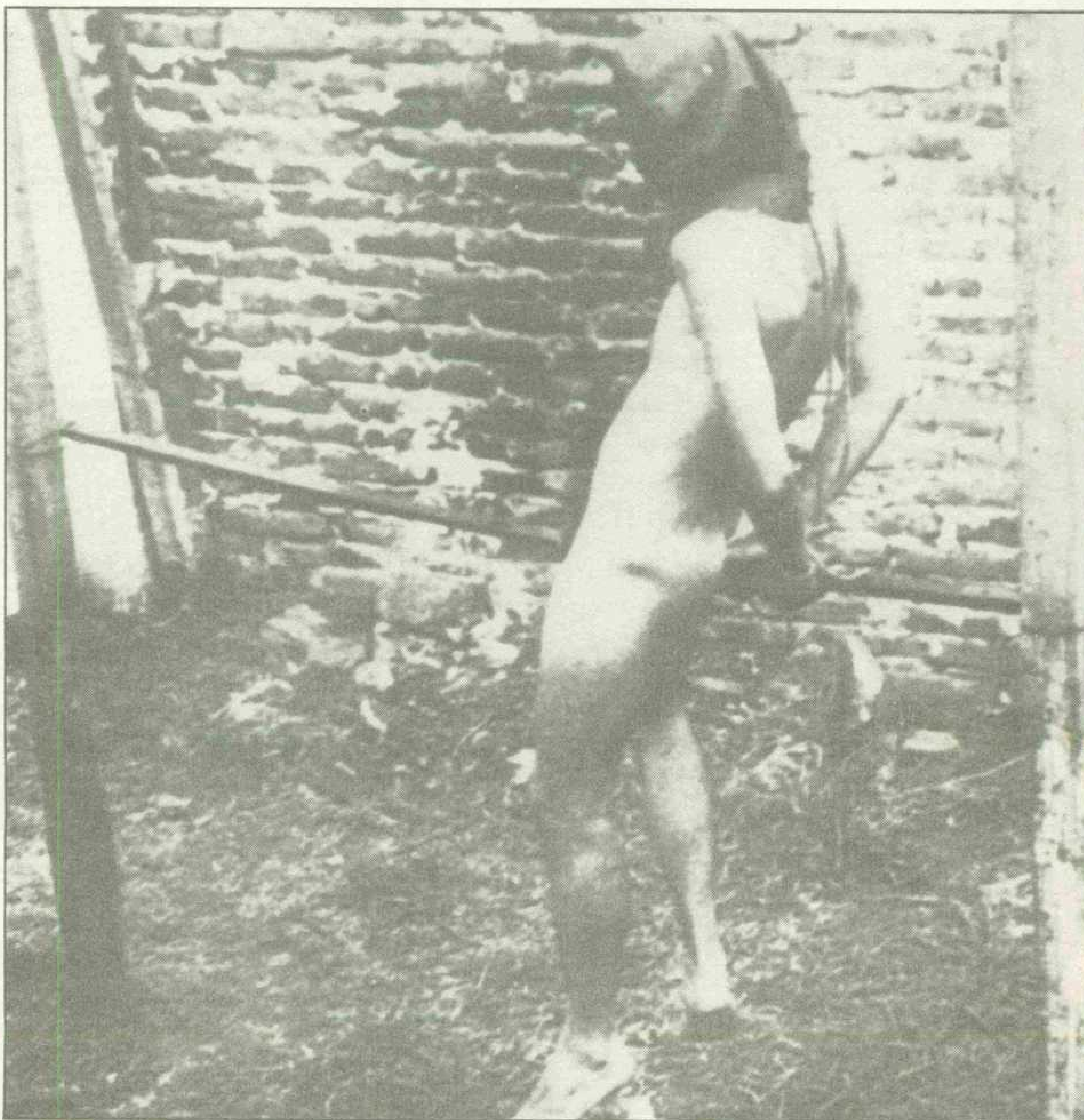


El Ejército Revolucionario del Pueblo emprendió en Argentina la lucha guerrillera urbana: la situación inmediata fue un terror indiscriminado que, en gran medida, perjudicó a la propia organización. (Sobre estas líneas, dos de los entonces dirigentes del E. R. P.: Enrique Gorriarán Merio (a la izquierda) y Domingo Mena).

virse de esta doctrina en lo que específicamente convenga.

Las injusticias y diferencias sociales continúan; por lo tanto, no cabe dar por finalizado el proceso revolucionario en el subcontinente, pero en el caminar se impone una nueva orientación, un nuevo estilo. Haciendo análisis de los errores y aciertos del pasado se debe continuar en la «larga marcha», en la que el castrismo tendrá un lugar más o menos importante; pero en modo alguno exclusivo.

En el contexto revolucionario latinoamericano se debe producir un intento serio de análisis de las teorías castristas, tratando de no cegarse demasiado con el fulgor que significa el triunfo de Cuba. De lo contrario, se corre el serio peligro de que el castrismo alcance la misma suerte que el justicialismo de Perón o la Alianza Popular Revolucionaria Americana (A. P. R. A.) de Haya de la Torre; la primera sirvió para entorpecer y anular el proceso de radicalización del proletariado bonaerense; y la segunda se derrumbaría sin pena ni gloria ante el reformismo militar. Y éste es un destino que el castrismo no merece. ■ **T. R. F.**



Un factor fundamental en el fracaso de la guerrilla latinoamericana, lo han constituido las brutales torturas sufridas por sus militantes cuando caían en poder de la Policía o del Ejército. Testimonios como éste proveniente de Uruguay dan fiel idea de la barbarie a que llegan determinados regímenes por mantenerse en el poder. Para ellos, los derechos humanos no son sino motivo continuo de burla, a la que contribuye decisivamente el imperialismo estadounidense.



Sorge, el espía del siglo

Considerado como el «espía del siglo», Richard Sorge —en la imagen— era ante todo un ideólogo, un estudioso responsable de la política internacional de las potencias del Eje y, muy especialmente, del Japón, país al que fue destinado. Empleando además técnicas que nada tienen que ver con las actuales de la CIA o las fantasiosas de James Bond.

Héctor Anabitarte

LA personalidad de Richard Sorge adquiere hoy día relieves extraordinarios si la comparamos con el famoso 007 interpretado por el actor Sean Connery. Este personaje representaría, al menos en la fantasía, el ideal occidental en relación a los ases del espionaje: un hombre omnipotente, «frío», brutal, que usa modernísimas armas y medios de comunicación asombrosos, con una sexualidad avasallante y cruel. A veces se enfrenta con sofisticadas mujeres enviadas desde Moscú y capaces de todas las perversiones. Parece que la realidad es diferente, aunque no menos interesante. Sorge, al menos, era un ideólogo, un estudioso responsable de la política internacional de las potencias del Eje, y muy especialmente del Japón, a donde fue destinado. Y no empleaba las técnicas de la CIA (al estilo de la operación Chile o Indonesia) ni las de la Internacional Fascista (tipo la Triple A), sea en España o en la Argentina. Aclaremos que la I. F. vendría siendo un brazo de la CIA, un brazo que se ocupa de las tareas más sucias.

RICHARD Sorge es considerado como el «espía del siglo». El y la «orquesta roja» dirigida por el polaco Trepper, son los ejemplos más notables en materia de espionaje: demuestran que esta actividad requiere una gran inteligencia y dotes propias de «artista». Cuando Sorge es detenido en la mañana del sábado 18 de octubre de 1941, en Tokio, ya ha cumplido con su misión: informar a la URSS del «Plan Barbarroja», la invasión nazi de la Unión Soviética, y de que el Japón no se proponía atacar a los soviéticos hasta que la guerra no fuera decisivamente desfavorable para Moscú. Sorge envía a la capital rusa un microfilm con los telegramas de Von Ribbentrop, canciller alemán, al general Ott, embajador en Japón. En ellos se habla de los efectivos concentrados en el frente oriental y de la fecha prevista de ataque, 22 de junio de 1941. A su vez, informa de que Japón por el momento no se propone atacar a la URSS. Lo haría sólo en caso de que el conflicto bélico tomara un giro marcadamente desfavorable para el Ejército Rojo. Esto le permitirá a los soviéticos retirar sus tropas estacionadas en Siberia y destinarlas a contener la ofensiva nazi. Japón archiva su plan de ataque, titulado «Kan-Toku-En». El Ejército Kuantung, como lo afirma Sorge, recibe órdenes de mantenerse a la defensiva a todo lo largo de la frontera siberiana.

A las cinco de la mañana del jueves 23 de octubre de 1941, el embajador alemán en Tokio, general Eugen Ott, despacha un telegrama secreto a Berlín, comentando al ministerio de Asuntos Exteriores el arresto del doctor Richard Sorge, corresponsal especial en el Japón del periódico alemán «Frankfurter Zeitung», así como del ciudadano alemán Max Kausen. Esta noticia había llegado a la Embajada en forma de rumor, confirmado cuando desde ella se consulta al ministerio de Asuntos Exteriores del Japón, en donde se limitan a decir que sí se habían producido tales detenciones



Cuando Sorge es detenido el 18 de octubre de 1941, en Tokio, ya ha cumplido su principal misión: informar a la URSS del «Plan Barbarroja» —la invasión nazi de la Unión Soviética, un aspecto de cuya defensa vemos—, y de que el Japón no se proponía atacarla momentáneamente.

y que la información era considerada «confidencial».

Sorge era una persona de buena posición, aunque discutida entre la colonia alemana en Japón. Bebía mucho y mantenía relaciones amorosas con varias mujeres, si bien en su proceder era discreto y prudente. Había llegado al Japón en septiembre de 1933, gozando de gran reputación como especialista en problemas chinos, ya que había trabajado anteriormente para periódicos alemanes en Shanghai. Venía además provisto de cartas de recomendación por parte de diplomáticos alemanes de Berlín, a fin de introducirle en la Embajada alemana en Tokio y ante el ministerio de Asuntos Exteriores japonés. Su expediente militar en la Primera Guerra Mundial —durante un tiempo sirvió en un regimiento activo y mereció la Cruz de Hierro de Segunda Clase—, le sirvió para conquistar el favor del embajador y de los agregados. Establecido como corresponsal, se dedicó con toda responsabilidad a su trabajo profesional, ganándose el respeto de sus colegas y adquiriendo rápidamente *reputación envidiable* como perito de la política japonesa.

Con frecuencia, Sorge adopta el radicalismo herético de cualquier forastero, aunque en buena parte esta característica es considerada como una expresión típica del temperamento de los ex combatientes alemanes de la primera guerra. En 1934, se alista en la sección de ultramar del Partido Nazi. En tres años más, logra ser miembro de la Asociación nazi de Prensa.

La noticia de su detención es recibida con asombro y duda por los círculos alemanes de Tokio. Sus compañeros cursaron entonces una nota conjunta al embajador, expresando su apoyo a Sorge. Le enviaron paquetes a la cárcel (alimentos, cigarrillos, libros), solicitando permiso para visitarlo. Solicitud denegada, aunque se permite de mal grado que el embajador alemán, acompañado de un consejero, le visite durante algunos minutos «como un favor especial y único», lo que origina una protesta del nuevo primer ministro japonés, general Tojo.



Nacido el 4 de octubre de 1895 en la pequeña ciudad de Adjikend, cerca de Baki, en los campos petrolíferos del Cáucaso, Richard Sorge se instala con su familia en Alemania desde que cuenta tres años de edad. Y es en el agitado ambiente de la República de Weimar (durante la que se produce la detención de huelguistas recogida en la foto), cuando el futuro espía confirma sus ideas socialistas.

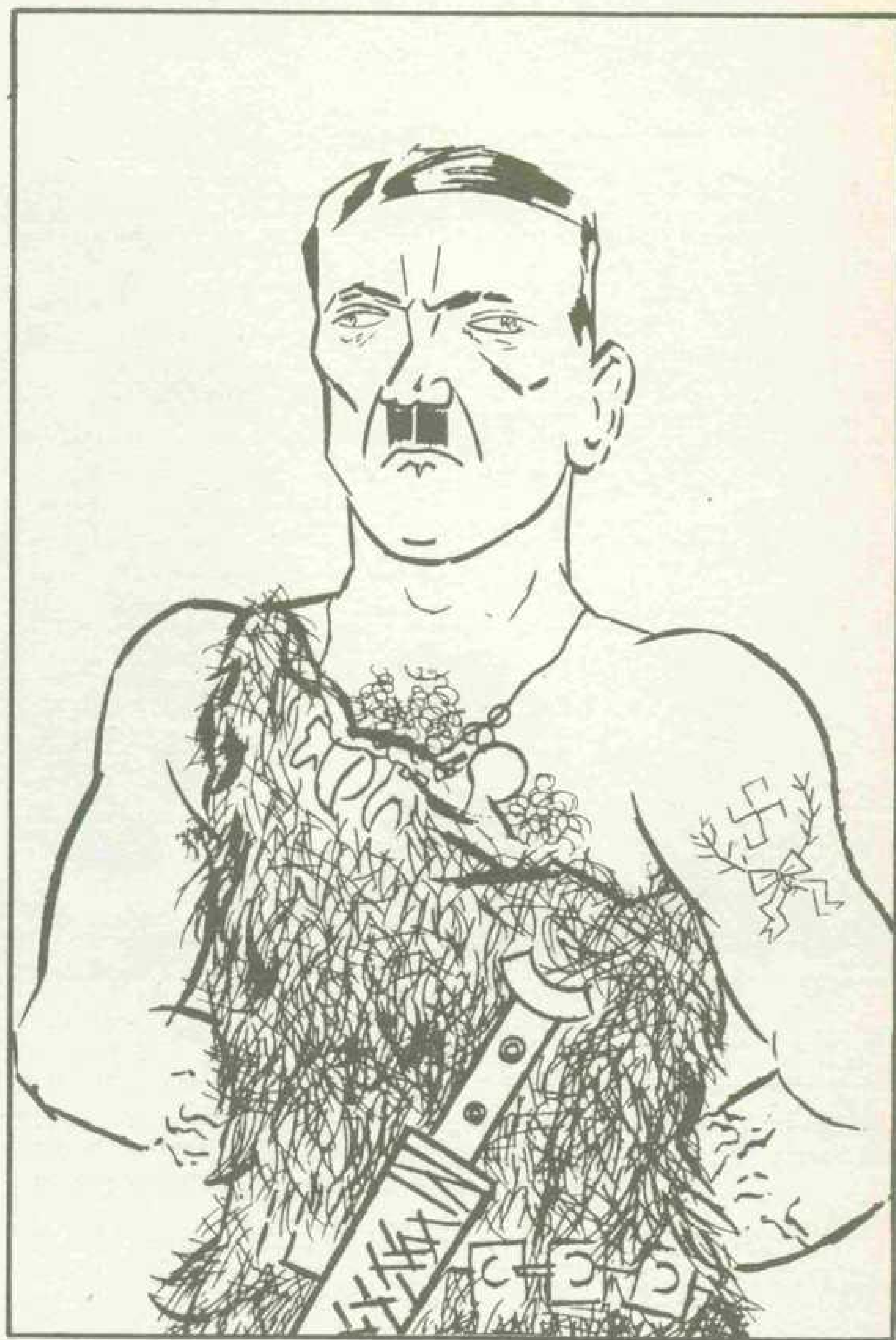
SUS PRIMEROS AÑOS

La vida de los espías es difícil de rastrear. Se puede asegurar, eso sí, que Sorge nace el 4 de octubre de 1895, en la pequeña ciudad de Adjikend, cerca de Bakí, en los campos petrolíferos del Cáucaso, región actualmente perteneciente a la República Socialista Soviética de Adserbeiyán (URSS). Su padre, Wilhelm Richard Sorge, es un ingeniero alemán de minas. Su madre, Lina Kobellev, había nacido en Bakú el 20 de abril de 1867. Cuando Richard tiene tres años de edad, la familia se traslada a Alemania y se establece en Berlín, en la zona de urbanización de Lichterfelde. Richard es el menor de nueve hermanos y el cuarto varón. Asiste a la Escuela Superior de Lichterfelde. Es un muchacho equilibrado y saludable, de físico sobresaliente. Se destaca en historia, literatura y en los deportes. El 11 de agosto de 1914 se presenta voluntariamente en uno de los centros militares de reclutamiento de Berlín y, después de un breve período de instrucción, es destinado a un batallón de estudiantes del Tercer Regimiento de Artillería de Campo. Antes de un mes entra en acción en Flandes. El 11 de noviembre, padece el trágico «bautismo de fuego»: las unidades estudiantiles alemanas, en Dixmude, cantando himnos patrióticos, atraviesan el fuego de ametralladoras francesas, padeciendo pérdidas abrumadoras. En julio de 1915, le hieren con metralla en la pierna derecha. Durante la convalecencia aprueba la reválida escolar. En marzo de 1916 vuelve al combate, al frente oriental. Antes de tres semanas recibe una nueva herida, a consecuencia de la cual le quedará una cojera permanente. Después de un viaje agonizante a través de Rusia, le internan en el hospital de la Universidad de Konigsberg. Por su valentía le ascienden y le conceden la Cruz de Hierro.

SORGE SE VINCULA CON LOS MARXISTAS

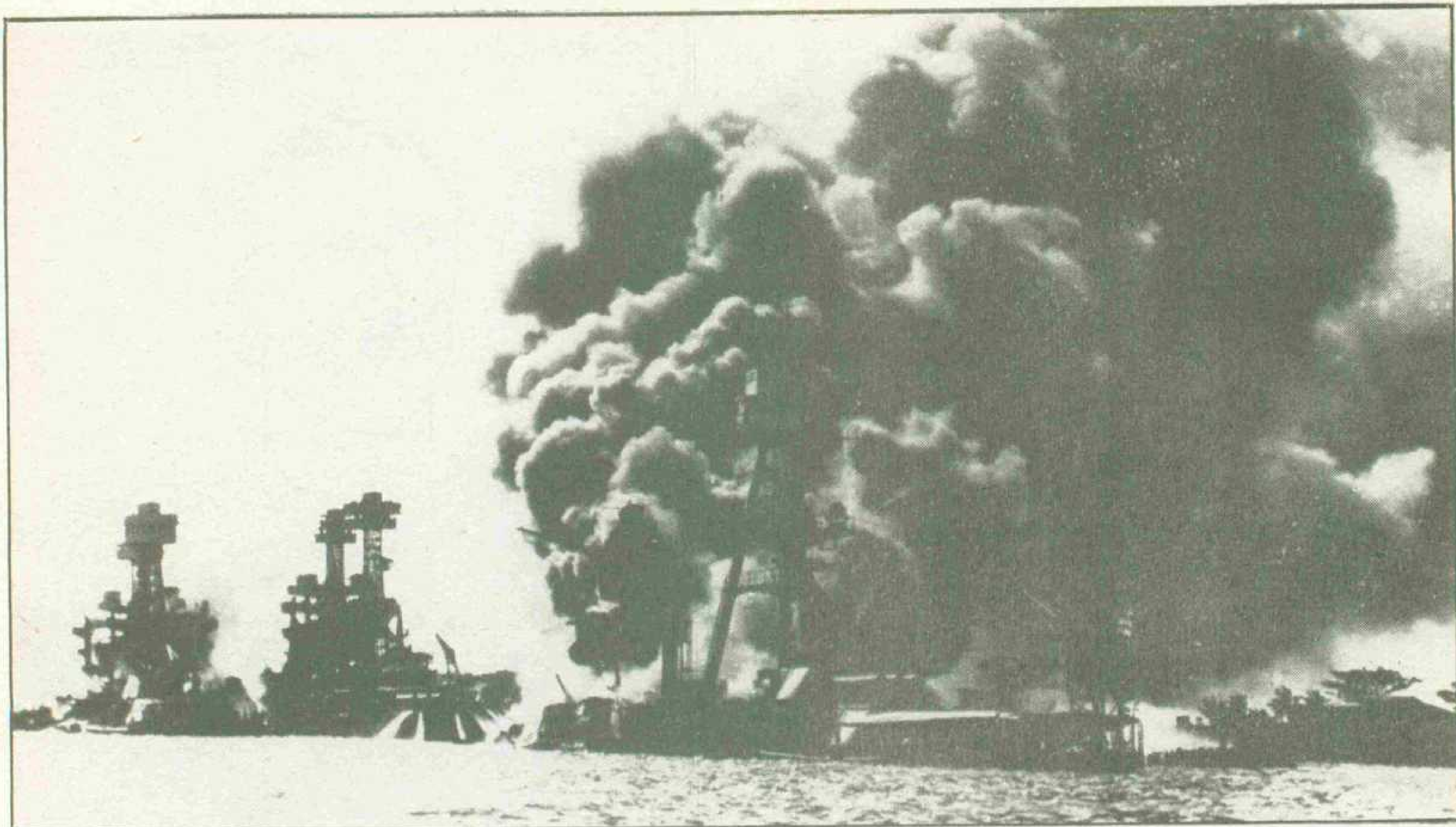
En el hospital, Sorge establece amistad con una de las enfermeras, joven judía cuyo padre es un intelectual marxista relacionado con el Partido Alemán Social-Demócrata. Esta relación, a la que se suma el desencanto que le produce la llamada «guerra patriótica», en un clima amargo marcado por el sufrimiento físico, le inclinan hacia la izquierda. Tiene veintiún años de edad. Comienza a estudiar por su cuenta «El Capital», de Carlos Marx, el «Anti-Dühring», de Federico Engels y «El capital financiero», de Hilferding. También estudia a los antiguos filósofos griegos y a Hegel.

En octubre de 1916, ingresa en la Facultad de Economía de la Universidad de Berlín. En ese período establece contacto con organizaciones socialistas. En enero de 1917, el Ejército licencia a Sorge y él traslada sus estudios a la Universidad de Kiel. Fue en ella en donde de manera decisiva se fortalecen las convicciones revolucionarias de Sorge. En abril de 1917, se incorpora al Partido Social-Democrático Independiente de Alemania, que condenaba el apoyo socialista a la guerra. Poco después ingresa en el recién formado Partido Comunista Alemán. A principios de 1919 se traslada a Hamburgo para terminar su tesis doctoral en Ciencias Políticas, que aprueba con éxito en agosto. En 1920 participa activamente contra el intento del Ejército de apoderarse del Gobierno: se realizan huelgas y manifestaciones.



Fracasada la experiencia de la República de Weimar, el nazismo se va a ir haciendo con el poder merced a la ayuda que le prestan los grandes industriales alemanes. Contra el régimen de Hitler —aquí caricaturizado satíricamente por Grosz—, Sorge emplea el arma de su habilidad e inteligencia en los servicios de espionaje.

Algún tiempo después, comienza a trabajar en los distritos mineros del Ruhr. Su ocupación es escribir en «La Voz de los Mineros». En mayo de 1921 se casa con Christiane, divorciada del catedrático Kurt Gerlach, amigo de Sorge. En 1921, Sorge aparece como uno de los 41 delegados de la organización regional del P. C. alemán de la zona Renania-Westfalia. Luego, el Comité Central del Partido le encarga del



Utilizando todo tipo de recursos y de «dobles juegos», Sorge se gana en Tokio la plena confianza de las autoridades japonesas y de las legaciones diplomáticas alemanas. Merced a ello, vaticina sin duda hechos como el ataque nipón a Pearl Harbour, que él comunicaría a Moscú fechas antes de que se produjera el 7 de diciembre de 1941 y del que contemplamos un instante.

aparato financiero y de la formación de un instituto de investigación social.

En abril de 1924, se celebra en Francfort el noveno Congreso del P. C. alemán, declarado fuera de la ley en noviembre de 1923 por las autoridades de Weimar. El Komintern, Internacional Comunista que se disolverá en 1943, envía una importante delegación. Es en esta oportunidad cuando posiblemente Sorge es incorporado al aparato de espionaje de la I. C. Un año después, él y su esposa se trasladan a Moscú. En dicha ciudad funciona la I. C. —no es posible hacerlo en otro país fuera de la URSS—, y, según periódicos soviéticos, Sorge ingresa en el P. C. de la Unión Soviética en marzo de 1925 con el número 0049927.

En 1929 —de acuerdo con varias fuentes— parte al Lejano Oriente, con pasaporte alemán. Tiene dos contratos mediante los cuales se convierte en periodista independiente, y lleva cartas de recomendación de alemanes para el cónsul de este país en Shanghai. Allí conecta con el Ejército comunista chino. En 1933, vuelve a Moscú.

MISION EN TOKIO

En esa misma fecha es destinado a Tokio. Los soviéticos temen un acuerdo alemán-nipón, y ser atacados simultáneamente por el oeste y el este.

Viaja a Alemania y, desde allí, a Francia y los Estados Unidos. Llega a Yokohama el 6 de septiembre de 1933. Toma una habitación en el Hotel Sanno. En la primera salida se dirige a la Embajada alemana. Al siguiente día visitará a Amau Eiji, director del Departamento de Información del ministerio de Asuntos Exteriores japonés, a través de quien conoce a los periodistas más notables de la ciudad. De todas maneras, Sorge debe haber sospechado que sus movimientos serían observados por la Policía, actitud habitual de los órganos de seguridad del Japón en relación a los extranjeros, lo que le obliga a demorar el comienzo de su actividad. No intenta desarrollar una tarea de espionaje profunda hasta ambientarse en Japón y formar un grupo de colaboradores. Comienza formando una biblioteca con más de mil volúmenes, que le permiten tener un cuadro general de la situación social y política japonesa.

A principios de octubre está ya en condiciones de establecer contacto con su operador de radio, «Bernhard», a quien había conocido en Berlín. El tercer miembro del círculo sería el yugoslavo Branko Vukelic. Luego se van incorporando otros agentes y contactos. Uno de los colaboradores más importante sería el japonés Osaka, un activista antifascista. Por supuesto, la red no tiene ningún tipo de relación con la Embajada soviética, por razones de seguridad y para no comprometer a dicho país, empeñado en no tener que entablar simultáneamente batalla con Berlín y Tokio.

A fines de 1933, llega a Tokio el nuevo embajador alemán, doctor Herbert von Dirksen, que con anterioridad había sido embajador en la URSS. Desde el punto de vista de Sorge, la misión primordial de Dirksen consiste en dirigir las relaciones germano-japonesas por un curso hostil a la Unión Soviética. El hecho de que en 1933 Japón y Alemania hubiesen abandonado la Sociedad de Naciones estableció un lazo entre ambos Estados, que se fortalecía por la hostilidad compartida contra el comunismo. Así, Sorge se convierte en el agente clave. Deberá informar sobre los planes japoneses y la política de Berlín en Japón. Cumplirá impecablemente con su misión.

En la primavera de 1934, el problema primordial que Sorge habría de investigar —las intenciones japonesas hacia la URSS— tenía importancia especial, ya que, durante el invierno, las relaciones entre ambos países habían sido muy tensas, sin lograrse ningún progreso en las conversaciones que se efectuaron para tratar del futuro del Ferrocarril del Este de China, controlado por los soviéticos. Estaba claro que Japón intentaría comprar la línea o tomarla por las armas. Para la mayor parte de los agregados militares en Tokio, el conflicto militar soviético-japonés resultaba probable ya en 1935. Sorge, a través de un análisis minucioso de la situación política en Japón y sus posibles proyectos, llega a la conclusión que el conflicto no estallará. Sorge no es un espía de historietas. No abre cajas de seguridad a la medianoche, o pone grabadores en floreros, o asesina con venenos ocultos en lapiceras. Es un político estudioso y objetivo.

JAPON: AL ROJO VIVO

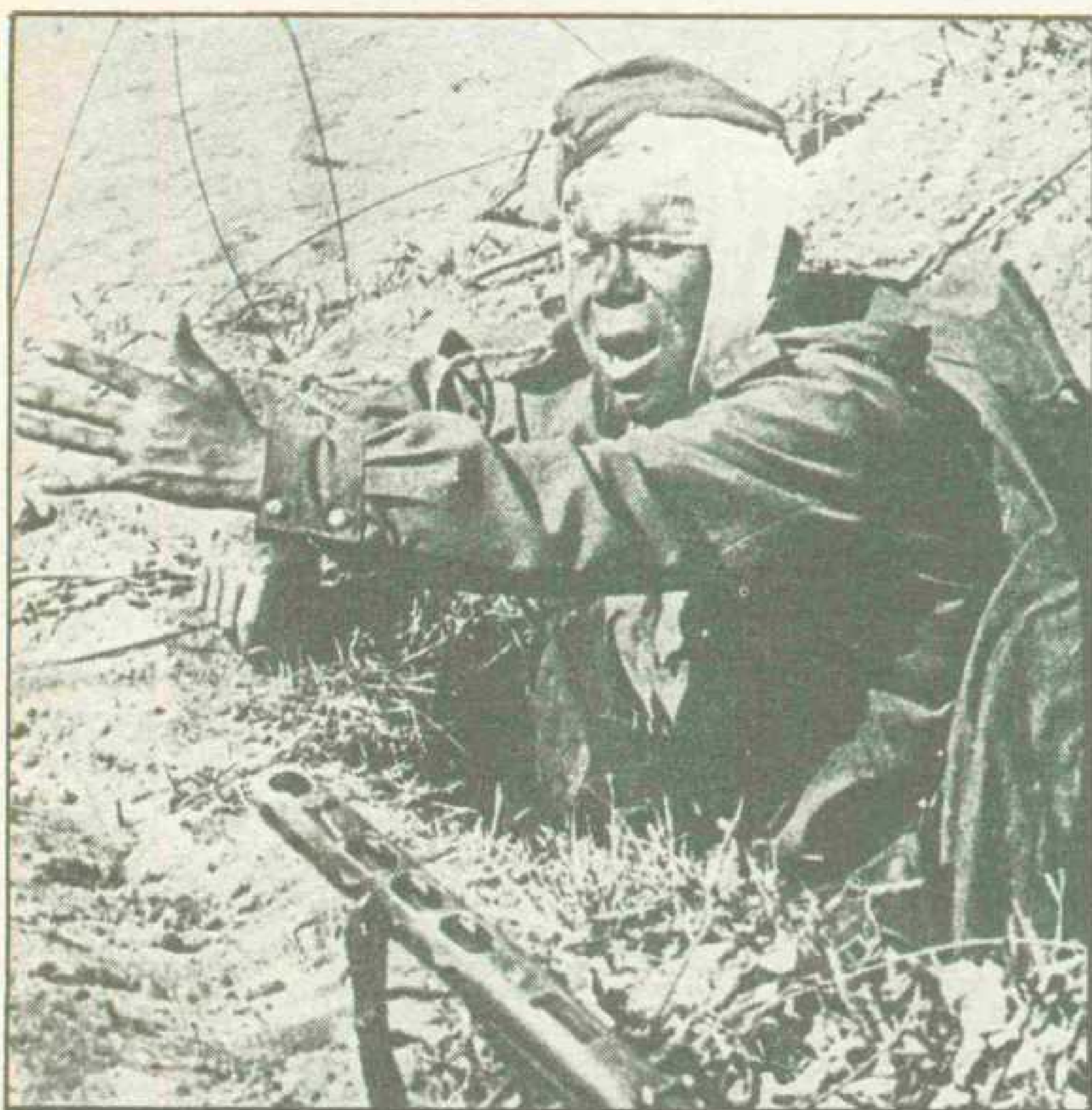
En 1935 visita Moscú. Se celebra el séptimo Congreso de la Internacional Comunista, al cual no asistirá por cuestión de seguridad. Antes de fin de año retorna a Tokio, a un Japón ya menos tranquilo. El asesinato de Nagata, ministro de la Guerra, abre una nueva etapa. Cuando el asesino es juzgado, éste lamenta no haber matado al ministro de un solo sablazo, como lo recomienda la tradición. El presidente del Tribunal permite que el acusado aparezca como un patriota desinteresado. Lo que sucede, y Sorge sigue el proceso, es que Japón se está fascistizando y los sectores guerreristas se fortalecen. El 26 de febrero, se produce un alzamiento denominado «Ni Ni Roku Jiken». Mil cuatrocientos soldados salieron de los cuarteles al mando de jóvenes oficiales, asesinando a dos ex-jefes de Gobierno. El primer ministro logra, sin embargo, escapar con vida. Los amotinados declaran haber actuado así por deber hacia el Emperador, pero están influenciados por el libro «Bosquejo para la Reconstrucción del Japón», que si bien defiende al Emperador, propone un Estado socializante.

La derrota de los jóvenes oficiales y soldados plantea a la clase gobernante japonesa la urgencia de solucionar las contradicciones que estallan en el país. Ante ellas, parece tener dos caminos: emprender reformas sociales, o llevar adelante una agresiva política de expansión. El Gobierno opta por este segundo camino. Los generales más reaccionarios se consolidan. Sorge establece con precisión que la maquinaria se dirige hacia China y pronostica un largo conflicto chino-japonés. No se equivoca.

En 1938, viaja a Hong Kong y entrega a un correo informes secretos que ha venido acumulando. Es tan sutil su trabajo que el mismo embajador alemán le envía a Manila con el mismo propósito: llevar documentación reservada. Dos años más tarde, en 1940, al ingresar en la Asociación de Prensa del Partido Nazi en Tokio, completa una imagen apropiada ante los hitlerianos. Durante ocho años, el círculo Sorge puede operar con impunidad, con una sola excepción: los expertos japoneses en comunicaciones interceptan mensajes en una oportunidad, pero no pueden identificarlos.



Objetivo fundamental de la labor de espionaje de Sorge fue el detectar cuándo los alemanes iban a ocupar la Unión Soviética. Y, pese a la desconfianza de Stalin sobre los informes que venían de Tokio, él tampoco falló en este trabajo, adelantando con tiempo suficiente la llegada de imágenes como la que reproducimos.



Cuando Tokio esperaba de un momento a otro la caída de Moscú en poder de los alemanes, quienes aseguraban su entrada inmediata en la capital soviética, el heroísmo desplegado en la defensa por los soldados de la URSS —simbolizado por este resistente— haría fracasar los ambiciosos planes de Hitler.

Cuando en 1939 se intensifican las relaciones entre Alemania y Japón, Sorge informa a Moscú que están considerando en primer lugar la guerra con Gran Bretaña, y no con la URSS. Esta información influye en la decisión de Moscú de empeñarse en postergar la guerra con Alemania. Los soviéticos firmarán el Pacto de no agresión con Hitler en agosto de 1939, logrando retrasar la guerra durante veintiún meses.

En mayo de 1941, Sorge visita Shanghai para estudiar la actitud hacia la mediación norteamericana de las autoridades japonesas en China. El embajador alemán le ruega que le informe, ya que él no puede examinar el asunto desde Japón. Hay que tener en cuenta que Alemania y Japón, aunque aliadas, no siempre coinciden. Aunque parezca insólito, Sorge viaja como mensajero de la Embajada alemana y con pase diplomático otorgado por el ministerio de Asuntos Exteriores japonés, para llevar despachos al cónsul alemán en Shanghai. Sorge ha logrado colocarse en una posición envidiable. Desde ella puede vaticinar sin dudar. Asegura a Moscú que las conversaciones norteamericano-japonesas fracasarán. Ocho meses después, se produce el ataque a Pearl Harbour.

EL ATAQUE A LA URSS

Desde abril de 1941, Sorge tiene la certeza de que Berlín ya tiene decidida la fecha del ataque a la Unión Soviética. Informa que de 170 a 190 Divisiones han sido concentradas en el frente oriental europeo. En mayo sabe la fecha exacta de la invasión: 22 de junio de 1941. Moscú parece no creerle y Stalin desconfía de la información proveniente de Tokio.

Al producirse la invasión, Alemania presiona al Japón para que se sume al ataque, pero la Marina nipona está interesada en el sur. Sorge lo deduce con exactitud, y los soviéticos pueden trasladar tropas apostadas en el este, en el lago Baikal, a occidente.

En agosto de 1941, Tokio espera la caída de Moscú en poder de los alemanes. Berlín se lo asegura: «El domingo entramos en Moscú». Pero la heroica resistencia soviética desanima al Estado Mayor nipón. Sorge informa que la resistencia soviética desalienta a Tokio. En diciembre se puede afirmar que la capital soviética ya no corre peligro.

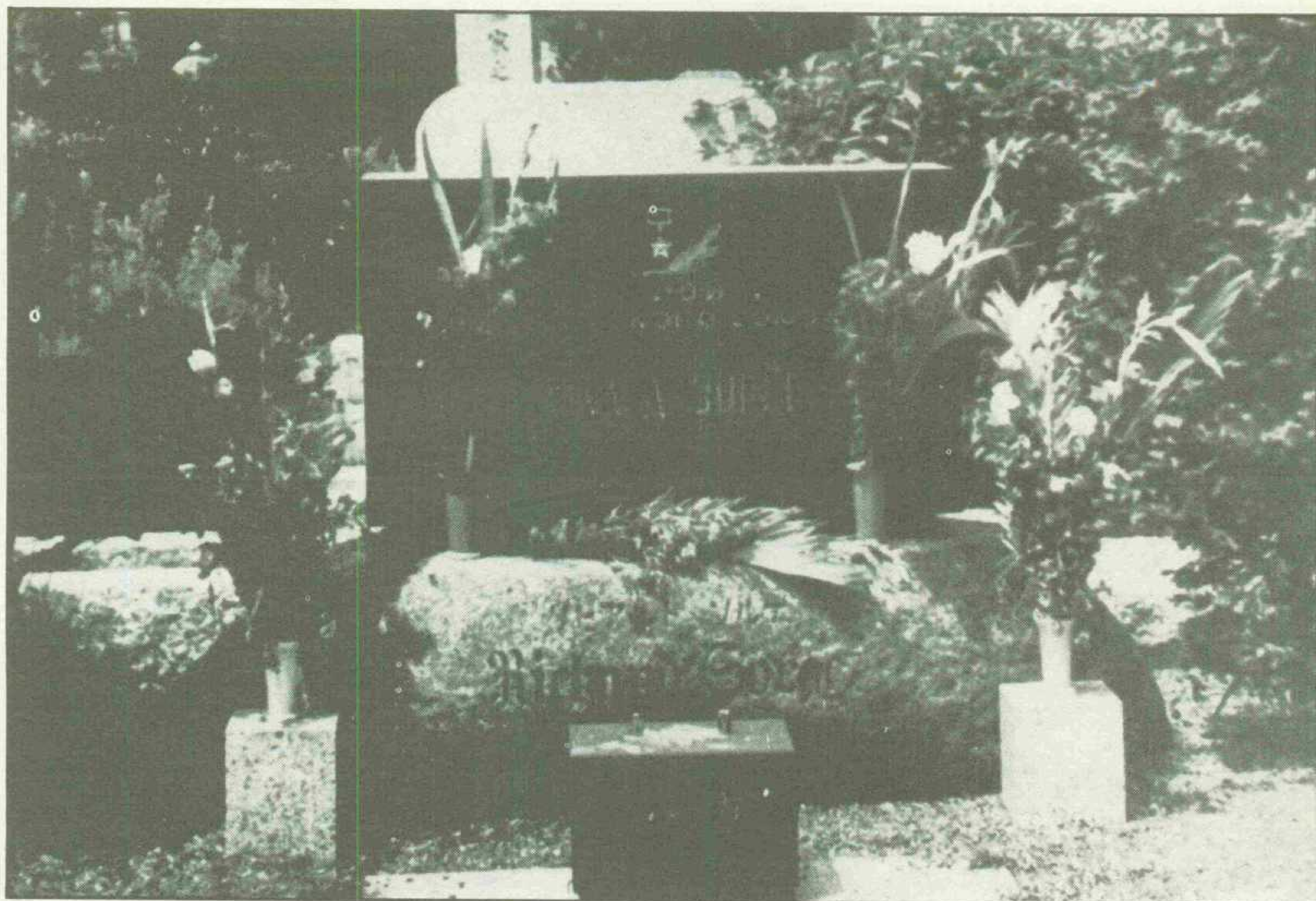
LA DETENCION

La detención de dos miembros japoneses del grupo Sorge, el matrimonio Kitabayashi, el 18 de septiembre de 1941, permite su liquidación. En pijama y zapatillas, Sorge es detenido por la Policía en la mañana del sábado 18 de octubre. La visita de un funcionario alemán en su casa precipita el procedimiento. Primero es conducido a la comisaría de Toriizaka y, horas después, a la cárcel Sugamo.

No hay duda de que es torturado. En esto coinciden diversas fuentes. Se trata, además, de un procedimiento habitual de la Policía japonesa de la época. Es común que los detenidos mueran incluso a causa de las mismas torturas. En 1940, por ejemplo, un corresponsal de la Agencia Reuter fue torturado hasta morir. En 1933, habían ya corrido el mismo destino el novelista Kobayashi Tajiki y el dirigente marxista Noro Eitaro. Y en este caso se hallan ante

Uno de los documentos más decisivos enviados por Sorge a Moscú, sería el microfilm que contenía los telegramas que el canciller alemán Von Ribbentrop —en la foto— remitiera al general Ott, embajador nazi en Japón. Gracias a informaciones como ésta, la URSS pudo conocer anticipadamente la estrategia con que el Eje quería conducir la II Guerra Mundial.





Tumba de Richard Sorge (ahorcado el 7 de noviembre de 1944), situada en el tranquilo cementerio japonés de Tama. Allí serían depositados los restos del famoso espía por su última compañera, Hanako-San. Y el 6 de noviembre de 1964, el Soviet Supremo de la URSS condecoraría póstumamente a Sorge con el título de «Héroe de la Unión Soviética».

el hombre que ha logrado arrancarles los más altos secretos.

Durante un período de ocho meses y medio, desde septiembre de 1941 hasta junio del 42, son detenidos treinta y cinco hombres y mujeres. Se los juzga a puerta cerrada. El catedrático Ikoma recuerda, después de finalizada la guerra, que le comentó a Sorge la derrota nazi en Stalingrado (Ikoma era el intérprete del juez Nakamura y del procurador). Sorge festeja la victoria soviética y llega a pensar en la posibilidad de un canje.

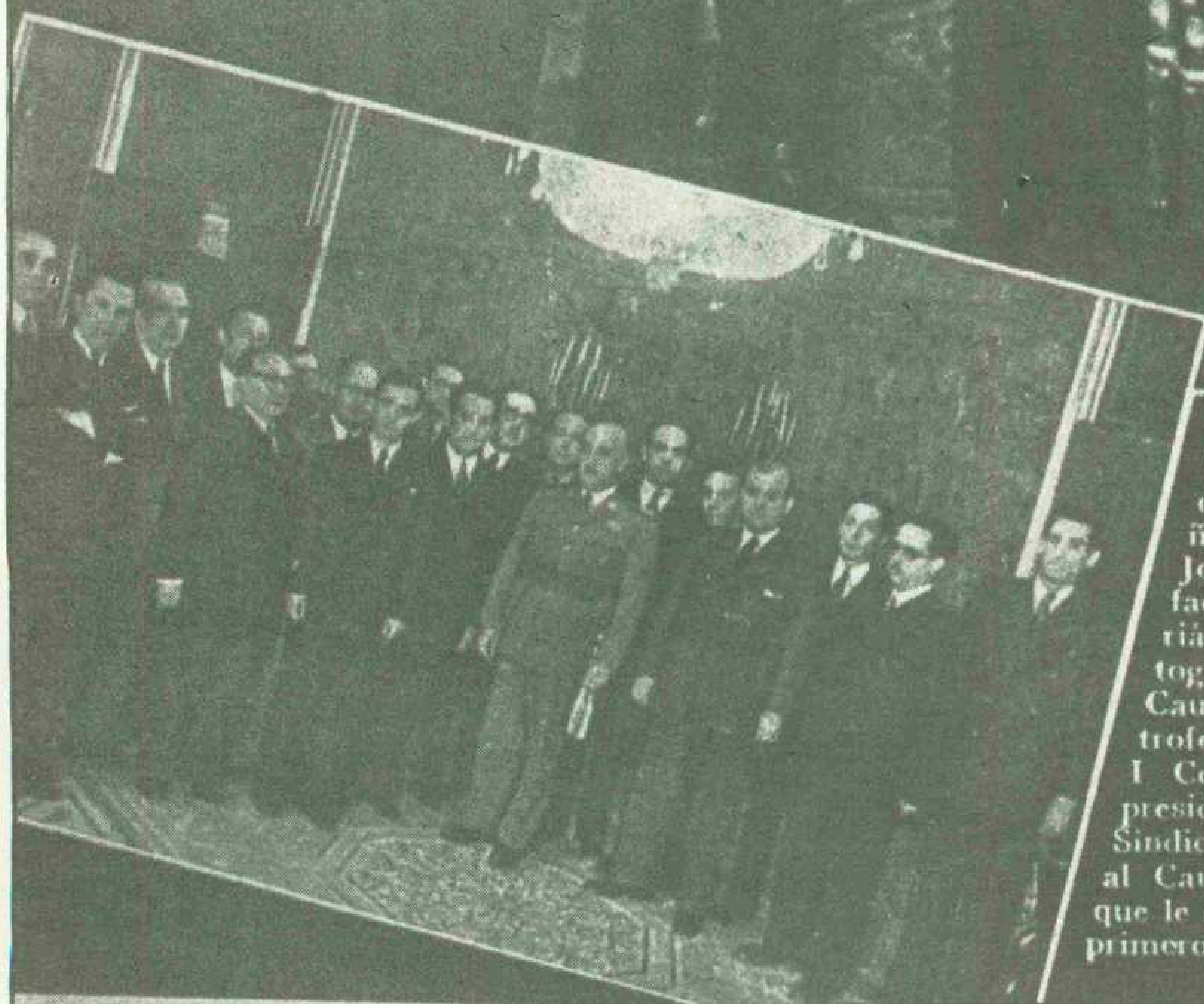
El 29 de septiembre de 1943, el Tribunal del Distrito de Tokio le sentencia a muerte. Según el escueto informe oficial, «Sorge se condujo con compostura hasta el lugar de la ejecución». Fue ahorcado a las 10,20 del 7 de noviembre de 1944, en el 27 aniversario de la Revolución rusa. El 6 de noviembre de 1964, el Soviet Supremo de la URSS, parlamento nacional de este país, le condecora póstumamente con el título de «Héroe de la Unión Soviética».

SU TUMBA

Poco después del encarcelamiento de Sorge, es detenida Hanako-san, con quien mantenía relaciones amorosas. Es dejada en libertad poco después y, en 1943, se la detiene nuevamente cinco días. Pero no comprueban que esté involucrada en actividades de espionaje.

Después de la guerra, Hanako-san decide recuperar los restos de Sorge. Están enterrados en el cementerio de Zoshigaya, perteneciente a la cárcel. En la sepultura se había colocado una humilde señal de madera, pero alguien se la llevó, posiblemente para utilizarla en la posguerra como combustible familiar, con lo que se pierde el paradero de los restos. Hanako-san se pone entonces en contacto con Asanuma Sumiji, el abogado que defendió a Sorge, y durante dos años insiste ante las autoridades de la cárcel. Se descubre por fin el ataúd en una sección reservada a los vagabundos sin hogar. Sólo se conservaba el esqueleto. El gran cráneo y los huesos pertenecen a un extranjero, y los huesos de una pierna presentaban marcas claras de las heridas de guerra de Sorge. Con los empastes de oro de los dientes, Hanako-san se hizo un anillo, que lleva desde entonces. Hizo trasladar el ataúd al tranquilo cementerio de Tama, en las afueras de la ciudad, y colocó la siguiente inscripción: **«Aquí descansa un valiente guerrero que consagró la vida a luchar contra la guerra y en favor de la paz en el mundo». ■ H. A.**

EN EL PALACIO DE EL PARDO



Ayer estuvieron en el Palacio de El Pardo, acompañados del jefe del Sindicato Nacional del Espectáculo, señor Jato Miranda, los señores don José Luis Saénz de Heredia, D. Rafael Gil, D. Antonio Román y D. Florián Rey, primeros premios de Cinematografía Nacional, a quienes hizo el Caudillo entrega de los correspondientes trofeos. — La Comisión Ejecutiva del I Congreso Nacional de Trabajadores, presidida por el delegado nacional de Sindicatos, Sr. Sanz Orrio, visitó también al Caudillo para entregarle el pergamino que le dedican los obreros, nombrándole el primero y más eficaz de los trabajadores de España. (Fotos Zegri.)

(«ABC», 8-V-1947.)

Valencia tributa al Caudillo un apoteósico recibimiento

"ESPAÑA SERA GRANDE, NO POR LOS DE FUERA, SINO POR LOS DE DENTRO", DIJO EL GENERALISIMO EN LA ALOCUCION QUE PRONUNCIO DESDE EL BALCON DEL AYUNTAMIENTO VALENCIANO

Más de 100.000 personas le aclamaron con delirante entusiasmo a su llegada a la capital levantina

Su Excelencia se detuvo en el pantano de Alarcón, donde inspeccionó detenidamente todas las obras

TODOS LOS PUEBLOS DEL TRAYECTO RIVALIZARON EN SUS DEMOSTRACIONES DE AFECTO Y ADHESION AL JEFE DEL ESTADO

El plan Truman de ayuda a Grecia y Turquía, aprobado

LA CAMARA DE REPRESENTANTES HA DADO SU AUTORIZACION

El Banco Mundial concede a Francia 250 millones de dólares

WASHINGTON, 9. (Urgente.)—La Cámara de Representantes ha

Imponente manifestación del hambre en Hamburgo

EN UN CARTELON SE LEIA: "DADNOS PAN O FERETROS"

Un jefe sindicalista dijo: "El sufrimiento humano tiene límites y ya los hemos alcanzado"

Las autoridades de Sajonia castigarán con pena de muerte el mercado negro

HAMBURGO, 9.—Centenares de miles de alemanes desfilaron hoy ... que últimamente ha venido siendo de 750 calorías, es decir, de

Alerta militar en el Brasil

Las autoridades mantienen contacto con todas las regiones, en previsión de cualquier contingencia

El Presidente Dutra se dispone a impedir todo intento de reorganización comunista

RIO DE JANEIRO, 9.—Las au-

(«Ya», 10-V-1947.)

FRANCO, COMO EL CID

VALENCIA, 10. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal, Sabino Alonso Fueyo.)—Pocas veces, quizá, en la vida práctica de los pueblos se habrá armonizado tan inteligentemente la pasión popular del instante y el culto al caudillaje como esta vez en Valencia. Desde que Franco pisó la primera tierra valenciana hasta que llegó a la ciudad —bien entrada ya la tarde— todos los pueblos del trayecto se pusieron en pie para aclamarle. La distancia de 165 kilómetros se cubrió entre vítores constantes de unas 50.000 personas que dieron guardia ciudadana, en filas interminables de

Valencia rinde fervoroso homenaje de despedida al Caudillo

A bordo del crucero "Miguel de Cervantes", buque insignia de la escuadra, el Jefe del Estado se dirige a Palma de Mallorca

SU EXCELENCIA VISITO AYER EL PANTANO DE BENAGEBER, Y FUE OBJETO DE INCESANTES ACLAMACIONES DURANTE EL TRAYECTO

LA PRESA EMBALSARA 60 MILLONES DE METROS CUBICOS DE AGUA Y PODRA REGAR TODA LA VEGA VALENCIANA

60 millones de metros cúbicos de agua podrá embalsar el pantano

Donativo de 15.000 pesetas para obras de caridad

Visita al pantano del Generalísimo

Apoteósico recibimiento de los trabajadores

VALENCIA CLAMA SU ADIOS A FRANCO

Apremiante llamamiento de Auriol a los labradores

Les pide que entreguen pronto todo su trigo

Han sido requisadas nuevas fábricas de harinas y se anuncian más conflictos obreros

PARIS, 14.—El Presidente de la República francesa, Auriol, ha dirigido por radio un llamamiento a los labradores para que entreguen el trigo al mercado, con el fin de vencer la actual escasez de pan. ...—EFE.

Molinos requisados

PARIS, 14.—Más molinos han sido requisados por el Gobierno, en un esfuerzo de mantener el racionamiento del pan ...

Los EE. UU. envían trigo para remediar la crisis alemana

Se necesitan 450.000 toneladas de víveres para los tres próximos meses

En Londres no se llega a ninguna solución y se abrigan pocas esperanzas de eliminar el déficit

EL DESCONTENTO DE LOS ALEMANES ESTA LLEGANDO AL PUNTO CRITICO

WASHINGTON, 14.—Durante los siete días próximos saldrán de puertos del este de los Estados Unidos dos buques diarios, con 10.000 toneladas de trigo cada uno, para el envío a Alemania ...—EFE.

Necesidades mínimas

BERLIN, 14.— ...

No dan solución en Londres

LONDRES, 14.— ...—EFE.

Descontento general

HERFORD (Westfalia), 14.—

Berrendero ganó la tercera etapa de la Vuelta a España

DELIO CONTINUA EN CABEZA

Esta tarde saldrá la procesión de San Isidro Labrador

Ayer fué entronizada la imagen del santo en el Instituto de Colonización

Presidió el ministro de Agricultura y actuó en la ceremonia el obispo de Madrid-Alcalá

(«Ya», 15-V-1947.)

APOTEOSICO RECIBIMIENTO AL CAUDILLO EN PALMA DE MALLORCA

SU EXCELENCIA REALIZO LA TRAVESIA DESDE VALENCIA EN EL CRUCERO "MIGUEL DE CERVANTES", BUQUE INSIGNIA DE LA ESCUADRA

En la ciudad de Inca inauguró un grupo de 31 viviendas protegidas y por la tarde presidió en Palma el solemne traslado a la catedral de los restos mortales de Jaime II y Jaime III

Al desfilar el Generalísimo a pie y sin escolta por las calles céntricas, se desbordó el entusiasmo irrefrenable de los mallorquines

"Tenemos una mala herencia de más de un siglo de abandono, que hemos de vencer a fuerza de sacrificios y trabajos", afirmó el Jefe del Estado en su discurso a la guarnición del archipiélago

La próxima conferencia de Londres será de excepcional importancia

Bevin dice que si fracasa nadie podrá profetizar la marcha del mundo

DEBE DEJARSE QUE ALEMANIA EQUILIBRE SU ECONOMIA, MAS NO QUE LLEGUE OTRA VEZ A SER UN PELIGRO

LONDRES, 15. — Como estaba anunciado, en las primeras horas | pale exageradamente, de modo que pueda llegar a ser un peligro pa-

El ministro de Educación inaugura en León la Facultad de Veterinaria

"España predica un hondo sentido cristiano de relaciones que dignifique al Universo", dijo en su discurso el señor Ibáñez Martín

Con gran solemnidad se celebra la fiesta del Santo Patrono de Madrid, San Isidro Labrador

El ministro de Agricultura presidió la función religiosa de la catedral, oficiada por el obispo de la diócesis

La Hermandad de la Ciudad y el Campo hizo

(«Ya», 16-V-1947.)

campesinos y obreros, cuya presencia definió con precisión la actitud de nuestro pueblo ante una política de realidades.

Ya queda atrás el homenaje de la primera hora en el puerto de Contreras —límite de la provincia—, con 80 bandas de música y 3.000 palomas en vuelo, mientras caía sobre la carretera una lluvia de flores. Valencia desborda ahora sus entusiasmos y es una multitud enfervorizada la que llega hasta el mismo coche del Caudillo, en interminable manifestación de júbilo. La ciudad le abre sus puertas y su corazón.

«A vuestro entusiasmo respondo con mi confianza; a vuestra lealtad, con la mía; a vuestra obediencia, con mi mando», decía el Caudillo con palabras entrecortadas por la emoción. Pero la muchedumbre apenas le dejó hablar, entre gritos patrióticos y vivas frenéticos. Exaltaba en aquel instante al libertador del pueblo español, al Generalísimo victorioso que un día redimió a esta tierra del terror marxista e hizo prosperar en orden sus fuentes de riqueza y sus sentimientos católicos. Porque si el Cid supo conquistar Valencia para Castilla, Franco la ha recobrado definitivamente para la gloria de España.

(«Ya», 11-V-1947.)

Impresionante recibimiento al Caudillo en Barcelona

Las grandes avenidas de la ciudad aparecieron cuajadas de banderines, gallardetes e inscripciones patrióticas de salutación al salvador de España

Durante todo el largo recorrido, desde el muelle al palacio de Pedralbes. el Jefe del Estado recibió la entusiasta adhesión del pueblo barcelonés

España se opuso a la ocupación alemana de la Península

Ante esta actitud y el miedo a las guerrillas, Hitler abandonó su plan de invasión en 1943

El representante de la Argentina en la O. N. U., don José Arce, en Madrid

CLAUSURA DE LA SEGUNDA SEMANA DE DERECHO CANONICO

"Felicito a España por la creación de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, tan trascendental en el actual momento del mundo", dijo monseñor Cicognani

(«Ya», 18-V-1947.)

La Cataluña genuina y auténtica, ante el Caudillo

BARCELONA, 24. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal, Antonio Martínez Tomás.)—Para que Franco tuviese el contacto definitivo, absoluto y vital con todo lo que en Barcelona es una realidad viva, una fuerza eficiente y una actividad productora, el palacio de la vieja Lonja del Mar ha ofrecido el marco maravilloso de su sala gótica. Tenía que ser, precisamente, en esta bella y prestigiosa sala, en la que la tradición marítima y mercantil de la ciudad conquistó con su esfuerzo los mejores blasones, donde se celebrase la segunda conjunción de Franco y Barcelona, a semejanza de aquellas nupcias fabulosas que los Dux venecianos celebraban con el mar. Así también, Franco ha reunido en este salón de piedras venerables cuanto hoy representa en Cataluña una fuerza creadora, cerca de 1.000 personas destacadas y relevantes por sus servicios diarios, abnegados y esforzados a la Patria y a la ciudad. En comunión estrecha y fraternal con esta multitud de elementos representativos, reunidos con ocasión del

banquete que le ofrecían las entidades económicas, Franco habrá sentido como nunca el contacto palpitante de la Cataluña genuina, auténtica y real, la cual le ha hecho objeto de las más fervorosas, entusiastas y unánimes ovaciones que se le han tributado desde que pisó tierra catalana. Franco ha deslumbrado a su auditorio con un discurso lleno de lucidez, en el que pasó revista a los más candentes problemas industriales y económicos, resumiendo en admirable síntesis el panorama de la España productora, de la España dinámica y vital que va resurgiendo, llena de juventud, al conjunto de su verbo profético y de la obra reconstructora del nuevo Estado.

Durante mucho tiempo se guardará memoria en Barcelona de este banquete suntuoso, simbólico y ritual, que sirvió para que Franco conviviera con la más genuina representación de Cataluña. Fiesta memorable en su profundo sentido de homenaje al Caudillo, y también por lo que tiene de expresión, del amor de Franco hacia esta laboriosa región, sin la cual, como dijera José Antonio, España no sería España en su sentido histórico, transcendente y total.

Antes del banquete de la Lonja, Franco visitó dos instituciones fundamentales barcelonesas, pilares esenciales en las tareas de la reconstrucción nacional. Una de ellas, La Maquinista Terrestre y Marítima, en la que 3.000 obreros trabajan en las más perfectas realizaciones de la industria metalúrgica, de la que son el mejor ejemplo la serie magnífica de las locomotoras «Santa Fe». La otra obra visitada es la zona franca, en la que van a realizarse inmediatamente obras por valor de 130 millones de pesetas.

Muchedumbres de obreros detuvieron sus brazos vigorosos para aplaudir a Franco, mientras el Caudillo recorría las naves grandiosas y solemnes, conmovido por el himno trémulo y fervoroso del trabajo. A este aplauso ardoroso de la masa trabajadora se sumaba hoy con espontáneo impulso el de toda la ciudad sin excepción alguna, conmovida hasta lo más profundo al conocer el acuerdo adoptado por el Consejo de Ministros consistente en proceder a la inmediata realización de los enlaces ferroviarios y de los accesos por carretera que necesita Barcelona, obras indispensables para que la gran urbe mediterránea pueda alcanzar la amplia y esplendorosa expansión marcada en los proyectos municipales de la «Gran Barcelona».

(«Ya, 25-V-1947.)

TRIUNFAL RECIBIMIENTO AL CAUDILLO EN MANRESA

EL GENERALISIMO ASISTIO A UN TEDEUM EN LA SEO Y VISITO DESPUES UNA FABRICA TEXTIL Y LA DE PIRELLI

EN LA SANTA CUEVA RECIBIO LA INSIGNIA DE ORO DEL PERSEVERANTE

"Yo espero que esta gran obra social que mi Gobierno impulsa vuelva a los ayer equivocados, por el camino de lo social, a la Casa de Dios", dijo Franco a los padres benedictinos durante su visita al monasterio de Montserrat

NITTI ha fracasado hasta ahora

Parece que ello se debe a exigencias de los pequeños partidos de izquierdas

Es posible que se intente

Yugoslavia, principal acusada de intervención en Grecia

Los rusos culpan de lo ocurrido al régimen monárquico de Atenas

"LA MINORIA ESLAVOMACEDONIA HA SIDO PERSEGUIDA POR LOS GRIEGOS", DICEN LOS DELEGADOS NORTEAMERICANOS

Sale para Turquía la misión norteamericana

INVESTIGARA LAS NECESIDADES MILITARES DEL PAIS

Wallace cree que el capitalismo y el

(«Ya», 21-V-1947.)

Manifestación popular sin precedentes

BARCELONA, 28. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal Antonio Martínez Tomás.)—Durante muchos años quedará el recuerdo del día de hoy en Barcelona. Nunca hasta ahora se había llegado a una exaltación popular tan delirante, a un alarde tan prolongado, entusiasta y espontáneo de adhesión y de fervor hacia el Caudillo. Sería inútil buscar antecedentes. No se recuerda, ni retrocediendo mucho en el tiempo, nada que se parezca a este descomunal desbordamiento de la muchedumbre, que invadió el escenario de olímpica grandeza del parque y de la montaña de Montjuich sin otra ambición que la de aplaudir y vitorear con entusiasmo a Franco, que, al propio tiempo que Caudillo de España, era hoy el paladín y el hijo predilecto de Cataluña. Se recuerdan en Barcelona manifestaciones populares gigantescas. Al mismo

Entusiástico recibimiento al Jefe del Estado en Sabadell y Tarrasa

Entre las aclamaciones del vecindario, Su Excelencia recorrió detenidamente varios establecimientos fabriles e industriales

Desde el Ayuntamiento de Sabadell, el Caudillo insistió sobre la necesidad de cumplir la consigna de "Producir, producir y producir"

"Con la fe de los españoles, con su unión, con la solidaridad fraterna cristiana entre todas las clases sociales, llevaremos a España por el camino de su grandeza", afirmó Su Excelencia al vecindario de Tarrasa

HOY SE CELEBRARA ANTE EL GENERALISIMO UN MAGNO DESFILE MILITAR EN EL PASEO DE GRACIA, DE LA CIUDAD CONDAL

Visita a Sabadell



El Caudillo recibe, desde el balcón del Ayuntamiento de Manresa, la fervorosa adhesión del laborioso pueblo catalán. (Foto Ortiz.)

Acuerdo económico entre las potencias occidentales de ocupación

SE INTENSIFICARA EL COMERCIO ENTRE LAS DIVERSAS ZONAS

Están llegando a Bremen dos barcos diarios cargados de víveres

PARIS, 21.—El ministerio de Asuntos Exteriores anuncia que se ha llegado a un acuerdo entre Francia, los Estados Unidos y la Gran Bretaña para aumentar el comercio entre las zonas de ocupación en Alemania de esos países. También se ha logrado un acuerdo sobre los pagos entre Francia y las zonas angloamericanas fusionadas.

Los negociadores han sido Hervé Alphand, por Francia; E. A. Seal, por Inglaterra, y D. Humphrey, por Estados Unidos.—EFE.

Empiezan a llegar víveres

BERLIN, 21.—Las autoridades portuarias alemanas de Bremen anuncian que diariamente ya llegan a este puerto dos barcos con víveres para la población civil alemana. Los obreros descargan rápidamente la mercancía, que es transportada inmediatamente a los lugares donde la escasez de víveres reviste peores caracteres.—EFE.

Más actos de protesta

Huelgas y motines EN FRANCIA

El Gobierno se ha reunido para estudiar las exigencias obreras

Ha sido rechazada la demanda-ultimátum de los empleados del gas y electricidad

PARIS, 21.—Bajo la presidencia del Jefe del Estado, Vincent Auriol, se reunió esta mañana el Gobierno francés. Fué examinada la situación interior del país creada por las numerosas huelgas que han estallado en los días pasados y por las manifestaciones públicas contra el control oficial de la vida económica nacional.

El jefe del Gobierno, Ramadier, y los ministros de Trabajo y Producción Industrial, han vuelto a estudiar esta tarde las demandas de aumento de salarios presentadas con carácter de ultimátum por los trabajadores del gas y electricidad. Finalmente, dicha petición fué rechazada.

En todo el país

La ciudad de Dijon fué anoche escenario de un motín, en el que 3.000 tenderos, industriales, agentes y viajantes asaltaron las oficinas del Gobierno para el control y distribución de la producción; quemaron los archivos y destrozaron los cupones de abastecimiento, así como los muebles y otros enseres. La Policía resultó impotente para contener a la muchedumbre.

En el departamento del Loira y Garona también se produjeron disturbios, y hubo manifestaciones contra el actual sistema de control económico. Los funcionarios del Gobierno fueron expulsados de sus despachos.

En todo el país han estallado huelgas esporádicas. La última ha sido en una imprenta comercial mañana violentamente contra una orden dictada anoche para que en la recogida de pan se utilizasen los cupones de la grasa. Dicha orden pretendía evitar así la uti-

Sigue en 4.ª página

El italiano Adriano ganó la etapa de ayer de la Vuelta a España

Se corrió a poca velocidad por el fuerte viento en contra

Perón dirige a sus partidarios un llamamiento a la unidad

Argentina—dijo en Concordia—ha conseguido un nivel económico sin precedentes

El Presidente se reúne con su colega brasileño en la frontera

CONCORDIA (Argentina), 21.—Desde esta ciudad, en la provincia de Entre Ríos, el Presidente Perón ha hecho un primer llamamiento enérgico a su partido en el sentido de que "evite las luchas pútridas y suicidas".

En un discurso que difundió la radio por todo el país, Perón definió las posiciones internacional, social y económica de la Argentina a los ocho meses de subir al Poder.

Al tratar de la situación económica, dijo que se ha librado "una gran batalla para recuperar la riqueza nacional, que había venido vendiendo hasta ahora la oligarquía al capital extranjero", y pi-

Sigue en 4.ª página

La Exposición del Libro Español en Roma ha sido muy elogiada

(«Ya», 22-V-1947.)

Franco se le habían tributado excepcionales en otras ocasiones. ¡Pero qué pueden significar, tales recuerdos al lado de esta fenomenal demostración en la que participaba la urbe entera! Porque, aunque la concentración había sido llamada de productores, allí estaban cuantos tienen en Barcelona una actividad creadora: los empresarios, los técnicos, los obreros, los intelectuales, las mujeres...

Más que un hecho real parecía una fantasmagoría la visión de la muchedumbre desbordante en la maravillosa montaña del Montjuich. Medio millón, tal vez 600.000 personas, quizá más... La cifra resultaba, sin hipérbole, inconmensurable. Las avenidas y las explanadas de prodigiosa belleza de lo que fue grandioso recinto de la Exposición resultaban insuficientes para el vibrante y conmovido enjambre humano que se extendía después, como la masa unánime del mar, por la plaza de España y la amplísima avenida de José Antonio hasta alcanzar un trayecto de cerca de un kilómetro dentro de la ciudad.

De este grandioso acto se deducía un ejemplo admirable: pues si animosos y compactos los obreros se hallaban allí como el más disciplinado de los ejércitos, haciendo alarde de unidad, Franco estaba a su frente dictándoles las normas y la cifra de sus deberes sociales y de sus derechos humanos en un discurso maravilloso que es un modelo de avanzada, pero prudente, doctrina política.

¡Y cómo se entendieron el Caudillo y el pueblo! La muchedumbre siguió sus palabras con la unción con que debieron escuchar los primeros cristianos las voces apostólicas, manifestando luego su aprobación a todas las interesantes afirmaciones del Caudillo con ovaciones delirantes, estallando con estruendo de verdaderas tempestades.

Magno ejército del trabajo el que revistó Franco. Los más diestros obreros de España, los más relevantes empresarios, los técnicos que figuran en la avanzada de sus profesiones... Mujeres animosas y pizpiretas obreritas de Cataluña, que acudieron a Montjuich por docenas y docenas de millares para llevar a la gran fiesta de los productores la graciosa pincelada

Medio millón de productores catalanes reiteran su adhesión al Caudillo

"Nosotros propugnamos un Estado social eminentemente humano que, por el hecho de serlo, garantice al hombre la seguridad y los derechos inherentes a la persona humana", dijo Franco en su trascendental discurso

En el grandioso acto celebrado en el palacio nacional de Montjuich, las cuatro Diputaciones y los 1.061 Ayuntamientos de Cataluña entregaron al Generalísimo 100 artísticos álbumes con más de dos millones de firmas

DURANTE TODA LA APOTEOSICA JORNADA PATRIOTICA NO CESARON LAS ACLAMACIONES Y VITORES AL JEFE DEL ESTADO Y MILLARES DE PERSONAS LE ACLAMARON SIN CESAR A SU PASO POR LAS CALLES DE LA POBLACION

Su Santidad Pío XII mantuvo una actitud ejemplar en la guerra

Constantemente se preocupó de socorrer,

Los franceses abogan por la reapertura de la frontera

Numerosos artículos de prensa ponen de relieve los perjuicios sufridos por el país

LA CAMARA FRANCESA DE COMERCIO DE

La defensa de Turquía, esencial en el plan de Oriente Medio

Total acuerdo en las conversaciones militares

(«Ya», 29-V-1947.)

Franco, aclamado entusiásticamente en Vich y Granollers

CUARENTA Y NUEVE PUEBLOS DE LA COMARCA VICENSE RINDIERON AL JEFE DEL ESTADO UN FERVOROSO HOMENAJE DE ADHESION

EN LA CATEDRAL, EL CAUDILLO ASISTIO A UN SOLEMNE TEDEUM, OFICIADO POR EL PRELADO DE LA DIOCESIS

EN EL PALACIO DE PEDRALBES, DE REGRESO A BARCELONA, SU EXCELENCIA OFRECIO ANOCHE UNA CENA A LAS PRIMERAS AUTORIDADES DE LA CIUDAD CONDAL

La política exterior británica, aprobada por los laboristas

TURQUIA

GRAN BRETAÑA NO PUEDE ACEPTAR QUE SE CONCEDAN BASES

Solemne clausura de la Asamblea de Formación Profesional Obrera

Don Angel Herrera pronunció un importante discurso

(«Ya», 30-V-1947.)

TRABAJADOR: Tan pronto acontezca cualquier variación en el número de beneficiarios a tu cargo, comunícalo a la Delegación del INP.º Así conseguirás cobrar puntualmente el Subsidio Familiar que te corresponda y evitarás ser severamente castigado por el que abusivamente estás percibiendo.

de su alegría. Contemplando aquella muchedumbre de proporciones oceánicas, agitadas por un frenesí de patriotismo, el Caudillo se debió sentir conmovido hondamente. Ante una gigantesca concentración de productores en el Palacio Nacional del propio parque de Montjuich, todas las corporaciones provinciales y municipales de Cataluña expresaron a Franco su incondicinal adhesión en un acto lleno de sencillez y de cordialidad, que dio ocasión al gobernador civil, señor Baeza Alegría, para pronunciar un sentido y bello discurso de ofrenda. Albumes con millares de firmas le fueron entregados a Franco para atestiguar así que el amor y el respeto que le profesan en Cataluña, aunque se expresan en Barcelona con la mayor brillantez, es algo que se siente por igual hasta en los más remotos pueblecitos de la región.

(«Ya», 29-V-1947.)

El Caudillo visita la Universidad de Barcelona

LA DIPUTACION PROVINCIAL ENTREGO A SU EXCELENCIA LA MEDALLA DE LA CORPORACION

Los representantes de la prensa barcelonesa cumplimentaron al Jefe del Estado para reiterarle su fervorosa adhesión

"MI GRATITUD Y FELICITACION EN NOMBRE DE ESTAS TRES COSAS: DE LA PATRIA, DE LA VERDAD Y DEL SERVICIO", DIJO EL CAUDILLO A LOS PERIODISTAS DE BARCELONA

De Gasperi anuncia la conclusión de su labor

HOY TENDRA LA LISTA DEL GABINETE

Grave crisis política en Hungría

Ferencz Nagy, primer ministro, dimite su cargo desde Suiza, donde estaba descansando

EL ARMA DE Ingenieros celebra brillantemente la FESTIVIDAD de su Patrono,

(«Ya», 31-V-1947.)

Los universitarios catalanes, con Franco

BARCELONA, 30. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal, Antonio Martínez Tomás.)—Hoy ha sido la Universidad la que ha rendido a Franco su homenaje. El propósito era inverso, pues Franco fue a la Universidad casi de sorpresa, sin aparato alguno, pensando ser recibido solamente por sendas representaciones de las Facultades universitarias, y se encontró con toda la masa estudiantil unida, apretada en vibrante racimo, enarbolando pancartas y agitando en el aire sus pañuelos en trémulo ademán de bienvenida.

Quería Franco significar a la Universidad su devoción y su respeto. Quería decirle una vez más que confía en ella como en la más recia palanca de la Patria para los arduos empeños del presente y las grandes empresas del futuro; y quería decirle, sobre todo, que son los problemas de la cultura —de la que la Universidad es el crisol fecundo— aquellos que absorben su atención con preferencia. Todo esto, conforme a su propósito, lo dijo Franco a los estudiantes y a los profesores en un bello y luminoso discurso. Pero el acto se definió por las manifestaciones de respeto y de amor hacia Franco tributadas por los profesores y por la ardorosa y frenética adhesión de los alumnos. Basta re-

cordar lo que era la Universidad de Barcelona hace doce años, cuando la rebeldía y el separatismo se habían apoderado de su espíritu, para apreciar en toda su ingente magnitud el cambio que representaban los vítores y aplausos que se dedicaron hoy al Jefe del Estado. Antes de la Cruzada, la mayor parte de las clases se daban en la lengua vernácula, y en esta misma lengua editaban también todas las publicaciones universitarias. La tarea de expulsar de las aulas el castellano, lazo de unión entre todos los españoles, se realizaba así, aviesamente, con paciencia maligna. Entretanto, el rector y un número bastante importante de profesores se destacaban orgullosamente en todo linaje de actividades subversivas. La noche trágica del 6 de octubre, profesores de la Universidad participaron en la rebelión separatista.

Por fortuna, todo aquello se desvaneció ya como un mal sueño. Gracias a Franco, la Universidad de Barcelona ha recuperado su espíritu español y ha vuelto a ser una forja gloriosa de la cultura nacional. Consciente de lo que le debe la Universidad, se ha conmovido ante la presencia del Jefe del Estado y le ha expresado su lealtad en los términos más ardorosos, solemnes y afectivos. Sin reserva alguna, la Universidad de Barcelona es hoy augusta representación de esa entidad gloriosa que es la Universidad española, reintegrada también a su destino histórico y a su antiguo esplendor por obra del Caudillo. Porque, como ha dicho Franco esta mañana con verbo lapidario: «En las grandiosas ambiciones de España participan por igual las armas y las letras: la espada, que abre el camino, tras reñidas batallas y la Universidad, que la hace florecer en grandes concepciones.»

(«Ya», 31-V-1947.)

LA FIESTA NACIONAL ARGENTINA

Los argentinos conmemoran en el día de hoy la fecha inolvidable —25 de mayo de 1810— en que se formó en Buenos Aires la primera Junta de Gobierno independiente de España, el primer jalón de su soberanía y potestad nacionales. El general Liniers, que preparaba el regreso a la metrópoli, se puso al frente de la revolución; una revolución caldeada, dirigida y desarrollada por españoles (los criollos) que habían enraizado en el país, y que, haciendo acto ostensible de protesta contra el nuevo virrey, dieron a la rebeldía un carácter, más que político y transitorio, de definitiva secesión. Tal es, en los países coloniales, el desenlace normal e histórico de los errores que, en el ejercicio del Gobierno, cometen los delegados de la autoridad metropolitana. El movimiento secesionista fue rápidamente extendiéndose a las otras colonias exuberantes de América, mientras España se veía dolorosamente enzarzada en los negocios inextricables de Europa, y angustiosamente comprometida en la confusión y empobrecimiento interiores. Era normal que los criollos y gauchos de claro origen hispano pusieran un énfasis particular en la campaña política y militar contra nosotros. La guerra, la leva de combatientes, la tensión emocional exigían un acento vigoroso. Se cometieron entonces grandes injusticias, y después del triunfo de la Independencia la tumefacción de pasiones siguió desluciendo el prestigio de España y su gloria. No de otro

PERON Y AREILZA



El Presidente de la nación argentina, general Perón, conversa con el nuevo embajador español en Buenos Aires, tras la presentación de credenciales de don José María de Areilza. (Foto Cifra.)

(Agencia «Cifra», 28-V-1947.)



Doña Eva Duarte de Perón, esposa del presidente de la República Argentina, a la que nuestro Gobierno ha concedido la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, como demostración del afecto que siente España por aquella nación americana.

(«ABC», 25-V-1947.)

modo la tierra de Sagunto y Numancia tuvo mucho tiempo a sonrojo la colonización romana.

No es a título de vanagloria, sino de verificación objetiva de la realidad, como los españoles observamos ahora con júbilo que se han disipado casi totalmente los viejos sentimientos de encono que sirvieron para la secesión. Y no es tampoco formularia ni aparente la satisfacción con que nosotros, españoles, compartimos, en el día de la Independencia argentina, la festividad de aquel país noble, indomable, culto y próspero, donde dejamos nuestra sangre, nuestro idioma, nuestra religión y nuestra cultura. El día en que pudo remontar su vuelo, la Argentina, como todos los países de América, emprendió, sola su ruta histórica, y ella y ellos, con sus títulos y aportaciones propios, y enriqueciendo la herencia acumulada, son y deben ser, para fines elevados, *pro aris et focis*, colaboradores de la misma empresa civilizadora.

En los últimos años la efusión de sentimientos mutuos y espontáneos entre España y la Argentina —de Gobierno a Gobierno, y de pueblo a pueblo— se ha hecho más bulliciosa y reiterada en sus manifestaciones públicas. La causa de España en el extranjero tuvo en la Argentina paladines tan ilustres y eficaces como el doctor Arce. La publicación en Buenos Aires de libros españoles aparece cada día más beneficiosa para la obra cultural hispánica. Las relaciones comerciales se desarrollan e intensifican. Cunde allí y aquí el afán de conocerse y compenetrarse, y las comunicaciones se hacen más frecuentes y fáciles.

Los españoles tenemos toda clase de motivos— históricos, espirituales y materiales— para sumar en el día de hoy nuestro alborozo al de la gran nación amiga —amiga y hermana—, cuya creciente prosperidad e influencia en el concurso de naciones libres es, para nosotros, legítimo orgullo.

(«ABC», 25-V-1947.)

Eva Duarte traerá un manto para la Virgen del Puerto

HA SIDO BORDADO POR ESPAÑOLAS DE LA COLONIA DE BUENOS AIRES

Se prepara un gran recibimiento a la esposa de Perón en La Coruña

(Agencia «EFE», 27-V-1947.)

Franco tendría arrolladora mayoría en un plebiscito

Hay una gran expectación en España ante la llegada de la esposa del general Perón

Declaraciones del señor Areilza al periódico bonaerense "Democracia"

(Agencia «EFE», 17-V-1947.)

EL DOCTOR ARCE ABOGA POR LA RECONSTRUCCION DEL ALCAZAR DE TOLEDO

Hemos sido honrados por la deferencia del ilustre embajador argentino, Sr. Arce, portavoz en la O. N. U. de los sentimientos de su país hacia España, quien al regresar de su visita a Toledo en compañía del ministro de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo, nos ha hecho llegar de modo espontáneo estas emocionadas palabras:

«Martes 20 de mayo. Sr. Director de A B C. Muy señor mío: Acabo de llegar de Toledo y me resuelvo a escribirle. Como cada vez que, antes de ahora, estuve allí, traigo la impresión de las maravillas que encierra; pero, en esta oportunidad, me obsesiona, además, una idea.

He visitado el Alcázar; mejor dicho, lo que de él queda. Algunos ambientes y algunos objetos allí guardados me han permitido reconstruir el cuadro dantesco de los hechos ocurridos durante el asedio.

No sé si llegará el día en que un escritor o un poeta los inmortalice; pero, entretanto, España no puede permanecer indiferente.

¡Hay que rehacer el Alcázar! Toledo no puede subsistir con esa enorme herida sin cicatrizar. Testigo de ignominias, incendios y heroísmos, el Alcázar habrá de servir, en adelante, para que se rememoren; en su seno, las glorias y los dolores del gran pueblo español. La Historia lo exige.

Le saluda cordialmente, José Arce.»

En la vibración de estas líneas de quien tantas pruebas tiene dadas de su comprensión de las cosas de España, residiría argumento bastante —aun no existiendo tantos otros— para considerar la reconstrucción del histórico monumento como empresa de un interés que trasciende del ámbito nacional por su elevada significación.

(«ABC», 22-V-1947.)

"Estoy convencido de que si hay un país que no puede comprometer la paz y seguridad mundial, ese país es España"

Declaraciones del doctor Arce a su salida de nuestra nación

Ayer salió con dirección a la frontera francesa el delegado per.

(Agencia «Cifra», 26-V-1947.)

En toda España se conmemoró el domingo la fiesta nacional de la República Argentina

Los doctores Radío y Arce presidieron la recepción celebrada en la Embajada

Perón y sus ministros asisten a un solemne tedéum en la catedral de Buenos Aires

(«Ya», 27-V-1947.)

EL 11 DE MAYO DE 1931

No olvidemos esta fecha oprobiosa de nuestra historia contemporánea. La República, implantada ilegalmente, llevaba 27 días de existencia campechana y de reparto alegre de prebendas. El 11 de mayo las turbas, aleccionadas, se lanzaron a la calle e iniciaron una etapa de vandalismo que había de durar lo que la República durara. Madrid, Alicante, Córdoba, Sevilla, Málaga, Cádiz y Murcia fueron las primeras ciudades donde la quema de iglesias y conventos sembró el terror y suscitó la repulsa enérgica de todas las conciencias honradas del país. En este mismo día, el Gobierno republicano, que en vez de cortar los desmanes de su plebe los alentaba siniestramente, dio la justificación primera a la Cruzada del 18 de julio de 1936.
Se suspendieron periódicos; ABC a la cabeza. Se encarceló a hombres dignos y patriotas. Empezó el imperio de la tea, la pistola y la navaja, manejadas por una masa ignorante, a quien explotaban unos políticos y unas organizaciones codiciosos y nefastos, rendidos al servicio de doctrinas revoluciona-

(Continúa en la pág. siguiente.)

SON DETENIDOS LOS COMPONENTES

del llamado Comité de Levante

del Partido comunista

En la provincia de Teruel

son muertos nueve malhechores

que hicieron frente a la fuerza pública

(«Solidaridad Nacional», 11-IV-1947.)

España es el baluarte occidental para la reorganización del mundo

Comentario de "El Diario", de la Paz, a la reanudación de relaciones hispanobolivianas

(Agencia «EFE», 3-V-1947.)

El régimen de Franco, católico y nacional, es hoy día un ejemplo para muchos países

Declaraciones del periodista filipino don Federico Calero

(Agencia «Cifra», 30-IV-1947.)

UN BUEN SERVICIO DE LA POLICIA

- **Los componentes de una organización clandestina de la C. N. T., en poder de las autoridades**

Funcionarios de la Brigada Político-Social de Madrid, en unión de los de distintas Comisarías de la zona de Galicia, han llevado a cabo un importante servicio por el que se ha descubierto y desarticulado una organización clandestina de la C. N. T. Los detenidos más calificados, en número de 48, en las localidades de Vigo, Tuy, Villagarcía, La Coruña y El Ferrol del Caudillo, han sido puestos, en unión del armamento, propaganda y material ocu-

(Continúa en la pág. siguiente.)

SE INTENTA RESUCITAR EL debate sobre España

Parece que tiene escasas probabilidades de éxito el propósito, que se atribuye a Venezuela, Uruguay y Polonia

Ha aumentado el número de miembros que opinan, como Estados Unidos e Inglaterra, que no hay amenaza contra la paz por nuestra parte

(Agencia «EFE», 22-V-1947.)

EL 11 DE MAYO DE 1931

(Viene de la página anterior)

rias ajenas a nuestra Patria. No lo olvidemos nunca. La República española, la que logramos vencer en los campos de batalla, se definió en tal día como hoy, hace dieciséis años, y siguió desde entonces una carrera desenfrenada de ultrajes y crímenes, que no había de cesar hasta su desaparición en los negros anales de la Historia.

(«ABC», 11-V-1947.)

EL CUPON DE LOS CIEGOS

El número premiado en el sorteo del cupón pro ciegos verificado ayer fué el 935.

Chóferes de taxis, uniformados



Chófer de taxis pulcramente uniformado, conforme a las nuevas ordenanzas municipales. (Foto Santos Yubero.)

(«Ya», 29-V-1947.)

MADRILEÑO: Tu donativo en la Fiesta de la Banderita se traducirá en la eficiencia de servicios y quirófanos de la Cruz Roja, que los pobres utilizan continuamente y tú mismo puedes necesitar con urgencia un día. ¡SE GENEROSO!

UN BUEN SERVICIO DE LA POLICIA

(Viene de la pág. anterior)

pado, entre este último una máquina de imprimir, tipo Minerva, a disposición del Juzgado correspondiente.

Por las declaraciones de uno de los detenidos se localizó a uno de sus enlaces en Madrid, al cual, sin detenerle, por un agente de la Brigada, que se ganó su confianza, se le interrogó obteniéndose la confidencia de que para el día 4 del corriente mes se planeaba un «golpe económico» en Madrid, del que sería víctima el gerente de una sociedad del ramo de la construcción, al que habían conminado para que depositara en determinado lugar bajo amenaza de muerte, la cantidad de treinta mil pesetas. Montado el servicio oportuno, sin conocimiento de la víctima, suponiendo que ésta, por temor, sin denunciar el hecho efectuaría el depósito, se esperó a que dos individuos retiraran el paquete, y, seguidos a distancia por funcionarios que pasaban inadvertidos bajo un hábil disfraz, fue detenido al fin el resto de la banda. Esta estaba constituida por Celedonio Azcoitia Agudo, Cristóbal Pellietero Aragón, Nicolás Sauregundo Martínez, Manuel Bellido Fernández, todos de Vallecas, y Luis Torcal Núñez y José Navarro Magaña, quienes, ostentando individualmente diversos títulos y todos juntos el altisonante de «Junta Administrativa del Estado Mayor del Ejército Clandestino», pasaron a presencia del juez de instrucción.

(«ABC», 17-IV-1947.)

Crítica y noticias de libros

«ENTRE HENDAYA Y GIBRALTAR»

por Ramón Serrano Súñer

Don Ramón Serrano Súñer dirigió la política internacional de España desde el 18 de octubre de 1940 hasta el 2 de septiembre de 1942, es decir, durante todo el tiempo de predominio diplomático y euforia marcial de los alemanes. Fueron dos años climatéricos de la historia contemporánea. Dos cabos, dos hebras de la maraña que la guerra hizo en el ovillo político del mundo. En octubre de 1940, Alemania tenía un cabo fuertemente asido en la mano. Europa parecía entonces sumida y postrada, con estas dos únicas excepciones beligerantes: Inglaterra, altiva, que estaba sola y sujeta a la furia de los adelfos Marte y Vulcano, y Grecia heroica, que resistía y doblegaba los impactos del primer invasor italiano. La maraña se hizo cada vez más intrincada, y en sus mallas fueron confusamente encerrándose, como en una piñata explosiva, ideas, propósitos, ambiciones, odios, arrogancias. El otro cabo, la otra hebra —septiembre de 1942—, estaba en el puño de los anglosajones: los Estados Unidos combatían en el Pacífico, donde el Japón se debilitaba, y aparejaban al propio tiempo el asalto a Africa; Inglaterra maduraba la batalla contra Rommel; Alemania llegaba a las puertas de Stalingrado, baluarte final de su aliada de 1939 y 40. Todas las piezas parecían ya en definitivo orden, y, salvando lo imprevisto —bomba atómica, angina de pecho...—, la jugada, que tendría que ser larga, metódica y azarosa, la jugada decisiva esperaba tan sólo a los jugadores. La maraña había empezado a desentrañarse.

De uno a otro cabo, Ramón Serrano Súñer surcó la corriente turbia de la guerra enarbolando el estandarte de la independencia española. Que no era suyo, sino del Gobierno y de toda España. Su timbre (que inspira, preside y alumbra su libro *Entre Hendaya y Gibraltar*, aparecido estos días) es que nadie pudo birlarle su estandarte en ninguna encrucijada. Su crédito, que venció en la pugna dialéctica contra las contumaces insidias que a España tramaron desde el exterior. No pudo navegar por parajes despejados ni tuvo siempre la iniciativa. Se movió en el vórtice mismo de la contienda. España era, a su pesar, y por virtud de la geografía física, pivote de intrigas perentorias internacionales; blanco de presiones diplomáticas; víctima inerme de una coacción permanente, ejercida desde la fábrica belicosa más formidable que el mundo había conocido, coacción contra el anhelo general de paz y trabajo que a los españoles acuciaba después de nuestra propia guerra intestina.

La historia completa de la diplomacia española de esos dos años no se ha escrito todavía. Serrano Súñer, que acaba de publicar el primer libro polémico de defensa propia y de defensa de España, dice mucho y calla, al parecer, otro tanto; pero dice lo suficiente para confundir documentalmente a los zurcidores de mala fe que han echado a andar por el mundo de después de la guerra esta nueva campaña anti-es-

ENTIERRO DEL POETA CARRERE



La presidencia oficial del entierro de Emilio Carrère, integrada por el ministro de Educación Nacional, señor Ibáñez Martín; alcalde de Madrid, conde de Santa Marta de Babio; director de «Madrid», don Juan Pujol; presidente de la Diputación, marqués de la Valdavia; director general de Enseñanza Universitaria, don Cayetano Alcázar; don Eduardo Aunós, y el presidente y secretario de la Asociación de la Prensa, señores Alfaro y Casares, respectivamente.

(«Ya», 2-V-1947.)

pañola. *Entre Hendaya y Gibraltar* es un libro, penetrado de gallardo e inteligente patriotismo, donde se yergue, en su primera fase de desarrollo, la rehabilitación histórica de la independencia española en la segunda guerra mundial de nuestro tiempo. Le ha precedido una ofensiva literaria, a la que Serrano contesta con tanta firmeza y sinceridad como persuasión, desvaneciendo —testimonios a la vista— el alboroto y trifulca que ha promovido en muchos países y cenáculos el examen de nuestra conducta en los años de la guerra. Pues si merecimos por esa conducta un día el homenaje de Winston Churchill, autor de la victoria, no conseguimos hasta ahora replicar con la prueba apodíptica, con la exposición enjuta y metódica de los hechos, con el discurso sereno y razonado, con la revelación, en fin, de recónditas peripecias diplomáticas y una segura altanería en la polémica *ad hominem* adonde hemos sido llevados. Un país que estaba materialmente exhausto y espiritualmente replegado en sí mismo, como queriendo recoger tras de la barahunda extranjera que infestó nuestra tierra, los acentos más íntimos, exclusivos e inalienables de su alma, tuvo que recurrir, en ocasiones, para salvar su neutralidad y con ella su personalidad histórica, a ardides dialécticos y a la agilidad en el esguince. Al halago y la promesa, enlazados por la astucia, seguían a menudo la amenaza directa o la coacción reticente. Fuimos conminados, obsequiados u hostigados por las potencias del Eje. Desde el 25 de agosto de 1940, en que Mussolini, dibujando hábilmente el panorama de un mundo dominado por Alemania e Italia, donde España se quedaría al margen de la Historia, por culpa de su neutralidad, nos emplaza a quebrantarla, hasta el momento en que Adolfo

"DE GIBRALTAR A HENDAYA"



Don Ramón Serrano Súñer, autor de un importante libro titulado «De Gibraltar a Hendaya», en el que con incisiva agilidad y brillante espíritu crítico examina la política exterior española durante la última contienda.

(«Ya», 21-V-1947.)

Hitler, persuadido, finalmente, de la ineficacia de una operación sobre Gibraltar que tendría la hostilidad de los españoles, renuncia a nuestro concurso, no cesó la coacción. Reforzar la capacidad combativa del Eje y ampliar y facilitar el terreno de su estrategia: tal era la misión bélica que se había designado a España.

Ramón Serrano Súñer es ahora un político desencantado. Ha pagado muchos tributos que confiesa cándidamente. Ha pagado su tributo a la corriente impetuosa antidemocrática. Busca en la meditación esa «tolerancia hacia las obras del espíritu, sin la cual no hay civilización verdadera». Quede aquí consignado todo lo que hay de alteza intelectual y desinterés personal en la revalorización de su concepto del Estado, al que dedica muy agudas reflexiones que entrañan una rectificación —al menos parcial— de las posiciones políticas que antes mantuvo. Su pensamiento, tal como aparece en el libro, podría sintetizarse así: la democracia, pese a la victoria, sigue siendo una forma política rebasada por los acontecimientos e inadecuada en muchos pueblos para abordar los graves problemas actuales; el fascismo pretendió con demasiado orgullo ser la fórmula definitiva para la política de este siglo. Pero tanto en el fascismo como en la democracia hay valores irrevocables, de los cuales no podrá prescindirse ya en el futuro político. El autor no apunta con ello a lo que llama «vulgaridad de una solución ecléctica», sino a nuevas formas superadoras de la democracia y del fascismo. Con los postulados cristianos de la libertad y la dignidad humana —que alcanzaron en el liberalismo validez civil— habrá de mantenerse, según Serrano, inexorablemente, la autoridad del Estado como salvaguardia de los grandes principios de la Patria y la civilización; pero nada más. Lo que quede fuera del ámbito de aquellos principios habrá de ser tratado en un fecundo diálogo entre gobernantes y gobernados.

Observemos, siguiendo el pensamiento del autor de *Entre Hendaya y Gibraltar*, que la reflexión, la gran experiencia acumulada, las excepcionales lecciones que la política mundial nos ha ofrecido en estos años, le han llevado, noblemente, a estas conclusiones, que significan, como queda dicho, una rectificación de criterio frente al sistema de Prensa establecido en su gestión ministerial. Si una rectificación desinteresada y reflexiva es siempre honrosa, para nosotros es especialmente grata cuando viene a reconocerse la razón de nuestras actitudes, reser-

vas y objeciones. Merece subrayarse también que todo ello lo considera el autor necesario, no sólo por motivos de política interior, sino como medio para llegar a lo que más importa: el diálogo de España con el mundo, donde necesariamente ha de encontrar aquélla su legítimo camino. Serrano Súñer fue un tiempo animador y animado de muchas exaltaciones germinadas en los años de la Cruzada Nacional. ¿Quién no sintió su arrebato efectivo? Negarlas o repelerlas hoy, sería una maña fementida. Serrano fue germanófilo, y lo proclama todavía, y aunque estaba más natural, intelectual y religiosamente inclinado hacia la Italia fascista que hacía el fanatismo estatal, racial y pagano de los prusianos de la escuela de Nietzche. Stewart Chamberlain y Ludendorf, ¿no prestó acaso su propia exaltación germanófila de aquellos años un buen servicio a la causa de nuestra neutralidad? Sin incurrir en dobleces ni trampas, hablaba a italianos y alemanes como amigo y como español. Sólo un amigo hubiese podido en aquellos momentos hacer oír a los alemanes la voz altiva de España. Y como amigo entregaba la prenda de su sinceridad. Pero como español no llegó nunca a ajustar concesiones que pudiesen comprometer a su Patria.

¿Quedará en estas líneas rectamente interpretado el alcance del reciente libro de Serrano Súñer? A su excepcional valor histórico hay que añadir el literario, el periodístico, el político. Como escritor, es ágil, correcto, sobrio; al vocablo enfático prefiere el vocablo llano y plástico; a la retórica pomposa, el rigor narrativo. Cuenta y pinta. Los bosquejos fugaces de los hombres a quien trató durante la guerra dejan en la imaginación del lector un rastro perdurable. Su anecdotario es abundante, donoso, pertinente. Cabrillea sobre la tersura de la prosa una disposición —acaso temperamental— a la agudeza y dicacidad. A ella, tanto como a su cultura, se debe ciertamente la amenidad y jovialidad del libro.

(«ABC», 25-V-1947.)

Don Francisco Cambó falleció anoche en Buenos Aires

Contaba setenta y un años de edad y le sobrevino la muerte a consecuencia de una peritonitis

SE PROPONIA VENIR A ESPAÑA EN ESTA PRIMAVERA

DESDE QUE FUE OPERADO, EN 1930, PADECIA UNA GRAVE AFONIA

BARCELONA, 30. (1,10 madrugada.)—Don Francisco de Asís Cambó y Batlle ha fallecido esta noche, según se comunica en un cable, procedente de Nueva York,



Don Francisco Cambó

y dirigido a la familia del finado. La noticia ha circulado rápidamente por Barcelona.—CIFRA.

que sobrevino una peritonitis.—CIFRA.

Pensaba venir a España

BARCELONA, 30.—El apoderado general del señor Cambó, don Narciso de Carreras, ha salido este mediodía en avión para Madrid, donde mañana marchará para la Argentina, en el avión transcontinental de la Iberia, por haber sido llamado por los familiares del ilustre hombre público.

El señor Cambó había proyectado realizar un viaje a España esta primavera, habiendo anunciado por cable hace varias semanas que probablemente llegaría a Barcelona a mediados de mayo. Ultimamente se le encontró un foco de infección en el vientre, y los médicos aconsejaron en las últimas cuarenta y ocho horas una intervención quirúrgica para salvar el peligro de una peritonitis.

La noticia de su dolencia ha circulado rápidamente en Barcelona, y por el domicilio del señor Cambó, de la Vía Layetana, han desfilado numerosas personas inquiriendo detalles acerca del estado de su salud.—CIFRA.

(Agencia «Cifra», 30-IV-1947.)

AVENIDA
LUNES
EXTRAORDINARIO ACONTECIMIENTO CINEMATOGRAFICO
ESTRENO
EN FUNCION DE GRAN GALA
Juanita REINA
Julio PEÑA
ANTONIO VICO
MARUCHI FRESNO
MANUEL LUNA
MERY MARTIN
JESUS TORDESILLAS
RICARDO ACERO
en
UNA PAGINA DE LA VIDA DEL GRAN COMPOSITOR ISAAC ALBENIZ
Serenata Española
EN LOS OJOS DE LA GITANA ANGUSTIAS BEBIO ALBENIZ LA INSPIRACION DE SU MUSICA GENIAL...
CEPICSA
Director: JUAN de ORDUÑA
INTERPRETACION DIRECTA DE LA SINFONICA (ORQUESTA ARBOS)

«COMENTARIOS DE UN ESPAÑOL»

Desde el micrófono de Radio Nacional de España, durante la segunda guerra mundial, fueron retransmitidas muchas charlas de enjuiciamiento militar de la contienda y sus operaciones, especialmente en lo relacionado con la táctica naval y aérea. Tales comentarios, que denotaban un conocimiento profundo de la materia y delataban la personalidad inequívoca de un marino ilustre, estaban firmados por «Náuticus» y «Orión», seudónimos bien característicos. Finalizada la guerra y acometida por los políticos la ardua tarea de la paz, aquellos seudónimos habituales se cambiaron por el de «Juan de la Cosa», de estirpe cosmográfica, española y marinera, y el seudónimo se hizo vibrante como un clarinazo de zafarrancho de combate, estruendoso y certero como una andanada cuando la ingratitud casi universal y las pasiones y necesidades políticas más o menos confesables comenzaron, primero, el ataque y, después, el cerco a nuestra Patria.

Desde aquellas fechas, «Juan de la Cosa», que es, naturalmente, «Orión» y «Náuticus», ha dejado oír su voz con magistral oportunidad en las ocasiones precisas, desgranando un temario anticomunista y acendradamente hispánico y cristiano que le sitúa en el primer plano del periodismo nacional.

Los comentarios de «Juan de la Cosa» se entroncan efectivamente con el periodismo polémico de la mejor solera, y se caracterizan por la diafanidad y concreción de las ideas, la sensatez lógica del discurso y lo sencillo, claro y directo del estilo, que se adecúa a lo radiofónico con admirable intuición, aunque hay que reconocer que las charlas, puestas en letras de molde, no pierden un ápice de su intención ni de su serena y severa arrogancia.

El libro en que se recogen ha sido compuesto seleccionando las que, puestas en brazos de las ondas por Radio Nacional, lograron mayor resonancia en el país. Por la impresión que causaron en su día, renovada al leerlas, queremos destacar los comentarios «El último defensor del Imperio español», de honda emotividad; «En torno a Nuremberg», una de las apreciaciones más cortas y lúcidas que hemos leído sobre el acontecimiento, y los referentes a la postura, actividad y razón de España titulados «El problema español», «Un pobre lord», «Dos palabritas a Mr. Bonnet», «Noé y la democracia inorgánica» y, sobre todo, la espléndida lucubración «Un sueño», que es por su intención y plasticidad, digna de una antología.

«Comentarios de un español» es, por consiguiente, un libro político, apasionado (con la mejor pasión patriótica), lógico, conciso y expresivo como un cuaderno de bitácora, que acredita a su autor y pone de relieve el gran servicio que viene prestando a España, ora en esta labor fecunda de polemista gallardo y aguerrido, ora en misiones y tareas que por lo calladas parecen inoperantes, pero que rinden la magnífica eficacia del buen consejo, inteligente y leal «Juan de la Cosa», en efecto, es en su auténtica personalidad tan modesto —virtud inherente al positivo valer— que si se le juzgase sólo por lo que suena su verdadero nombre, pocos acertarían a asignarle la trascendental función patriótica que asume con talento clarísimo y con voluntad de iluminado.

(«La Vanguardia Española», 6-II-1947.)

DIGANOS la verdad



PADRE VENANCIO MARCOS

Jueves Santo. En día tan solemne esta sección se aparta de todo reflejo frívolo para presentar a nuestro querido compañero, el culto sacerdote Padre Venancio Marcos. Conociendo la trascendental campaña moralista que está desarrollando a través de la Prensa y de la radio, labor que le acerca a lo popular por sus originales prédicas, hemos acudido a esta personalidad eclesiástica para dedicarle hoy nuestras preguntas.

—Padre, ¿cuál ha sido la verdad que más le ha satisfecho decir?

—La del estraperlo. El día que ataqué con toda la crudeza posible la inmoralidad de los que trafican con la miseria actual.

—Por el contrario, ¿qué le causó más pena declarar?

—Cuando tuve que contestar a una serie de cartas en las que se me acusaba de no ser independiente y sincero en mi actuación.

—¿Pero es que queda alguien que se atreva a dudar de su independencia y de su imparcialidad?

—Parece mentira, al cabo de más de dos años de actuación, pero aún queda quien me cree vendido e insincero.

—¿A qué atribuye la popularidad que ha adquirido? Porque de usted, Padre Venancio, se habla con gran familiaridad en todos los hogares.

—No soy yo el llamado a decirlo, pero quizá se deba al hambre de verdad de los oyentes, a la apariencia ligera de mis emisiones, al timbre de la voz, al calor humano de mis respuestas, al humorismo que no hiere..., no lo sé, la verdad.

—¿Y cómo es acogida su campaña por los demás sacerdotes? ¿Usted puede decirnos algo de esto?

—Hoy creo que todos ven mi campaña con la mayor simpatía.

—Y esta dedicación ¿le supone mucho trabajo?

—Preparar la emisión, no. Lo que me da mucho trabajo son las consecuencias: despachar en carta particular muchas consultas y recibir la confesión de tantas personas como desean volver a la fe, o reanudar las prácticas de los Sacramentos.

Córdoba

(«Pueblo», 3-IV-1947.)

El vicario general de Barcelona, protonotario apostólico de Su Santidad

También han sido nombrados prelados domésticos los canónigos doctores Puig, Balcells y Urpi

BARCELONA, 17.—Por Su Santidad el Papa han sido nombrados protonotario apostólico, el vicario general de esta diócesis, doctor Morera, y prelados domésticos de Su Santidad, los doctores Serra Puig, Balcells y Urpi, canónigos de esta catedral basílica.—

(Agencia «Cifra», 17-V-1947.)

Recorrido procesional de la imagen de la Virgen de Fátima por el occidente de Europa

Será donada a Su Santidad el Papa por el obispo de Leiria

El próximo día 20 llegará a la frontera española

CACERES, 17. — La imagen de la Santísima Virgen de Fátima, obsequio del obispo de Leiria a Su Santidad el Papa, y que le será entregada en Roma en el próximo mes de septiembre con motivo del Congreso Internacional de las Juventudes Católicas Femeninas, ha iniciado ya su recorrido procesional por el occidente de Europa, para llegar el próximo día 20 a la frontera española, entrando por Valencia de Alcántara. Para hacerse cargo de la imagen acudirán a dicho punto todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, así como numerosas representaciones oficiales de la provincia. A partir de ese momento se iniciará la procesión por España y llegará a Cáceres en la tarde del día 24. —

(Agencia «Cifra», 17-V-1947.)

TOROS

ARENAS

Mañana sábado, 20. Noche, 11'15

«ARÉVALO EN CANTINFLAS»

y «EL EMPASTRE»

¡El mayor acontecimiento cómico-taurino-musical!

3 bravos becerros, 3

CANTINFLAS - MARTI TANQUE

EL TIO VIVO

y el novillero

Agustín García «AGUSTINILLO»

Fuegos artificiales

Entradas, desde UNA peseta

MONUMENTAL

Domingo, 21. Tarde, a las 6'45

Grandiosa corrida de toros

6 toros de María Montalvo, 6

«ANDALUZ»

«PARRITA»

RAUL OCHOA «ROVIRA»

¡COMBINACION MAXIMA!

Entradas, desde TRES pesetas

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: FERNANDO LARA Y DIEGO GALAN

Crónica del exilio español



Con la excepción de los causantes directos del exilio, los españoles que se quedaron en el país siempre han querido saber de la suerte y avatares de los compatriotas que —como los de la imagen— tuvieron que salir de nuestras fronteras al término de la guerra civil.

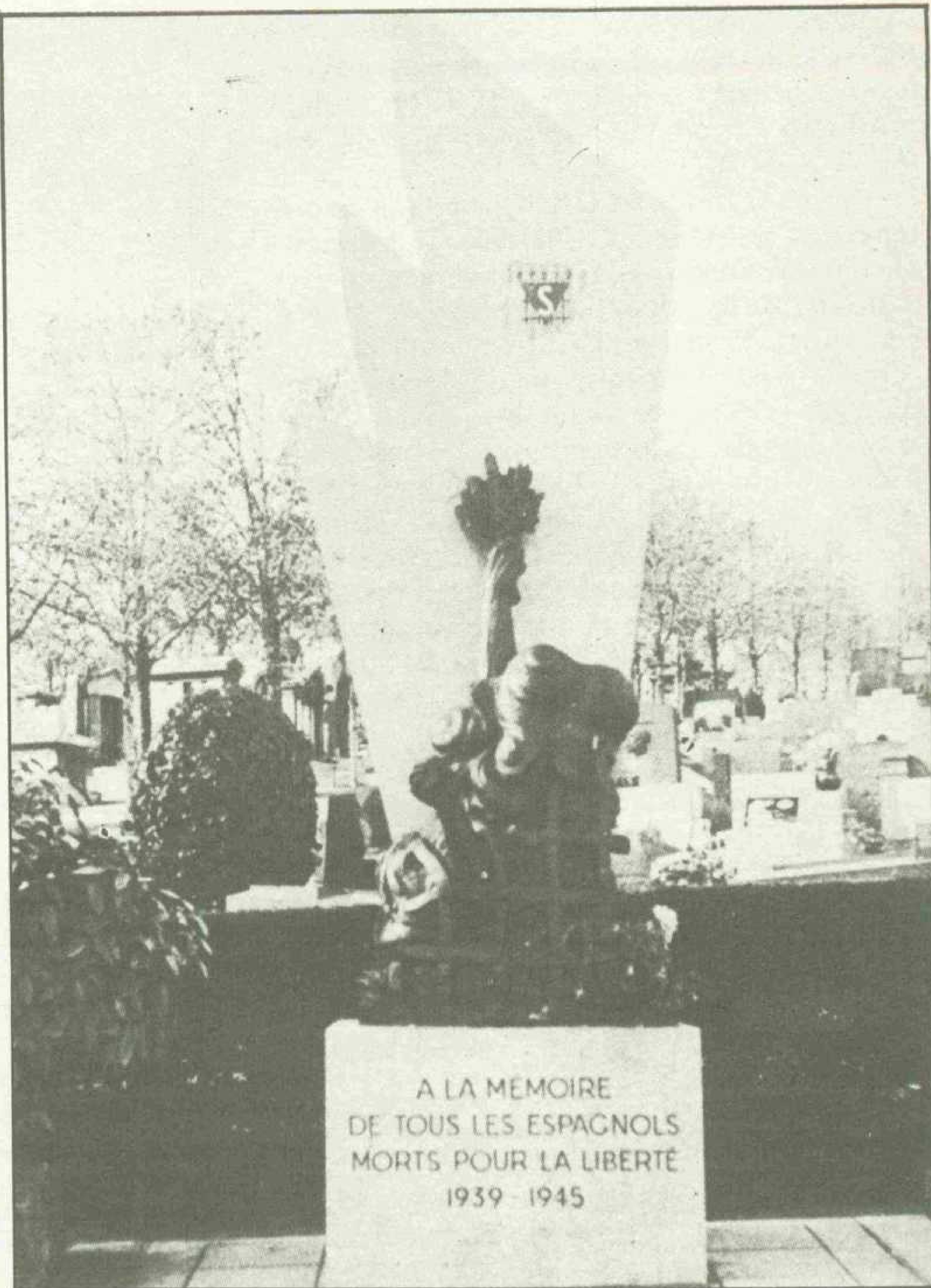
JOSÉ Luis Abellán y un grupo de amigos, entre los que cabe destacar a Manuel Andújar, iniciaron en 1973 el proyecto de **El exilio español de 1939.** Por esas fechas aún era «peligroso» tocar el tema. De cualquier modo, el equipo se puso a trabajar en su plan y el resultado va saliendo a la luz en un momento sumamante oportuno.

Con la excepción de los causantes directos del exilio, los españoles que se quedaron en el país siempre han querido saber de la suerte y avatares de sus compatriotas «peregrinos». Pero no fue hasta los años sesenta cuando se habló de ellos más o menos abiertamente. Revistas como **Insula** y, sobre todo, **Triunfo** empezaron entonces a romper lanzas en favor de algunos hombres del exilio, siendo las abanderadas en el primer intento de recuperación de éstos. El progresivo cambio en los pasados quince años de las estructuras sociales y económicas españolas y sus repercusiones en la política, hacía imperativo y posible al fin reconstruir de forma amplia la historia de la diáspora republicana. Y es que a medida que el franquismo era superado por sus propias contradicciones internas y el pueblo español irrumpía como protagonista, como una fuerza dinámica a tener en cuenta, la necesidad de recuperar y reconstruir el pasado histórico ha sido cosa obligada. Que en esta hora se encuentren y den la mano la España **echada de casa** y la **aherrojada en tierra propia,** no es de maravillar.

El primer tomo de **El exilio español de 1939,** que corre a cargo de Vicente Lloréns, se ocupa del exilio del 39 y de otros anteriores. El profesor Lloréns era, sin la menor duda, la persona más indicada para realizar tal investigación. Se recordará que es el autor de la renombrada obra **Liberales y románticos: Una emigración española en Inglaterra, 1823-1834** (1954), y

Francisco Caudet

En el número 28 de TIEMPO DE HISTORIA publicábamos ya una breve reseña informativa de los dos primeros tomos de «El exilio español de 1939», *obra colectiva en seis volúmenes publicada por Taurus Ediciones. Ampliamos ahora aquella primera noticia con este artículo de* Francisco Caudet *—uno de nuestros mejores estudiosos en torno al tema de la cultura republicana emigrada—, tanto por la personalidad de su autor como por la indudable importancia de la obra que comenta.*



Un amplio número de republicanos exiliados combatió en las filas de la Resistencia francesa durante la II Guerra Mundial. A ellos está dedicado el monumento que vemos junto a estas líneas, erigido por suscripción popular en el cementerio parisino de Pere Lachaise.

asimismo de un recuento de experiencias personales, **Memorias de una emigración: Santo Domingo, 1939-1945** (1975).

El profesor Lloréns nos introduce al tema haciendo una incursión en la expulsión de los judíos en 1492, y en las diversas persecuciones de conversos en los siglos XVI, XVII y XVIII. Luego, nos da una serie de apuntes acerca de la persecución de heterodoxos en el siglo XVI y de las expulsiones de moriscos, de jesuitas, de afrancesados, de liberales, de carlistas, de progresistas, de demócratas, de republicanos (1874), de opositores al dictador Primo de Rivera. Finalmente, llega al exilio de 1939. Desde el siglo XV, nuestra Historia está plagada de fanatismo e intolerancia. La lectura de estas páginas de introducción son patéticas y, lo más trágico, son el prólogo al más brutal y más numeroso de los exilios: el que tuvo lugar en 1939.

A esta diáspora última dedica don Vicente la mayor parte del libro. De forma exacta y algo concisa, va dando datos sobre el exilio en países de Europa, Africa y América. El acopio de datos y conocimientos es sorprendente. Pero en ningún momento resulta abrumador. Por lo demás, apenas hay notas a pie de página. Se nota que el estudio forma parte de una obra colectiva, dejando a otros el tratamiento pormenorizado de temas específicos.

El tomo segundo versa sobre la participación de republicanos en la segunda guerra mundial y sobre las actividades políticas de los exiliados. Manuel Tuñón de Lara da detallada cuenta de «Los españoles en la II Guerra Mundial y su participación en la resistencia francesa». Javier Alfaya escribe sobre «Españoles en los campos de concentración nazis». Ambos estudios tienen un interés documental importante. En TIEMPO DE HISTORIA

se habían tocado ya estos extremos. (Ver Eduardo Pons Prades, «Republicanos españoles en la liberación de París», **T. de H.**, núm. 3, y Alberto Fernández, «La aventura del exilio...», **T. de H.**, núm. 12).

Este tomo segundo se detiene también en otro tema que puede ser conflictivo e iluminador. Me refiero al tema de las formaciones y actividades políticas del exilio, a cargo de Alberto Fernández, Francisco Giral y Juan Marichal. ¿Conflictivo? Sí. Porque puede dar pie a encontradas interpretaciones de los partidos y, a la vez, desvelar, cosa necesaria, obvias debilidades. ¿Iluminador? Efectivamente, pues saca a relucir la dramática y tozuda división en que se vivió el exilio. El tema es tratado con claridad y honestidad. La lectura de estas páginas han de servirnos (**deberían** servirnos) hoy de lección y de obligada meditación. Se siguen anteponiendo intereses de partido a la meta esencial: lograr la democracia, ser efectivos políticamente. Alberto Fernández recuerda que se actuaba en muchas ocasiones «no en función de necesidades —es decir, por, para—, sino en función de la acción de otros —es decir, contra». (Para algunas observaciones acerca de estos defectos que persisten hoy en día, es aconsejable la lectura del artículo de José Aumente, «El pacto democrático», **Triunfo,** núm. 729, y el editorial del núm. 726 de la misma revista).

Juan Marichal, que cierra este tomo con un breve y claro esbozo, «Las fases políticas del exilio (1939-1975)», hace el balance del significado de tales fases. Según él, los exiliados hicieron «todo lo que podía hacerse». Y concluye: «La simbólica 'Numancia errante' (expresión de Araquistáin) del exilio español



Debido a su lucha en la Resistencia, muchos españoles antifascistas se vieron recluidos en campos de concentración nazis: he aquí un testimonio de ello, la ficha de Mariano Constante que le fue realizada al ingresar en el campo de Mauthausen.

TITULO DE AFILIADO
A FAVOR DE

Pertenece a la Agrupación de PARIS

OBSERVACIONES

Perteneció al PSOE desde 1930 hasta la liberación de Francia habiendo participado en la Resistencia en tanto que socialista.

Los hombres de la izquierda que se exiliaron tras el triunfo franquista, no abandonaron la actividad política. La parte interna de este carnet de afiliado al Partido Socialista Obrero Español, Agrupación de París, nos sirve como símbolo de tal actuación en el exterior.

puede... enorgullecerse de haber sabido legar a su patria una continuidad ideológica, una consistencia espiritual, y hasta una simple ética, que son indispensables para las tareas reconstructoras de la España democrática que viene». Apología con la que uno no ha de estar necesariamente del todo de acuerdo. Sería mejor apuntar las impotencias y defectos del exilio, como hace Alberto Fernández. De ahí sí emanaría una útil lección. Además, hablar de **re**construir la democracia es dar por supuesto que existía en otro tiempo. Sin embargo, sólo hubo un intento de construcción fallido y ahora, tras cuarenta años, se vuelve a otro intento. En las palabras de Marichal se puede observar un tono de superioridad, típico de algunas personas exiliadas, que coloca a los españoles **interiores** en situación de inferioridad. Nada más inexacto. Ha sido **desde dentro** de España como ha sido hacedero crear la base para una vía democrática nueva y acorde con las exigencias de la nueva estructura social y económica del país. País que está enclavado, por añadidura, en una nueva Europa colonizada por los Estados Unidos. Mucho ha cambiado desde 1939. Las formaciones políticas en el exilio que han sabido y podido adaptarse a esta nueva dinámica son las que mantienen actualidad y tienen sentido. Mirar al pasado, ¡sí! Anclar para siempre en él, ¡nunca!

El tercer tomo se refiere a las revistas, pensamiento y educación, destacando en él la colaboración de José Luis Abellán: «Filosofía y pensamiento: su función en el exilio» (Abellán ha tratado el tema en otras ocasiones. Recuérdese su libro **Filosofía española en América** (1967) y algunos capítulos de **La cultura en España** (1971)). Así como la de Manuel Andújar sobre las revistas en el exilio (él mismo fundó, en México, junto con Anselmo Carretero y José Ramón Arana, **Las Españas).**

En torno a las revistas se ha escrito bastante últimamente. Incluso existe en Alemania una «Biblioteca del 36», que reimprime revistas de la guerra y exilio. Esta «Biblioteca» fue fundada por un joven español, Enrique Montero, a quien debemos la posibilidad de leer un **corpus** importante de revistas de difícil acceso (1). (Es curioso recordar, y es que todo se olvida en seguida, que hasta hace poco era casi imposible comprar algunas de estas colecciones de revistas, y que cuando se hizo una antología de **Hora de España,** los editores (Túrner) fueron llamados a los Tribunales).

En suma, hay que felicitar al grupo de colaboradores de **El exilio español de 1939,** y, claro está, a la Editorial Taurus. Nos ponen en contacto con una Historia que queremos conocer y que ha de acompañarnos en nuestro camino hacia un anhelado futuro limpio y abierto, depurado de viejas intolerancias y oscurantismos. Pero, lo apuntaba veladamente antes, habría que hacer igualmente una historia del exilio **interior,** de las tragedias de tantos españoles marginados y encadenados **dentro** de esta cuarenta años inhóspita piel de toro. Porque ha habido y sigue habiendo una política y una cultura clandestinas.

Es cierto que **El exilio español de 1939** viene a llenar una laguna bibliográfica, como afirma Abellán en el prólogo. Ahora bien, hay que anotar aquí que existían ya con anterioridad trabajos monográficos, tal vez desconocidos en España: Me refiero, citaré unos pocos ejemplos para no cansar al lector, al estudio de la norteamericana Lois Smith, **Mexico and the Spanish Republicans** (Berkeley, 1955), que debería ser traducido, y a la tesis, hace poco traducida en México, **Exiles and Citizens** (Austin, 1973), de la también norteamericana Patricia Fagen. José María del Valle, en 1976, publicó **Las instituciones de la República en el exilio.** Existen libros de erudición, como el de Julián Amo, **La obra impresa de los intelectuales en América** (Stanford, 1950), y una gran cantidad de obras testimoniales: Carlos Martínez, **Crónica de una emigración** (1959); Simón Otaola, **La librería de Arana** (1952); Silvia Mistral, **Exodo, Diario de una refugiada española** (1940)... Se podrían citar muchos otros títulos. La laguna bibliográfica sobre el exilio se llenaría también incorporando estos libros, que andan por las bibliotecas de América y Europa, a las de España, tan escuálidas y abandonadas.

Sería aconsejable, si todavía es posible, que el último volumen de **El exilio español de 1939** reuniera una bibliografía lo más completa posible sobre lo escrito en y acerca del exilio. Incluso se podría preparar un librito aparte con este contenido. Podría recoger esta idea, en última instancia, nuestro Consejo Superior de Investigaciones Científicas o alguna Fundación. Harían así algo actual y útil ■ **F. C.**



Los contactos entre los hombres del exilio eran fundamentales para su supervivencia moral. La foto adjunta recoge, por ejemplo, la cena celebrada en Santo Domingo el 29 de octubre de 1944 en torno a José Giral (a la derecha del jefe del Gobierno republicano, Guillermina Medrano de Supervía, Domingo Martínez Barrio, José Almoina, Alfredo de la Cuesta y N. Iñigo; a su izquierda, Alfredo Matilla, E. Romejaro, Manolo Pascual y José Atoche).

LAS ENSEÑANZAS DE LA GUERRA CIVIL

Vernon Richards no es lo que podríamos llamar un científico de la Historia, si es que existe o ha existido alguna vez semejante ser en este estado puro. Richards es mucho más modestamente un intelectual anarquista que se ha dedicado a reflexionar libremente en torno a determinados hechos históricos de los que creía poder extraer alguna lección provechosa para quienes comparten básicamente sus ideas libertarias.

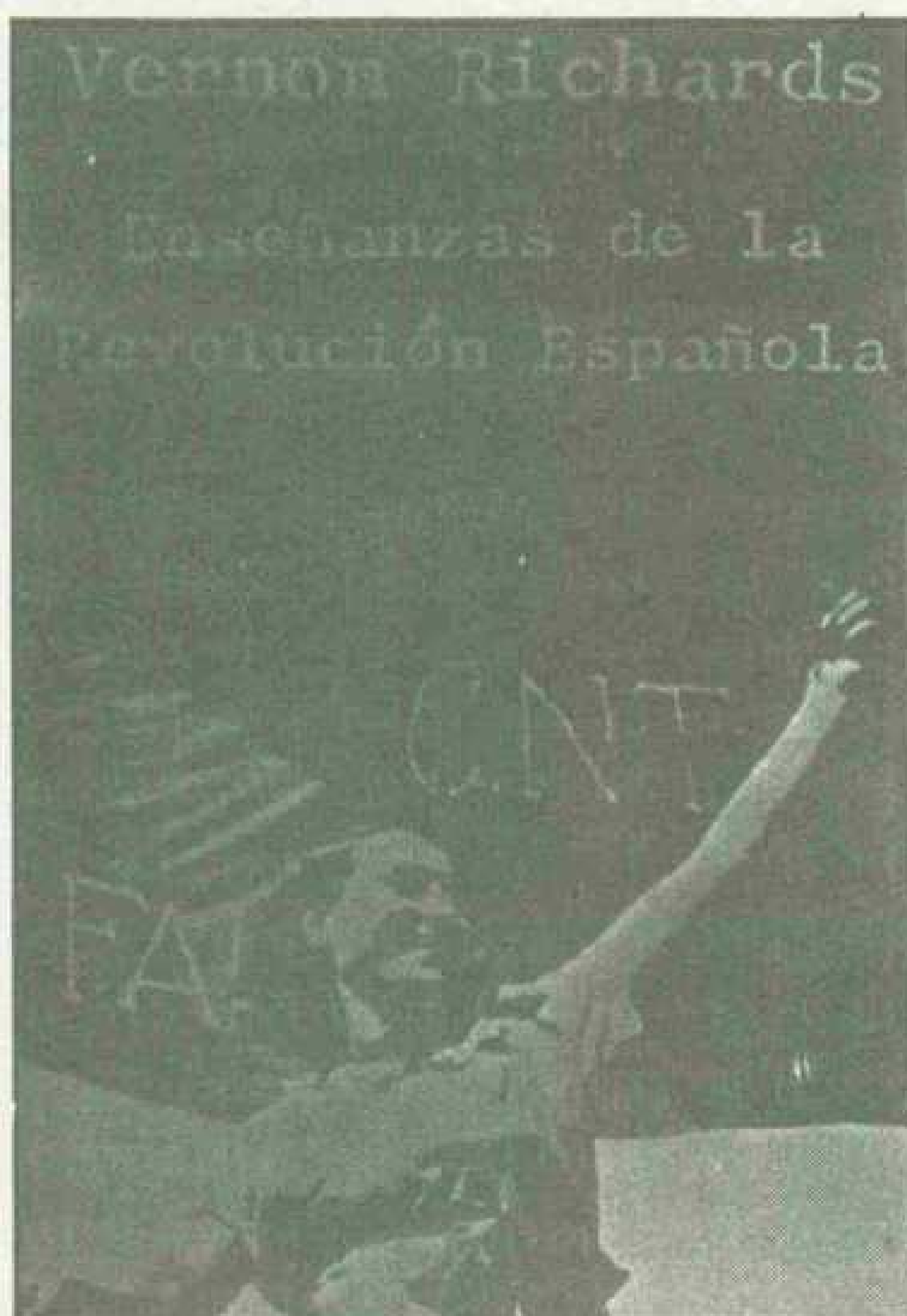
Que la historia nunca se repite es algo de lo que Richards está evidentemente convencido, pero eso no le impide pensar que pueden producirse una y otra vez situaciones análogas que siempre se afrontarán mejor si nos hemos preocupado oportunamente de analizar el por qué de posibles fracasos anteriores.

En tal sentido, ¿han aprendido, por ejemplo, los anarquistas españoles de los múltiples errores que sin duda cometieron durante la guerra civil? La respuesta del propio Richards no puede ser más pesimista: Como si nada hubiese pasado en los últimos cuarenta años, hoy se plantean parejos debates, se intentan construir organizaciones idénticas a las que ya demostraron su incapacidad durante aquel conflicto.

Mostrar cuáles fueron los fallos de entonces, tratar de explicar que podía y debió haberse evitado, tal es la tarea emprendida por Richards en su **«Enseñanzas de la Revolución española»** (1), libro surgido inicialmente de ciertas reflexiones del autor en torno a la obra de un historiador anarquista español exilado en Francia: «La C.N.T. y la Revolución española», de José Peirats.

El blanco principal de las críticas de Richards a la actuación de los anarquistas durante nuestra guerra civil, el tema al que el autor vuelve obsesivamente una y otra vez, no es otro que el de la participación en los gobiernos central y de la Generalitat de Cataluña de algunos de los más conocidos líderes de la F.A.I.-C.N.T. en contra de los principios declarados del anarquismo, y—de modo paralelo a esto— el fracaso de los anarcosindicalistas a la hora de tratar de materializar un pacto de unión con la otra organización sindical obrera que podía medirse con ellos en aquel momento, la UGT.

La entrada en los gobiernos de Madrid y Barcelona de conocidos dirigentes anarquistas o anarcosindicalistas como Juan López, Peiró, García Oliver, Federica Montseny o Abad de Santillán, supuso de hecho no sólo la abdicación de los sagrados principios del credo libertario, sino que frenó de modo irremediable una dinámica de lucha revolucionaria emprendida ya por los trabajadores. Aquella política pactista y de hechos consumados, realizada de espaldas a la base y justificada una y otra por necesidades coyunturales conduciría a un alejamiento creciente entre los líderes y los militantes de base. Las concesiones que exigió de los anarquistas, su colaboración en el gobierno —concesiones tran graves, según Richards, como la disolución del propio Comité de milicias antifascistas— tuvo sólo consecuencias desastrosas para la revolución apenas iniciada sin que a cambio de tales renuncias se obtuviera ninguna contrapartida válida.



Richards no acierta a comprender por qué frente a ese pactismo estéril con las instituciones burguesas, la CNT demostró una intransigencia casi irracional para con la UGT, cuando la alianza con ésta última habría exigido menos compromisos y resultado mucho más ventajosa que la colaboración,en condiciones de inferioridad, con unos partidos que hasta aquel momento no habían desperdiciado ocasión para perseguir a los anarquistas desde el Poder.

Consecuentemente con su línea de razonamiento, no sorprenderá que Richards se muestre a lo largo de estas páginas descabelladamente anticomunista. Según el anarquista británico, el papel del P.C., al que califica sin ambages de «vanguardia de la contrarrevolución» no fue otro que el de «dividir a los trabajadores» y desactivar la espoleta de la revolución con su política revisionista de defender a los pequeños comerciantes y propietarios de las medidas de colectivización propiciadas por los anarquistas.

Para los comunistas, lo mismo que para los socialistas, la máxima acción revolucionaria era ganar la guerra al fascismo, lo que exigía como primeros pasos el apoyo incondicional a un gobierno central fuerte y la formación de un ejército popular bajo un mando único y dotado además de férrea disciplina y, como consecuencia, la disolución de las milicias antifascistas, tan caras a los anarquistas.

Si Richards no perdona nada al P.C., tampoco escatima ningún ataque a los socialistas y entre ellos —claro está— a Largo Caballero, ejemplo, según él, de político maniobrero, que desconfiaba por igual de comunistas y anarquistas y bajo el cual participaron en el gobierno los hombres de la C.N.T.-F.A.I.

Libro, pues, éste de Vernon Richards que en ningún caso deja indiferente, pero cuyas apreciaciones básicas son totalmente discutibles no sólo desde dentro, sino sobre todo desde fuera del anarquismo. ■

JOAQUIN RABAGO.

(1) Con este libro inicia su andadura la nueva editorial «Campo abierto», *que dedicará buena parte de su producción a textos significativos del pensamiento antiautoritario en distintos sectores que van desde el pedagógico hasta el de la ecología.*

UNA EXPERIENCIA DEMOCRATICA FRACASADA

Estudios de Historia Contemporánea

María Victoria López-Cordón

La revolución de 1868 y la I República

Siglo veintiuno de españa editores s.a.

¿Fue la Revolución del 68 una auténtica revolución, o un pronunciamiento más en la serie que jalona nuestro siglo XIX seguido del correspondiente relevo en el poder? «... No podemos considerar la Revolución de Septiembre como una revolución, pero no sólo porque fracasara sino porque nunca hubo la intención de llevarla a cabo».

Esta es la respuesta de **M.ª Victoria López-Cordón** a la cuestión antedicha, cuyo planteamiento y desarrollo es tesis central de su trabajo **«La Revolución de 1968 y la I República»,** publicado en la colección Estudios de Historia Contemporánea de la Editorial Siglo XXI.

El libro de López-Cordón —profesora de Historia de la Universidad Complutense— ofrece, en contraste con su mínimo formato, un contenido altamente informativo que recoge las aportaciones más válidas que han hecho recientemente al estudio del sexenio Sánchez Albornoz, Vicens, Jover, Tuñón de Lara, Artola, Anés, Tortella, Fontana, etc. Acompaña al texto una interesante relación de fuentes documentales —decretos oficiales, cartas, artículos de Prensa—, mapas y la cronología del período 68-74.

Siguiendo las pautas fijadas por los historiadores citados, la profesora López-Cordón analiza las causas de la Revolución del 68 partiendo de factores de orden económico: la crisis alimenticia que puso de manifiesto el retraso del desarrollo español, la precaria situación del agro apenas afectado por la desamortización y las repercusiones de la Guerra de Secesión en la industria textil y de la recesión internacional en la marcha de las inversiones en los negocios de ferrocarril.

La crisis económica, que según López-Cordón se concreta en estos tres puntos: insolvencia del Gobierno, sobreinversión en ferrocarriles y la recesión internacional, incidió sobre un clima de descomposición política. El compromiso de la Monarquía con la clase política más conservadora representada por el general Narváez, la hizo incompatible con cualquier reforma.

Por otra parte, la debilidad numérica de la burguesía, su disparidad y diversidad de intereses, así como el papel predominante que jugó el Ejército en la génesis y realización de «La Gloriosa», configuraron el carácter de ésta, siendo factores que explican que «no se lograra la coherencia necesaria entre el poder político, el económico y el social».

Porque no fue fácil encauzar las conquistas de la Revolución. Desde los primeros momentos, se hizo patente la desilusión de ciertos sectores que habían confiado en las promesas del programa revolucionario: acabar con la crisis agraria y abolir quintas y consumos. Del programa económico de los hombres de la Revolución de Septiembre (establecimiento del libre cambio, solución de los problemas presupuestarios y reforma monetaria), sólo este último objetivo se llegó a cumplir plenamente. «Pese al avance de las libertades públicas y a algunas mejoras en la situación económica —afirma López-Cordón—, la experiencia democrática española avanzaba hacia el fracaso».

Y, en último término, argumenta: «No pidamos a los hombres del 68 responsabilidades por no haber transformado el país; nunca pretendieron más que acomodarse un poco mejor a él».

Su dictamen sobre la I República es todavía más «desencantado»: «Si en lo político los republicanos no lograron dotar al Régimen de una Constitución propia, en lo económico la continuidad con respecto a los Gobiernos anteriores fue inevitable».

Pero al tratar sobre el fracaso de la República, no olvida la autora señalar los graves problemas que lo motivaron, y de los cuales la guerra de Cuba, la guerra civil y la cuestión cantonal, fueron los aspectos más visibles. ■ **BEL CARRASCO.**

COLONIALISMO Y ANTICOLONIALISMO EN ESPAÑA

Angel Losada afirma y Roberto Mesa corrobora que la idea de contrato social ya estaba formulada, de manera más o menos perfecta, en los escritos del sevillano padre Las Casas. Esta afirmación, que para algunos podría parecer hija del chauvinismo, está recogida en un libro que es precisamente todo lo contrario de chauvinista: **«La idea colonial en España»,** de **Roberto Mesa** (Fernando Torres Editor, Colección Interdisciplinar). El profesor Roberto Mesa es también sevillano y en la Universidad Hispalense comenzó su formación en los temas de derecho internacional y, más específicamente, en los de tercermundismo y colonialismo, en los que ha logrado un justo prestigio. En este libro recuerda aquellos primeros años y, dentro de ellos, la figura de un ilustre lascasiano, el profesor don Manuel Giménez Fernández.

Y decíamos que este libro es todo lo contrario de chauvinista, porque en él se defiende a quien fuera, al decir de muchos, propulsor de la llamada leyenda negra: fray Bartolomé de Las Casas. En otro libro anterior («El anticolonialismo europeo. Desde Las Casas a Marx», Alianza Editorial) insistía Mesa en la figura del polémico obispo de Chiapas. Aquí se lleva el primero de los cuatro trabajos recogidos y participa en los comienzos del segundo («El clérigo Bartolomé de Las Casas» y «El anticolonialismo español de Las Casas al siglo de las

luces»)... Extraordinaria vida la de fray Bartolomé. Vida alucinante, según Mesa. Vida pública que comienza a edad tardía, hacia los cuarenta, cuando se lanza a denunciar las atrocidades que se cometen con los indios americanos. Frente al terrible juicio de don Ramón Menéndez Pidal que hablaba así del clérigo: «Las Casas es un paranoico, no un demente o loco en estado de inconsciencia. Su lucidez habitual hace que su anormalidad sea caso difícil de establecer y graduar, como es muy difícil, respecto a algunos enfermos mentales, el decidir si reducirlos o no a un sanatorio» y que completaba añadiendo que la obra lascasiana «es una andaluzada en grado patológico, porque la emplea en una obra de acusación histórica», frente a todo esto, repetimos, el profesor Mesa se rebela. Y dice que «fue un visionario frío y racional en la acción, que sólo se dejaría arrastrar por la pasión cuando de la defensa de los indios se tratase». Y también «andaluz universal, trasterrado por sus nacionales y reivindicado por los oprimidos de la tierra».

Los dos trabajos siguientes son «Algunos problemas coloniales del siglo XIX» y «El colonialismo en la ideología española», complementarios en cierta manera del primer libro



de Roberto Mesa («El colonialismo en la crisis del XIX español», Editorial Ciencia Nueva, 1967).

El profesor Mesa incluye en este libro una serie de valiosos textos de diversos autores, ilustrativos de los temas tratados. Así aparecen aquí escritos de Hans Magnus Enzensberger, Juan Goytisolo, Pablo Neruda, Américo Castro, Miguel Angel Asturias, Marcel Bataillon, Bolívar, Martí, Vitoria, Campomanes, Aranda, Godoy, Cadalso, Macanaz, Sixto Cámara, etc... ■ **VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.**

CRISTO, EN PERSPECTIVA HISTORICA

No es la primera vez que la figura de Jesucristo se analiza desde un ángulo estrictamente histórico. Su personalidad y los avatares de la confesión religiosa que él creó, han sido situadas en el contexto histórico del período con mayor o menor fortuna. Lo que sorprende del libro de **Hugh J. Schonfield, «El complot de Pascua»** (1), es el rigor científico con que ha elaborado el tema, su posición objetiva y desapasionada. Nada en esta obra indica ese ardor de polémica antirreligiosa, y anticatólica en particular, que presidió una

(1) Hugh J. Schonfield: **«El complot de Pascua».** Editorial Grijalbo.

«50 AÑOS DE ESPAÑA»

Con la fecha del 30 de mayo como día límite para la entrega de originales, la Editorial G. del Toro

V PREMIO LARRA

"50 AÑOS DE ESPAÑA"

BASES DEL CONCURSO

1977



G. DEL TORO. Editor
Hortaleza, 81
MADRID-4

convoca su Premio Larra, subtitulado desde esta edición «50 años de España». Ofrecemos a continuación los puntos más importantes de las bases de este concurso:

- *Se concede un único premio de 600.000 pesetas al original de un libro de tema político, de memorias, histórico, biográfico, documental, etcétera, dentro del período de los últimos cincuenta años. El autor o autores pueden pertenecer a cualquier nacionalidad, pero los originales han de ser inéditos y estar escritos en castellano. Se aceptan seudónimos, pero siempre que consta adjunto el nombre y la dirección del autor.*
- *Deberán presentarse tres copias mecanografiadas y encuadernadas del libro en el domicilio de la Editorial (c/ Hortaleza, 81. Madrid-4), antes de la citada fecha del 30 de mayo. Los trabajos no premiados podrán retirarse del mismo domicilio entre los días 5 de octubre y 30 de noviembre de 1977.*
- *El premio lo concederá un Jurado designado al efecto —pudiendo quedar desierto—, haciéndolo público en un acto que tendrá lugar el 20 de septiembre de este año. Dicho Jurado podrá proponer también al editor la concesión de un accésit.*
- *La extensión mínima del original será de 250 folios escritos a máquina, a doble espacio y por una sola cara, debiendo ser acompañado —si procede— de fotografías o cualquier otra prueba documental.*
- *La Editorial G. del Toro crea este año, asimismo, un Premio especial de Novela, con las mismas condiciones en cuanto a plazo de presentación, entrega de originales y fecha de adjudicación, que las descritas para el Premio Larra. Este nuevo galardón ha sido dotado con cien mil pesetas.*

buena parte de los trabajos de ese tipo realizados bajo el signo del anticlericalismo liberal. Por el contrario, de la lectura de estas páginas se desprende un cuidadoso y preciso conocimiento de los textos bíblicos, tanto del Antiguo Testamento como de los «Evangelios», «Epístolas», «Apocalipsis», «Hechos de los Apóstoles» y otros libros de la Apologética cristiana y el debate teológico de los siglos I y II. En esta relación juegan papel importante en el análisis los llamados «Pergaminos del Mar Muerto» y los documentos de otras sectas religiosas contemporáneas, así como las obras del historiador judío Flavio Josefo.

El doctor Schonfield ha dedicado cuarenta años al estudio de la figura de Jesús en un plano objetivo y documental. Judío de origen pero sin pertenecer a ninguna Iglesia, se ha visto libre del conjunto de mitos creado por la enseñanza y exégesis cristianas a lo largo de la historia: «pero no es fácil —dice— romper con siglos de instrucción autoritaria y de fe devota, y subsiste, profundamente arraigado en el subconsciente, un poderoso sentido de lo sobrenatural heredado de edades remotas... muchos tienen ahora un cierto miedo a que lo que se diga destruya una ilusión, que el hombre que hay detrás del mito resulte ser menos fascinante, menos consolador e inspirador».

Fiel a estos principios, el autor niega toda divinidad a Jesús y nos descubre documentalmente, que el binomio Dios-hombre nunca fue formulado por los primeros seguidores y surge como principio que se impondrá finalmente como dogma eclesial, casi un siglo después de la muerte de Cristo y entre sus seguidores de la diáspora, no de Palestina. Por otra parte, este hombre de voluntad de hierro y portentosas capacidades intelectuales y de convicción, nace en una familia concreta, tiene padres y hermanos. Su actividad civil político - religiosa es resultado de unas tradiciones mesiánicas transmitidas por los profetas en sus libros, sufre una serie de influencias precisas de las sectas religiosas y corrientes de pensamiento existentes en la Palestina de su tiempo, y vive en el interior de una sociedad de fuertes tensiones, soliviantadas patrióticamente por la dominación extranjera romana y sueña con hallar un caudillo que la conduzca a su liberación.

Con esta perspectiva, Schonfield reúne en la primera parte del libro un cierto número de elementos biográficos de Jesús. Separa el polvo de la paja, lo inventado de lo tangible en la marcha de este hombre que creyó que era el mesías de las tradiciones proféticas. Muestra cómo todos sus actos pretendían el cumplimiento exacto de las palabras proféticas y también cómo los relatos posteriores intentaron encajar en la letra de los salmos los acontecimientos sucedidos.

El punto álgido de la narración coincide con la Semana de Pasión que da origen al título del libro, «El complot de Pascua», porque, según el autor,

el Complot de Pascua

esa fue la finalidad del meticuloso proceso seguido con un fin específico: la toma del poder. Jesús había puesto en marcha todos los mecanismos de tensión psicológica previos a la confrontación, distribuído a sus seguidores en misiones concretas, previsto y propiciado la traición de Judas y la defección de quienes le rodeaban de cerca. Sabía que sería preso, juzgado y crucificado pero esperaba salir con vida de la empresa gracias a sus previsiones y fieles seguidores que operaban en la sombra tanto José de Arimatea como Juan, el discípulo amado, cuya existencia descubre Schonfield al margen de Juan el pescador, hijo de Zebedeo. Todo este proceso es seguido por Jesús con una voluntad y una confianza sin límites porque él creía ser verdaderamente el Mesías de Israel —Cristo en la traducción griega—, es decir, el destinado a liberar a su pueblo e implantar el reino de Dios sobre la Tierra y la Hermandad de los Hombres.

La segunda parte está dedicada fundamentalmente a analizar la génesis de los Evangelios, su proceso de formación entre el año 75 y 115, fuentes, influencias, necesidades que iban a cubrir, etc. Para el autor son libros dispares, donde se mezclan parcialmente lo biográfico y lo didáctico, que responden al carácter de los autores diferentes que los redactaron y las circunstancias históricas en que fueron escritas. Presentan notables diferencias entre sí y alteran hechos ciertos y verosímiles con invenciones o recreaciones útiles al momento: «Tampoco podemos ignorar —escribe— que en interés de la doctrina teológica, de las circunstancias contemporáneas y de la eficacia narrativa, no se veía nada malo en inventar opiniones para ser expresadas por Jesús, alterar el sentido de dichos tradicionales de éste, añadir y matizar episodios con ayuda de la literatura no cristiana».

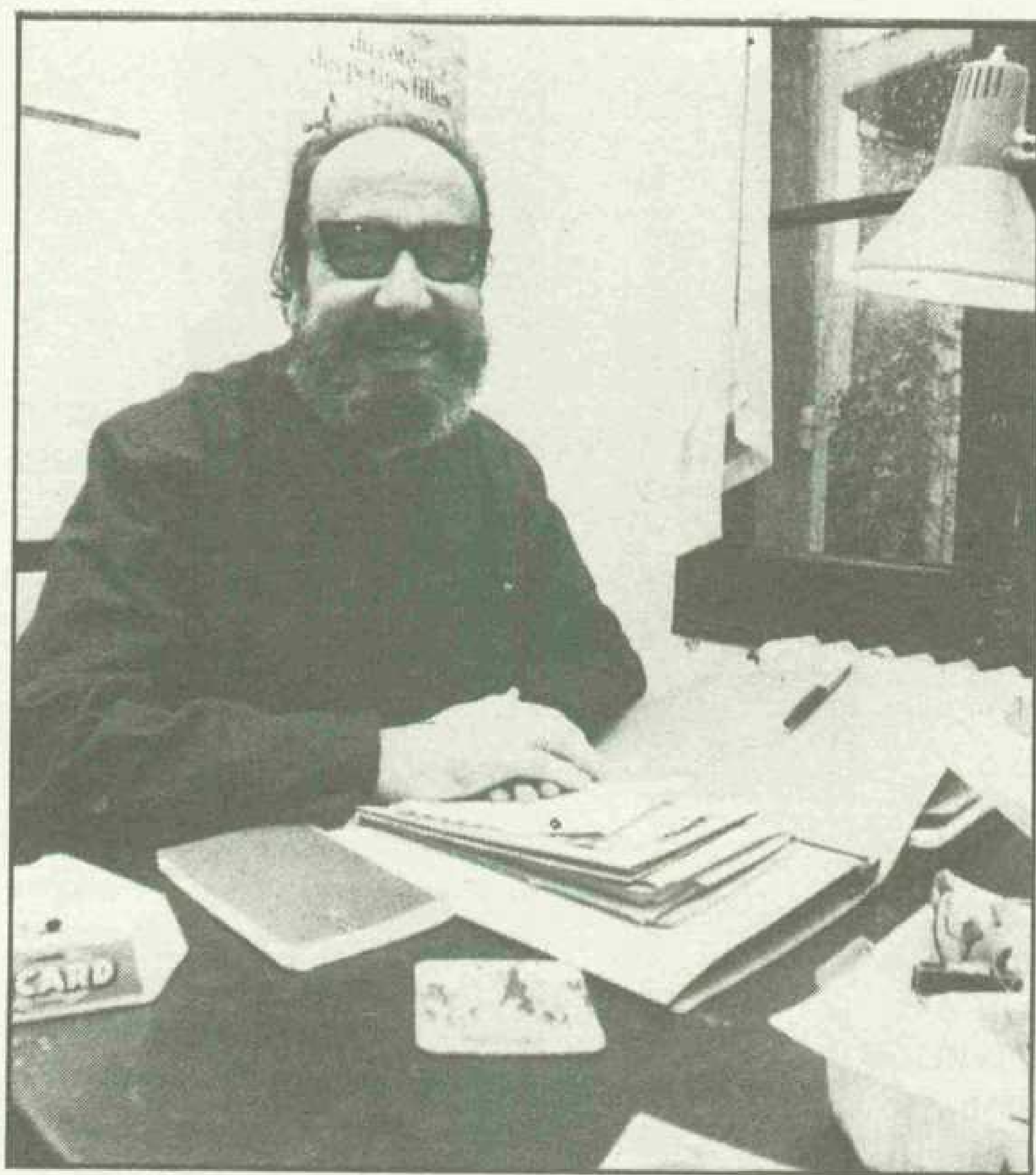
En su conjunto, «El complot de Pascua» no es un libro de lectura fácil por el rigor científico del análisis. Sin embargo, se lee con ansiedad y entusiasmo, y provoca una fuerte impresión. Para mí, hijo de la enseñanza clerical-fascista de la posguerra española, su lectura ha constituido un excelente ejercicio de racionalización de unos hechos históricos de indudable valor. Porque Schonfield, aun reconociendo ciertas lagunas e incluso no pocas conjeturas en su análisis de la vida de Jesús, al limpiarlo de mitología nos devuelve la imagen de un hombre que creía firmemente en una serie de principios y estaba dispuesto a luchar por ellos hasta el fin. Esa fue su gran lección: convertir las palabras en actos. Su voluntad expresa queda reflejada en sus propias palabras: «Lo que deseo que se aprecie es que éste no es uno de esos libros que aparecen de vez en cuando con una nueva exposición de Jesús, traída por los pelos, fantasiosa, y sin verdaderas raíces en los conocimientos de que disponemos... La imagen de Jesús que yo ofrezco aquí, si se examina honradamente, nada quita a su grandeza ni a su carácter único». ■ **JUAN ANTONIO HORMIGON.**

Con Alfonso Sastre, a propósito de su "Miguel Servet"

Una entrevista de Moisés Pérez Coterillo

Expulsado de Francia cuando iba a presentar un libro de Eva, su mujer, hecho de testimonios recogidos en la prisión, **Alfonso Sastre** *era puesto en manos de la Policía española en virtud de una orden del ministro Poniatowski, firmada en la Navidad última, cuando a propósito de una huelga de hambre en solidaridad con los presos políticos que comenzó a celebrarse en la catedral de Bayona, fue a dar con los huesos en la comisaría. Terminaba así un exilio silencioso y fecundo en Burdeos donde Sastre ha realizado el primer tomo de su obra sobre la imaginación.*

La Policía italiana le retiene pocas semanas después porque se encuentra en una lista de españoles no deseables, él que ha recibido invitaciones tan oficiales como la de la Biennale de Venecia para presidir la mesa de los coloquios sobre teatro español el pasado verano.



En palabras de Alfonso Sastre —al que vemos—, «la Historia trata de la realidad tal como se ha producido, mientras que el drama trata del mundo de lo posible. En la Historia, que es rica en posibilidades, se produce una entre las muchas que pudieron ser».

De vuelta entonces a Madrid, a la espera de que este tercer simulacro de amnistía abra las puertas de la prisión y pueda, después de tan larga pesadilla, rehacer la vida con su mujer y sus hijos, hoy dispersos, en su casa aún precintada, y reanudar su oficio de escritor, y también su militancia política en un proyecto que para Alfonso no ha pasado, con tanto agitar verbal de democracias: el de la revolución.

En medio de todos estos sucesos, se produce el estreno en Barcelona de su obra **«La sangre y la ceniza. Diálogos de Miguel Servet»**, *un espectáculo que ha realizado el colectivo* **«El Buho»** *y en el que han trabajado de común acuerdo el autor y el grupo. Sobre esta obra, sobre la figura de Servet, sobre las relaciones entre el teatro y la Historia, hemos mantenido con Alfonso Sastre, la siguiente entrevista.*

—Sobre la figura de Servet publicaste en 1967 una biografía, «Flores rojas para Miguel Servet» (Ed. Rivadeneira. Madrid), que coincide con la primera edición —en Italia— de tu obra de teatro «La sangre y la ceniza. Diálogos de Miguel Servet», que tarda casi diez años en poderse publicar aquí. Hay un trabajo de historiador y un trabajo de dramaturgo que coinciden al mismo tiempo. Hablemos de ello.

—Originalmente mi proyecto era una obra de teatro, y antes de ponerme a escribir comencé a documentarme. Me empapé en el personaje hasta el extremo de recoger más documentación de la necesaria para hacer una obra desde los supuestos en que trabaja la imaginación dialéctica. En esa fase de preparativos y tentativas de escribir los diálogos, una editorial me pidió una biografía de un personaje histórico, a lo que yo contesté con la contrapropuesta de Miguel Servet, para lo que completé la documentación necesaria. Pero ni con la obra de teatro ni con la biografía pretendí un trabajo de erudición histórica. Esa biografía, presentada sin aparato bibliográfico y en un estilo literario que puede recordar la narrativa del siglo XVII, está muy inscrita en las fuentes históricas más preciosas y lo que en ella hay de imaginación está muy deslindado de lo que tiene carácter histórico. Lo imaginario en la biografía tiene la función de ser puente entre los espacios históricos separados por zonas oscuras.

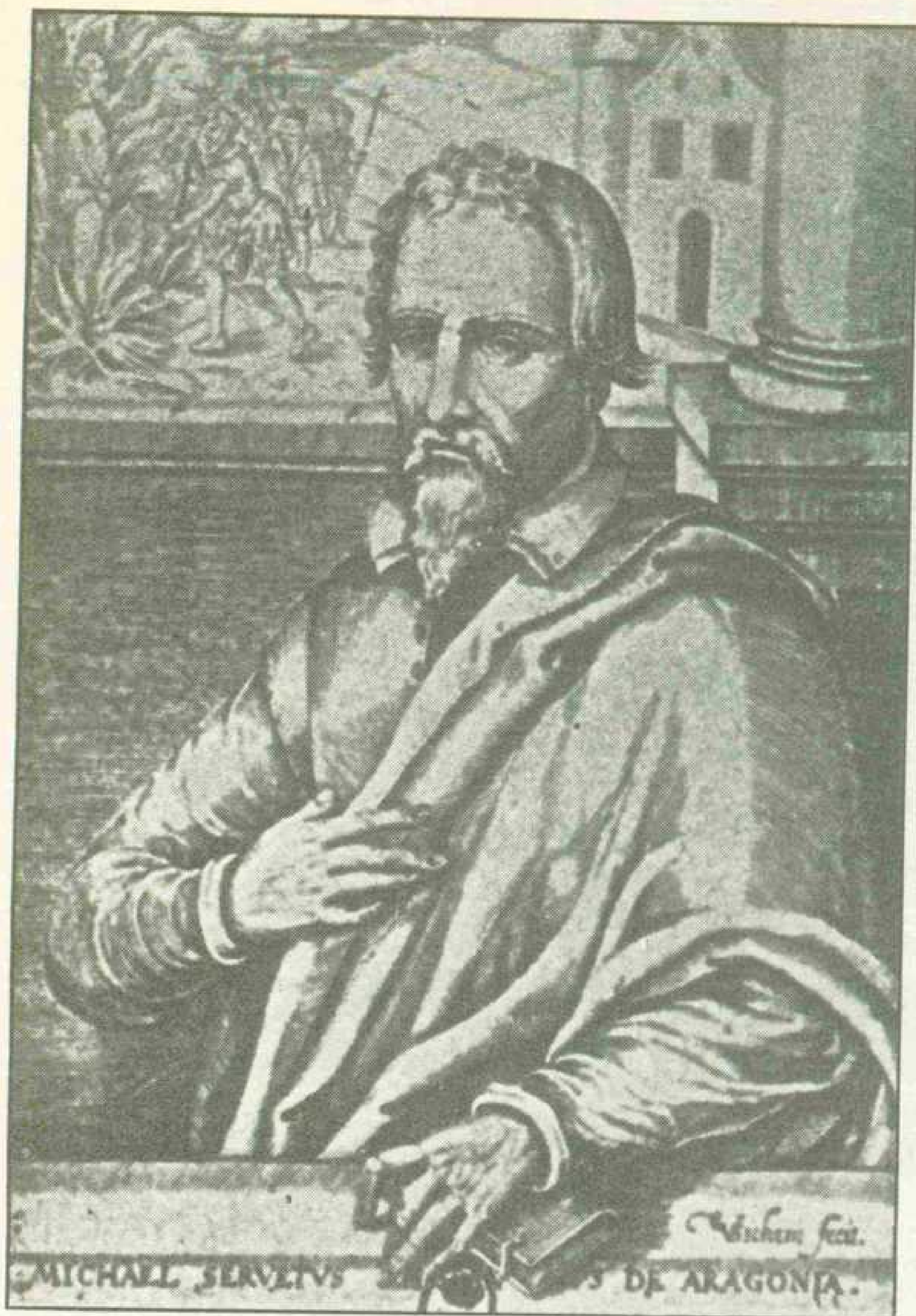
Al contrario, en el proyecto teatral de «La sangre y la ceniza» toda mi documentación no tenía otra función que servir de base a un desarrollo imaginario, de acuerdo con la forma en que yo concibo el trabajo imaginario y la estructura de la imaginación dialéctica. La imaginación aquí parte de la memoria, entendiendo la memoria en un sentido amplio, como información de la realidad, o si se prefiere, como documentación. Ese es su campo de despegue. Pero una vez el trabajo imaginario en marcha, no se alimenta de sí mismo, sino que va consumiendo ese combustible y quemándolo. De ahí que las obras de imaginación «digan» sobre la realidad, traten de ella de un modo particular y diferente al modo de la investigación científica, aunque también la investiguen y la exploren. Así, podría ocurrir que algunos pasajes altamente imaginarios (inventados) de mi obra teatral pudieran contener alguna verdad histórica. Pero no fue mi propósito hacer una investigación de este tipo; el método imaginario no es el adecuado. El historiador se ayuda con la imaginación mediante el esteblecimiento de determinadas hipótesis sobre la ocurrencia de los hechos. Así trabaja también el científico, mientras que para nosotros es la imaginación la instancia fundamental. La investigación científica sirve para la acumulación de combustible.



Cartel de la puesta en escena realizada por el grupo «El Buho» sobre la obra de Alfonso Sastre «La sangre y la ceniza. Diálogos de Miguel Servet». En este montaje, estrenado ya en diversas ciudades españolas, han trabajado de común acuerdo el autor y el citado colectivo.

—¿Al resultado de ese trabajo se le puede llamar teatro histórico?

—El tema de las relaciones entre teatro e Historia aparece teóricamente planteado de un modo preciso en la poética de Aristóteles. Según él, la tragedia y la Historia se diferencian en la medida en que la Historia cuenta las cosas como han sido, mientras la tragedia nos dice cómo deben ser. Yo lo plantearía en términos de posibilidad: la Historia trata de la realidad y el drama de lo posible. En Aristóteles permanecen términos ideales heredados del platonismo, según los cuales la Historia, la realidad, sería una degrada-



«Pese a que su panteísmo tiene mucho de materialista, no es este prematerialismo el aspecto fundamental de Miguel Servet (aquí, en un grabado de la época). A mí me interesaba mucho más el tema de la libertad del intelectual, libertad, incluso, para el error», afirma Alfonso Sastre.

ción del plano del «deber ser». Aristóteles, en su negación dialéctica del platonismo, asume, aún negándolo, el pensamiento anterior. Por mi parte prefiero formularlo en otros términos: la Historia trata de la realidad tal como se ha producido y el drama trata del mundo de lo posible. En la Historia, que es rica en posibilidades, se produce una entre las muchas que pudieron ser. Es una concepción contraria al materialismo mecanicista. A veces, bajo la etiqueta del marxismo se presenta una concepción materialista vulgar, mecanicista, de la realidad, cuyo desarrollo vendría predeterminado en una línea no modificable. Pero estas posibilidades existen realmente, las hay, y la imaginación trabaja en ese mundo de los posibles desarrollos. En el primer volúmen de mi obra sobre la imaginación, trato la categoría de posibilidad como una nota fundamental del trabajo imaginante; y ello no entendiendo la posibilidad en sentido posibilista, sino todo lo contrario, como la apertura de lo real a horizontes que desde una concepción vulgar pueden ser considerados imposibles. En esa obra estudio tres niveles de la imaginación: el más bajo, «meramente reproductor, donde la fuerza imaginante queda reducida a servir de reflejo de lo real; el «más alto», que es la fantasía, donde la imaginación tiene menos ingredientes de la realidad; y en medio de los dos, se sitúa la franja que yo llamo «la imaginación dialéctica», donde se establecen las relaciones entre la imaginación y el campo del realismo.

—Pero hablemos del Servet. Con frecuencia se establecen relaciones entre tu obra y el «Galileo Galilei» de Brecht. ¿El antecedente de la obra de Brecht supuso alguna motivación especial a la hora de preparar tu obra sobre Servet?

—El «Galileo» de Brecht no introdujo ninguna motivación en mi proyecto de teatro sobre Servet. Después, sí se produjo la coincidencia de una relación entre las dos obras. Ello me hizo abordar, como elemento secundario de mi trabajo, el estudio del significado profundo del texto de Brecht. Entonces me encontré con que no había ese significado, con que las cosas no estaban claras sobre Galileo, ni siquiera para el propio Brecht. Los críticos admiradores (idólatras, con frecuencia) de Brecht de los últimos años 50 y primeros de los 60, consideraban que el autor alemán había hecho con su obra una apología del personaje: Galileo sería para Brecht el modelo válido de intelectual. Yo pude comprobar, a través de conversaciones que tuve con colaboradores de Brecht (como Henry Peter Matthis, en cuya casa estuvo hospedado Brecht durante su exilio en Suecia), que Brecht había pasado por varias alternativas. Si en un momento consideró a Galileo modelo de intelectual, en otros le juzgó muy rigurosamente, sobre todo al final de su vida. Un joven francés ayudante de Brecht en el Berliner Ensemble me decía que Galileo era para Brecht la clásica figura del «salaud» (cerdo). Matthis no era partidario de ninguno de los dos extremos, y afirmaba que Galileo no significaba para Brecht ningún ejemplo, ni positivo ni negativo, se limitó a hacer un trabajo crítico sobre su figura, evitando todo romanticismo. «Para Brecht —decía—, Galileo era un hombre de ciencia magnífico, pero una persona corriente». Leyendo el Galileo, por otra parte, toda duda

y ambigüedad a este respecto está justificada.

Mi Servet, en cambio, tiene una vida muy autónoma. Para empezar, Servet, aparte del descubrimiento de la circulación pulmonar de la sangre, no creo que tuviera más que atisbos precientíficos. No se podrían plantear con esta figura las relaciones entre la ciencia y la superstición. Creo que se han exagerado, por parte de algunos biógrafos, aspectos de la vida de Servet. Es cierto que hizo una lectura más materialista e histórica de la Biblia de lo que era corriente y que su temperamento precientífico (excepto en lo anatómico) le llevó a realizar trabajos experimentales sobre el cuerpo humano, si aceptar los apriorismos basados en el magisterio de Galeno que profesaba la ciencia oficial. Observando el corazón humano (robando corazones), se dio cuenta de que la transformación de la sangre venosa en arterial no se podía producir a través de unas paredes que no se comunicaban, sino mediante un circuito exterior, radicado en la zona pulmonar. En la obra reproduzco literalmente, traducida del latín, aquella explicación perfectamente científica y válida que data de 1553. Pero, con todo, su posición prematerialista, pese a que su panteísmo tiene mucho de materialismo, no es el aspecto fundamental. A mí me intersaba mucho más el tema de la libertad del intelectual, libertad, incluso, para el error.

—Miguel Servet, por otra parte, pertenece a esa familia de los héroes de tus últimas comedias que has definido como «héroes irrisorios»...

—Cualquier hombre corriente puede reconocerse en este personaje; el hecho de que Servet dé un paso, mantenga una actitud entera, acepte incluso la muerte, no le sitúa en el terreno del héroe, del superdotado moral. Lo mismo ocurre con el Viriato de mis «Crónicas Romanas», que es también un «héroe irrisorio» individual, igual que la ciudad de Numancia es el «héroe irrisorio» colectivo en otra obra mía, «Numancia»: Viriato es asmático, mal hablado, cojo, sin belleza cultural ni física; y Numancia es una ciudad como las demás. Y sin embargo, dan ese paso, que para mí sigue siendo un misterio. Un misterio que acaso pueda ser determinable un día con la ayuda de una filosofía de la Historia adecuada o una psicología adecuada también.

—¿A la vista de la representación de «La sangre y la ceniza», has podido comprobar si tu concepción de la «tragedia compleja» es una propuesta diferenciada o se trata de una forma de tragicomedia más?

—Según esta representación, más que una «tragedia compleja», mi obra sería una comedia que se transforma en tragedia. Pero esta representación, con la que yo estoy muy de acuerdo, es un alcaloide de la obra que simplifica también su contenido estético. Habría que acudir a una representación más completa para comprobar si se produce ese efecto trágico complejo, en el que una verdadera tragedia lleva aparejada la risa como un ingrediente lógico. Estaríamos entonces en una tercera opción distinta a la de Aristóteles y a la de Brecht ■

M. P. C.



«La sangre y la ceniza» es ahora una comedia que se transforma en tragedia. Pero habría que acudir a un montaje más completo que el que hemos realizado, para comprobar si se produce ese efecto trágico complejo según el cual una verdadera tragedia lleva aparejada la risa como un ingrediente lógico», señala también Sastre, al que contemplamos el pasado diciembre en su exilio de Burdeos.

Los problemas de la agricultura cubana

Quisiera comentar y ampliar algunos puntos del trabajo —muy importante, por cierto— firmado por Teófilo Ruiz Fernández en el número 25 de TIEMPO DE HISTORIA y titulado «La larga marcha de la revolución cubana».

El trabajo, de por sí complejo, de reducir en un pequeño número de páginas la trayectoria de la Revolución Cubana, me parece encomiable, pero bastante esquemático en un punto que pienso fundamental y que, hacia el final del artículo en cuestión, pone en boca del Gobierno de Fidel Castro la gran importancia de la Economía, y en concreto, de la Agricultura.

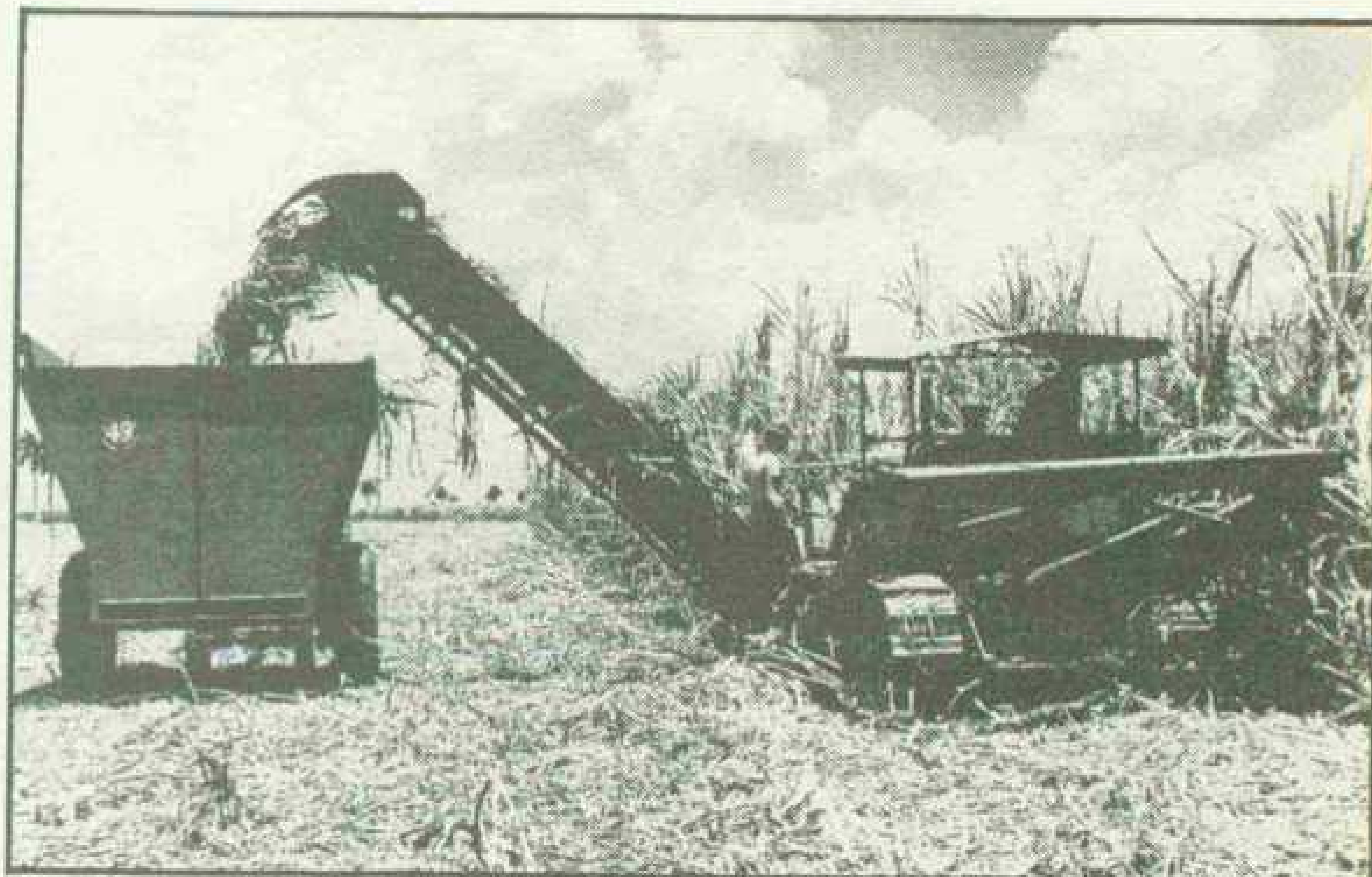
Creo estar seguro —pocos lo dudarán— de que uno de los pilares en que se ha intentado y logrado consolidar la Revolución cubana, es sin duda la Reforma Agraria. Estando convencido de ello, quisiera desarrollar un poco el tema de la Agricultura, centrándome en la planificación agrícola.

Para Cuba, la diversificación de la producción agrícola era una necesidad inmediata y un objetivo importantísimo, dentro de la lucha que emprendió la revolución para sacar al país del subdesarrollo en que en esos momentos se encontraba. Más aún a partir del freno que las exportaciones de azúcar al mercado norteamericano sufrieron, por las medidas retrictivas tomadas por el Gobierno de Eisenhower, al año siguiente del triunfo de la revolución cubana.

Cuba se encontró prácticamente asfixiada, en sus exportaciones, al no poder absorber el excedente de azúcar que poseía. Esta situación se salvó gracias a la compra que realizaron la China Popular y la Unión Soviética de todo este excedente, a un precio preferencial menor que el que se establecía en el mercado mundial. Lógicamente, el Gobierno revolucionario cubano se encontró con una situación difícil, que hizo entre otras cosas que su posición ideológica se acercase más y más hacia los sistemas socialistas frente al imperialismo yanqui, en los diferentes campos de actuación. Como sabemos, Cuba se encontraba, al igual que el resto de los países latinoamericanos, en un sistema de dependencia clara, como proveedor de materias primas, en el sentido monocultivista, y al producirse ese ataque económico contra su principal cultivo —el azúcar—, se vio en la necesaria proposición de variar o de diversificar sus cultivos, para que esta situación no se volviera a producir. Se pensó que la solución estaba en la diversificación, y hacia esa meta comenzó a dirigirse la acción del Gobierno cubano; es decir, a la creación de nuevos cultivos.

Hubo, en la práctica, dos tentativas con una diferencia de pocos años, que podríamos esquematizarlas del siguiente modo:

1. Tentativa primera: Creencia en la solución de sus problemas, mediante la creación de un plan económico de diversificación agrícola.
2. Concienciación de los dirigentes cubanos de la poca viabilidad de esta nueva situación. Cambio en el proceso primario.



«Lo que se hizo lógicamente a partir del año 1964, fue el dar una prioridad manifiesta a la caña de azúcar —señala nuestro comunicante en el texto adjunto—, pero sin abandonar de ningún modo la política anteriormente emprendida de 'diversificación agrícola». (En la foto, cosecha mecanizada de caña de azúcar).

En una primera etapa y como resultado del proceso preponderante de la caña de azúcar, hasta antes de la Revolución y conocidas las causas negativas que ésta trajo consigo —más adelante las veremos— para el desarrollo económico del país, se intentó en un primer momento lograr reducir o aminorar el papel principal de la caña de azúcar, que fue «el símbolo de todas las desdichas del país antes de la revolución» (1). Se intentó explotar el gran número de tierras que no lo estaban, y, a su vez, mantener el nivel de producción azucarera. Aproximadamente, en cerca de dos años se encontraron aptas para el cultivo casi un millón de hectáreas; con ello, se intentó paliar la situación, pero, por otra parte, se presentaron diversos obstáculos que hicieron prácticamente negativo el proceso. Entre los motivos podríamos citar:

a) El inconveniente de faltar mano de obra.
b) La necesidad de nuevos materiales para el trabajo.
c) Unido todo ello a una mala previsión, tanto en cálculos como en la administración de recursos, por parte del I.N.R.A.

A pesar de lo positivo del proyecto de transformar el campo en cultivos diversos, no encontraron ni una visión clara, ni los medios suficientes para resolver el proble-

---

(1) «Cuba, l'autre revolution», *por J. J. Alphandery. Editions Sociales.*

ma, a causa de una manifiesta incapacidad de los administradores y a una ausencia en contactos efectivos con las unidades productivas. Las superficies consagradas a cada cultivo eran demasiado pequeñas y estaban bastante alejadas unas de otras como para permitir de un modo racional y efectivo el mayor rendimiento posible y la utilización de los modernos medios de la mecanización. En definitiva, hacia el año 1962 se produjo una disminución de la producción de la caña de azúcar y un estancamiento de la producción agrícola no azucarera (2).

En el año 1963, los dirigentes cubanos, conscientes del fracaso, reorganizaron el sistema de administración, es decir, de dirección y de planificación y, a su vez, variaron notablemente de opinión en materia de diversificación agrícola. Todo ello, a parte de lo expuesto, se produjo por dos hechos de suma importancia que repercutieron muy favorablemente en el desarrollo de este país latinoamericano.

El primer suceso fue la subida vertiginosa en el mercado mundial del precio del azúcar. Como se sabe, se trata de un mercado sumamente inestable, según los años y por causas diferentes, tales como malas cosechas, fuerte especulación, abundancia excesiva, etc...

El segundo suceso fue el acuerdo preferencial que se firmó con la Unión Sovética, con China Popular y —en suma— con el resto de los países socialistas (creo que en ello influyó, entre otras causas, el aproximamiento ideológico y la proclamación del socialismo en Cuba).

El acuerdo consistía en que se aseguraba la compra de azúcar por parte de estos países durante un período determinado renovable, como así se hizo.

De este modo, la producción —en concreto, la cantidad exportada— estaba asegurada, mientras que, según el antiguo sistema, ésta se hallaba determinada cada año por el Congreso norteamericano. Por lo tanto, lo que se hizo lógicamente a partir del año 1964 fue el dar una prioridad manifiesta a la caña de azúcar, pero sin abandonar de ningún modo la política anteriormente emprendida de diversificación agrícola.

Gracias a la reorganización del I.N.R.A., en un sentido primordialmente geográfico y no tanto administrativo, se logró una nueva política, mucho más racional que la anterior. Que se basaba en el principio de la especialización local y diversificación nacional, según lo denomina Alphandery. Y siguiendo los consejos dados por el econimista René Dumont, se fueron creando grandes cinturones verdes alrededor de las ciudades, a fin de asegurar lo mejor posible su autoabastecimiento. ■ **A. S. BAUZA.**

---

(2) Cuba, primer exportador mundial, se vio obligado a comprar 20.000 toneladas de azúcar, según recoge el libro citado en la nota 1 dentro de su página 91.

DOS CORRECCIONES

He observado dos errores en mi trabajo del número 25 sobre la Revolución cubana, a los cuales es ajena TIEMPO DE HISTORIA y son únicamente imputables a fallos mecanográficos míos:


En la página 7 dice: «El 6 de octubre Fidel realizaba su discurso de autodefensa». Debe decir: «El 16 de octubre...».

En la página 23, en el resumen de las posiciones económicas de Guevara, falta una nota que debe decir: «Prólogo de Francesc de Carreras a «El socialismo y el hombre en Cuba» ● **TEOFILO RUIZ FERNANDEZ.**

NUMEROS ATRASADOS



Si usted desea recibir algún número atrasado de nuestra revista (salvo el 2, el 3 y el 4, que se hallan agotados), basta con que nos lo solicite a TIEMPO DE HISTORIA, plaza del Conde del Valle de Suchil, número 20, Madrid-15, acompañando a su petición 60 pesetas en sellos de correos por cada ejemplar solicitado, o pagándolo mediante giro postal.



EN ESTE NUMERO DE

TIEMPO DE HISTORIA

Alberto Castilla

Abe Osheroff y la Brigada «Abraham Lincoln»

Sueño y pesadilla de España

Restos de la iglesia de Belchite, donde la Brigada «Abraham Lincoln» participo en una de las mas duras batallas de la guerra civil española.